



Centro de Estudios Internacionales  
Promoción 2014-2018

La ciudad interior  
Verticalidad, acidez y espacios  
fronterizos desde Xoco

Tesis que presenta

**Alejandro Porcel Arraut**

para optar al título de Licenciado en  
Relaciones Internacionales  
con la asesoría del

**Dr. Nitzan Shoshan**

Ciudad de México, 2019

*El sueño de la razón  
produce monstruos*  
FRANCISCO DE GOYA

# Índice

*Agradecimientos v*

*Nota al lector vii*

*Confesiones ix*

Introducción 1

Mapa de Xoco 9

## 1. CIUDAD VERTICAL 11

¿Al amparo de quién? 13

La ilusión del interés social 21

*Skyroom* sí, “cuetes” no 28

“Aquí no hay ni vialidad, ni agua, ni más espacio” 35

“Nacieron en coches” 40

## 2. FRUTOS AGRIOS 47

“Tu pueblo se fue contigo” 49

Yo compro en Walmart 59

El sueño de la razón 68

Las demasiadas fiestas 79

## 3. ESPACIOS FRONTERIZOS 97

La reja 98

La cancha 111

La mirada 125

La mitigación 134

Conclusión 149

*Nota aclaratoria 153*

*Anexo histórico 155*

*Bibliografía 157*



# Agradecimientos

Agradezco profundamente a todos los que me acompañaron en este proyecto, los consejeros y oídos fugases, mis compañeros de carrera que soportaron mis múltiples e insistentes reflexiones sobre mi tesis cuando era lo último que querían escuchar, los viejos amigos que recibieron con alegría mis buenas sobre esta investigación, mis informantes y vecinos por su tiempo y confianza.

Especialmente, quiero agradecer a las personas que me siguieron de cerca en este proceso. Carlos Alba, por acompañarme en mis primeras indagaciones sobre Xoco. Andrea, por convencerme de que este era el trabajo que debía hacer y darme confianza. Nitzan Shoshan, por el apoyo y libertad en cada momento de esta tarea. Silvia, Carlos y Clarice, por leerme y apoyarme desde mis primeras anotaciones y divagaciones. Matías, Julián y Azucena, por escucharme y cuestionarme, muchas ideas salieron de nuestras conversaciones. Josué B. por estar al pendiente y los buenos ánimos.

A mis lectores, Verónica Crossa y Fernando Escalante, gracias por sus comentarios, su tiempo y presencia.

Por supuesto, gracias a Juan Cristóbal por musicalizar mis jornadas de escritura, y a Martina por compartirme su alegría.

A mis hermanos, por estar.



## Nota al lector

Las citas etnográficas son textuales; en ellas, los signos de puntuación indican ritmos del habla, más que unidades gramaticales, y los signos de interrogación señalan un cambio de tono, más que una pregunta en forma. Todas las traducciones de obra citada son mías. Los nombres de mis informantes fueron sustituidos por pseudónimos, exceptuando las figuras públicas.



# Confesiones

Durante los últimos meses del 2017 indagué superficialmente lo que entonces llamé, equivocadamente, la “gentrificación de la colonia Xoco”, con el propósito de escribir un ensayo final para el curso sobre Desarrollo Económico y Social de México, en El Colegio de México. Pisaba sobre suelo movedizo por varias razones, las más importantes derivaban de mi lejanía con el tema y el método. Mi formación académica no me había preparado para enfrentarme al campo, ¿cómo hacer de un lugar un objeto de estudio?, paradójicamente, a pesar de vivir en la colonia Xoco desde hace catorce años, desconocía profundamente la forma de vida y las personas del área oriente de la colonia, comúnmente denominada “el pueblo”. Fue esta dualidad entre cercanía y distancia en mi forma de residir en Xoco, lo que en el fondo me llevó a interesarme por comprender lo que ahí estaba sucediendo. Las nuevas grandes desarrollos inmobiliarios me abrieron los ojos a este territorio en vertiginosa transformación; se trató de una revelación por contraste.

Reaccioné tarde, varios años después de las primeras construcciones, pero igualmente con el ímpetu de exhibir las distancias, los choques entre espacios distintos. No había en mi denuncia crítica de los procesos urbanos que llegaban a Xoco una misión salvadora, pero mi sesgo en favor del pueblo era evidente. Entonces no tenía claro que mi convicción política a favor del pueblo distaba de mi forma de vida más parecida a los nuevos residentes de la torres de departamentos. Siempre estuve alejado de las fiestas patronales, que sólo conozco por el sonido distante de los cohetes y el inconveniente del cierre de las calles; conocía poco de mis vecinos más cercanos y lejano, estaba ausente de la vida política de la colonia. Protegido por dos rejas y una puerta, en el fondo de la privada que está al fondo de la calle cerrada, mi entrada al tema y el campo fue de extensa reflexión y autocrítica. Antaño transitaba las calles centrales de la colonia sólo para llegar hasta mis destinos más lejanos o con el fin de llegar a la Cineteca Nacional o el Centro Cultural Roberto Cantoral. Jamás acudí a misa o al pequeño mercado; pocas veces fui por tortillas, comí en una fonda, detuve la mirada sobre las calles, o conversé con otros habitantes de la colonia.

Fue a partir de este punto que inicié la corta investigación de aquel entonces. El concepto de gentrificación encajaba bien con esta visión inicial de grupos enfrentados;

convenientemente, yo (mi tipo de población en la colonia) no aparecía en este mapa como una fuente de problemas; sino como un observador ajeno que veía el choque aparente de dos fuerzas contrarias: las torres y las vecindades. Así, me aparecí con libreta y pluma en mano por las calles que más desconocía de la colonia. El reto más grande fue trascender el anonimato característico de la metrópolis, ¿con quién hablar? Tuve suerte de principiante, el encargado (Fernando) de una miscelánea estaba muy interesado en compartirme sus opiniones: conversamos a través del mostrador durante dos horas sobre el malestar de la colonia. Meses más tarde él mismo me confirmaría mi intuición de entonces: “las tienditas son un centro de la vida social”. Después, por fortuna también, conversé informalmente con un mayordomo de la Parroquia de San Sebastián (Claudio), quien, además, tenía ideas diferentes a las de Fernando y también mucho que decir sobre “lo que está pasando en Xoco” dese una postura más pragmática.

Caminé por las calles, me empeñé en notar y señalar los contrastes, tomé fotografías de grandes edificios y pequeñas casas, y pensé reiteradamente en el espacio social, público y cómo estas dos poblaciones tenían visiones, formas de vida enfrentadas. Jamás hablé con los nuevos residentes de las torres, los miraba desde el imaginario de pueblo. Pensé en símbolos y representaciones (muchas hipérboles estéticas), en el urbanismo neoliberal, el *spatial fix* de David Harvey, en lo que finalmente y de forma latente yo entendía como una injusticia social y una lógica de clases sociales: el negocio inmobiliario voraz y el pequeño pueblo indefenso.

A pesar de mi reflejo inicial por ver la situación desde las divisiones binarias, me esforcé por señalar la idea de esferas separadas como una ilusión engañosa y en no dejarme llevar por la simplificación de la realidad que la emoción del descubrimiento me invitaba a adoptar. Constato ahora la superficialidad del trabajo que hice entonces. No obstante, hay varias claves de lectura que aparecieron desde aquel texto. A mi regreso del intercambio que realicé los primeros meses de 2018, me encontré con una situación empeorada y me sentí obligado a entender toda la complejidad del caso a través de mi proyecto de tesis. Esto ha implicado replantearme todas mis certezas, redescubrir el lugar a través de la aceptación de mi ignorancia y posicionarme a mí mismo como un elemento de análisis.

Pocos días antes de reiniciar la investigación, después de cruzar el pueblo en plena madrugada, escribí: “No me siento seguro hasta que tengo una reja detrás; me quito la capucha porque no me cubría de la lluvia, sino de mi clase privilegiada y llamativa al robo. Afuera me escondo para pasar desapercibido, dentro me expongo para evidenciar mi pertenencia”. Esta emoción que describí de pasada es la mejor evidencia de mi lugar y mentalidad de partida en este nuevo proceso de investigación que inicié en agosto de 2018, y que terminé un año después. Al día de hoy, mi flexibilidad respecto del lugar a cambiado drásticamente; creo

que he podido asomarme a la ciudad interior, aquella que busco delinear en las páginas subsecuentes.

El inicio del trabajo de campo que hice en el marco de esta tesis fue un esfuerzo exploratorio que consistió en poner en duda y bajo tela de juicio los objetos que encontraba en estas calles que acostumbraba a dar por hecho. Postes de luz, letreros, montones de basura, cámaras de seguridad, bardas, rejas, árboles, coches, calles y el resto de los elementos que conforman la materialidad en Xoco. En otras palabras, comencé desde una perspectiva decantada por el análisis del espacio físico. Esta mirada más crítica me distanció de mis concepciones formadas y hasta hoy me ha servido para hacer un análisis más juicioso del espacio social. Al mismo tiempo, la presencia prolongada en el pueblo (sobre todo) y en el resto de la colonia a raíz del trabajo etnográfico, me ha familiarizado con el lugar, el cuál en este momento conozco y significo de forma mucho más compleja que en un comienzo.

# Introducción

Esta tesis indaga sobre la producción y negociación del espacio urbano en la colonia Xoco, Ciudad de México, a raíz de la construcción de una serie de desarrollos inmobiliarios insulares y verticales empezados a principios de la última década.<sup>1</sup> Este territorio, comúnmente ignorado por mis allegados ha sido –y continúa siendo– uno de los escenarios principales de la transformación de la ciudad, con la severidad y complejidad que esto significa. Las páginas que integran este trabajo son un esfuerzo por hacer legible lo que observé durante meses de trabajo de campo, pero también lo aprendido e ignorado durante catorce años como vecino de la colonia. A grandes rasgos, en esta tesis me pregunto cómo la construcción de enormes desarrollos inmobiliarios privados y la negociación local de esta forma de producción del espacio urbano divide y acerca (al mismo tiempo) a distintos públicos de la ciudad, por medio de las diferentes estructuras de control territorial (*topologías de poder*).<sup>2</sup>

El lector podrá pensar que los temas discutidos en los siguientes capítulos son aleatorios y hasta arbitrarios: rejas, brujería, comercios, historias empresariales, afectos distantes, miradas, desintereses... Tienen en común ser espacios de análisis vinculados, de distinta forma, con el proceso de transformación socioespacial en Xoco, y –en última instancia– de Ciudad de México. Si bien al comenzar mi investigación mi inquietud central era plantar cara contra las grandes torres que se construyen en mi colonia (que describo en el capítulo 1), la indagación del impacto de los desarrollos inmobiliarios me llevó a un problema de análisis más complejo: la gobernanza de la ciudad, concomitantemente desde arriba y desde abajo. La ciudad se levanta y derriba con excavadoras, pero también con rumores, miradas desconfiadas, propuestas vecinales, y hasta iniciativas individuales. ¿Qué hay detrás del telón del espectáculo

---

<sup>1</sup> A partir de las nuevas inversiones y construcciones en la colonia, Xoco ha devenido en un espacio disputado entre diversas formas de civilidad y urbanismo de la ciudad central.

<sup>2</sup> Si bien inicié mis reflexiones sobre el tema pensando en la ciudad *neoliberal* como el punto de partida en mi análisis de la gobernanza urbana, coincido con los autores que han señalado la sobre extensión del concepto, al punto de dejar de comunicar ideas claras. Opté, en lo que refiere a las formas de ejercicio del poder, por seguir a Stephen Collier, quién sigue a Michel Foucault, y hablar de *topologías de poder*; es decir, el análisis de la reutilización y recombinación de técnicas y tecnologías de poder sobre un espacio determinado. En todo caso, cuando me refiero al neoliberalismo, me refiero a *una forma de pensar*.

de las torres, de la destrucción y del conflicto? Esta mirada hacia el interior del cambio y la continuidad es el hilo conductor de este trabajo.

La colonia Xoco, un cuadrado delineado por cuatro grandes avenidas (Universidad, Churubusco, México Coyoacán y Popocatépetl) que se encuentra en el límite entre las alcaldías Benito Juárez (a la cuál pertenece) y Coyoacán, se caracteriza –especialmente– por ser un espacio fronterizo donde múltiples límites convergen (en el “Anexo histórico” hago una descripción breve de la historia de urbanización de este territorio). Un lugar de distancia, violencia, contacto y cruces, que condensa dinámicas que conciernen a toda la ciudad, que son determinadas tanto local, cuanto globalmente,<sup>3</sup> y que tienen un gran potencial productivo. Me refiero, entre otros temas, a relaciones de clase; segregación y marginalidad urbana; desvanecimiento de lo local; nuevos lazos y afectos entre vecinos, empresas y Estado; formas y políticas de desarrollo urbano; espacios sociales y actores políticos clave; movimientos y organizaciones de protesta.

El carácter fronterizo proviene de la contigüidad y confluencia de formas físicas, económicas y sociales que comúnmente son distantes. En Xoco hay fraccionamientos horizontales aislados, hay vecindades y torres de departamentos; hay vecinos muy activos y otros apáticos, hasta sacrificiales; hay grandes avenidas, centros comerciales, y calles angostas y serpenteantes, a veces sin banquetas. Es un espacio que crece hacia el interior, detrás de bardas y puertas: el área compartida físicamente es mínima; sus calles parecen caminos escurridizos hacia realidades próximamente distantes y aisladas detrás de muros y verjas. Pero a raíz de los nuevos desarrollos inmobiliarios que se han levantado en la última década (incentivados por la complacencia y apoyo del Estado privatizado), los nuevos recursos y pérdidas en juego, y el conflicto vecinal derivado, han aparecido puntos de contacto. Las nuevas compuertas de comunicación y los cruces entre espacios distintos es lo que constituye fundamentalmente a Xoco como un espacio fronterizo: donde la transformación se puede observar más intensamente, donde es claro que la aparente división rígida entre lo público y privado es en verdad un límite poroso (por no decir discursivo) y constantemente negociado.<sup>4</sup>

Frente a este escenario, ¿cómo hacerse de una imagen justa de lo que sucede? El método etnográfico vino naturalmente con mi inquietud de mirar y escuchar más en mi propia colonia: tenía una ansiedad por vivencias directas, una arqueología de espacios que –a pesar de ser tan próximos– no había mirado detenidamente. Los hechos etnográficamente observables fueron esenciales para ver y atender lo que ahora considero *La ciudad interior*, la que no está ni en

---

<sup>3</sup> Si bien a lo largo del texto no insisto sobre el carácter *glocal* de los procesos de transformación urbana en Xoco, es innegable que actualmente, ya por redes formales, ya por informales, el flujo de dinero, bienes, ideas, relaciones afectivas desde la escala local, hasta la global (y por rutas diversas) es un hecho para Ciudad de México.

<sup>4</sup> Susan Gal, “A Semiotics of the Public/Private Distinction”, *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 13.1 (2002), p. 82.

los periódicos, ni en las declaraciones de gobierno, activistas o vecinos, ni en las imágenes de *google maps*, ni en las encuestas o datos del INEGI, ni en los trabajos de investigación que quieren hacer de toda transformación urbana un ejemplo de gentrificación, o una oda por la resistencia vecinal.

Al aproximarme a la compleja realidad de las calles de Xoco, abiertas por las nuevas construcciones y sus medidas de “mitigación”,<sup>5</sup> batallé por asir un sentido de mis divagaciones y conjeturas; mis ideas se tornaron hacia la fenomenología y el dibujo de una realidad que continuaba expandiéndose, con nuevos parajes; lo que hizo muy complicado llegar a conclusiones estrictas e inequívocas sobre este espacio. Aproveché lo que a veces parecía una deriva fútil hacia detalles distantes de la vida en Xoco para hablar –en un sentido más amplio– de las vicisitudes de la transformación de la ciudad.

Todo lo largo de este proyecto me acompañó la sensación de correr contrarreloj, se fugaba de mis manos el cambio acelerado de la colonia, cada día acontecía algo merecedor de ser observado y reportado; estas páginas son una fotografía borrosa e incompleta de esa metamorfosis que se lleva a cabo –especialmente– detrás del telón. Aunque así pudiese parecerlo, este texto no busca ser una biografía sobre la colonia Xoco y cada uno de sus rincones; más bien, pretende encontrar en este espacio de estudio reflexiones que también sean valiosas para otros lugares. Al avanzar mis indagaciones, Xoco se tornó en un escenario dechado para observar públicos, fenómenos, autoridades y dinámicas diversas en acción, durante un periodo relativamente corto de tiempo; como una ventana abierta al misterio de la ciudad.

En mi esfuerzo por dar orden a mis reflexiones las estructuré entorno a tres preguntas someras: 1) ¿cómo y qué es la verticalidad?; 2) ¿qué rasgos culturales del vecindario influyen (y cómo) en la organización política vecinal?; 3) ¿cuáles son los mecanismos y características de la negociación política entre actores (vecinos, Estado, empresas) y algunas de sus consecuencias?

En el sentido de las preguntas anteriores, la colonia es un espacio privilegiado para estudiar: 1) nuevas formas (intensivas) de producción del espacio urbano; 2) organización, participación política y resistencia vecinal; 3) topologías de poder en el gobierno del espacio. De ahí mis tres grandes áreas de estudio, o capítulos: la producción de la *ciudad vertical* y sus públicos; los *frutos ácidos* de la cultura política vecinal, volcada a la competencia facciosa por conexiones y recursos; y los *espacios fronterizos* y formas de negociación política en el límite del desencuentro y el contacto.

---

<sup>5</sup> Entrecorrimiento mitigación, porque como discuto a profundidad en el tercer capítulo, las obras de infraestructura y las intervenciones en el espacio contiguo a los grandes desarrollos inmobiliarios son, en verdad, obras necesarias para la propia viabilidad del proyecto; no *mitigan* en el sentido propio de la palabra.

El texto está organizado (en sincronía con la investigación) en secciones, casi autónomas, que se ocupan de describir y analizar los distintos hilos que conforman esta telaraña de relaciones. Cada sección tiene una coherencia propia, juntas profundizan el análisis y comprensión de la metrópolis contemporánea. Este texto se distingue de otras investigaciones sobre la producción y el gobierno del espacio urbano, porque se sumerge en las tintas diversas que influyen y pintan sobre el proceso de transformación que se vive actualmente en la colonia, más allá de las proposiciones dicotómicas (como “el conflicto entre lo tradicional y lo moderno”, por ejemplo). Tomando miradas, distancias y temas diversos, ensayo la construcción de un rompecabezas que el lector debe terminar de armar. En esta tesis hay argumentos que buscan ser convincentes y conjeturas que pretenden ser definitivas, pero el objetivo principal es delinear la puesta en escena, con sus personajes, guiones, tonos y escenarios de la ciudad contemporánea. No es un estudio definitivo, sino un bosquejo del tablero de juego, con atención especial en las reglas y sitios más destacados desde Xoco.

Hoy, “el problema de Xoco”, mejor conocido como Mítikah, es de amplio interés popular;<sup>6</sup> sin embargo, cuando inicié mi investigación en 2018 seguía siendo un tema extensamente ignorado. El nombre en sí, la colonia, es mejor conocida por Cineteca Nacional, Patio Universidad o Centro Comercial Coyoacán; Xoco es un nombre y un espacio poco reconocido en sí mismo. Así me lo hicieron saber mis informantes; así, la atención renovada en este paraje ha despertado discursos, personajes y formas de ser que proyectan con especial claridad los mecanismos –ininteligibles para el ojo distante– a través de los cuáles se configura y reconstituye el orden material, simbólico y social del espacio urbano. Es por esto, que merece la pena prestar atención a este espacio largamente ignorado por los especialistas.<sup>7</sup>

Mi método de trabajo se dividió en dos esfuerzos paralelos. En primer lugar, me convertí en un vecino participativo, involucrado en asambleas vecinales, curioso del trabajo de las constructoras, cercano de algunos funcionarios; esto duró, en periodos intermitentes, 12 meses. En segundo, acompañé mis averiguaciones de campo con la exploración paralela de literatura especializada sobre los temas que más me llamaban la atención (a veces de la

---

<sup>6</sup> El tema de Xoco, y particularmente la construcción de Mítikah ha llamado la atención de los medios de forma esporádica e intermitente, con mayor frecuencia a partir del cambio de gobierno y la llegada de MORENA al poder. En grandes rasgos, el problema de la colonia se ha planteado, tanto en los medios, cuanto en la opinión pública a través de nociones dicotómicas: el “pueblo de Xoco” vs las inmobiliarias “voraces” o “innovadoras” (dependiendo del medio de comunicación y el público).

<sup>7</sup> Los trabajos de investigación sobre el ordenamiento territorial y la transformación de Ciudad en México no han prestado especial atención a Xoco, comúnmente ignorado como un espacio de interés tanto por historiadores, cuanto por urbanistas. La ola de construcciones verticales atrajo la mirada de algunos (véase, por ejemplo, Victor Delgadillo, “Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida”, *Revista INVI*, 88 (2016)), pero estas pesquisas se han detenido en la reafirmación de los preconceptos sobre este espacio, utilizándolo para comprobar narrativas adquiridas sobre la ciudad; me refiero en particular a los estudios sobre gentrificación de la ciudad central, por un lado, y sobre los pueblo originarios de Ciudad de México, por el otro.

sociología, otras de la antropología, unas más del urbanismo); por ejemplo, la gobernanza neoliberal de la ciudad, los mega desarrollos urbanos privados, la nostalgia, la sociabilidad urbana, los hábitos, la vigilancia. Los temas y referencias del texto, si bien escurren de mi delimitación teórica, fueron guiados en buena medida por las exigencias y sorpresas del trabajo etnográfico. Mi entrada al campo fue relativamente fácil, como vecino de la colonia tenía un reclamo legítimo de involucramiento. Mi interés por el problema político me contactó rápidamente con las personas movilizadas (especialmente empecé a trabajar con un grupo organizado recientemente: “la Asamblea”), y mi presencia extraña resultó llamativa para otras miradas curiosas.

El estado de conflicto entre grupos también fue de ayuda, pues valoró mi oído y mirada entre los involucrados como un canal de comunicación para la ostentación de tal o cual grupo. A raíz de un par de artículos que publiqué sobre el problema de Xoco gané una pequeña fama como “periodista”, por ende, conseguí acceso a espacios donde mis informantes mostraban su *mejor* cara. Preferí siempre las conversaciones casuales y las entrevistas no estructuradas por encima de las averiguaciones más estructuradas y formales. Los grupos de vecinos en WhatsApp fueron también una fuente importante de información sobre eventos, organizaciones, tensiones y disputas. Mi acercamiento, sin embargo, siempre fue desconfiado (con sospecha); quizás por eso encontrarán en los capítulos siguientes un esfuerzo constante por “desenmascarar”, “desmitificar”, y “revelar” a mis informantes, sus ideas y espacios. Mi intento es conseguir que el objeto de estudio tenga voz, sin permitir que hable por encima de mí, y evitando hablar por encima de él: escapar de la sordera teórica y de la ceguera documentalista.

Ahora, debo entrar a un problema de la investigación que ya retrasé demasiado: “el pueblo”. Entre los públicos en Xoco, es diferente ser residente de “la colonia”, a ser habitante del “pueblo”; esta distinción entre *pueblo* y *colonia* marca, en las interacciones sociales y el lenguaje, distancia entre la población que llegó en los últimos años a fraccionamientos cerrados y edificios de departamentos (entre ellos, yo); y la comunidad que lleva más años viviendo en las vecindades y terrenos antiguos de familia (los autodenominados, “nativos”). Esta diferencia se hace evidente en la forma en que los habitantes de este territorio nos referimos a él: como *colonia* o como *pueblo*; son comunidades imaginadas muy distintas, pero que en verdad no son tan lejanas.

La noción de “pueblo” que hay entre mis informantes y que se tiene popularmente entre los habitantes de la ciudad se asemeja en buena medida a lo que en la literatura se conoce como “pueblo urbano”, y en la cultura legal y política como “pueblo originario”. Se trata, a grandes rasgos, del imaginario de un espacio anterior a la ciudad moderna y normado por las redes de parentesco “tradicionales” enraizadas largo tiempo atrás. Esta representación del espacio

(como un *pueblo*) funge como una herramienta de distinción discursiva, más de lo que describe este territorio, cuyas formas de ser no coinciden cabalmente con esta representación. Es más útil pensar en este espacio como una “colonia popular”, asentamientos de autoconstrucción que avanzaron la urbanización de forma multiformal y negociada desde abajo.<sup>8</sup>

Precisamente, a lo largo de mi investigación y el proceso de escritura de esta tesis, la noción de “pueblo” me ha asechado como un dilema lingüístico y material. No sólo entre mis informantes, sino también entre colegas, figuras políticas y diversos opinólogos, la asociación verbal de Xoco con un *pueblo* (“el pueblo de Xoco”) simplifica y da por hecho las formas culturales, económicas y políticas de este espacio (las zona oriente de la colonia).<sup>9</sup> Así mismo, el lenguaje que se utiliza esclarece la postura política de quién habla; el *pueblo* se asocia en el lenguaje politizado con la “resistencia” frente a los nuevos desarrollos y la abogacía por el arraigo local; mientras que la *colonia* se vincula con individuos y grupos indiferentes, distantes o adversos a la movilización política vecinal, y remotos a las formas particulares de este espacio.

Si bien yo inicié mis indagaciones con el *pueblo* en mente, como un espacio “distinto” de la ciudad, descubrí pronto que esto era una simplificación del lugar que estudiaba. Por esto mismo, aunque me es imposible no hacer referencia al *pueblo* como un espacio social (porque así es identificado por conocidos y extraños) central de mi investigación, insisto reiteradamente en que se trata, sobre todo, de una comunidad discursiva, imaginada, y movilizadora por las estrategias políticas locales, sin que esto la convierta, tampoco, en una *clásica* colonia, como lo es –por ejemplo– la Del Valle. Dicho esto, en este contexto de espacios diversos, prefiero prestar atención a la interacción y movilización de los imaginarios espaciales e identitarios durante la negociación política, que en teorizar sobre las formas rígidas de tal o cual tipo de asentamiento, aunque en la práctica es innegable que los sujetos se miran y distinguen a través del imaginario de dos públicos: los *colonos* y los *pueblerinos*.

Cayendo de lleno en el estereotipo del colono, nunca di ningún peso específico a mi residencia en Xoco, durante mucho tiempo no fue más que un dato (bastante desconocido) de mi ubicación dentro de Ciudad de México (mi terruño). No prestaba atención especial a las fiestas patronales, o a las calles serpenteantes, ni a los negocios y habitantes de *pueblo*;

---

<sup>8</sup> Antonio Azuela, *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, México, El Colegio de México, 2ª reimpr., 1999, *passim*.

<sup>9</sup> En *La ciudad interior* examino uno de los “pueblos urbanos” de Ciudad de México, pero evito partir de las discusiones y concepciones sobre estos espacios porque estoy convencido de que nublan la mirada analítica con supuestos idealistas, esencialistas, dicotómicos y en algunos casos indigenistas. Como ya dije, prefiero pensar a Xoco como; por un lado, un barrio o colonia popular; por el otro, una colonia clasemediera; lo que Duhau y Giglia definirían como “el espacio negociado: la ciudad autoconstruida” y “el espacio homogéneo: la ciudad de fraccionamientos residenciales”, respectivamente; (Emilio Duhau y Ángela Giglia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis*, México, Siglo XXI, 1ª reimpr., 2016).

tampoco era próximo de mis vecinos inmediatos de la *colonia*. Mi distancia se redujo con mi interés por los acontecimientos más recientes, con la construcción de Mítikah, Urbano Park, Agatha, Patio Universidad y City Towers. Sin embargo, mi aparición y presencia en el campo siempre estuvo marcada por mi estigma de “colono”, una distinción especialmente aguda en este momento en el que proliferan las representaciones y discursos políticos que movilizan las identidades locales y dividen los públicos y espacios locales entre *pueblo* y *colonia*. En buena medida, las ideas, reflexiones y avances críticos que presento en estas páginas vienen desde un punto intermedio, híbrido entre mi vida en la *colonia* y mi interés particular por el *pueblo*. Así, el estigma de intruso, de alguna forma u otra, fue un fantasma que merodeaba permanentemente mi posicionamiento en el campo, batallé por probar a mis informantes pueblerinos que no era como cualquier otro vecino de la *colonia*, a la vez que me era imposible hacerme pasar por uno más de ellos.

\*\*\*

Finalmente, debo decir algunas líneas certeras, atisbos de sentido a estas notas dubitativas. Va así. La ciudad no se gobierna en arreglos estables y congruentes, sino a través de alianzas y entramados de autoridad entre grupos locales y élites nacionales. Esto es observable en situaciones y espacios fuera de los reflectores, como los conflictos entorno al parque de la colonia, la reja de mi cerrada, o la infraestructura que se reforma. La multiformalidad de los acuerdos actuales ni persigue un plan comprensivo de desarrollo urbano, ni se sostiene por *una* topología de poder; más bien, está guiada por la satisfacción del control territorial y el acceso a los recursos; tanto de los vecinos, cuanto de los desarrolladores inmobiliarios. El Estado, por su parte, suele ausentarse de estos espacios problema, o reducir su intervención a la reacción complaciente frente a las iniciativas empresariales.

La negociación política en el espacio local fragmenta el vecindario en favor de una reconfiguración de rutas de influencia y apalancamiento que engendra afectos y visiones de ciudades distintas. Las identidades y discursos se movilizan estratégicamente en este escenario de escasez y competencia. Esta dinámica perpetúa las asimetrías; esteriliza la resistencia del grupo en favor de la competencia facciosa dentro del barrio; entabla relaciones de reciprocidad negativa entre vecinos, promotores inmobiliarios y el Estado; fortalece la fragmentación socioespacial; y avanza las desigualdades. En una ciudad donde la plena ciudadanía está constantemente en duda para muchos, el dinero, las dádivas, los favores y el apalancamiento son motivaciones importantes para las formas de ser y de pensar, el quehacer político, sus afectos y discursos.

Las formas verticales de producción de la ciudad y la negociación de su implementación (desde los terrenos privados, hasta el espacio compartido) perpetúan la ciudad

dividida, desigual y sin una socialización efectiva de los beneficios derivados de la industria de la construcción. El Leviathan urbano vive en la mancha urbana que sigue expandiéndose de forma segregada, pero la gobernanza de la ciudad se ha fragmentado en múltiples estructuras y autoridades, que compiten por el ordenamiento territorial. En las siguientes páginas analizaré los encadenamientos de autoridad e influencia en contextos y momentos diferentes, desde la discusión entre vecinos de una misma cuadra por la remodelación de un parque, hasta una mesa de diálogo con Iliana Villalobos en SEDUVI, y una discusión violenta entre promotores inmobiliarios y habitantes del pueblo en las oficinas de la alcaldía Benito Juárez.

Los protagonistas de esta tesis vienen de contextos diversos, la mayoría de ellos son del *pueblo*, pero también los hay de la *colonia*, del gobierno y de las inmobiliarias. De forma general, se distinguen por el carácter de su vínculo con la participación política; entre aquellos que vocalizan el conflicto urbano como *político-legal*, los que lo califican de *técnico-administrativo*, y los *indiferentes*. En lo observado durante mi trabajo de campo, la clase social no fue un determinante definitivo de la postura de los sujetos frente a la disrupción. No encontré tal cosa como una relación rígida entre el estrato socioeconómico, el capital cultural, y el posicionamiento político. Tiene que ver, más bien, con las rutas de acceso a los distintos imaginarios de deseo; *La ciudad interior* destaca la vulnerabilidad de la identidad, la volatilidad de las lealtades, y la instrumentalización de los discursos. La representación se arriesga y se reconstituye frente a los caprichos de la negociación política y su puesta en escena, que actualmente es una labor constante, en la que los límites de clase, estatus y ciudadanía están en juego.

# Mapa de Xoco



Mapa de la colonia Xoco, con referencia a la Parroquia de San Sebastián, el Panteón de Xoco, la Cineteca Nacional, el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM), el parque San Sebastián, las torres residenciales y de usos mixtos, las plazas comerciales y mi casa.



# 1

## Ciudad vertical

Un cielo sin nubes, mortecino como el aire sobre una cisterna fría,  
cubría los muros terraplenes de los edificios en construcción

J. G. BALLARD, *RASCACIELOS*

La ciudad vertical se ve a lo lejos en el horizonte urbano, y se vive de cerca en el auto que recorre la ciudad desde el segundo piso del Periférico. La veía y discutía con Rubén (vecino de la delegación General Anaya, quien coordina la “Asamblea Vecinal del Pueblo de Xoco”) una tarde de octubre; volvíamos de una fonda donde lo entrevisté. Detenidos por el tránsito de viernes a las 7:30 pm en Av. Universidad, y con Torre Mítikah de fondo, discutíamos sobre el boom inmobiliario de la ciudad, la corrupción, el tránsito y compartíamos nuestra visión de una ciudad diferente. Aquel 12 de octubre, día de la hispanidad, coincidimos en que el problema de Xoco no acaba en Mítikah, Rubén recordó con anhelo la Ruta 100 de autobuses; “era el mejor sistema de transporte, mucho mejor que el que hay ahora”. Rubén tiene lazos con Morena, toda su vida ha estado involucrado en la política (no en las cúpulas; desde abajo) y dejó ver en sus expresiones un deseo por un Estado fuerte, social, keynesiano; una melancolía por la estructuración espacial fordista,<sup>10</sup> y la organización corporativista.

Para hablar de la nueva ciudad, la que se produce a toda velocidad actualmente, la de los condominios Be Grand y City Towers, Rubén recurrió a la analogía de la conquista: los grandes edificios desembarcan de las carabelas, reproducen el proceso colonizador. La comparación me fue interesante para pensar todas las dimensiones del fenómeno. No sólo la aparición de nuevos artefactos; también la conquista de los cuerpos, las ideas, los afectos, los gustos y las formas estéticas. La ciudad vertical condensa y articula parte de lo que Rubén ve con disgusto: el neoliberalismo de acumulación flexible,<sup>11</sup> la corrupción, las grandes

---

<sup>10</sup> “La fijación espaciotemporal (o regulación fordista) enfatiza la organización a escala nacional a través del salario, bienestar, comercio y política industrial que buscan limitar el desarrollo desigual dentro del territorio del Estado-nación”; (Stephen J. Collier, “The Spatial Forms and Social Norms of ‘Actually Existing Neoliberalism’: Toward a Substantive Analytics”, *The New School*, Working Paper, 2005).

<sup>11</sup> En otras palabras, “la búsqueda de mercados especializados, la descentralización unida a la dispersión espacial de la producción, la retirada del Estado-nación de las políticas intervencionistas unida a la liberalización

construcciones, la desigualdad territorial, los nuevos residentes que “no conviven”, el embotellamiento en el que pasamos más de una hora. Discutíamos sobre la bicicleta y otras formas de movilidad activa, pero seguíamos atrapados en el tránsito. Lamentábamos haber tomado el coche y que Mítikah tenga planeados 13,000 cajones de estacionamiento.

En ese espacio que nos regala el caos vehicular Rubén y yo, como de costumbre, conversábamos sobre ¿qué hacer?, ¿cómo?, ¿qué opciones para el cambio? El tono era desesperanzado, la imagen abrumadora de las torres que se elevaban al fondo del paisaje dominaba nuestro sentimiento. No alcanzábamos a vislumbrar la Parroquia de San Sebastián, pero veíamos claramente la grúa en la cima de la “Torre Churubusco”. El proyecto Mítikah (7 torres), los desarrollos habitacionales de City Towers, Urbano Park y Agatha forman parte de una nueva colección de artefactos urbanos en la colonia Xoco. Son representantes de una forma distinta de hacer ciudad, puntas de lanza de la especulación inmobiliaria, los regímenes neoliberales de gobernanza urbana, el Estado privatizado y un sentido común que prefiere las alturas, la exclusividad y el aislamiento por encima de la vida urbana pública.<sup>12</sup> Su llegada a Xoco le convierte en un espacio disputado de la ciudad central.

Cambio de perspectiva. Solo, de pie sobre la lateral de Río Churubusco, a un lado de Mítikah, volteo hacia el cielo en una contorción del cuello. Tan de cerca, con la mirada vertical, me deslumbra el reflejo del sol sobre los cristales de la torre, me abruma su presencia diseñada por un *Star Architect* (César Pelli también diseñó la Torres Petronas de Kuala Lumpur). La banqueta es mínima, el vértigo me empuja hacia la calle donde los autos pasan sin más. La puerta de la obra está cerrada, sólo eres bienvenido para ver el *Showroom*. La ciudad vertical es el espectáculo fantasmagórico de la colección de edificios que vemos a lo lejos, que guardamos en una fotografía del *Skyline* de Ciudad de México. Son íconos de desarrollo, modernidad, futuro; también son materiales (acero, cristal) que hacen sombra, cubren el horizonte y desproveen de sentido el lugar local; y son formas de residir, consumir: públicos urbanos particulares. Las siguientes páginas tienen por objetivo indagar sobre las vicisitudes de la ciudad vertical,<sup>13</sup> una de varias que hay en Ciudad de México, como una forma de producir y vivir la ciudad en Xoco –que marca un antes y un después–, sus circunstancias y algunas de sus consecuencias.

---

y la privatización”; (David Harvey, “Capitalismo, la fábrica de la fragmentación”, en *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 3ª reimpr., 2014).

<sup>12</sup> No pretendo señalar que sólo los edificios muy altos son parte de este tipo de urbanización, pero sí identificarlos como su forma más paradigmática. Además, cabe notar que en el contexto de Xoco, las dimensiones físicas (altura, extensión, densidad poblacional, consumo de servicios y ocupación de espacio) de los nuevos edificios verticales representan una amenaza más reciente y mayor a la vida en la colonia; y simbolizan el proceso actual de reurbanización.

<sup>13</sup> Utilizo la metáfora para caracterizar un proceso histórico y puntual de construcción vertical de espacios cerrados en las colonias centrales de Ciudad de México.

En primer lugar, discuto las políticas y formas de gobernabilidad urbana (históricas y actuales), es decir, las circunstancias que han engendrado y facilitado la producción de la ciudad vertical. En segundo, analizo los mecanismos de implementación que permiten la existencia de proyectos verticales –a saber, las tácticas materiales y discursivas que los desarrolladores inmobiliarios utilizan para consolidar y vender los proyectos. En tercero, describo la definición de grupos en conflicto (aquellos que se excluyen y los excluidos); y sus deseos en conflicto por el espacio público urbano. En cuarto, analizo el impacto de los grandes desarrollos verticales sobre las poblaciones contiguas y la distribución de recursos (agua y espacio), y describo las razones por las que la colonia Xoco es un lugar material y geográficamente idóneo para estos desarrollos. Finalmente, escribo brevemente sobre la forma en que los residentes de las torres de departamentos consumen y se desplazan en la ciudad, y cómo esto transforma la sociabilidad urbana. En todas las secciones –que interactúan entre sí–, mi análisis dialoga y comienza con las miradas desde el pueblo y la colonia, desde abajo si se quiere.

### ¿Al amparo de quién?

La política *local* urbana de Ciudad de México ha estado estrechamente ligada con el problema de la economía política *nacional* desde hace muchas décadas, y con mayor agudeza desde tiempos posrevolucionarios y de los gobiernos del PNR, PRM y PRI. La etapa corporativista de control político, social y territorial articuló las múltiples demandas sociales a través de estructuras institucionales como sindicatos, organizaciones y consejos. Éstas ordenaban a los grupos políticos con base en identidades de clase y ligaban el problema del desarrollo urbano local (seguido de cerca por grupos a ras de calle) al del crecimiento económico y la estabilidad política nacional. Desde entonces y hasta hoy, la capital y la centralización territorial han sido pieza clave para el orden político y la bonanza económica del país.

Los años de gobernanza urbana corporativista engendraron lo que Diane E. Davis llamó el “leviatán urbano”. De acuerdo con Davis, las características definitorias y atípicas de este monstruo (circa 1990) eran su gran extensión territorial, la ausencia de crecimiento vertical y de un mercado dinámico de tierra en la zona central, y la desarticulación entre la ubicación territorial y el estrato social. Davis afirma que son consecuencia del gobierno de partido único, y la superposición de objetivos locales y nacionales:

“Los administradores de Ciudad de México introdujeron los servicios y políticas urbanas que mejor les sirvieron para conservar la lealtad de un espectro amplio de fuerzas. Estas políticas

urbanas, por su lado, contribuyeron a una combinación extraña de un centro urbano con baja densidad en su uso de tierra y una ciudad de gran extensión territorial”.<sup>14</sup>

En otras palabras, Davis habla de la creación de una ciudad horizontal, en donde el control territorial por parte del Estado corporativo es esencial para administrar las lealtades políticas locales que, a la vez, están ligadas a imperativos económicos nacionales. Un mecanismo similar, concomitante entre ordenamiento territorial local y economía política nacional, explica la aparición y construcción de la ciudad vertical.

La vinculación entre las formas de producción del espacio urbano de Ciudad de México y la política nacional continúa hasta hoy, en un arreglo con resabios, pero distinto al corporativista. Se trata de un concierto iniciado por las reformas económicas y participativas del Presidente de la Madrid, continuado por Salinas y las administraciones subsecuentes; ligado a un nuevo régimen económico y de producción del espacio urbano caracterizado por liberalización de mercados, privatización de las empresas y labores del Estado, nuevas normas de desarrollo urbano y el consecuente proceso de construcción de una “ciudad global”.<sup>15</sup> La ciudad posfordista y posmoderna se ha pensado como una más densa y vertical, las normas de ordenamiento territorial y los desarrollos inmobiliarios recientes han buscado transformar aquella ciudad que describe Davis rompiendo la barrera de la horizontalidad.

No cabe duda de que la enorme mancha urbana de Ciudad de México es perjudicial, complica el funcionamiento de la red de servicios, dificulta los traslados y la construcción de redes de transporte, y destruye zonas de reserva ecológica. La densificación, sostenida por la verticalidad de las construcciones, como proyecto urbano no es mala idea *per se*; sin embargo, es muy importante notar que la ciudad vertical se ha producido de un modo desigual, insular,<sup>16</sup> elitista y no planificado. Con otras palabras, no ha contribuido a revertir la extensión, fragmentación y desigualdad urbana del leviatán. Esto se debe a un proceso complejo, ligado con la democratización política, el neoliberalismo (su mecanismo técnico y sentido común) y la globalización económica. El problema de fondo sigue siendo, cómo se ejerce el poder.

---

<sup>14</sup> Diane E. Davis, *The Urban Leviathan*, Philadelphia, Temple University Press, 1994, p. 298.

<sup>15</sup> Para una discusión del impacto de la globalización en el sector productivo y la forma de las ciudades véase: Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, Princeton, University Press, 2014. Para discusiones sobre el efecto de la neoliberalización económica y la globalización en el espacio construido de Ciudad de México y los nuevos procesos urbanos, véase: Margarita Pérez Negrete, “Ciudad de México: el camino recorrido en la conformación de una ciudad global”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 226 (2016), pp. 331–52. / Pilar Monreal, “Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana”, *Quaderns-e*, 2016, núm. 21, pp.98–112. / Patricia Ramírez Kuri, “La ciudad y los nuevos procesos urbanos”, *Cultura y representaciones sociales*, 2009, núm. 6, pp. 163-187.

<sup>16</sup> Duhau y Giglia discuten a profundidad el concepto de “ciudad insular” para hablar de las nuevas formas de producción urbana que aparecieron hacia el siglo XXI; sigo su análisis de cerca para hablar de la ciudad vertical; véase: *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis*, Siglo XXI, México, 2008, caps. 5 y 13.

Sobre el periodo corporativista, mis informantes del pueblo de Xoco aluden a las figuras de poder, y a una gran transformación. Aún recuerdan la visita que hizo el presidente López Mateos para repartir desayunos por 20 centavos (sandwich, fruta, dona americana, leche y un dulce de “gusanito” sabor naranja); también rememoran los regalos que daba el General Almazán (dueño de una enorme finca en Xoco) a los niños en navidad y los apoyos que entregaba para la fiesta patronal. Grandes personajes dadivosos con el pueblo, fenómenos clásicos de relaciones clientelares, del amparo en el patrón. Así mismo, recapitulan la llegada de la luz eléctrica, el primer televisor, la instalación del drenaje, y la pavimentación, las fábricas; evocan los desalojos de vecindades, y las grandes construcciones que llegaron: la urbanización y la historia de las relaciones sociales de propiedad en tiempos corporativistas.

Sin embargo, nunca hubo (ni hay ahora) en Xoco un proyecto comprensivo y formal de urbanización, más bien ha seguido las formas de propiedad que Antonio Azuela identifica con las colonias populares. Me refiero a los mecanismos *multiformales* de negociación de la norma, los cuales han prevalecido en los procesos sociales, políticos y legales locales. Estos mecanismos (también presentes en la producción de la ciudad vertical, como veremos más adelante) implican la negociación y disputa local por el control del espacio más allá, pero no fuera, de las normas estatales formales, (aunque se viole la ley, siempre hace falta investirse de legitimidad jurídica-estatal), como explica Antonio Azuela:

Lo importante es reconocer que ese poder de los que controlan el acceso al suelo en una colonia (y gracias a ello sustituyen, diríamos con éxito, a las normas estatales), las formas mismas no son enteramente independientes del orden jurídico estatal. [...] Las formas de legitimación que surgen de dichas prácticas sustituyen al orden jurídico, puesto que desempeñan el mismo papel que éste en condiciones normales de eficiencia, a saber: el otorgar un significado de obligatoriedad a las relaciones sociales imperantes. [Sin embargo ...] la legitimidad [del orden jurídico] casi nunca es puesta en duda por quienes ejercen el control del acceso al suelo, [...] a pesar de que contravengan la ley, no pueden dejar de invocarla para legitimar su poder.<sup>17</sup>

Hoy las circunstancias políticas y económicas son diferentes a aquellos tiempos que recuerdan mis informantes y que discute Azuela. Esto quiere decir que la forma del ejercicio del poder, los mecanismos técnicos de implementación, el control territorial y los actores implicados en la negociación política han cambiado; sin embargo, varios elementos políticos del conflicto por el suelo y de las relaciones de propiedad prevalecen en la construcción vertical (tales como, el apadrinamiento, las articulaciones *multiformales* de negociación, el desvanecimiento del orden jurídico formal); aunque, como es obvio, con resultados diferentes.

Antes de ahondar en lo anterior, demos un paso atrás para rastrear los antecedentes históricos de la gobernanza urbana liberal que ha servido de piso sólido para la ciudad vertical. Empecemos con Miguel de la Madrid, quien persiguió varios objetivos muy particulares de

---

<sup>17</sup> *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, México, El Colegio de México, 2ª reimpr., 1999, p. 86.

liberalización que tuvieron consecuencias importantes para la gobernabilidad urbana. El presidente buscó aumentar las actividades del mercado inmobiliario privado, racionalizar la planeación económica, reducir los constreñimientos burocráticos, y eliminar las viejas presiones políticas ligadas con la centralización de las decisiones. Este giro hacia la “democratización” y el nivel *local* (descentralizado) de decisión y participación derivó en la atomización de la organización social y el debilitamiento de las capacidades locales de injerencia en la toma de decisión. De tal suerte, que el desarrollo urbano quedaría supeditado a las prioridades macroeconómicas *nacionales* en tiempos de globalización económica de la metrópolis; al Estado que busca el crecimiento económico a través de la inversión privada en las ciudades, el turismo y la carrera por la ciudad global.

A continuación y siguiendo esta corriente, Manuel Camacho (antiguo Jefe de Gobierno del Distrito Federal) buscó el “embellecimiento” de barrios centrales con el propósito explícito de atraer visitantes, turismo y desplazar residentes de bajos ingresos; en efecto, el sismo de 1985 y su proceso de reconstrucción fue utilizado para conseguir nuevos títulos de propiedad y eliminar el control social sobre el precio de renta.<sup>18</sup> Debilitada por las reformas de Miguel de la Madrid, la participación política local no pudo hacer frente a las estructuras nacionales y sus prioridades. Así mismo, el discurso anti-corporativista, democrático que inició a finales de la década de 1980,<sup>19</sup> y que exalta la “sociedad civil” y la “ciudadanía” como públicos deseables frente al “pueblo” indeseable, ha reforzado los procesos de desaparición del problema de clase, debilitamiento de grupos locales, atomización y esterilización de la oposición política.

A la par de esta salida de las organizaciones vecinales de las esferas de poder, de toma de decisión, que vino con la disolución del pacto-corporativo en Ciudad de México, hubo un proceso de acercamiento entre los grandes capitalistas e inversionistas (las élites privadas) y el Estado (las élites en el gobierno). Las reformas neoliberales, en particular las privatizaciones, la reducción del gasto público y la liberalización de los mercados desbarataron las formas anteriores de ejercicio de poder, pero produjeron otras maneras con consecuencias claras para la gobernabilidad urbana y el desarrollo urbano.

La especulación inmobiliaria, la liberalización del mercado del suelo, la transición a una economía urbana de servicios, el imperativo de atracción de inversión y el deseo de una “ciudad global” han derivado en el fortalecimiento y auge de un nuevo modelo de producción

---

<sup>18</sup> D. Davis, *op. cit.*, p. 291.

<sup>19</sup> Alejandra Leal rastrea la naturalización de los vocabularios y las técnicas neoliberales hasta la reacción mediática y el discurso en torno al sismo de 1985. “[...], a partir de la década de los ochenta las críticas al régimen posrevolucionario (tanto de la “izquierda” como de la “derecha”) comenzaron a denunciar el tamaño y el poder excesivo del Estado, así como el llamado “pacto revolucionario” o pacto corporativo que, argüían distintas voces, impedía el desarrollo de una ciudadanía moderna y democrática”; (“Neoliberalismo, Estado y ciudadanía. La crisis del “pacto revolucionario” en torno al sismo de 1985”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 37 (2016), pp. 51-84).

del espacio urbano. Éste está compuesto por la maximización de los beneficios económicos, y el aumento vertiginoso de las rentas (a raíz de proyectos privados); está organizado – espacialmente– en torno a corredores y centros de valor comercial terciarios; y es avanzado por medio de la gentrificación de barrios históricos centrales y la construcción de grandes desarrollos inmobiliarios insulares. Hoy, estamos frente al gobierno de privados que construye la ciudad vertical.<sup>20</sup>

Si bien el proceso de privatización del Estado en México inició hace varias décadas – desde antes de las reformas neoliberales que iniciaron con el Presidente De la Madrid ya había alianzas importantes entre sector público y privado<sup>21</sup> durante el Siglo XX (de mayor expansión urbana y demográfica en CDMX) el desarrollo inmobiliario y las formas de producir la ciudad eran controladas principalmente por el Estado, en su configuración corporativista. Su autoridad se ejercía de modos distintos, ya a través de acuerdos informales con líderes locales en colonias populares; ya financiando grandes proyectos de vivienda y otorgando créditos a través de INFONAVIT, FOVI, FOVISTE e INVI; ya con planes urbanos integrales como las colonias Del Valle, Condesa, Roma, Narvarte.<sup>22</sup>

Más recientemente, esta presencia multidimensional del Estado se ha diluido en su privatización; precisamente, la deriva hacia la gobernabilidad urbana privada forma parte de un proceso macroeconómico y de una estrategia política de ajuste estructural nacional iniciada en la década de 1980. El camino ha sido el siguiente, ante las presiones internacionales para las privatizaciones de grandes empresas públicas –derivadas de la crisis del modelo ISI–, la desregulación de los mercados, y el posicionamiento de las grandes ciudades como los nuevos centros de la economía globalizada, el proyecto económico, político en México se volcó hacia la ciudad global, y la pleitesía ante servicios y mercados financieros. La prioridad, expresada en términos de un interés público nacional, está en el consumo, la especulación y la renta de capital; el éxito del Estado se mide contra el tamaño del negocio. Esta es la gobernanza urbana neoliberal.

De vuelta a Xoco, lo interesante no es simplemente hablar de cómo la gobernanza neoliberal se ajusta a circunstancias locales; sino, dando un paso más allá, también observar la

---

<sup>20</sup> Hay una deriva hacia la producción de diferencias, fragmentación y obsolescencia, que resulta de la mancuerna entre el proceso de acumulación capitalista y el pensamiento posmoderno, en el cambio histórico del paso del fordismo hacia la acumulación flexible. Así como una compresión del espacio tiempo, encarnada por la moda de lo efímero.

<sup>21</sup> Gustavo Garza señala el papel primordial del capital, la acumulación y la inversión en el desarrollo industrial para el crecimiento urbano de Ciudad de México; (“El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900-1988”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5 (1990), pp. 37-59).

<sup>22</sup> Emilio Duhau habla de tres tipos fundamentales de organización del suelo urbano: urbanismo ibérico-colonial, urbanismo moderno, urbanismo barrial; (“Introducción”, en Emilio Duhau (ed.), *Ciudad de México: la construcción permanente de la metrópoli*, Ecuador, OLACCHI, 2012).

forma en que los arreglos particulares inherentes al mecanismo técnico neoliberal y a sus formas “realmente existentes” avanzan la transformación de los sujetos locales (normas sociales) y de la producción urbana (formas espaciales). Esta gobernanza neoliberal introduce valores y categorías ajustadas al cálculo racional (que no existe como dado, sino inscrito en un contexto político); insiste en la eficiencia económica; y redefine el sistema de valor –del barrial, el pecuniario–. Al mismo tiempo, a raíz de la potencialidad e intensidad que los grandes inversionistas pueden ejercer sobre el suelo urbano, dispara el valor de la tierra. Esto es lo que David Harvey llamó *creative destruction*.<sup>23</sup>

Al igual que en los periodos anteriores, durante la urbanización “moderna” y el desarrollo urbano de la primera mitad del siglo XX, la colonia Xoco estuvo al margen de las formas neoliberales de producción espacial que en Ciudad de México llevaron por ícono el mega proyecto de Santa Fé, y que aparecieron desde hace varios años en Insurgentes Sur, Periférico Sur, Polanco, Lomas y Reforma Centro, donde están las grandes torres: “Mayor”, “BBVA Bancomer”, “Reforma”.<sup>24</sup> No fue hasta 2009 –con el inicio de las City Towers y el desarrollo de “Ciudad Progresiva” (ahora Mítikah)–, y a raíz de varias condiciones “ideales” –que discutiré a profundidad más adelante–, que la mira de los grandes desarrolladores inmobiliarios se posó sobre Xoco. De esta forma, el impulso acumulado de procesos de varias décadas explica el momento actual de transformación urbana en la colonia Xoco, al cual algunos de mis informantes llaman “la invasión del cártel inmobiliario”.<sup>25</sup>

Eran las 4pm del lunes 10 de septiembre de 2018, observaba la interacción entre promotores privados y funcionarios de gobierno durante una junta para presentar a los vecinos el proyecto de medidas de mitigación de Mítikah en el Centro de Soluciones Ciudadanas de Benito Juárez (La Junta). Había al frente de la sala un grupo de hombres blancos, bien vestidos: camisa, saco, cinturón y zapato de vestir. Conversaban casualmente antes de dar inicio a la reunión, de a poco se les escapaba una sonrisa de entendimiento o complicidad. No es que de forma descarada se aliaran, era discreto; su posición en la sala, su razonamiento, sus valores, sus argumentos técnicos, su lógica legal, su autoridad moral, su postura defensiva, sus gestos,

---

<sup>23</sup> Harvey asocia estas prácticas con lo que Marx definió como “capitalismo primitivo”; la acumulación por despojo; el tema de la tierra es central en su descripción de los mecanismos de redistribución negativa; (“Neoliberalism as Creative Destruction”, *ANNALS*, 2007, núm. 610, pp. 22-44).

<sup>24</sup> Para un análisis de las zonas con el desarrollo más intensivo en la época de la “ciudad global”, ver: Christof Parnreiter, “Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México”, *Eure*, 37 (2011), pp. 5-24. / Carlos A de Mattos, “Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana”, *Nueva Sociedad*; 2007, núm. 212, pp. 82-96.

<sup>25</sup> Esta noción está ligada con el boom inmobiliario en Benito Juárez, alcaldía que encabeza el número de conflictos territoriales entre gobierno, promotores privados y vecinos entorno a nuevos desarrollos inmobiliarios irregulares o inviables. Esta nota del Excelsior da un panorama del boom inmobiliario y las consecuencias negativas que ya eran visibles desde 2012; <https://www.excelsior.com.mx/2012/10/29/comunidad/866789>.

su apariencia, sus formas; en otras palabras, su clase social.<sup>26</sup> La simpatía por las alturas y los beneficios de la producción de la ciudad vertical coinciden.

Para varias de las personas del pueblo ahí reunidas, esta complicidad Estado-Empresa era obvia, estaba dada. Se les reprochaba, a la inmobiliaria por abusiva y al gobierno por facilitador; en última instancia, en ese momento ambos eran defensores de un proyecto inmobiliario concreto que materializa los mismos deseos, afectos, intereses; algo así como una estrategia de reproducción social.<sup>27</sup> Se trata de una alianza político-económica que Béatrice Hibou denominó el Estado privatizado,<sup>28</sup> y que articula la ejecución de la gobernanza urbana neoliberal. Algunos de mis informantes la llaman “corrupción inmobiliaria”; es una característica del ejercicio del poder a través de los privados; es un problema de élites, estrategias políticas y económicas. Hoy la gobernabilidad de la producción de la ciudad se lleva a cabo a través de negociaciones “especiales” donde el Estado practica su discrecionalidad<sup>29</sup> y arbitrariedad; de arreglos inestables que necesitan de la autoridad Estatal (para regular la desregulación) y de la privatización.<sup>30</sup> El efecto general es la relativización de las fronteras entre el poder público y privado, económico y político, y entre lo lícito e ilícito.<sup>31</sup>

Las nuevas dinámicas de gobernabilidad han engendrado nuevas técnicas políticas y avanzado el reposicionamiento de los grupos y actores; Xoco está marcado por alianzas

---

<sup>26</sup> En su ensayo sobre el neoliberalismo como *creative destruction* David Harvey sostiene que “[...], el efecto principal del neoliberalismo ha sido redistributivo, más que generativo, entonces había que encontrar formas de transferir *assets* y canalizar riqueza e ingresos ya de la masa de la población hacia las clases altas, ya de países vulnerables a ricos”; (David Harvey, *op. cit.*, p. 34).

<sup>27</sup> Sostengo que es útil pensar el problema del desarrollo urbano e inmobiliario actual como parte de las estrategias de dominación de inversión económica, simbólica y cultural que Pierre Bourdieu liga con la reproducción social de las clases dominantes (*Las reglas de la reproducción social*, México, Siglo XXI, 1ª reimpr., 2013). La producción de los nuevos espacios urbanos, el control territorial, el aumento de los precios y las consecuencias perversas sobre el tejido social urbano (fragmentación y segregación), asisten la reproducción de la clase dominante en el poder, y su visión de ciudad. Ya expresada en el “ciudad corporativa”, ya manifestada en la gentrificación de la “aldea urbana”.

<sup>28</sup> Según Hibou, la privatización implica redefinición de nuevos reglamentos de Estado, dispersión de la toma de decisiones y la primacía de las funciones de intermediación; (*De la privatización de las economías a la privatización de los Estados: Análisis de la formación continua del Estado*, trad. Guillermina Cuevas, México, FCE, 2013).

<sup>29</sup> La discrecionalidad, de acuerdo con Azuela, es un elemento fundamental del derecho urbanístico, resultado de la imposibilidad de definir genéricamente el contenido jurídico de la propiedad urbana, pues cada terreno es único en su forma, ubicación y repercusiones; (A. Azuela, *op. cit.*, p. 59).

<sup>30</sup> Es importante aclarar que la reunión se llevó a cabo el 10 de septiembre de 2018, en esa fecha la alcaldía de Benito Juárez, dirigida por el PAN, estaba a un mes de dejar la administración, y el nuevo gobierno de Ciudad de México encabezado por Claudia Sheinbaum aún no tomaba posesión. Era el cierre de un sexenio de muchos nuevos desarrollos inmobiliarios en Benito Juárez plagados de irregularidades. A pesar de que el PAN continuó en el gobierno de Benito Juárez, el nuevo alcalde (Santiago Taboada) buscó deslindarse de la sombra de la corrupción inmobiliaria cerrando la ventanilla única para construcciones en la alcaldía; a su vez, la llegada de MORENA al gobierno de la Ciudad y al Federal creó nuevas tensiones y alianzas políticas en vías de reconfiguración y que hacen difícil hablar de un “frente unido” entre gobierno local y promotores inmobiliarios tan institucionalizado y claro como el que había en el momento de la junta a la que acudí a finales de 2018.

<sup>31</sup> B. Hibou, *op. cit.*, p. 19.

contradictorias, vacilaciones, renunciaciones, y tensiones constantes en el contexto del ajuste de las poblaciones políticamente activas a las nuevas condiciones del ejercicio del poder. Pero también han reafirmado viejas prácticas, nociones y divisiones. Se espera al igual que antes la corrupción de la autoridad, pero ahora la búsqueda de beneficios debe pasar por la *intermediación* privada –en condiciones de desigualdad y dependencia–, la cuál, a su vez, se lleva a cabo por medio de redes de apadrinamiento y clientelas neoliberales que tergiversan el discurso democrático de la #Ciudadanía y la #SociedadCivil que sostienen públicamente gobierno, desarrolladores privados y varios grupos de vecinos.

Una característica clave de esta forma de negociación política es la opacidad; es decir, la imagen borrosa de los mecanismos y actores que ejercen el poder, y la falta de consistencia y claridad: lo oculto y lo secreto. Esto es evidente durante La Junta cuando uno de los asistentes menciona a un funcionario evasivo: “no tiene usted el poder de decisión para decir <esto se hace o no se hace>, lo que sería ideal es que vinieran las personas que mandan por parte de la empresa, como por parte de la autoridad”; o como dice otro, “ya sería más honestidad, que ya no nos dieran tanto vueltas, que nos dijeran la verdad”. La falta de transparencia facilita el abuso del poder, la violación de la norma, la privatización de los beneficios en manos de los grandes capitalistas y las élites en el gobierno, y la esterilización de la oposición en el entramado opaco de las redes de interés, las nuevas clientelas y el favor político.

Hoy mis informantes reciben dádivas de los desarrolladores privados,<sup>32</sup> y el acceso a los beneficios está mediado por la relación vertical con los promotores inmobiliarios que están apoyados en los gobiernos locales (alcaldías) y de Ciudad de México.<sup>33</sup> El aumento en la verticalidad y la especulación de la tierra central, cambios que parecerían distanciarse de la ciudad que describió Davis, no han revertido sustancialmente los problemas causados por la extensión territorial, ni han dado acceso a estratos bajos a la ciudad central enriquecida. El fracaso en la implantación del Bando 2,<sup>34</sup> la norma 26 –que buscaban la redensificación incluyente– y la ventanilla única, así como la creación de instrumentos legales que permiten superar las restricciones del Plan General de Desarrollo Urbano han vuelto de la verticalidad

---

<sup>32</sup> Por ejemplo, donaciones en especie (materiales de construcción, tinacos, etc.) y mano de obra (de albañiles) para remodelaciones de sus casas, y aportaciones monetarias para la organización de la fiesta. Discutiré esto a mayor profundidad en el segundo capítulo.

<sup>33</sup> La postura del Gobierno de la Ciudad cambió con la llegada de MORENA en 2018, véase la “Nota aclaratoria” al final del texto para más información sobre las consecuencias del cambio de gobierno y su impacto en mi análisis.

<sup>34</sup> Sobre los límites y consecuencias de la implementación del Bando 2, véase: María del Pilar Fuerte Celis y Sazcha Marcelo Olivera Villarroel, “La construcción social del espacio y los componentes de la satisfacción en el programa urbano “Bando Dos” en la Ciudad de México”, *Journal of Latin American Geography*, 12 (2013), pp. 171-192. / René Flores Arenales y María Teresa Esquivel Hernández, “El bando 2: ¿replamamiento de la ciudad central?”, en Emilio Duhau (ed.), *Ciudad de México: la construcción permanente de la metrópoli*, Ecuador, OLACCHI, 2012.

una piedra más en el zapato de Ciudad de México. La organización local es fragmentada y esterilizada por la acción conjunta de los encadenamientos de poder verticales (entre políticos y empresarios en coacción, y clientelas locales); las organizaciones “democráticas”, como los Comités Ciudadanos, son fáciles de cooptar; y las violaciones a la ley por parte de los desarrolladores se justifican y legitiman en el nombre de la autoridad jurídica-estatal. La ciudad vertical –como el leviatán urbano– también se negocia; la irregularidad y *multiformalidad* persiste, pero la distribución de poder, las prioridades económicas y políticas nacionales, las formas y valores estéticos son diferentes.

\*\*\*

Entonces, ¿cómo es que los desarrolladores inmobiliarios han sacado partida de estas circunstancias, y por medio de qué instrumentos? A continuación, discuto la técnica política y el discurso de los promotores y las fibras inmobiliarias en el contexto de la producción de la ciudad vertical. Los grandes desarrollos de renta de capital y reciclaje urbano han sido cubiertos y son justificados por un velo de supuesto “bienestar”, “desarrollo” e interés “social”. En la siguiente sección busco desenmascarar esta pretensión acrítica y apolítica de la técnica inmobiliaria, e iniciar la descripción de los instrumentos que utiliza para desvanecer los espacios locales y consolidar el orden vertical.

### La ilusión del interés social

La promotoras inmobiliarias especializadas en vivienda vertical “de marca” y “*all inclusive*” (ej. Be Grand® y City Towers®) tienen una historia corta, pero de crecimiento exponencial; con el tiempo se han ajustado a los ritmos del mercado de suelo (la revalorización excluyente de la ciudad central) y la actualización de las normas de ordenamiento territorial (las medidas propicias para la densificación y el apilamiento de niveles) para finalmente convertirse en productores de la ciudad vertical. El negocio de estas empresas inició desde antes de las torres exclusivas que levantan en la ciudad central; “Tú espacio” es una línea de vivienda popular de la empresa GAP inmobiliaria, la gama baja –de *aparente* “compromiso social”– que coexiste con “City Towers”, la alta. Durante sus primeros años de operación (2001-2007) construyeron vivienda social hasta “consolidarse” y entonces empezar la construcción de sus torres de lujo “*Residential and Amenities*” (City Towers).

Fue hacia 2008 que el nicho principal de GAP inmobiliaria se desplazó hacia las torres ostentosas, pero esta deriva hacia grandes proyectos (que presumen por su calidad, *ubicación* y amenidades) no ha significado que abandonen la construcción de edificios más sencillos, de menor calidad, en zonas menos privilegiadas y sin amenidades; ambos (de lujo y de “interés

social”) forman parte del negocio. La conservación del negocio de “gama baja” les ha servido para elaborar un discurso sobre su *supuesto* compromiso social; una publicidad con la que tratan de cubrir las torres que construyen en Xoco con el aura del “bien común”. El crecimiento de GAP inmobiliaria, y otras, ha ido de la mano de tres procesos distintos pero paralelos: (1) la primacía –que inició desde la década de 1980– de las empresas privadas en la producción y promoción de vivienda de interés social; (2) el impulso por parte del Estado de proyectos de redensificación en la ciudad central; y (3) el deseo renovado de los públicos más adinerados por colonias centrales.

El aumento de los precios del suelo, su valor *virtual* con base en el cambio y no el uso; la obsolescencia del espacio construido;<sup>35</sup> el costo elevado de los permisos de construcción (derivados de la corrupción involucrada); y los grandes dividendos del mercado inmobiliario explican (desde la lógica de maximizar la renta del capital) la decisión de construir torres –lo más altas posibles– de lujo, que dan uso más intensivo a la tierra y dejan mayores ganancias. Lo perverso es que GAP inmobiliaria, y otras, utilizan discursivamente su negocio con edificios de “interés social” como mecanismo para invisibilizar la carencia de función social de sus construcciones y la forma en que refuerzan la desigualdad.<sup>36</sup> En verdad, lo que sucede con esta dinámica, es que el Estado delega al mercado y sus más grandes participantes el ordenamiento territorial de la vivienda. Esto se debe a la forma en que las empresas inmobiliarias distribuyen geográficamente sus productos. Mientras que los terrenos jugosos (céntricos y en zonas con provisión óptima de servicios) reciben grandes inversiones para levantar proyectos de lujo (como City Towers), los solares menos apetitosos (en las periferias) son destinados para construcciones de menor calidad. Esta dinámica –constitutiva de la ciudad vertical– donde la forma de producción de vivienda está dirigida por privados, supeditada al mercado inmobiliario y el rendimiento de la inversión, refuerza la desigualdad territorial centro-periferia, y la concentración de la riqueza y el bienestar en ciertas zonas apreciadas (donde otros sujetos urbanos son desplazados a raíz de estas construcciones).

---

<sup>35</sup> La obsolescencia resulta de la búsqueda de los capitalistas de hacer circular su capital por encima de la media social, esta carrera se vuelve especialmente violenta en el sector de la producción inmobiliaria donde el ritmo de circulación de capital suele ser más lento. Detrás de esto hay una contradicción, tensión central del proceso de circulación del capital; puesto que su objetivo es controlar el *tiempo* de rotación –el espacio es un obstáculo que hay que superar, pero estas metas sólo se pueden alcanzar (en el contexto urbano) mediante la producción de artefactos espaciales inmóviles; (David Harvey, “La geopolítica del capitalismo”, en *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 3ª reimpr., 2014). Así, la combinación de la necesidad de organizar el espacio para superarlo y el imperativo temporal de la circulación del capital presionan hacia la producción constante de obsolescencia.

<sup>36</sup> Esta desaparición de la función social es notable especialmente por la falta de un proyecto común que se imponga coercitivamente, y de obligaciones jurídicas definidas y adecuadamente sancionadas; no sólo la ausencia de los privados por la búsqueda del bien común, sino el vacío del control Estatal; (A. Azuela, *op. cit.*, p. 31).

En un acto que pudiera apuntar hacia un compromiso social del proyecto City Towers Grand Park: la donación de un parque pequeño –donde había una casa– al pueblo de Xoco, es evidente el uso político de los “donativos”. La donación del parque San Sebastián fue en verdad el resultado de una negociación entre *algunos* representantes vecinales y los promotores inmobiliarios, un tira y afloje de costos y beneficios, favores, y estrategias políticas. El regalo, en este sentido, tiene la función que le caracterizaba en las relaciones clientelares (con diferencias, como la intermediación privada de las inmobiliarias y la ausencia de arreglos estables): funciona como instrumento político. De tal suerte, que, a principios de octubre de 2018, como represalia frente a las denuncias interpuestas por vecinos inconformes (*distintos* a los que había negociado el acuerdo inicial), el dueño de City Towers revocó la donación, la cual, en realidad nunca se había efectuado legalmente, e intentó clausurar el parque. Una mañana de sábado encontré, junto con varios habitantes de la colonia, que el parque había sido cerrado con candados; dentro tres carteles leían: “Este parque es propiedad privada, esta área cuenta con circuito cerrado de T.V., cualquier persona ajena que ingrese será consignado a las autoridades”.<sup>37</sup>

La primera reacción de varios vecinos presentes fue lamentarse, ellos pensaban que la inmobiliaria seguramente utilizaría el parque para levantar otro edificio, a pesar de que la clausura fuese ilegal, porque en la ciudad vertical el interés social se ha desvanecido en una coartada para justificar la riqueza de las empresas, y para reforzar la zonificación socioespacial de clase. Esto es claro; sin embargo, el afecto y la ilusión por la modernidad prometida —las grandes torres de Dubai— enfila a muchos en la ensoñación de la ciudad vertical y la quimera del progreso; y oculta el desvanecimiento de los espacios íntimos, los ecocidios, la fragmentación social, los desalojos y la afronta contra una vida urbana intensa y rica. La verticalidad está cubierta de espectáculo, reflectores y bocas abiertas... Espectadores “del desarrollo”; para ver más allá de esta quimera, empecemos por dimensionarla.

El proyecto que roba todas las miradas, las ansiedades y emociones es Mítikah. Con inversión total estimada alrededor de 20,000 millones de pesos, Fibra Uno compró a PGIM Real Estate el proyecto Ciudad Progresiva en 2015. Las fibras (Fideicomiso de Infraestructura y Bienes Raíces), creadas por la Banca Mexicana de Valores (BMV) en 2011, con base en el instrumento financiero estadounidense REIT (Real Estate Investment Trust) forman parte de

---

<sup>37</sup> Este escenario duró poco tiempo y el parque fue abierto de nuevo. Pronto la exhibición de poder de City Towers se vio revertida por el descuido de haber evidenciado –a través de su acto de reprivatización– que la donación nunca se había efectuado, lo que –frente a la iniciativa vecinal de mediatizar el suceso– se prestaba a un escándalo costoso que se buscó evitar retirando los carteles. Hay tres puntos clave a destacar de este incidente; en primer lugar, la confianza y voracidad de la respuesta de City Towers a las inconformidades vecinales; en segundo, la reacción de temor de algunos vecinos frente a lo que vieron como una amenaza imparables –a pesar de su clara ilegalidad–; en tercero, la mediatización como estrategia local de interpelación.

una estrategia financiera para incentivar el desarrollo inmobiliario a través de nuevos instrumentos de inversión. El éxito de la herramienta ha sido notable, mientras que de 2011 a la fecha el rendimiento promedio de la BMV es 50%; el de las fibras es 150%. Fibra Uno (FUNO) es la primera y más grande de México, y en Mítikah están 10% de sus activos; en total tiene más de 500 propiedades y 8 millones de m<sup>2</sup> rentables. Se espera que Mítikah produzca, una vez en operaciones, 1,500 millones de pesos anuales y 60,000 empleos. Su Certificado de Capital de Desarrollo “Helios” (CKD), otro útil de la técnica financiera inmobiliaria y “vehículo de desarrollo”, es el más grande del país, con 6,000 millones de pesos. La Torre Residencial Mítikah medirá 270 metros de altura, con 65 pisos y 603 departamentos; el proyecto completo (con sus 7 torres) planea la construcción de 420,000 m<sup>2</sup> de área bruta rentable, 13,000 cajones de estacionamiento y más de 1,000,000 de m<sup>2</sup> de construcción.

Estos grandes desarrolladores parten desde lo que ven como su *derecho* a construir; el fetiche por las alturas es una clara alusión al poder, la riqueza.<sup>38</sup> El afecto por los rascacielos refuerza la sobre oferta de suelo rentable, las altas tasas de desocupación de edificios en Ciudad de México (cerca de 20%)<sup>39</sup> apuntan hacia una burbuja inmobiliaria creada por la especulación. Sobre Mítikah, sus productores sostienen que es “prácticamente una ciudad”. Javier Sordo Madaleno afirma en el video promocional del proyecto, “va a ser como la vida del futuro tiene que ser en la ciudad, [...] puedes trabajar, vivir, entretenerte sin tener que moverte de aquí; se va a convertir en un sub-centro importantísimo”. Es irónico que el proyecto se llame “Ciudad Viva”, cuando lo que propone es aislarse del exterior: la reclusión. Además, hay una contradicción en el discurso de exclusión–inclusión de la inmobiliaria, pues también afirman que “Mítikah incluye diversas zonas comunes, incluidas plazas y áreas verdes que podrán ser disfrutadas por los vecinos y comunidad”.<sup>40</sup> Quedan por ver las pretensiones de inclusión (seguramente discursivas); pero ya es evidente su imposición de un orden espacial y sociocultural expuesto por la altura de las torres y la grandilocuencia de las tiendas (claramente material).

A esta altura espero haber dejado claro la dimensión del proyecto, no debe sorprender que sea llamado “mítico” y “monstruoso” a la vez. Si consideramos que el sector inmobiliario

---

<sup>38</sup> La relación entre formas y discursos de poder, y el espacio construido es estrecha; tómese como ejemplo el cambio en las dimensiones y materiales entre las residencias de Hitler (piedra y ventanas estrechas), el Canciller de Alemania occidental (casa *Bauhaus* modesta) y de Alemania reunificada (cristal y grandes ventanales); (Göran Therborn, “Presentación de su reciente libro: *Cities of Power: The Urban, the national, the popular, the global*”, Ciudad de México, El Colegio de México, lunes 4 de diciembre, 2017 <conferencia>).

<sup>39</sup> Ana Valle, *Expansión*, “La desocupación de oficinas en la CDMX puede acercarse al 20% en 2019”, 14 de noviembre de 2018, <https://obrasweb.mx/construccion>.

<sup>40</sup> Mítikah, “Entorno”, <http://www.mitikah.com.mx/ubicacion.html>, consultado el 2 de diciembre, 2017.

representa alrededor de 14% del PIB nacional,<sup>41</sup> no es difícil comprender la fuerza con la que el proyecto llega al espacio local de Xoco, ni por qué las autoridades lo apoyan y se benefician de él, desde su afán de “desarrollo”, “crecimiento” y creación de empleo. Los instrumentos legales destinados a sortear las limitaciones normativas del Plan General de Desarrollo Urbano de Ciudad de México, como los programas parciales, los sistemas de actuación por cooperación, los polígonos de actuación, y los sistemas de transferencia de potencialidades han sido utilizados recurrentemente por productores de la ciudad vertical para levantar más niveles y dar usos mixtos a sus desarrollos. Mítikah, City Towers y Urbano Park se han servido de estos mecanismos facilitados por el gobierno.

Una vez aprobado el plan maestro de los proyectos, una negociación que se hace a puerta cerrada entre desarrolladores y gobierno; lo que viene después, la relación con los vecinos es lo que Gonzalo Robina, Director General Adjunto de Fibra Uno, se refiere como “los riesgos”. Él mismo, aseguró que la construcción de Mítikah estaba bajo control porque “no hay sorpresa para los vecinos, hemos estado en constante comunicación, lo tenemos perfectamente claro, transparente y hablado con ellos”.<sup>42</sup> Es falso que el proceso haya sido transparente, pero lo que más me llama la atención es que haber comunicado los planes del proyecto baste para asegurar la relación con los vecinos.

Esta posición, también ligada con su mayor reticencia (o selectividad) para “bajar dinero” (repartir dádivas) es interpretada por uno de mis informantes como consecuencia de su colusión con el gobierno, “no tienen miedo porque saben que no les va a pasar nada”. Las declaraciones de Ángel Luna, exalcalde de Benito Juárez, refuerzan esta impresión; como respuesta a una manifestación organizada por la Asamblea Ciudadana del pueblo de Xoco (de ahora en adelante: “la Asamblea”) sobre Av. Universidad en agosto 2018, comentó, “ellos [los constructores] van a hacer las mitigaciones de toda la zona, los *verdaderos* vecinos que vienen a las reuniones están conformes con lo que está haciendo Mítikah”.<sup>43</sup>

La idea de que las medidas de mitigación alivian cabalmente el impacto de la construcción es engañosa, sin mencionar que la pretensión de identificar a un vecino como *verdadero* en razón del apoyo o rechazo a un proyecto inmobiliario apunta a la complicidad entre la alcaldía y Mítikah. En el espacio local, la negociación política está encaminada a superar los riesgos y barreras a la renta de capital y el negocio inmobiliario, ya vecinales, ya

---

<sup>41</sup> Jesús Vazquez, “Sector inmobiliario en México con potencial”, *El Economista*, 19 de enero, 2018, <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Sector-inmobiliario-en-Mexico-con-potencial-20180119-0031.html>.

<sup>42</sup> Declaración en: Judith Santiago, “Mítikah representará 10% de los activos de FUNO”, *El Economista*, 28 de junio de 2017, <https://www.eleconomista.com.mx/mercados/Mitikah-representara-10-de-los-activos-de-Funo--20170628-0064.html>.

<sup>43</sup> Gerardo Suárez, “Mítikah cuenta con todos los permisos, dice titular de BJ”, *El Universal*, 3 de agosto, 2018, <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/mitikah-cuenta-con-todos-los-permisos-dice-titular-de-bj>.

legales; esto me quedó especialmente claro después de una conversación con el operador político de Mítikah.

Era medio día del 28 de septiembre de 2018; Mítikah tiene un remolque pequeño, con varios graffitis y mucho polvo: el módulo de atención a los vecinos. Genaro,<sup>44</sup> el “encargado”, interrumpió una llamada para recibirme. Le comenté mi interés en el proyecto de Mítikah que no habían podido exponer completamente en el Centro de Soluciones Ciudadanas. Se desenvolvió con pocos tapujos (aparentemente) sobre el asunto de la relación con “los vecinos”;<sup>45</sup> por momentos tuve la impresión de ser confidente de sus anécdotas. Seguramente, me vio como parte de un tercer grupo, más cercano a su racionalidad. En su exposición de los planes de obra y sus reflexiones sobre la relación con los vecinos conflictivos actuó la posición “racional”, “legal”, “correcta” de los desarrolladores inmobiliarios, pero también la postura condescendiente, filántropa y pragmática que justifica las acciones especiales y las negociaciones en el margen de la norma. Las contradicciones en el discurso de Genaro mostraron muy bien las vicisitudes de la puesta en marcha de la gobernanza urbana en el contexto del desarrollo urbano neoliberal.

Con más de seis años trabajando como representante de Mítikah, Genaro conoce muy bien el proceso de negociación política, las redes clientelares que se han construido, los grupos y estructuras sociales del pueblo. Su explicación del conflicto comunitario en Xoco recurrió a una fórmula lingüística común del público del rumor,<sup>46</sup> señaló que “hay intereses”. De la familia de: “dicen” y “he escuchado”, “hay intereses” forma parte del discurso de “nosotros” –en contraposición con el “yo” de la publicidad liberal de las clases medias–. De tal suerte, que la locución “hay intereses” tiene una doble función: en primer lugar, es un marcador que Genaro utilizó para criticar, denostar los modos y las formas de la “gente de pueblo”; en segundo, muestra la incorporación (en la visión de Genaro) de una forma de comprender, leer el problema político y social desde las categorías locales. Esta intermediación entre “sociedad civil” y “pueblo” es pieza central para entender la crisis actual en la colonia Xoco, y no se limita a los desarrolladores inmobiliarios y sus representantes; existe también entre los residentes de la *colonia* y el *pueblo*.

---

<sup>44</sup> Entre 30 y 35 años, trabaja en la obra desde hace 6 años en el área de atención a vecinos. Ahora es el operador político de Mítikah en el pueblo, tiene actitud jovial, ya pocas cosas le sorprenden de las personas del pueblo.

<sup>45</sup> Léase gente del pueblo. Incluso cuando él sabía que yo residían en Xoco, se refería a “ellos”. Claramente, yo aparecía ahí como un tercero, más “razonable” y con quien podía compartir, sin miedo a ser recriminado, las dificultades de tratar con “esa gente”.

<sup>46</sup> Para una discusión imprescindible sobre los públicos mexicanos estructurados por el “yo” de clase media y el “nosotros” del “pueblo” ver: Rihan Yeh, *Passing: Two Publics in a Mexican Border City*, Chicago, University Press, 2018.

Genaro siguió su exposición de las ventajas de que se lleve a cabo Mítikah, afirmó que el proyecto mejorará la vida del lugar, con más trabajo, clientes en los negocios, y mejor infraestructura. Para Genaro, los beneficios son tan obvios que ve la resistencia al desarrollo como una estrategia política, un “sacar ventaja”, un “tener intereses”; aunque, claro que hay quejas válidas, especialmente aquellas dirigidas a violaciones de la civilidad urbana: el ruido y polvo causados por las obras. Hay racionalidades distintas, pero en el fondo –desde la perspectiva de Genaro –todo es un cálculo de medios por fines: “hay intereses”. Los afectos se pueden resolver de formas diferentes, ya cooperando, ya coludiendo, ya resistiendo, ya protestando; pero en el fondo, desde su postura, son una forma intercambiable de alcanzar un resultado contable.

Pero la postura “responsable” de Mítikah no excluye que haya mecanismos diversos empleados para garantizar el funcionamiento de su sistema técnico-económico. Estos comportamientos y actitudes son enmarcados dentro del discurso filántropo que recurre constantemente a la idea de “salvar”, “rescatar”, “donar”. Genaro jamás mencionó que dan “favores” o apunta hacia el asistencialismo –ambos relacionados con el periodo corporativista–; más bien, insistió en la “ayuda” que se da. Los “donativos” que Mítikah, City Towers, Urbano Park y los demás desarrollos inmobiliarios entregan a las personas del pueblo son una pieza clave, indispensable para el mantenimiento de la estabilidad política y la supervivencia de su sistema de producción urbana. Como una navaja de doble filo, las relaciones clientelares dirigidas directamente y mediadas por los desarrolladores inmobiliarios con *algunos* vecinos, a la vez que consiguen aliados políticos, fragmentan la organización política local –entre los apalancados y los *no* apalancados–. Hasta el punto de no necesitar –salvo en algunos casos que revisaré más adelante– más que unos cuantos clientes en puestos importantes de las estructuras preexistentes, como el Cabildo de la Iglesia o el Comité Ciudadano (en adelante: “el Comité”), para ejercer un grado importante de control sobre el territorio.

FUNO tiene una fundación encargada de dar donativos a las personas “necesitadas” de los barrios y espacios urbanos a donde llega.<sup>47</sup> Este engranaje consolida la institucionalización legal de un cálculo racional (mantener la estabilidad política territorial para asegurar el éxito económico) enmascarado por el discurso liberal de la filantropía.<sup>48</sup> Estas formas de operar consiguen reconciliar diferentes sistemas de valor: la reparación de la grietas de la iglesia y

---

<sup>47</sup> Como señala Fernando Escalante sobre el pensamiento de Hayek –en particular sobre la persecución de los fines propios–, en la filosofía neoliberal los altruistas también persiguen sus propios fines: su utilidad consiste en hacer el bien. Sólo que inmediatamente después se vuelve al dinero como criterio básico de medición y se concibe el concepto de “capital social”, como si las relaciones sociales se poseyeran y acumularan (*Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2ª reimpr., 2012, pp. 146-147).

<sup>48</sup> Ver página de internet, especialmente las secciones dedicadas a explicar el compromiso con las comunidades afectadas por sus desarrollos; <http://funo.mx/esg/index.php>.

otras casas que fueron afectadas (según los vecinos) por la construcción de la primera sección de Mítikah, a cambio del apoyo para la instalación del nuevo drenaje, por dar un ejemplo. Como me dijo Genaro: “mejor les arreglas, les das algo y te quitas de problemas”.<sup>49</sup> La descripción de Genaro de la irreprochabilidad del proyecto inmobiliario, y como incorpora prácticas clientelares y otras acciones “populistas”, “corporativistas” en el discurso del “buen desarrollador urbano” muestran la maquinaria bien aceiteada que han constituido grandes desarrolladores inmobiliarios para el ejercicio de la gobernabilidad urbana. De nueva cuenta, la técnica para la renta de capital se enmascara con la ilusión de la función social y a través de su publicidad y artefactos grandilocuentes manipula sueños y deseos.

En este punto es importante notar que los vecinos golpeados por la verticalidad también han sacado ventaja de la situación, han sabido virar —en algunos casos— esta falsa filantropía a su favor (con la construcción del parque de San Sebastián, y las “donaciones” a la iglesia, por ejemplo). Precisamente esta nueva competencia por la conexión a recursos ha enfrentado a grupos locales. Ambos fenómenos, los discutiré a profundidad a lo largo de los siguientes capítulos, en los cuales se perfilarán como relaciones complejas y cambiantes.

\*\*\*

Si bien ya delineé algunos mecanismos a través de los cuáles se produce la ciudad vertical, sigue pendiente prestar atención a los públicos que desean y ocupan los artefactos de la ciudad vertical. Los residentes de las City Towers, arribados desde hace algunos años, y su interacción (anclada en la distancia y la diferencia) con los habitantes y los espacios del pueblo y la colonia, son el punto central de la discusión que elaboraré en la siguiente sección. ¿Qué visiones de la vida urbana y las formas de hacer ciudad (civilidad, urbanidad) hay detrás de los públicos verticales y sus afectos?, y ¿cómo es que las formas físicas y el lenguaje de la verticalidad vibran con éstos?

### *Sky lounge* sí, “cuetes” no

Una tarde de finales de enero, sábado de fiesta patronal, acompañado por Carlos<sup>50</sup> en el atrio de la Parroquia de San Sebastián, vi llegar al grupo de chinelos y la banda de viento. El ambiente era tranquilo, poca gente... La celebración apenas empezaba. Esperábamos fuera de la parroquia, escuchaba la música y observaba la portada de flores que donó Mítikah para los

---

<sup>49</sup> Aquí es claramente visible el mecanismo de colusión entre poblaciones locales y desarrolladores; oponer resistencia engendra un intercambio de favores, donde la disolución de la protesta trae “premios”.

<sup>50</sup> Carlos es un joven de 20 años nativo de Xoco, su padre fue Mayordomo de la Parroquia durante varios años, por lo que tienen un contacto cercano con las fiestas patronales y otras tradiciones del pueblo. Estudia en la UNAM, lo que ve como un privilegio y logro importante. Como otros jóvenes del pueblo, viste *sneakers* Nike, pants, lleva *airpods*, piercing y un corte de pelo “moderno”: rapado a los lados.

festejos, en lo más alto había una imagen de San Sebastián iluminada por luz artificial. Los chinelos y la banda se fueron y nosotros entramos a la capilla, estaba embellecida con arreglos florales. Nuestra conversación sobre la fiesta y las flores derivó –como de costumbre, en el problema de Mítikah y las nuevas construcciones, particularmente sobre los “cuetes” y las quejas de la gente de “los edificios”. Las celebraciones del pueblo suelen desencadenar inconformidades e insultos por parte de algunos residentes de Mítikah, City Towers y condominios horizontales;<sup>51</sup> especialmente a raíz del cierre de calles, el ruido de los cohetes y la contaminación que producen.

Sentados en la capilla, Carlos me comentó sobre un video cargado en YouTube el año pasado que grabó un vecino desde la torre de departamentos “Vyve” de Mítikah, titulado “Pueblo de Xoco celebrando su ignorancia”, haciendo alusión a la fiesta patronal. El dejo clasista del título está relacionado con una serie de valores que identifiqué con el sentido común –como tipo ideal, si se quiere– de la ciudad vertical; versado hacia la exaltación del desarrollo, “el futuro”, y la desestimación de lo viejo, “el pasado”. Compuesto por una serie de afectos y formas constituidas en su lenguaje y los artefactos urbanos que ocupan, y transmitidos a través de maneras de comunicación variadas, como mensajes en Twitter, cartas al párroco, publicidad, periodismo afín, comentarios en las calles y acciones violentas, como arrojar huevos. Las fronteras de la colectividad que se constituyen a través de las construcciones insulares y las nociones del otro –el cuál se manifiesta muy claramente durante las fiestas patronales– refuerzan la segregación de las clases altas, la fragmentación socioespacial y la desigualdad territorial.<sup>52</sup> “Ellos” y “nosotros”; “pueblo” y “los de las torres” representan comunidades imaginadas como uniformes, coherentes, homogéneas y amenazantes.

Días antes de nuestra conversación en la capilla, Carlos me compartió a través de WhatsApp su molestia por los mensajes que aparecen en redes sociales durante la quema de cohetes:

Siempre cuando son las fiestas Twitter se  
llena de comentarios acerca de los cuetes.  
Es como la manera en la que se “expresan”.  
Son comentarios feos o muy groseros a  
veces.

---

<sup>51</sup> No considero que el público de la ciudad vertical acabe donde terminan los edificios altos, el afecto por las alturas en su materialización espectacular, “de lujo”, también incluye públicos de condominios horizontales que viven dentro de comunidades cerradas en la colonia. Lo interesante en términos del discurso es que –desde la perspectiva local–, los grandes edificios y sus habitantes han venido a simbolizar la otra ciudad que amenaza con acabar con el pueblo. Poco importa si la violencia viene o no de un residente de City Towers o Mítikah, el acto será atribuido a estos grupos.

<sup>52</sup> Sobre la dimensión cultural de la fragmentación urbana véase: María Cristina Bayón, “The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City”, *Latin American Perspectives*, 40 (2013), pp. 35-52.

“Siempre” y “se llena” son locuciones un tanto llevadas a la hipérbole; modos de hablar cotidianos, pero que denotan la profunda molestia de Carlos con la intromisión del juicio que hacen “[aquellos] que se <expresan>” sobre las prácticas “tradicionales” del pueblo. Y es que estos comentarios en Twitter son la forma en que Carlos ve la manifestación de la “invasión de Xoco”, es la activación de los dispositivos que de otra forma parecen más bien aislados. Las comillas sobre “expresan” son a la vez una forma de desestimar los mensajes como simples berrinches infundados, y de señalar la ironía de la participación de estos públicos en el espacio de Xoco de una manera indignada y distante al mismo tiempo: enemigos ilegítimos.<sup>53</sup> Como un amigo de Carlos que asistió, en nombre del pueblo de Los Reyes, a la fiesta patronal de Xoco, y comentó, “esa gente no hace más que twittear, es lo único que hace”. Finalmente, Carlos revierte la acusación de falta de educación y civilidad, “la ignorancia”, hacia los “comentarios feos o muy groseros”. La paradoja central de este problema es la coexistencia del conocimiento mínimo de la vida pública de Xoco por parte de los nuevos residentes, “esa gente”, y su extensión de juicios sobre la ruptura del orden público local, invocando valores y categorías externas.

Los mensajes a los que se refería Carlos son especialmente interesantes por el lenguaje que utilizan, la persona a la que van dirigidos y el discurso de ciudadanía responsable del que están cubiertos. Detrás de ellos están categorías y visiones sobre la vida urbana, la forma de hacer ciudad y la civilidad:<sup>54</sup>

<p>No dejan de contaminar con sus cuetes en Xoco, ya bájenle hoy desde las 5 am. Pero bueno al “Alcalde no le importa porque seguro no le pertenece el @PueblodeXoco pero tampoco a @Claudiashein ni a @lopezobrador_ una cosa es tradición y otra contaminación auditiva @civicosymorales</p>	<p>@BJAlcaldia @alertasurbanas en el pueblo de Xoco lleva una semana echando cuetes CADA HORA en la iglesia 🙄 @072CDMX @retioDF @AccionesBJ</p>	<p>Una vez más y todas las que hagan falta, denuncio el uso indiscriminado de cuetes por una fiesta patronal en el barrio de Xoco. Impacta en el 1/2 ambiente, audición y el efecto estresante de nuestras mascotas. ¿Quién y cuándo podrá orden? @Claudiashein @SPCCDMX @BJAlcaldia</p>
<p>La pobreza de un pueblo se mide en la cantidad de cohetes que truenan a diario en su cielo. #Xoco @AlcaldiaBJ @PueblodeXoco @STabodaMx</p>	<p>@AccionesBJ @BJAlcaldia TODA LA PUTA SEMANA EN LA COLONIA <b>XOCO</b> HA ESTADO LANZANDO <b>CUETES</b>. Hasta que pase un pinche accidente van a regular el uso de ellos? Aparte de que contaminan demasiado. HAGAN ALGO HDP.</p>	<p>Que se mueran TODOS los que truenan cuetes en xoco. TODOS.</p>

<sup>53</sup> Enemigos ilegítimos en el sentido que delinea Chantal Mouffe (*The Return of the Political*, Londres, Verso, 2006, *passim*.); que forman parte de un orden social diferente, con categorías y valores que cuestionan los fundamentos del orden local (sus tradiciones), y por tanto no puede considerarse una crítica legítima entre iguales, sino un antagonismo al orden socioespacial de Xoco.

<sup>54</sup> Sigo a Angela Giglia para sostener que las fronteras socioespaciales y la delimitación de regímenes de sociabilidad –en el espacio urbano– están constituidas por formas diferentes de concebir urbanidad, civilidad y ciudadanía que definen al individuo urbano en su forma de interactuar con el otro; (“Sociabilidad y megaciudades”, *Estudios Sociológicos*, 19 (2001), pp. 799-821).

Estos seis mensajes son algunos de los que fueron enviados entre 18 y 20 de enero de 2019, durante la fiesta patronal. Se nota en todos un desprecio por los cohetes –íconos de la vida de barrio–, un recelo que se justifica de muchas formas, desde la contaminación ambiental y auditiva, hasta “el efecto estresante sobre nuestras mascotas”, pero que tiene de fondo un juicio moral vertical desde valores de respeto, educación, responsabilidad condensados en la noción de sociedad civil y ciudadanía. En este tono va el mensaje que asegura “La pobreza de un pueblo se mide en la cantidad de cohetes que truenan a diario en su cielo”. En ocasiones, la mayoría, la queja fue formulada con violencia, “Que se mueran TODOS los que truenan cuetes en xoco. TODOS”. Lo más destacable de la indignación “cívica” que llama a las autoridades y colectivos @civicosymorales, @Claudiashein, @AccionesBJ, @alertasurbanas, @STaboadaMx, @BJAlcaldia, @UCS\_GCDMX, @retioDF, @SPCCDMX... Es que ignoran a las personas del pueblo como interlocutoras del problema y apelan a la autoridad moral del Estado y sus mecanismos para poner orden en el territorio de proximidad. Este intento de ejercer control a distancia que deriva de la utopía del orden total que se busca dentro de los condominios verticales, es resultado de las implicaciones que Duhau y Giglia vinculan con la insularidad: seguridad, desconexión y localismo.<sup>55</sup>

La autora de otro de los mensajes sostiene que “una cosa es tradición y otra contaminación auditiva” apuntado que las fiestas “tradicionales” no son justificación para violar las reglas urbanas, e incomodar a los individuos. Lo curioso y revelador es que no se escucha de estos individuos una queja paralela por el estruendo diario, continuo de las construcciones que se llevan a cabo en la colonia, ni sobre la contaminación que harán los 13,000 autos que irán y vendrán de Mítikah. Como si el ruido del “desarrollo” fuera digno de aguantarse, mientras que el de la “tradición” no tuviera más cabida. Al tiempo que invocan la civilidad, violan principios de convivencia urbana, especialmente con la escalada de comentarios denigrantes y violentos; el fenómeno es parecido a la violencia que permite el auto, como una burbuja que te deja transgredir sin consecuencias: la misma protección que te da la verticalidad del penthouse, la exclusividad del club privado, o el anonimato y distancia de las redes sociales.

Esta línea entre lo aceptable e inaceptable en el espacio social urbano de Xoco define la división de públicos en conflicto; a su vez, marca las formas de violencia material y simbólica de la ciudad vertical. El público vertical, desde su clasismo, ha fincado en la fiesta, los cohetes y los cuerpos que la practican la concreción del retraso y la irracionalidad perteneciente a un pasado fuera de tiempo en el presente, ligado con “el pueblo”, “el barrio”,

---

<sup>55</sup> *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis, op. cit.*, pp. 402-409.

“Xoco” como categoría social que designa lo que no son. O más bien, lo que desesperadamente no quieren ser.<sup>56</sup>

A diferencia de la publicidad de Mítikah, de acuerdo con la cual la Torre Residencial “se alza en el centro de Coyoacán”, y contrario a lo que da entender el nombre de City Towers Coyoacán que GAP inmobiliaria dio al primer edificio que construyó en la colonia, estos condominios –valga la obviedad–, están en Xoco. El intento de extender Coyoacán hasta el territorio de los nuevos desarrollos es una afronta simbólica al lugar que ocupan –el cuál está negado–, y una revelación de los públicos a los que los proyectos están dirigidos, los cuales seguramente prefieren vivir en el centro de Coyoacán que en Xoco –un espacio inexistente en sus mapas de ciudad–. Es así que todo lo que es particular a Xoco, como la fiesta, es imaginado como un estorbo, un fuera de lugar: un espacio social en un lugar geográfico equivocado.<sup>57</sup> Si bien el producto principal que venden estos promotores inmobiliarios es el edificio (lujo, calidad, eficiencia, elegancia, sofisticación, funcionalidad, seguridad, equipamiento de última generación, *kids club*, *game-social-common-ball room*, *teen lounge*, cine, alberca, boliche, pista de hielo, salón inglés, *sky lounge*, *lobby lounge*) la ubicación –en Coyoacán–, es parte del márketing, o mejor dicho, *marketing*; del afecto y del estatus de los residentes, que es marcado por la opulencia y el dinero. El penthouse de Mítikah alcanza para 5 departamento en la colonia Roma, cuesta 27 millones de pesos; el departamento más pequeño de la torre, de 68 m<sup>2</sup>, se vende en 4.<sup>58</sup>

Esta actitud y lenguaje se traducen en un diseño arquitectónico a fin, en el que la altura y las grandes dimensiones no son lo único importante.<sup>59</sup> El diseño de César Pelli de la torre residencial Mítikah, los cristales como material metafórico de la modernidad en las grandes construcciones, las toneladas y toneladas de vigas de acero de City Towers y Urbano Park son

---

<sup>56</sup> Identifico esta actitud como parte de un discurso colonial, que recrea determinaciones colectivas sobre un público individual con base en el racismo y clasismo de las sociedades coloniales, discurso que en México, como en otros lugares, se ha escondido detrás de la explicación cultural de la desigualdad a través de la noción de una “cultura de la pobreza”.

<sup>57</sup> Es útil pensar los nuevos edificios de la ciudad vertical como *no lugares*, de acuerdo con Marc Augé (*Los no lugares*, Barcelona, Gedisa, 19ª reimpr., 2008), estos son espacios indeterminados culturalmente, de paso, ubicuos. Los ejemplos paradigmáticos son los aeropuertos, los centros comerciales y los hoteles. En este sentido, todo lugar –en el sentido activo de la palabra–: lugar social, antropológico, histórico contrasta, incomoda, la pretensión del público vertical de estar aislado, en la individualidad del no lugar: en la sala de espera, en el lobby o entre las tiendas del centro comercial.

<sup>58</sup> Ángel Alcántara, “Penthouse de Mítikah alcanza para 5 ‘depas’ en la Roma”, *El Financiero*, 9 de febrero, 2018, <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/penthouse-de-mitikah-alcanza-para-5-depas-en-la-roma>.

<sup>59</sup> La moda de los rascacielos ya llegó a Ciudad de México, esto es evidente para cualquiera que camine, conduzca o pedalee por Reforma, Insurgentes Sur, Periférico Sur, Santa Fé. En Xoco, la Torre Residencial Mítikah medirá 270 metros de altura, con 65 pisos y 603 departamentos, el proyecto completo tendrá 420,000 m<sup>2</sup> de área bruta rentable y más de 1,000,000 de m<sup>2</sup> de construcción; algunos le llaman “el nuevo ícono de Ciudad de México”.

elementos destacables, pero el carácter de estas construcciones como parte de la ciudad vertical también está en los detalles más discretos. Los escalones que separan el lobby de la banqueta, las casetas de vigilancia, el valet parking, las losetas del suelo, el camino mínimo para los peatones, la bahía para ubers, las cámaras de CCTV, las entradas para autos, el guardia de seguridad con uniforme camuflado que controla el tráfico peatonal, otro coche más, la incomodidad de sentirse observado, la sensación de un espacio privado... No gozo de la libertad para mirar que caracteriza al anonimato de los espacios metropolitanos.<sup>60</sup>

Las bardas que dividen estos edificios de las calles internas, los dispositivos de seguridad, la intervención y control de la banqueta sobre las grandes avenidas constituyen las características principales de la interacción con el espacio próximo: la construcción de un espacio blanqueado para un público, separado por límites físicos claros que protegen la ciudad vertical de la amenaza constante del “afuera”. Es una forma de domar la ansiedad e incomodidad de la proximidad física con el “otro” que la altura no resuelve del todo, y que contribuye a la segregación de las clases altas dentro de comunidades cerradas en Ciudad de México.<sup>61</sup>

A pesar de esto, algunos medios de información sobre negocios inmobiliarios, análisis financieros, y economía (tales como MetersCúbicos, El Financiero, RealEstate Market, Mundo Ejecutivo, El Economista, Financial Times, Expansión, Forbes) tienen un discurso que señala los grandes desarrollos inmobiliarios, particularmente Mítikah, como dispositivos de desarrollo económico, éxito, expansión y crecimiento; exhiben un lenguaje característico de la cultura empresarial.<sup>62</sup> El idioma que utilizan es a la vez técnico y triunfante, como deja ver este fragmento de una nota de El Financiero en alianza con Bloomberg:

A 5 años y medio de su creación, el primer Fideicomiso de Inversión en Bienes Raíces en México tiene un área rentable de 7.7 millones de metros cuadrados, con lo que ya supera al piso de ventas de Wal-Mart de México y Centroamérica, es similar al de algunas ‘REITs’ (Real Estate Investment Trust) de tamaño mediano en Estados Unidos como Regency Corp. y en su superficie caben más de 121 Estadios Azteca.<sup>63</sup>

---

<sup>60</sup> Las banquetas frente a los nuevos grandes edificios han sido intervenidas por las inmobiliarias, normalmente instalando jardineras que separan la entrada peatonal de la calle, segregando la banqueta y controlando y reduciendo el paso de personas para dar entrada y salida a los coches. El espacio en medio de los accesos es en muchos sentidos, una extensión del edificio.

<sup>61</sup> Marc Guerrien sostiene que esta arquitectura está ligada con los “mapas de miedo”, muchas veces injustificados de las clases medias y altas de la ciudad; la calle se ha vuelto un espacio intrínsecamente amenazante; (“Arquitectura de la inseguridad, percepción del crimen y fragmentación del espacio urbano en la zona del Valle de México”, *Hal*, halshs-00007709, 2006). Yo sostengo que la reserva que tienen estos públicos hacia la calle forma parte un contexto de crisis como trauma.

<sup>62</sup> Como señala Fernando Escalante, para el sentido común neoliberal, la *cultura empresarial* es la humanidad verdaderamente digna, frente la “cultura de la dependencia” que promueve el Estado de bienestar; (*Op. cit.*, p. 166).

<sup>63</sup> Francisco Hernández, “La Fibra de André El-Mann que ya supera a Wal-Mart”, *El Financiero*, 13 de octubre, 2018, <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/la-fibra-de-andre-el-mann-que-ya-supera-a-wal-mart>.

Algunos otros títulos apuntalan: “Mítikah, el proyecto más emblemático del sur de la CDMX”; “El desarrollo inmobiliario más importante de América Latina”; “El rescate de Mítikah elevará la plusvalía en el sur del DF”. Inclusive, hay artículos que defienden el proyecto como impulsor de una “urbanización sostenible”. Este lenguaje y discurso que celebra las grandes dimensiones y su expansión, la competitividad financiera internacional, el mercado y la plusvalía constituyen parte del proceso expansivo de la racionalidad instrumental (económica) hacia otras esferas sociales, y dan sustento a la visión positiva y deseable de los mega desarrollos de la ciudad vertical. Los cuales, a su vez, se vuelven íconos de este sentido común, de esta economía de las prácticas y utilitarismo.

Tanto Lorenzo, cuanto Miguel, jóvenes que viven en City Towers Coyoacán y estudian en universidades privadas de la ciudad, me comentaron en un café de la Cineteca que lo que convenció a sus familias de comprar en el condominio fueron las amenidades “no eran tan caros para todo lo que tenían”,<sup>64</sup> “tienes todo”; y su ubicación “de huevos, la neta, está súper bien ubicado”, “está como más céntrico para moverse a todos lados”. Le pregunté a Lorenzo – quien se mueve en *uber* todos los días– qué opina de Mítikah, “debe estar poca madre, pero va a hacer un trafical”. Ninguno de los dos frecuenta el pueblo salvo para “cruzar” hacia el supermercado o el metro. Con respecto al ruido, tema que siempre sale en mis conversaciones a causa de los cohetes, pregunté a Lorenzo si hay muchas fiestas en su edificio; consigo una respuesta interesante, “me ha tocado que estoy en el *business center* estudiando, en el lobby, y no sé, cuatro de la mañana llega la policía porque un cabrón está haciendo un chingo de desmadre”.

Decidí indagar más sobre la sociabilidad dentro de los edificios y me di cuenta que la policía es convocada para resolver querellas internas, que las personas suelen desconocerse, tener poco contacto y en ocasiones aparecer como amenazantes.<sup>65</sup> Miguel iba bastante a las áreas comunes hasta que pasó la *novedad* (de los espacios compartidos –cual hotel– de las torres “*all inclusive*”); Lorenzo prefiere estar en el lobby que en su departamento pequeño que comparte con tres primos. Para ambos, los eventos disruptivos más notables en las calles son las manifestaciones en el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, porque estorban; Lorenzo ha visto a vecinos aventarles huevos –ríe mientras lo comenta–. Ninguno sabía que GAP inmobiliaria, constructora de City Towers, entregaba dinero a la fiesta del pueblo: los residentes desaparecen de la negociación política, la cuál es dirigida por el promotor

---

<sup>64</sup> Actualmente el precio de un departamento en City Towers ronda 5 millones de pesos.

<sup>65</sup> Como es el caso de “los colombianos” –parece que hay una comunidad importante–, que son ligados con rumores sobre narcotráfico: un maletín que llega por las mañanas, sexo servidoras y hasta departamentos de secuestradores.

inmobiliario. Pero los dos sufren el ruido de los cohetes y miran desde las alturas la ciudad vertical que se eleva a su alrededor.

\*\*\*

Por supuesto, el impacto de la ciudad vertical no se detiene ahí donde terminan sus terrenos, estas grandes construcciones impactan contundentemente sus espacios contiguos y han engendrado reacciones de desprecio y hostilidad entre las poblaciones cercanas. En la siguiente sección me ocupo de describir parte del impacto urbano, ambiental y social de las torres (especialmente de Mítikah) en el interior de la colonia Xoco y más allá, y de reproducir algunas voces críticas al proyecto.

“¡Aquí no hay ni vialidad, ni agua, ni más espacio!”

La calle Real de Mayorazgo está en el centro del proceso más violento de producción de la ciudad vertical en Xoco: Mítikah. A diferencia de otros artefactos nuevos, como las agencias de autos, los condominios verticales y las plazas comerciales; Mítikah tiene –gracias a un Permiso Administrativo Temporal Revocable (PATR)– la concesión del gobierno para el uso y aprovechamiento de la calle, las banquetas y el camellón del tramo de Real de Mayorazgo entre Av. Universidad y Puente Xoco. De esta forma, Grupo Funo es dueño de la calle por un periodo de diez años, con el propósito de construir un paso a desnivel con entradas subterráneas para autos a sus predios, y un paso peatonal a nivel de calle que una las dos zonas del proyecto.<sup>66</sup>

El proyecto iniciado en 2009 ha tenido una historia difícil; inicialmente proyectado para terminar en 2016, fue retrasado por una suspensión administrativa –a causa de daños ocasionados a estructuras colindantes–, puesto en pausa por falta de fondos, y finalmente echado de nuevo a andar por un nuevo dueño en 2015. Desde el inicio enfrentó oposición fuerte de grupos vecinales locales y medios críticos; sin embargo, la vida del proyecto no ha estado sujeta a las movilizaciones de vecinos, sino a intervenciones determinantes por parte de gobierno (permitiendo o denegando el avance del proyecto) y de las inmobiliarias a cargo de la construcción (avanzando o poniendo en pausa el flujo de dinero).

A un lado de la obra, sobre Real de Mayorazgo, las luminarias públicas faltan, fueron retiradas porque estorbaban a los camiones de materiales, los muros de piedra de Centro

---

<sup>66</sup> El proyecto está integrado por dos grandes predios, Universidad 1200 (donde ahora está el Centro Bancomer) y Río Churubusco 601 (donde ahora se construye Torre Residencial Mítikah). La primera etapa fue interrumpida en 2014, sólo se había terminado en ese entonces el hospital y una pequeña torre de departamentos (“Vyve”). El proyecto en curso se divide en dos fases, la primera dentro de Río Churubusco 601, prevista para finales de 2019; la segunda, en Universidad 1200 con fecha tentativa de terminación en 2021.

Bancomer y las láminas de la obra están llenas de nuevos grafitis,<sup>67</sup> los postes tapizados de publicidad de nuevos desarrollos inmobiliarios, hay polvo, ruido, la calle repleta de baches y basura: poco importa conservarla en buen estado si eventualmente sería remplazada por completo. La idea de los desarrolladores es dirigir el tránsito hacia el paso deprimido y aprovechar la calle para transformarla en un corredor de entrada para sus predios, vinculados por un centro comercial que se extendería sobre la calle. El pretexto de esta intervención es hacer peatonal la calle y embellecerla, pero el motivo último es convertir la vía pública en un patio central que vincule sus terrenos, atentando contra la función pública del espacio e ignorando a peatones, transporte público y ciclistas. De esta forma, ahí donde pueden, el espacio público es transformado según sus intereses, siempre encubiertos en un discurso de mejoramiento urbano, *place making*.<sup>68</sup>

Sobra decir que esta intervención en el espacio de Real de Mayorazgo, una arteria central de la colonia, la cuál conecta metro Coyoacán con el centro del pueblo, su Parroquia y, a otros públicos, con la Cineteca, el IMER y el Hospital Xoco, no es bienvenida por buena parte de los habitantes. El problema central es la sensación de una extensión del espacio privado de Mítikah hasta y por encima de la calle. Durante la junta en el Centro de Soluciones Ciudadanas que mencioné antes (La Junta), se presentó el plan maestro del paso a desnivel y el “mejoramiento” de vías públicas, la sensación entre un grupo de asistentes era más bien de despojo, “nos están quitando la calle”, “sólo perjudican”. En respuesta a estas medidas, una señora incluso propuso la “privatización” del pueblo; queriendo decir, que fuese un espacio en el que no se permitiera la intervención de Mítikah –a saber, cualquier desarrollo inmobiliario.<sup>69</sup>

El impacto urbano, vial e hídrico de Mítikah es de tal magnitud que el proyecto contempla *para su propia viabilidad*, además del paso a desnivel, la ampliación de las calles en el perímetro del predio Universidad 1200, la excavación de un nuevo pozo de agua, la apertura de una entrada a Gabriel Mancera desde Mayorazgo de la Higuera, la implementación de una nueva tecnología de semaforización, el cambio del drenaje y las tuberías de agua. Parece mucho, pero estas medidas son mínimas, apenas útiles para hacer funcionar un proyecto volcado al uso del automóvil, con demanda de agua (que amenaza con desabastecer la zona)

---

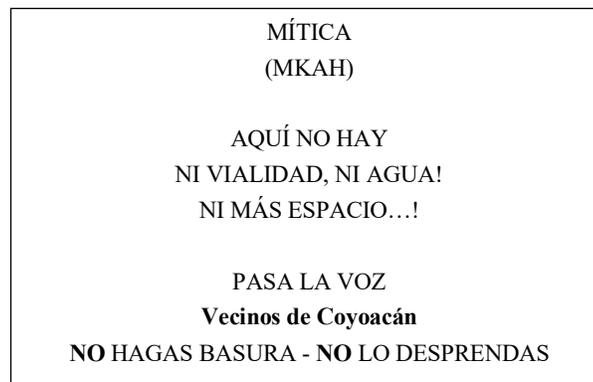
<sup>67</sup> Éstos sólo son visibles en partes muy puntuales de la colonia, particularmente en las construcciones y en algunas casas. Lo que me llevó a sospechar que pudieran ser una forma de señalización, no aleatoria; los lugares donde he observado los grafitis coinciden en que construyen o apoyan Mítikah.

<sup>68</sup> Sobre el fetiche de la intervención espacial urbana (*place making*) y la creación, rescate y remodelación de nuevos espacios, plazas públicas “ideales”, y sus límites, véase la discusión de Ángela Giglia sobre el proyecto de renovación urbana en Alameda Central, Ciudad de México: “Introducción”, *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*, México, UAM, 2017.

<sup>69</sup> En un principio no entendí a qué se refería, más tarde conversando fuera de la delegación comprendí que su propuesta pretendía poner una barda en los accesos al pueblo, y que Mítikah no interviniera en el espacio público: “queremos privatización”; en otras palabras, cada quien en su espacio.

cercana a 10 millones de litros diarios, y con población –residente y flotante– que ronda por las 20,000 personas. Estas medidas de reorganización y renovación del espacio público no sólo atienden la verticalización de la infraestructura y las calles (espacio público por excelencia de las colonias populares), sino que pretenden ser justificadas como parte de un bien comunitario: ya como “mejoramiento” del espacio público, ya como medidas de “mitigación” –para las cuáles sólo se van a destinar 56 millones de pesos, una cantidad ínfima respecto de la inversión total del proyecto–.

En La Junta varios insistieron en la insuficiencia de estas medidas, ya que el impacto vial llegará mucho más allá de Xoco, “hasta eje 10, periférico [...]”. Es verdad que la zona padece de mucho tránsito vehicular en sus grandes avenidas, sin mencionar que las calles internas de Xoco, antaño caminos de tierra, son angostas, sin banquetas (o de tamaño insuficiente) y ya están saturadas por el tránsito de paso. Incluso, vecinos de Coyoacán ya manifestaron su preocupación y rechazo al proyecto de Mítikah con el siguiente cartel que



encontré sobre una de las puertas de entrada al Centro Bancomer en Real de Mayorazgo: En interesante notar que en la parte final el autor del texto iguala el respeto al letrero (la postura crítica contra Mítikah) con la civilidad urbana del interlocutor: “**NO HAGAS BASURA - NO LO DESPRENDAS**”. Aquí, hacer basura está, de cierta forma, ligado con la incivildad del proyecto Mítikah, el cual amenaza con saturar las vialidades, acabar con el agua y acaparar el espacio público. La línea “NI MÁS ESPACIO...!”, con ese tono defensivo y el sentido abstracto del “espacio”, señala a Mítikah como un proyecto que desborda su terreno privado y que ocupa el espacio cercano, más allá del vial (económico, social, político)... Hasta Coyoacán.

Y es verdad, el impacto de Mítikah y la población que vendrá de su mano rebasa su terreno, las calles aledañas y el ámbito territorial-geográfico: su impacto es también espacial en su sentido social y económico. El problema fundamental consiste en que, a pesar de ser un megaproyecto con graves consecuencias para el espacio de proximidad, no forma parte de un

plan integral de desarrollo urbano que contemple, no sólo el diseño territorial, sino sus consecuencias económicas y sociales. Los desarrollos de la ciudad vertical están guiados principalmente por la búsqueda de maximizar la renta de capital, explotar al máximo el valor del suelo y darle el uso más intensivo posible.

Para entender por qué llegaron estos desarrollos a Xoco hay que saber que hasta hace pocas décadas la ahora colonia fue campo, y en ningún momento formó parte de un plan integral de urbanización, como sí lo fueron las colonias Del Valle, Narvarte y Nápoles (urbanismo moderno), o el Centro de Coyoacán (urbanismo ibérico-colonial). Esto propició que la producción del espacio urbano se llevara a cabo de forma *sui géneris* a través de tres modelos diferentes y más o menos paralelos. El lado oeste de la colonia, que ahora colinda con Av. Universidad estaba ocupado por varias fincas y granjas; la más grande, del General Almazán. Con la llegada de la ciudad a Xoco, circa 1980,<sup>70</sup> los grandes terrenos empezaron a venderse, ya para enormes desarrollos (Centro Bancomer – 1979, metro Coyoacán – 1982, Centro Comercial Coyoacán – 1989), ya para fraccionamientos residenciales (en las calles de Mayorazgo de la Higuera, de Luyando, Solís, Orduña que eran privadas, y no formaron parte de la traza urbana hasta finales del siglo XX). Esta sección (poniente) de la colonia nunca hizo parte del pueblo y por eso el uso y diseño del espacio urbano es tan distinto y fragmentado; a ella se referían los habitantes del pueblo de Xoco como “la zona de los ricos”.

Estos dos modelos (grandes desarrollos y fraccionamientos privados) coexisten con el urbanismo barrial que se formó, a lo largo del siglo pasado, al este de la colonia (en las calles de Puente Xoco, Xocotitla, San Felipe y Real de Mayorazgo), donde se levantaron muchos asentamientos irregulares, vecindades y algunas casas autoconstruidas de trabajadores (de fincas, fábricas de tabiques) y dueños de pequeños negocios (pulquerías, misceláneas); migrantes del campo que llegaban a zonas –entonces periféricas– de la ciudad.<sup>71</sup> De tal suerte que el lado oriente es más denso, más humilde y los terrenos son más pequeños;<sup>72</sup> mientras que en el lado poniente hay lotes mucho más grandes, calles más amplias y residencias más

---

<sup>70</sup> La ausencia de equipamiento urbano, a raíz de su carácter campestre, y los precios bajos de la tierra (1.5 centavos de peso contra \$20 sobre Calzada de Tlalpan en 1949) hacían de Xoco un lugar poco atractivo para los proyectos inmobiliarios que acompañaron la expansión de la ciudad en la época posrevolucionaria. Fue hasta la década de 1970 en que se dio la primera urbanización formal de Xoco, simbolizada en el recuerdo de mis informantes por la llegada de la SACM, Centro Bancomer, metro Coyoacán, y unos años después, Cineteca Nacional.

<sup>71</sup> La gran mayoría de mis informantes tiene ancestros de fuera de Ciudad de México; además, durante los primeros años posrevolucionarios la migración campo ciudad fue muy marcada. Esta población, identificada y arraigada con el lugar –Xoco– y las tradiciones de su parroquia –de San Sebastián– es la que reivindica su pertenencia “originaria” al pueblo de San Sebastián Xoco.

<sup>72</sup> Con la excepción del Panteón Xoco y de algunos terrenos de viejas fábricas, sembradíos, asentamientos irregulares que fueron expulsados, y lotes desocupados (antes industriales) sobre las grandes avenidas que ahora están ocupados por Cineteca Nacional, Radio IMER, nuevos condominios horizontales, oficinas, y las torres City Towers y Urbano Park.

adineradas –en la mayoría de los casos–. La preservación de las grandes fincas, eventualmente vendidas a enormes proyectos inmobiliarios, conservaron en Xoco terrenos individuales de tamaños difíciles de encontrar en Benito Juárez y toda la ciudad central. Es así que Centro Bancomer, su antiguo estacionamiento y Centro Comercial Coyoacán son ahora la locación del proyecto inmobiliario más grande de Ciudad de México, área privilegiada para la extensión de la ciudad vertical y la reurbanización de la colonia.

La disponibilidad de tierra, la baja densidad poblacional, los precios moderados –que ahora se disparan–, la ubicación y conectividad vial privilegiada, y la consecuente posibilidad de uso intensivo del suelo se conjuntaron para hacer de Xoco el lugar ideal para un proyecto de la magnitud de Mítikah. El contraste marcado y violento que hace con la colonia popular que tiene a un lado es producto de una historia particular híbrida de desarrollo urbano de la zona. Además, sus dimensiones, su ubicación dentro de la colonia (en una zona históricamente ocupada por grandes terrenos), el dominio de las dos banquetas de Real de Mayorazgo y su salida directa a Río Churubusco y Av. Universidad les permiten a los desarrolladores proyectar una política intensa de control territorial de la zona y las calles que rodean sus terrenos. Especialmente sobre Real de Mayorazgo, Churubusco y Universidad, y con mayor dificultad –a raíz de la resistencia vecinal– sobre San Felipe (entre Churubusco y Real de Mayorazgo), Puente Xoco (entre Real de Mayorazgo y Mayorazgo de la Higuera), y Mayorazgo de la Higuera.

A pesar de su ubicación en la zona poniente de la colonia –y no sobre viejas construcciones del barrio–, la orientación de Mítikah hacia dentro de la colonia y su intervención en calles internas constituye parte importante de su especificidad y carácter amenazante *vis à vis* otros proyectos que están volteados hacia las grandes avenidas. Mítikah es vecina, puerta con puerta, de la Parroquia de San Sebastián; y el nuevo hospital San Ángel Inn se levanta sobre el antiguo panteón. Esto no quiere decir, sin embargo, que la orientación hacia afuera de otros edificios no sea interpretada negativamente como una forma de hacer a Xoco su “patio trasero”, como Carlos me comentó respecto de las bardas de City Towers Grand y sus cajas de gas natural, una chimenea de la SACM, y los camiones de basura de la Cineteca que salen por las calles del pueblo. Los proyectos inmobiliarios corren entre la imposición de formas verticales sobre el espacio público (con su acondicionamiento para el aprovechamiento de sus públicos) y la completa desestimación de la calle como un espacio de interés (con la desaparición del frente de calle); en ambos casos, se avanza el desvanecimiento de lo local.

\*\*\*

Por último, para cerrar el capítulo, discutiré las formas de consumo y movilidad de los públicos verticales, y las características del espacio urbano que producen. Como comunidades

automovilizadas y temerosas de la calle (y sus espacios de diferencia), los residentes de las torres no se comportan como “gentrificadores”; más bien, ignoran los comercios y las calles de la colonia a favor de centros comerciales y otras zonas *no* amenazantes y deseables de la ciudad. En esta última sección, trataré de hacer evidente la forma en que la verticalidad transforma la vida en la ciudad y la sociabilidad urbana.

### “Nacieron en coches”

Justamente a un lado de City Towers Grand Park hay un pequeño negocio de electrónicos que comparte su local con una barbería. Edgardo, de 40 años, vivió durante unos años en un pequeño conjunto habitacional sobre Av. México Coyoacán, en Xoco, apenas a unos pasos de su pequeño local de reparación de celulares y computadoras. Decidió mudarse porque no soportaba más el ruido de las construcciones, “demasiadas para vivir”; pero conservó su negocio en la colonia porque las nuevas construcciones prometían traer muchos consumidores para el negocio. No obstante, la llegada de City Towers no ha sido “ni para bien, ni para mal”, las ventas no han mejorado y la renta ha subido. Apenas visible a un lado del edificio, la pequeña tienda de Edgardo está eclipsada por la grandilocuencia de la entrada del condominio vertical.

El contacto y la convivencia con las personas de “las torres” ha revelado a Edgardo aspectos particulares de sus hábitos cotidianos que son interesantes porque no son obvios y porque me refieren a su forma de interactuar con el barrio, la colonia a través del consumo y la movilidad. Es importante destacar que Av. México Coyoacán (donde las tres City Towers se han levantado) es en muchos sentidos la cara, por así decirlo, del barrio hacia la Metrópolis. Es en esta avenida que dos (Puente Xoco y Real de Mayorazgo) de sus tres calles principales desembocan, por ella pasa parte importante de la procesión de San Sebastián Mártir durante la fiesta patronal, ahí está la puerta principal al Panteón Xoco, y buena parte de los negocios y tiendas pequeñas que sirven y que son de gente del pueblo: farmacia, cafetería, misceláneas, local de tortas, pequeñas fondas, papelerías, *cyber* cafés y puestos de tacos y jugos.<sup>73</sup> En pocas palabras, Av. México Coyoacán es, de las avenidas periféricas, la más ligada con la vida local del pueblo, la que tiene la oferta comercial más grande y donde la vida de barrio puede ser más rica.

Dicho esto, es más fácil entender la sorpresa de Edgardo al darse cuenta que tiene clientes frecuentes que vienen de City Towers pero que nunca ha visto caminar sobre la

---

<sup>73</sup> La mayoría de los puestos de comida sobre la calle que están en Av. México Coyoacán son de gente de Xoco; a la inversa, los vendedores de comida y los boleadores que están sobre Av. Universidad son personas “de fuera”. Sobre Av. Río Churubusco no hay negocios, y sobre Eje 8 Popocatépetl hay pocos, algunos visitados y dirigidos por gente de Xoco.

banqueta (salvo cuando se dirigen directamente a su negocio), o llegar a pie al edificio. Edgardo me comentó que muchos de ellos “no saben que existimos [los negocios]”; “nacieron en coches” me dijo soltando una mueca entre la risa y la desaprobación. Él mismo sufre del tránsito vehicular ocasionado por la saturación que ocasionan las escuelas,<sup>74</sup> por las filas de padres que pasan a recoger a sus hijos; su pronóstico no es bueno cuando le pregunto sobre las nuevas construcciones y Mítikah. Hacia finales de septiembre de 2018 Edgardo ya pensaba en cerrar su negocio y cambiarse a otro lugar más tranquilo. Le pregunté sobre el pueblo y los problemas que enfrenta, me comentó que el asunto es que “quieren *comprar* el pueblito para convertirlo en una *zona urbana*”; con sus reflexiones, Edgardo apuntó a las tensiones derivadas de la convivencia entre temporalidades históricas y económicas diferentes.

La ciudad vertical, se distingue por su carácter ubicuo: la ubicación, el espacio *local* donde se levanta no es importante mientras la movilidad de su población automovilizada sea garantizada. No se espera que las calles sean caminadas ni se busca una oferta comercial generosa. Cuando Edgardo se refirió a la conversión del pueblo en una zona urbana lo hizo para referirse a la ampliación de las avenidas, a la lógica del auto como medio de transporte local. Las políticas de mejoramiento de vialidad ligadas a proyectos como Artz Pedregal (retorno en desnivel), Santa Fe (Supervía Poniente), Mítikah (paso a desnivel) amplían una red de pasos confinados, segundos pisos, puentes que conectan las islas del archipiélago de la ciudad vertical. Donde el consumo está deslocalizado de los espacios locales y concentrado en las plazas comerciales, y la movilidad restringida al auto. La centralidad es importante con respecto al resto de la Metrópolis y las vialidades primarias,<sup>75</sup> en este sentido Xoco es el lugar predilecto, porque está rodeado por cuatro arterias primarias y conectado con el metro.

La consecuencia de esta medida es que los nuevos proyectos inmobiliarios funcionen como enclaves aislados, conectados con otros espacios privados a través del auto, y que la economía local –aparentemente beneficiada– no vea impulso. Así me lo comentó con evidente resentimiento Ana, la señora del puesto de jugos que está en la esquina de Eje 8 y Av. México Coyoacán. El negocio tiene más de cuarenta años, lo inició su madre –originaria de Xoco, desde que ella lo dirige este es el peor momento para las ventas porque los trabajadores y empleados de “Rotodiseño” y “Fernández y editores” que eran clientes del puesto fueron

---

<sup>74</sup> Se refiere a las escuelas privadas que están sobre San Felipe y que todos los días saturan Puente Xoco, la única calle desde la que se puede entrar a la colonia desde Av. México Coyoacán, la fila del tránsito que ocasionan llega hasta el eje vial.

<sup>75</sup> La excepción es Santa Fe, donde se construyó una “nueva centralidad” que sirve para la satisfacción de sus usuarios sin la necesidad de la proximidad con la ciudad central. En parte, el proyecto de Mítikah plantea algo similar: eliminar la necesidad de salir. En este sentido, la ciudad vertical oscila entre la autosatisfacción dentro de sus muros, la deslocalización geográfica –separación del espacio local–, y la conexión entre sus artefactos.

cambiados por residentes de las torres, “gente que no sale”.<sup>76</sup> Para Ana el problema de “los nuevos” no acaba ahí, además de todo, no levantan el excremento de sus perros y el olor llega hasta el puesto: son mal educados.

De acuerdo con Ana “la gente que vino a vivir es muy fea”, le pregunté si al menos durante las obras los trabajadores le compran, pero me dijo que los albañiles no tienen dinero para eso y que sólo a veces algunos ingenieros y arquitectos pasan a su puesto. Y encima, cuando clausuran las obras ella sale perdiendo. Los fenómenos aquí son muchos, no sólo hay un desprecio de la calle local como un lugar deseable para el consumo, hay un uso diferente: dedicado principalmente a los autos, el paseo de los perros. En última instancia, se trata de una barrera de clase social, y su sentido del gusto.

El hecho de que la mayoría de los residentes de City Towers no construyan vida de barrio en Xoco,<sup>77</sup> no quiere decir que no sean públicos gentrificadores de “la condechi”, la Roma, la del Valle o “Coyo” como un par de mis entrevistados me comentaron. La noción de vida urbana densa y rica que Jane Jacobs popularizó y que ahora es un modelo de revalorización excluyente en barrios centrales forma parte de los imaginarios deseables de los públicos que habitan la ciudad vertical, pero no constituye parte de su forma de vivir el espacio geográfico donde residen. Es una forma de consumo a distancia, para salir a beber una copa, de antro o para comer en fin de semana, pero no un modelo a recrear en su espacio de proximidad. Como una suerte de centro comercial en las calles, su deriva en la moda *hipster*, que promueve las experiencias “auténticas” en un ambiente controlado y asegurado que no ven aún replicado en las calles de la colonia Xoco, las cuáles son más bien amenazantes.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Los nuevos desarrollos inmobiliarios no han desplazado habitantes directamente; más bien, han sido construidos sobre viejas fábricas y terrenos vacíos. Su aparición consolida el proceso de desindustrialización de la zona que confirma el cambio en las formas de estructuración territorial, el paso del modelo fordista al de acumulación flexible (en otras palabras, de “la cadena de montaje de producción en masa, la organización política de masas y las intervenciones del Estado de bienestar” a “la búsqueda de mercados especializados, la descentralización unida a la dispersión espacial de la producción, [y] la retirada del Estado-nación de las políticas intervencionistas unida a la liberalización y la privatización”; (D. Harvey, “Capitalismo, la fábrica de la fragmentación”, *op. cit.*)), y el regreso de las clases medias-altas a la ciudad central. En consecuencia, hay un aumento demográfico neto y un cambio cualitativo en el tipo de población: de flotante a residente, de clase media-baja a media-alta.

<sup>77</sup> El caso de la farmacia sobre Av. México Coyoacán es bueno para mediar la idea de que las personas de City Towers desconocen por completo los negocios de las calles, que las ventas no han subido y que son descuidados con el espacio público. Héctor, un cajero joven (20 años), me comenta que sí hay gente nueva que compra en la farmacia, alrededor de 50% de los clientes no son del pueblo. Él piensa que es bueno que llegue más gente y sostiene que las personas si recogen el excremento de sus perros. Lo interesante aquí es distinguir entre los tipos de servicios (entre puesto de jugos y farmacia) y el efecto de la llegada de nuevas poblaciones.

<sup>78</sup> Siguiendo esta línea, sostengo que las consecuencias del proceso de producción de la ciudad vertical en Xoco no deben entenderse como su “gentrificación”, al menos no en su sentido original que designa la apropiación y renovación de un barrio de clase baja para que coincida con el gusto y afecto de la burguesía. Xoco, como lugar social, a diferencia de la Condesa o la Juárez, no está en proceso de revalorización, ni resignificación; los nuevos desarrollos valorizan formas y valores estéticos *nuevos*; no les interesa Xoco en sí mismo (por su valor

El público vertical no quiere vivir en una colonia popular, prefiere comunidades cerradas periféricas, pero le es inconveniente estar en la periferia. La verticalidad ofrece una forma de conciliar la ubicación central con la exclusividad, opulencia, lujo, aislamiento y seguridad que ven en las zonas residenciales periféricas. No van a exotizar o mirar con condescendencia la Parroquia de San Sebastián o las fondas de comida del pueblo, prefieren supermercados y *shopping malls*. Pero, al mismo tiempo, tienen al alcance el consumo esporádico y selectivo de lo auténtico, único, orgánico en los barrios de moda de la ciudad. Estos nuevos residentes con sus gustos híbridos de aislamiento y consumo deslocalizado crean de esta forma una división económica y una barrera cultural con los habitantes del pueblo. Como me comentó Claudio, mayordomo del cabildo en 2017, sobre la impresión que tienen los nuevos residentes de los habitantes del pueblo, “nosotros [para ellos] somos *fuchi*”.

La oferta de consumo para la ciudad vertical en Xoco y su área de proximidad es variada, hay tres centros comerciales, varios supermercados. La distancia entre cualquier parte de la colonia y éstos es corta, fácilmente caminable; Carlos, estudiante de 23 años y residente de City Towers, suele ir al iHop de Patio Universidad para desayunar o ir al cine en Plaza Universidad;<sup>79</sup> sin embargo, la mayoría de las ocasiones va con su familia a centros comerciales lejanos, “cosas así cerca de la zona, no, no tanto”. El carácter “todo incluido” de los edificios, la desconexión con la vida de barrio y la movilidad ligada al auto caracterizan el goce de la ciudad vertical, volcada al centro comercial como espacio de socialización y satisfacción del consumo, y otras esferas privadas (como la universidad, el corporativo, o el gimnasio) donde la convivencia es entre individuos previamente seleccionados, aprobados como “iguales”.<sup>80</sup> El impacto de la verticalidad no se limita a sus predios, se escurre alterando la sociabilidad urbana.

\*\*\*

Los mecanismos, discursos, dinámicas y tecnologías de la producción actual del espacio urbano en Ciudad de México pueden parecer difíciles de comprender; al menos, más allá de explicaciones superficiales sobre la frívola y corrupta cultura política y cívica mexicana. La metáfora de la ciudad vertical sirve para hablar de los fenómenos paralelos que se cruzan y

---

histórico, material o estético), sino su centralidad urbana y su potencialidad para ser “otro” lugar. Es, más bien, un proceso amplio de *reurbanización*.

<sup>79</sup> La Cineteca no es un lugar que Carlos frecuente, “sólo cuatro o cinco veces al año”; “sí me gusta el arte pero tampoco soy tan fan”. La remodelación de la Cineteca, volcada a la construcción de un estacionamiento inmenso y la separación notable de otras partes de la colonia, su carácter insular, replica formas características de la ciudad vertical, sin embargo sus valores estéticos y su oferta de productos son diferentes. De los residentes de City Towers que entrevisté ninguno visitaba la Cineteca regularmente, a pesar de reconocer que es “un lugar agradable”.

<sup>80</sup> La búsqueda constante de espacios privados y el recelo hacia los públicos define la sociabilidad del público vertical. Este proceso refuerza la tesis de Richard Sennett sobre la caída del hombre público; (Richard Sennett, *The Fall of Public Man*, Nueva York, Norton, ed. electrónica, 2017).

sobreponen para dar pie al boom de grandes desarrollos inmobiliarios en la ciudad central. Pero, sobre todo, para ver las características y consecuencias principales de los grandes desarrollos verticales en las colonias centrales. Si bien, esta inquietud ya ha sido discutida en la literatura,<sup>81</sup> la ciudad vertical, como yo la entiendo, guarda particularidades y especificidad del caso y momento histórico en cuestión.

Ahora mismo, con tan sólo unos meses de retraso respecto de Mítikah, se levanta –a un lado de El Colegio de México– el proyecto inmobiliario “Origina”, dos torres de 34 pisos y 600 departamentos en total. ¿Qué distingue a City Towers Grand de este otro desarrollo? Les diferencia su ubicación socioespacial; mientras que Origina se construye en Periférico Sur, en una zona de edificios, corporativos y grandes negocios (como también es el caso de Santa Fe), City Towers Grand se levanta a lado de un barrio. La ciudad vertical no se trata de la insularidad periférica, implica el uso de la verticalidad como una forma de asegurar la distancia en la contigüidad con otros espacios y públicos más longevos y arraigados. Tampoco se trata únicamente de la conquista de la naturaleza, sino del desvanecimiento del espacio social local. No pretendo decir que Origina no tenga impacto urbano, ambiental y social; pero sí busco hacer notar la importancia de la ubicación socioterritorial en el carácter y diseño de estos dispositivos verticales, insertados en espacios centrales y densos de la ciudad, en medio de antiguas zonas residenciales y a un lado de viviendas unifamiliares: *no lugares sobre lugares*.

Aunque las torres de la ciudad vertical forman parte de la colección de comunidades cerradas en la ciudad, se distinguen de estas por el alcance e intensidad de sus dispositivos de seguridad y cierre, y por su diseño explícito hermético y volcado al interior. Si bien muchos fraccionamientos horizontales, en distintas zonas de la ciudad, han optado por cerrar sus calles con rejas, instalar casetas de vigilancia y cámaras de CCTV; estos espacios no plantean la desaparición del exterior con la contundencia con la que lo hacen los artefactos de la verticalidad (fuertemente excluyentes, vigilados y destinados completamente hacia la vida interna). A su vez, el lujo, la distinción y la diferencia marcan a la ciudad vertical como un espacio diseñado con base en la segregación y fragmentación de los espacios en que se construye. Las grandes inversiones, los precios elevados y el tamaño (vulgarmente altos y orgullosamente visibles)<sup>82</sup> de estas construcciones también son determinantes de la ciudad vertical: el valor está particularmente en el dinero y en su ostentación.

---

<sup>81</sup> Véase, por ejemplo: E. Duhau y A. Gilgia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, op. cit. / A. Giglia, “Introducción”, op. cit. / María Ana Portal (cord.), *Ciudad global, procesos locales: megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAM, 2017.

<sup>82</sup> Henri Lefebvre asocia la verticalidad de los edificios con una arrogancia fálica que se exhibe, se hace ver para que en ellos el espectador perciba claramente su autoridad; (*La production de l'espace*, París, Anthropos, 2000, p. 117).

En su texto sobre París en el siglo XIX, Walter Benjamin rastrea la fantasmagoría de la modernidad en diferentes objetos, eventos y espacios de la época. Varios de los fenómenos que menciona coinciden con el espíritu de la verticalidad, es el caso del imperio de la técnica y lo especializado; el fetiche por lo inmaterial (preferir el cadáver por encima del viviente); la caída de lo social en favor de lo privado; la obsesión por evitar el contacto; la búsqueda constante de tipificar a los individuos; la pérdida de memoria y la exaltación de lo nuevo.<sup>83</sup> La verticalidad es la fantasmagoría de la ciudad neoliberal que construye el Estado privatizado. Además, la ciudad vertical como moda es un instrumento idóneo para desaparecer el conflicto entorno a esta forma de producir el espacio urbano.

Como señala Benjamin en sus tesis sobre la historia, la moda como visión histórica invisibiliza los quiebres y el conflicto, el victorioso cuenta un relato continuo –como una corriente– que lleva hasta el presente.<sup>84</sup> El potencial revolucionario de la memoria y el pasado de Xoco como una colonia popular con una vida urbana intensa, está en vías de ser esterilizado y mercantilizado por la integración de las formas “auténticas” del pueblo en la moda de la verticalidad, como accesorios folclóricos. Las pistas de este proyecto de domesticación del espacio local y su acondicionamiento para la extensión de la verticalidad son claras en la remodelación de fachadas (con la ayuda de Mítikah y con un nuevo estilo “tradicional”) y en el trabajo de una antropóloga social (de Mítikah) que verifica la autenticidad de las fiestas del pueblo. El control del espacio y de la historia vienen de la mano.

Estas cinco secciones constituyeron líneas esquemáticas desde las cuales miré el gobierno del espacio urbano en un primer momento; se trazan como paradigmas superficiales que ameritan ser profundizados y develados en los capítulos siguientes. La ciudad vertical como hecho disruptivo, en el espacio físico, simbólico, social y de valor es el evento central en la vida pública actual del pueblo de Xoco y ha engendrado reacciones distintas y formas diferentes de lidiar con este gran espacio problema. Como grupo que enfrenta las vicisitudes de la producción de la ciudad vertical, el pueblo de Xoco guarda algunas características esenciales para comprender la forma en que las comunidades urbanas lidian con la disrupción. Estas particularidades presentes en este espacio de estudio son el tema del siguiente capítulo.

---

<sup>83</sup> Walter Benjamin, *Paris capitale du XIXe siècle*, Paris, Allia, 2ª ed., 2016, *passim*.

<sup>84</sup> Walter Benjamin, “On The Concept of History”, en Howard Eiland y Michael W. Jennings (eds.), *Walter Benjamin: Selected Writings, Volume 4: 1938-1940*, Belknap Press, Cambridge, 2006, *passim*.



## 2

# Frutos agrios

La verdadera ciudad era casi invisible, pues se había construido hacia el interior,  
tras la fachada de una sola planta de la mayoría de los edificios

SÁNDOR MÁRAI, *CONFESIONES DE UN BURGUÉS*

Me es imposible negar la determinación e importancia de mi caso y territorio de estudio. Xoco ha aparecido, y aparecerá como el espacio central de mi discusión; pero sus características y particularidades (que indago seriamente) me interesan, no para una empresa biográfica que rescate el excepcionalismo local, sino para una tarea de descripción y delimitación de un escenario de estudio, universo de observación. Como dice Clifford Geertz, “los antropólogos no estudian pueblos, estudian *en* pueblos”; es en este espíritu que este segundo capítulo indagará sobre cuatro temas distintos, referentes a las características de la comunidad local (o vecindario) frente a la disrupción ocasionada por la ciudad vertical.

En particular, se trata de cuatro cuestiones que en el caso de Xoco son especialmente visibles, pero que no se limitan a este espacio. Me refiero a la memoria, los imperativos cotidianos, el dinero (con su rumor e imaginarios mágicos), y los rituales (la coerción del grupo). Hay un sabor que marca las cuestiones que analizaré, está estrechamente vinculado con el contexto de disputa, conflicto y transformación, es la acidez, acritud. Es una sensación de aspereza, de un trago amargo; es el aura que cubre aquello que miré.

No les sorprenderá, entonces, saber que los habitantes del pueblo insisten en que la traducción correcta al español de “Xoco” es “lugar de frutos agrios”.<sup>85</sup> En este espacio de asperezas, tensiones, indeterminaciones y contradicciones tomo cuatro de estos frutos agrios y los estudio a profundidad. Mi labor aquí será, en especial, descriptiva, presto especial atención a la explicación de estas frutas ácidas; pero también insistiré en desconfiar de ellas. Puedo adelantar que los imaginarios intuitivos de un “pueblo urbano” como una comunidad sólida

---

<sup>85</sup> Xoco es un nombre náhuatl de etimología opaca, parece venir de *Xocotl* que significa “fruto” o “agra fruta” y de *Xocotla* que es “un lugar donde los frutos abundan”. En todo caso, el estudio toponímico de lo que alguna vez pudo haberse llamado *Xocotitlan* es un tanto inconsecuente, pues para los locales Xoco significa “lugar de frutos agrios” y es esta la traducción que les convence.

son, para este caso, una ilusión. Precisamente, las siguientes páginas deben leerse como un esfuerzo consciente por superar los preconceptos, las primeras imágenes y la solidez de las representaciones simplificadas y dicotómicas. Tampoco las líneas escritas tienen una estructura rígida que busque comprobar hallazgos; más bien, son una colección de preguntas, conjeturas, reflexiones, y algunas suposiciones que me empecino en fundar convincentemente.

Sobra decir que las asperezas de la vida vecinal ni empiezan, ni acaban con la ciudad vertical. El relato de los conflictos urbanos tiene una corriente natural que invita a hablar de polos y movimientos encarados, que simplifica la ambigüedad de los procesos y oculta tensiones internas, complejidades y puntos suspensivos. El pueblo (como comunidad imaginada) existe, pero ¿de qué forma?, ¿con qué consecuencias políticas? El carácter *sui generis* de este lugar (a veces colonia, otras pueblo, algunas ciudad), con sus discursos, imaginarios y públicos son un punto de partida que abre la posibilidad de sacar la noción de “pueblo” de su otredad de objeto de conservación y signo idealizado. Zarpo para observar la configuración real en que se entrelazan las formas, estructuras, modos y actores locales con los acontecimientos contemporáneos ligados a la construcción de la ciudad vertical.

En este segundo capítulo mi inquietud es indagar sobre la cultura política de los barrios populares en Ciudad de México (especialmente, pero no exclusivamente, frente a la ciudad vertical); hablar de memoria, espacio, territorio, hábitos de consumo, negocios, estatus, jerarquías, odios y pasiones, rumores, sueños, aspiraciones, cuerpos, símbolos, dinero. Intentaré hacer una argumentación explícita de la conexión entre las formas culturales y la política; quiero entender la manera en que las viejas estructuras, los cambios, los sujetos híbridos –cruzados por el pasado y el futuro–, las fracturas comunitarias, las creencias y las prácticas impactan sobre las formas de organización, negociación, asimilación, domesticación y resistencia de cara a los nuevos procesos disruptivos.

Pretendo mirar desde una visión horizontal (no estigmatizante) que pueda hacer un corte profundo (más allá de las dicotomías) de los fenómenos observados durante mi trabajo de campo. Continúo mirando de reojo la ciudad vertical, así como lo hacen mis informantes, como un subtexto de las conversaciones, discursos y signos. Tardé varios meses en construir una imagen compleja, diversa y crítica de lo que estaba sucediendo; ya bien iniciado en la investigación seguí cayendo en evidencias de mi ignorancia sobre los individuos y los espacios de esta ciudad desvanecida, que como dice Sándor Márai sobre su pueblo natal en Hungría, “se construyó hacia el interior”. La mirada furtiva antes del cierre de una puerta, el oído atento a las conversaciones casuales, son herramientas que me fueron claves en la encomienda de superar lo imaginario.

En las páginas siguientes empezaré discutiendo las visiones del pasado, la nostalgia por un espacio que ya no existe pero que sigue evidenciándose ante mis informantes como un ruido

de fondo, una lente de lectura, y un instrumento de reafirmación de identidad, legitimidad y autenticidad frente a la urbanización constante y la amenaza de la ciudad vertical. Seguiré con una perspectiva cotidiana de los modos, los aspectos y los afectos menos ideales, pero más reales; hay dentro de Xoco habitantes que no piensan tan mal de Mítikah, que prefieren la colonia de hoy sobre el pueblo del pasado y anteponen Walmart por encima de la frutería de la esquina. Después haré una pequeña arqueología sobre los modos discursivos del rumor, su similitud con encantamientos modernos, horizontes mágicos de fuerzas ocultas y brujería, y cómo germinan desconfianza entre los individuos y grupos. Finalmente indagaré sobre “las fiestas”, sus muchas formas y significados, y cómo –a la inversa de la intuición inicial– los rituales religiosos avanzan y asimilan el cambio.

### “Tu pueblo se fue contigo”

El frente de la casa, sobre San Felipe –a unos pasos del Eje 8–, está adornado con un letrero en luces neon que lee: “Café / Coffee”. El local es pequeño, no más de cuatro mesas; hay varias plantas y se escuchan los perros al fondo de la entrada que se extiende detrás del pequeño negocio familiar que separa la calle de las residencias. El terreno de la familia Espinoza ha sido fraccionado en múltiples casas (de estilos muy diferentes) para los hijos y nietos que han llegado, todas dan a un pasillo que me llevó –al tiempo que los perros me asediaban– hasta el fondo, a la casa de Olga. Estaba citado para colaborar en la grabación de una conversación entre vecinas, como parte de un proyecto para registrar el patrimonio cultural de Xoco;<sup>86</sup> el recuerdo del pasado,<sup>87</sup> (la infancia, los campos verdes, los árboles frutales, el río, las fiestas, las calles de tierra) es para los habitantes del pueblo la forma de evidenciar la existencia de un lugar que es difícil de ver o imaginar entre la maleza del palimpsesto urbano que hoy es Xoco.

La sala estaba repleta de fotografías familiares, en especial de celebraciones: bodas, quince años, primeras comuniones. Los muebles eran de un estilo anticuado (madera, terciopelo), los muros pintados de verde claro, en la esquina una televisión nueva y un estéreo para CDs con cuatro bocinas (típico de la década de 1990), un conjunto que se antoja kitsch. La conversación de las vecinas se concentró en “chismes” viejos –riñas, amoríos, historias de

---

<sup>86</sup> En el marco del esfuerzo por hacer visible el pueblo, el Comité de Cultura de la Asamblea tenía el proyecto de entrevistar y grabar a las personas más longevas para hacer un documental que se proyectaría en Cineteca Nacional. Yo fui invitado para ayudar con las cuestiones técnicas: audio y video.

<sup>87</sup> La movilización del pasado desde el pueblo es una forma de deslegitimar y criticar el presente y su tiempo inmediato. La ilusión del pasado funciona como una utopía revertida que combate el sueño de la ciudad vertical. Tener memoria adquiere un carácter de resistencia, y al mismo tiempo carga intrínsecamente con una dimensión de traición, olvido, ausencia; implica la reconstrucción de la tradición desde la selección y exclusión de formas y hechos históricos. La adecuación del pasado para el discurso político del presente. Esta estrategia forma parte de lo que Andreas Huyssen identifica cómo el choque entre nuevas fuerzas globalizadoras y las más recientes producciones y prácticas de culturas locales; (*Present Pasts*, Stanford, University Press, 2003, p. 4).

amigos, familiares– y lugares del pasado. Hicimos una pausa a la grabación para comer sándwiches de pan Bimbo blanco con Sabritas naturales y tomar unos refrescos. Silvia comentó algo que me llamó la atención,<sup>88</sup> un par de años atrás, para su inauguración, el Centro Cultural Roberto Cantoral convocó gente del pueblo para hacer una obra de teatro. El tema que seleccionó el dramaturgo francés que dirigía el proyecto fue: “los muros”. Una caminata rápida por la colonia daría a entender fácilmente la selección de la materia en cuestión, las calles parecen laberintos, angostas, con banquetas mínimas, sin espacios abiertos: corredores franqueados por paredes y rejas, algunas muy grandes.

Silvia había escrito un texto sobre el muro de Centro Bancomer, una barda de piedra volcánica de varios metros de altura que rodea todo el perímetro del terreno. “¿Por qué tan grande?, ¿por qué tan fuerte?, ¿qué escondes?” fueron las palabras que Silvia recitó para aquella obra de teatro. Me narró cómo de niña solía pasar a un lado del muro, cuando no había calle, sólo maleza, caminos de tierra, perros muertos, y sentía un miedo terrible que aún recuerda cuando camina por Puente Xoco, llegando a Real de Mayorazgo. Pensé que el plan de Mítikah de derrumbar la barda de Centro Bancomer para agrandar las calles y la banqueta sería, de alguna forma, una noticia buena para Silvia, “entonces, te alegra que tirarán el muro”. La respuesta me sorprendió, pero a la vez, es tan obvia, “¡no!”.<sup>89</sup> La barda es parte del recuerdo nostálgico del pueblo, derribarla es otro golpe a ese lugar histórico que mis informantes llaman “pueblo” y que ven amenazado por el desvanecimiento de formas y valores ligados a él.<sup>90</sup> A pesar de que el muro tenga una función indeseable y perjudicial para el espacio social, y a ella misma le desagradara, prefiere que siga en pie. Es una forma de pisar tierra firme frente a la

---

<sup>88</sup> Silvia tiene alrededor de 65 años, vive en una casa en el callejón de Xocotitla con 30 familiares, recuerda con alegría su infancia en el pueblo, vivían en una granja privada y tenían un patrón extranjero que era muy amable. Su padre compró el terreno donde ahora viven cuando el dueño vendió la granja, donde ahora hay un fraccionamiento de casas.

<sup>89</sup> Al asumir que Silvia desearía que los muros fueran derribados adopté la postura que Simmel liga al individuo metropolitano y su desprecio por las barreras de las ciudades medievales, “[Su] naturaleza era tal que el hombre actual la considera insoportable”; (“La metrópolis y la vida mental”, *Discusión*, 1977, 2, p. 7). En su deseo de preservar el muro, Silvia antepone la cohesión local y la protección del exterior que simbolizan las barreras, a la libertad individual y de movimiento que representa la eliminación de la barda.

<sup>90</sup> Siguiendo a Louis-Vincent Thomas, considero que hay entre los habitantes de Xoco un miedo a la muerte del pueblo, producto de quedar a merced de nuevos vecinos poderosos y emprendedores, y de la división interna profunda; (*Antropología de la muerte*, “Muerte social, muerte de los hechos sociales y socialización de la muerte”, México, FCE, 2013). La noción de la “extinción” del pueblo se ha vuelto parte del imaginario comunitario; recordar es el arma principal frente a este proceso de desvanecimiento que no precisa de la expulsión directa de la población para llevar a cabo el cambio de identidad. Es desde esta perspectiva que varios habitantes han reactivado vocablos de discursos coloniales: “exterminio”, “genocidio”, “conquista”, “invasión”, a pesar de que no haya habido aún tantos desplazamientos directos.

temporalidad vertiginosa de las grandes asimetrías entre pasado, presente y futuro. Es una evidencia de la hipertrofia de la memoria espacial en Xoco.<sup>91</sup>

Los recuerdos de infancia, siempre visitados por mis informantes adultos para hablar de tiempos mejores, más tranquilos, son las imágenes con las que contrastan la situación actual, “antes era más tranquilo, podíamos jugar en la calle”. A pesar de que la urbanización inició en Xoco hace muchos años –las granjas y fincas desaparecieron hace tiempo, la pulquerías cerraron décadas atrás, el Río Churubusco fue entubado antes de que muchos nacieran–, hoy se sigue hablando de la desaparición de estos espacios constitutivos de la memoria romántica, para construir la *historia* de un proceso continuo de despojo que llega hasta hoy.<sup>92</sup> De tal suerte, que el arraigo y la noción de “pueblo auténtico” esta (estructurado) en torno al afecto por estos lugares y objetos ya desaparecidos, y las únicas instituciones que sobreviven de antaño: las fiestas patronales y la familia.<sup>93</sup>

La consecuencia más dura es que el cotidiano y sus formas de barrio en el presente<sup>94</sup> (la intimidad de las calles locales, los pequeños comercios, la solidaridad y reciprocidad barrial, la vitalidad del espacio público en las calles) sean ignoradas por ellos mismos como parte esencial de su discurso, más bien fincado en la ilusión del pasado... Ya perdido.<sup>95</sup> La nostalgia de los habitantes, como una enfermedad moderna *per se*, caracterizada por la inaccesibilidad del pasado, contribuye a las tensiones álgidas de la experiencia de la modernidad en Xoco. El siguiente texto de un habitante del pueblo, dedicado a su abuela, deja ver este discurso que, desde una melancolía posmoderna del paso del tiempo sobre el espacio, hace apología a la memoria del pueblo y alegoría de su muerte. Desde este imaginario, la

---

<sup>91</sup> De acuerdo con Huyssen, la hipertrofia de la memoria puede llevar a autocomplacencia, fijaciones melancólicas y privilegiar la dimensión problemática de la vida. Sin embargo, advierte Huyssen, los discursos engendrados por la memoria son esenciales para imaginar el futuro y recuperar una noción firme de las dimensiones temporal y espacial dentro de una sociedad de consumo que vacía la temporalidad y colapsa el espacio (A. Huyssen, *op. cit.*, p. 6).

<sup>92</sup> La evocación del pueblo les permite construirse como víctimas particulares frente afectaciones y desigualdades que no están relacionadas con el carácter de pueblo, sino con la desigualdad urbana en general.

<sup>93</sup> Ser del pueblo implica tener memoria, recordar su materialidad y geografía pasada o descender de alguien que lo haya vivido; no basta con residir en Xoco, se debe tener alguna conexión con el pasado “auténtico” del pueblo y poder describir el proceso de producción, así como las actividades de las fiestas patronales.

<sup>94</sup> Los ritmos y tiempos que constituyen el espacio antropológico en el presente, dentro de los cuáles la disrupción ocasionada por la urbanización y reurbanización de la colonia ha sido normalizada desde tiempo atrás, no contrastan el cambio actual –simbolizado por Mítikah como una obra de *otras* dimensiones– de forma tan marcada como el recuerdo del pasado. Esto no quiere decir, sin embargo, que la integración de la ciudad vertical en las coordenadas de la vida en sociedad local, sus significados y lenguaje no sea un factor de cambio central en el proceso de transformación de la vida en Xoco.

<sup>95</sup> Las presiones legales por mostrar la autenticidad de los “pueblos originarios” ata estos vecindarios al performance de los personajes, guiones y escenarios calificados como auténticos: asociados a las formas del pasado y no a las riquezas de presente.

colonia y sus rincones devienen en una heterotopía,<sup>96</sup> que enfrenta la comunidad y cada individuo a la imagen de su propia desaparición:

[...], tu pueblo se fue contigo, parece que sin darnos cuenta lo metieron en tu ataúd, lo enterraron y ya nunca supimos dónde quedó, o tal vez te cansaste de compartirlo 90 años y te lo llevaste. Yo nunca vi tu pueblo, yo sólo vi las calles de una ciudad, las avenidas que demarcan una colonia, los gritos de los coches, la gente extraña, lo nuevo sobre lo muerto, los comercios a los que nunca fuiste, los transformadores envueltos de cables, el pavimento lustros y los edificios cada vez más altos. Pero tú, en medio de todo eso seguías viendo a tu pueblo, que miraban tus ojos vidriosos y cansados las últimas veces que viste Rio Churubusco con su puente elevado y comercios debajo. Me imagino que no veías nada de eso, que tenías la envidiable capacidad de regresar al pasado, de deshacer cada gramo de concreto, cada centímetro de varillas, escarbar profundo y abrir el caudal dormido del agua que se desborda y lo cubre todo, y de repente ya no existe nada, ni anuncios, ni semáforos, ni letreros, todo es tierra. Cuauhtemoc, o Centenario, o México Coyoacán, no importa el nombre porque es sólo una pequeña vereda, te ves desde niña jugando en el río, corriendo, gritando, riendo. Sólo tu puedes mirarte de esa forma, los demás sólo hemos visto un cuerpo viejo y cansado, giras al lado opuesto y ves tu destino, el lugar donde te esperan descansando los tuyos, donde siempre supiste que ibas a terminar. La mayoría de nosotros no tenemos ni idea de que sería de nuestros restos, tú lo tenías bien claro desde el principio. El precio de vivir tanto es ver los cambios que hace el tiempo, ver muertes, ver nacimientos, ver destrucciones, ver creaciones; aunque uno se aferra más a lo que acaba que a lo que empieza. Tú nunca dejaste de ver tu pueblo, tú nunca dejaste de ver sus calles intactas, su iglesia, su cielo, por eso viviste tanto, porque seguías viviendo en otra época y a cada paso pausado y lento que dabas, tu pueblo te seguía de la misma forma, sabiendo que se extinguían poco a poco, que no les quedaba mucho tiempo. Por eso siempre tenías esa mueca maliciosa cuando caminabas, reías sin decir nada porque sabías que tu pueblo se iría contigo.

Los procesos disruptivos ligados a la construcción de la ciudad vertical en Xoco y el estado permanente de melancolía por el lugar perdido constituyen un estado de saturación del presente entre los habitantes, quienes difícilmente ven futuros deseables para el pueblo,<sup>97</sup> “esa mueca maliciosa”. La mirada se torna entonces hacia el pasado, pero el hecho de recordar, como una forma de penetrar en el pasado, revela la exclusión de este otro espacio: que ya sólo podemos ver a lo lejos. Busqué estos rasgos de tiempos viejos mientras caminaba por la colonia, la sencillez y marginalidad del barrio popular es fácil de encontrar en las casas autoconstruidas, las construcciones a medio acabar, los materiales al descubierto, las calles sin banquetas, la suciedad del suelo y las paredes, las banquetas despintadas, los techos de lámina de las vecindades. Sin embargo, no conseguía ver las fachadas antiguas, el adobe, el tabique

---

<sup>96</sup>Michel Foucault utiliza el concepto de “heterotopía”, para hablar del “entrecruzamiento fatal entre el tiempo y el espacio”, “un espacio todo cargado de cualidades”, “un lugar fuera de todo lugar, pero que, sin embargo, es localizable”. El ejemplo del espejo es muy esclarecedor: “[...], en la medida en que el espejo existe realmente, y que hay, en el espacio que ocupo, una suerte de efecto de retorno: es a partir del espejo que me descubro ausente en el lugar en el que estoy porque me veo allá”; (“Des espaces autres”, *Empan*, 2 (2004), pp. 14-15).

<sup>97</sup> Claudio Lomnitz, define la “saturación del presente”, como una “renuncia a socializar imágenes viables y deseables de futuro”; (“Tiempos de crisis: el espectáculo de la debacle en la Ciudad de México”, en *La nación desdibujada*, Barcelona, Malpaso, 2ª. ed., 2017, p. 192).

rojo, el pueblo prometido. Me dirigí a la Parroquia de San Sebastián, aunque fue fundada en el siglo XVII no parece tan antigua porque ha sido remodelada en varias ocasiones, ¿dónde están los demás edificios coloniales?,<sup>98</sup> ¿por qué el atrio sirve de estacionamiento?<sup>99</sup>

Decidí entrar a la calle de San Felipe, dirección Eje 8, esta sección –entre Real de Mayorazgo y Puente Xoco– es la menos transitada por personas externas –la mayoría recorre Real de Mayorazgo para llegar a la Cineteca y al Hospital Xoco– y uno de los espacios más íntimos del pueblo.<sup>100</sup> Con libreta en mano anotaba todo lo que me llamaba la atención, muchos taxis y autos estacionados, algunos negocios pequeños, varios restaurantes familiares, el Centro de Salud, no hay banqueta, se camina por medio de la calle, el sentido del tránsito no es fijo, una barda continua recorre el lado derecho (es el muro trasero de Cineteca Nacional y Radio IMER); los perros me ladraban desde los tejados, mi presencia no satisfacía la necesidad de circulación que explica al individuo ajeno, anónimo. Me llamó la atención un hombre trajeado que habla inglés por teléfono detrás de la reja trasera de la SACM; estaba tan solo a un metro de distancia de un señor que cambiaba la llanta de un camión de carga frente a un letrero de “NO estacionarse”, pero ambos se ignoraban. “¿Qué buscas!?” me dijo repentinamente una voz a mi espalda, un tanto asustado expliqué mi encomienda: “estoy haciendo una tesis sobre el espacio público en Xoco... Por aquello de las nuevas construcciones”.

El hombre frente a mi tenía un vaso de plástico en la mano, olía a alcohol, estaba ebrio, con ojeras enormes alrededor de sus ojos y pocos dientes en su boca. Me miraba inquisitivo, con la libertad de juzgar la cualidad de mi presencia en su espacio y pedirme explicaciones, me sentí torpe de haber sido tan indiscreto: un desconocido con pluma y libreta observando fijamente mientras hace anotaciones. Pero el señor Juan tiene un hijo en la universidad, sabe que hay trabajos que precisan entrevistas, me invitó a recargarme en su taxi mientras platicábamos sobre el pueblo y los desarrollos inmobiliarios. Su despecho y sentimentalismo borracho aludían con sinceridad y poco tacto a un pueblo agonizante y a pobladores

---

<sup>98</sup> Nunca hubo en Xoco un pueblo colonial, como Tlalpan, San Ángel o Coyoacán; las pocas construcciones más antiguas que había, han sido derribadas, hoy es difícil ver en la arquitectura del pueblo, alguna señal material que refiera a un pasado muy lejano.

<sup>99</sup> El hecho de que el lugar central de las tradiciones del pueblo y uno de los pocos espacios abiertos que no funcionan para la circulación de autos esté ocupado por coches de lunes a sábado muestra la compleja composición de los ordenes que gobiernan el espacio público en Xoco. La sobrepoblación de autos en el pueblo fue domesticada a través del desarrollo de un sistema de renta de cajones de estacionamiento, las ganancias son recogidas por la Mayordomía de la iglesia y –supuestamente– destinadas para las actividades de la misma –un bien “comunitario”–. Este hecho también hace evidente que las actividades cotidianas que se llevan a cabo en el pueblo no pasan principalmente por la iglesia y que en su lugar está la convivencia en las calles, los negocios y -para los jóvenes- en el nuevo parque “donado” por City Towers.

<sup>100</sup> Desde chico siempre pensé en esta calle como la zona más insegura y oscura de la colonia. Esta impresión derivaba particularmente de mi desconocimiento del lugar, pero también de sus características físicas, que en mi cultura de clase privilegiada apuntaban a una zona marginal, de peligro que entraba en mi mapa de miedo.

traicioneros; se refería a una moral local que personifica el sacrificio secular al tiempo que encarna al pueblo fetichista que yo buscaba; se me abrieron momentáneamente las puertas del navío que sueña con otro lugar.<sup>101</sup>

Los primeros comentarios de Juan golpearon una nota agresiva: “Sí, te digo. Sí, muchas cosas carnal, un chingo de cosas que platicar, un chingo de mamadas que no me parecen, por esa forma que no me parece de esa pinche vieja de la esquina se vendió y todo,<sup>102</sup> la neta, la verdad”. Mientras hablaba, gritaba hacia la calle, su discurso estaba repleto de groserías a través de las cuales ocupaba el espacio con confianza y seguridad, lanzaba chistes e interactuaba con las personas que pasan, conocía a casi todas. No consideró su ebriedad fuente de vergüenza, o un problema de interés público; para él, la cirrosis del pueblo es la traición, venderse: “[...], cambió mucho mi pueblito, antes era bello, pero sí, aquí somos o no somos, aquí todos unidos o nada, no me tengo que vender la verdad en serio, dicen que no, pero yo sé que sí, ¿por qué crees que tienen su casa? Cuánto te puede durar el gusto, no, mejor hombre abierto a que te vaya bien”.

Insistió en el valor del sacrificio, la rectitud es preferible a la traición, aunque refuerce la marginación económica. No está claro en su discurso en qué sentido el acto de colusión de vecinos con las inmobiliarias ha afectado la desaparición o el deterioro del pueblo; la violación está en el acto mismo de poner el dinero por encima de la lealtad comunitaria, representada por la humildad. Sin embargo, para Juan esta moral no está constituida por las “buenas costumbres”, sino por el carácter de *ser* “cabrón”, “duro”, “peleonero”, “macho”; por eso para Juan el pueblo “chingón” y auténtico está ahí donde platicábamos (frente a la lechería, “donde la virgen”)<sup>103</sup> y entre los callejones que llevan a las vecindades.<sup>104</sup> Es más, toda muestra de riqueza, ya la remodelación de una casa, ya un nuevo taxi, simbolizan la corrupción del individuo, su distanciamiento con el barrio:

---

<sup>101</sup> Como dice Foucault, las heterotopías suponen siempre un sistema de apertura y clausura, que, a la vez, las aísla y las vuelve penetrables; (M. Foucault, *op. cit.*, p. 18) Juan, en este caso, carga las llaves que abren la puerta, para ver desde sus ojos ese otro lugar, “el pueblo” del pasado, que se refleja sobre el espejo; resarcir el corte del tiempo.

<sup>102</sup> Se refiere a María, de la familia Pérez —originaria e históricamente próxima de la administración de la iglesia y su mayordomía—, ha sido, durante los últimos años, la encargada del Comité. A raíz de la construcción de un tercer piso en su casa, ella se ha convertido en el símbolo, entre las personas del pueblo, de la colusión con las inmobiliarias. Mencionarla es, intrínsecamente, un posicionamiento público.

<sup>103</sup> Esta parte de la colonia, es el lugar más íntimo del pueblo; aún resguardado del flujo vehicular externo, las nuevas construcciones y los vecinos, es donde se instala el mercado de los jueves, la ruta que une el lado norte con el sur y que desemboca en la iglesia, última parte del recorrido de San Sebastián durante la fiesta patronal, donde todos los negocios son locales y las personas se saludan al pasar.

<sup>104</sup> En el imaginario local, las vecindades representan ese “pueblo duro” del que habla Juan, y aparecen siempre en los relatos ligados con el pueblo de antaño. Son además, de forma análoga a lo que describe Partha Chateerjee para “el hogar” en la India colonial, depositarias del mundo espiritual local en el contexto de la transformación material aunada a los procesos contemporáneos de reurbanización y la dicotomía “dentro”—“fuera”; (*The Nation and Its Fragments*, Princeton, University Press, 1993, pp. 120-121).

Juan: Yo mi pueblo no lo voy a vender, al rato vas a ver la gente, hijo de su puta madre por eso tienes tres taxis güey, por que ya te vendiste. Aquí lo que vale es la amistad y no lo que te vendan, yo no me vendo por el pueblo, en serio. Aunque me digan que me dan dos taxis, yo soy de mi barrio y no te voy a dar nada.

Para Juan, la noción de “vender”, estructura la división entre buenos y malos, remite a la acción que a sus ojos ha funcionado para desaparecer el pueblo, y la cuál identifica como parte intrínseca del carácter de los habitantes de Xoco (“al rato vas a ver a la gente”); el que “se vende”, es el gran villano de la historia reciente del pueblo.<sup>105</sup> La tierra, que fue y ya no es, y las traiciones–responsabilidades involucradas es el tema principal al que Juan insistía en volver:

Juan: Mira aquí antes era un campo, mira todo eso [señala hacia Cineteca Nacional]. Fíjate que mi suegro tiene un cuadro de lo que era, como se llama esta madre, el Sumesa, era un llano, tiene su cuadro mi suegro de cómo era, cómo se pasaba de ahí para brincar el puente de Churubusco.<sup>106</sup> La iglesia, la antigua iglesia que ahora ya no es, porque ya cuando empezó la obra la dañaron y no están arreglando lo que es, y no es como debe de ser. La verdad, en serio, un chingo le madrearon; Río Churubusco era como... Las carreras de caballos, todo eso, mi tío tiene sus cuadros chidos. [...] Como están abriendo no queríamos que abrieran [para instalar el drenaje previsto por las medidas de mitigación], porque aquí nunca jamás nos ha molestado el drenaje ni nada, porque yo de chamaquito me acuerdo de que metieron unos pinches tubotes, yo me daba vuelta en esos pinches tubos de los grandotes, eso es lo malo, que a mi no me gusta nada de esto de lo que está pasando. Y no es por envidia, no nada, pero somos de aquí de la colonia [...].

A: ¿Tú estuviste en la manifestación que hubo en universidad hace mes y medio?

Juan: No, ese sí no, yo no estuve, me invitaron pero yo cuando agarro la jarra ni madres, no la suelto. Aquí era un campo [Cineteca], lo que era aquí atrás, era un llano, casas, vecindades, no, chingada madre.

A: ¿Cuál es el cambio más grande?

Juan: El cambio más grande, lo que estás viendo ahorita, alrededor, todo eso es el cambio más grande [apunta hacia los nuevos edificios].

A: ¿Y las personas que han llegado a condominios horizontales?

Juan: [...] Aquí a la izquierda había unos campos también de nosotros que eran de las monjitas, donde las monjitas, pero se murió la madrecita, y cuando se murió la otra se vendieron todo, borregos, gallos, vacas... ese campo era para nosotros pero no lo quiso dejar. [...] Nosotros porque no protestamos, porque sino no hubiéramos dejado que vendiera la monjita.

A: ¿Hasta dónde llegaba el pueblo antes?

Juan: Así como ves, todo, desde San Felipe, Puente Xoco, Mayorazgo, todo alrededor de lo que estamos, un círculo para que me entiendas, y luego más cuando se pone la fiesta. Un día ven a la fiesta en enero y abril, se pone a toda madre.

Juan reconstruye “lo que era” el pueblo con base en referencias variadas, los cuadros de su suegro, recuerdos de infancia, historias que escuchó alguna vez. La evocación es de un

---

<sup>105</sup> Las explicaciones del comportamiento individual suelen ser culturales: “así es la gente de aquí”.

<sup>106</sup> Antes de que fuera entubado y pavimentado, sólo había un puente que cruzaba el Río Churubusco en esta zona, unía Xoco con Coyoacán donde ahora cruza la Avenida México Coyoacán. El pequeño puente de piedra es un símbolo común de ese tiempo previo a la urbanización de la zona.

tono melancólico, muchas veces por espacios y momentos que él no conoció, como el puente de piedra que cruzaba Churubusco, o las corridas de caballos, y por áreas campestres que eran, más que parte constitutiva del pueblo, un elemento del paisaje. Esta nostalgia heredada refuerza la noción de un pasado idílico, ligado a la tierra, el cuál se asocia con objetos viejos (aunque estos mismos hayan modificado el antiguo pueblo): Juan tiene la certeza de que el drenaje funciona bien sólo por el recuerdo de la instalación de los tubos, que es parte de su memoria del lugar.<sup>107</sup> La rehabilitación de la Parroquia de San Sebastián supervisada por el INBA para regresarla a su estado “original” (anterior a las intervenciones de los locales y los daños causados por Mítikah) es vista por Juan como una forma de desaparecer la “verdadera” iglesia, porque la intervención es nueva y esto hace que pierda valor local.

Interesantemente, en el discurso de Juan, la queja por la colusión y el lamento del pueblo perdido no va acompañado de un compromiso por la movilización o la participación política; comenta risueño, como aquel que no esconde la tristeza del vicio, que no asistió porque estaba con resaca. De forma congruente, Juan insiste en que la responsabilidad principal de “lo que está pasando” es de las personas del pueblo, que se venden, que no protestan, que se van, pero acepta al mismo tiempo que así son los del pueblo; las soluciones comunitarias están fuera de la mesa. Vender-se y no vender-se, son las opciones; así se define la participación individual en el proceso de reurbanización y reciclamiento urbano de la colonia Xoco, el pueblo se queda en el pasado. Morir donde murieron los antepasados es una forma de pertenecer a ese otro tiempo, el arraigo es honorable, auténtico, y da significado a una existencia en un presente vaciado de sentido, es la forma de encarnar el “pueblo verdadero”. Pero este sacrificio no engendra nada, pertenece al género de la renuncia y la futilidad:

A: Han intentado comprar todo...

Juan: Es lo que quieren, pero la gente no quiere vender, al rato va a valer tu casa un buen camarón, todo lo que están haciendo alrededor es lo que te va a costar. No es pendeja la gente. Pero mientras no te dejes carnal, no te va a pasar nada. Yo nací aquí y ya me morí aquí también, y tengo 50 años de edad imagínate.

A: ¿Que sería lo mejor que puede pasarle al pueblo?

Juan: Van a pasar muchas cosas, pero en esa forma lo que están haciendo [los nuevos edificios], primera. En segunda, ya aquí no hay apoyo ya, porque hay muy poca gente, y en tercera, lo que se está haciendo es que se están vendiendo, la personas esas que se está vendiendo y eso que es de la colonia, que por dinero.

Al ser incapaz de imaginar futuros deseables, Juan encarna el tipo ideal del público del sacrificio en Xoco; la postura pesimista, realista de “ya no los vamos a detener [los desarrollos]” se conjunta con la posición moralista, tradicional, que desprecia la persecución

---

<sup>107</sup> Lo que Henry Lefebvre llama “Espace Vécu”.

de beneficios ligados con el enriquecimiento personal, “venderse”.<sup>108</sup> El sacrificio, es un falso sustituto de deseos inconfesables, aplacados por el peso de su inviabilidad; la vuelta al pasado está negada en el futuro. Desde este aferramiento, el cambio, aunque pudiera traer consecuencias virtuosas, es negativo por excelencia, las personas de fuera son sospechosas y las de dentro traicioneras, porque todas estas fuerzas trabajan para avanzar el paso del tiempo. Esta perspectiva aparece intermitentemente entre mis informantes, quienes forman parte de una comunidad local del rumor,<sup>109</sup> adversa al éxito individual, y sospechosa del secreto. Por tanto, las movilizaciones políticas y sus liderazgos son comúnmente vistos como oportunistas, encaminados a la traición.

La reducción y fragmentación del espacio social local –representado por la calle San Felipe como ícono y la Parroquia de San Sebastián como símbolo–, a raíz de dinámicas espaciales externas, ligadas al flujo vehicular, el consumo y los nuevos artefactos de la ciudad vertical, reviven el recuerdo de un pueblo reducido: “se comen el pueblo”. Sin embargo, en términos espaciales, el proceso actual se caracteriza, más bien, por la tensión entre usos del espacio público ligados con la colonia popular y aquellos producidos por la metrópolis.<sup>110</sup> Estas dinámicas urbanas que enfrentan dos espacios diferentes, producen a su vez formas y valores estéticos deseables e indeseables. Los habitantes del pueblo de Xoco, a raíz de los nuevos usos del espacio urbano próximo, (las construcciones, los residentes recién llegados, el aumento de las rentas y las ofertas de compra), están en un proceso de marginación por la potencialidad comercial del uso del suelo. Es decir, que las formas de uso del espacio proyectadas hacia el futuro por la ciudad vertical en Xoco hacen parecer que el pueblo, al menos en su configuración actual, esté fuera de lugar, no pertenezca, sea un estorbo.

Esta amenaza se intensifica con las ventas y la reducción del pueblo, ya en espacio, ya en lealtades. La respuesta ante este impacto y desplazamiento, que rebasa las áreas de desplante de las construcciones, se divide entre las soluciones individuales (“vender-se”), y el “tribalismo

---

<sup>108</sup> Es interesante que entre los que “se venden” (su lealtad), y los que “venden” (su propiedad), Juan prefiere a los segundos, a pesar de que los primeros permanezcan en el pueblo y los últimos avancen con mayor claridad el reciclamiento urbano de la colonia.

<sup>109</sup> El rumor, los prejuicios y las teorías de conspiración que engendra fragmentan el espacio público en Xoco, y crean un aura de desconfianza permanente. Sobre este público del rumor y su dimensión política, Rihan Yeh afirma que “no es una modalidad de debate para el intercambio de opiniones contestadas o la producción de consensos racionales. Sus temas pueden ser políticos, pero no está orientado a un futuro en donde la conversación pueda influenciar la toma formal de decisiones políticas”, prevalece la identidad negativa y el vaciamiento del “yo”; (*Passing: Two Publics in a Mexican Border City*, Chicago, University Press, 2018, p. 9). El discurso del “pueblo duro” en Xoco, da al rumor la legitimidad de un hecho social consumado, y concentra su participación pública en la negociación de las tensiones locales, y no en la resolución de los problemas que las provocan, o la imaginación de futuros alternativos.

<sup>110</sup> Para una lectura crítica a la noción de que las colonias populares no tienen espacios públicos, ver: Emilio Duhau y Ángela Giglia, “Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México”, *Población*, 2004, 41.

urbano”. Hay un recelo creciente entre varios de los habitantes por controlar, reforzar y conservar las formas y usos de sus espacios más íntimos: salir a la esquina en chancas para comprar los jugos del desayuno del domingo, ocupar la calle con taxis y camiones de construcción, dejar materiales de remodelaciones en las banquetas; caminar al medio de la calle, lanzar cohetes, instalar el mercado de los jueves, hacer el tapete de aserrín para recibir a San Sebastián sobre la calle... Reforzar la noción de un lugar histórico y un origen estable.

Frente a esto, cualquier intervención, por positiva que sea, es una amenaza. Este es el discurso más fiel a la iglesia, el que suele hablar de dicotomías enfrentadas: modernidad y tradición; antes y después; dentro y fuera; bueno y malo. Y que se rige por categorías y valores locales: colgar la famosa pancarta, “Ladrón, si te atrapamos te linchamos”; susurrarme al salir de una misa, “hazte para allá, aquí no eres bienvenido”; presumir su civilidad, “porque los podemos madrear, pero para qué”. Todas estas características coinciden con la definición del carácter social de la “aldea urbana” que comenta Sharon Zukin: orientada hacia la familia, sospechosa de gente externa y desconfiada de los logros.<sup>111</sup> Un barrio que con la memoria resiste su desvanecimiento en el presente, a la vez que refuerza divisiones socioespaciales históricas y rechaza una noción lineal de progreso que esboza su desaparición en el futuro.

La distribución territorial del pueblo dentro de la colonia está fragmentada, ya no es ese círculo comprensivo que Juan recuerda; hay zonas cercenadas por nuevos, y no tan nuevos artefactos, escuelas y condominios horizontales, que a pesar de estar entre las casas y negocios del pueblo no son considerados parte de éste.<sup>112</sup> De tal suerte que mientras conversaba con Juan un señor perdido nos pidió indicaciones, “¿saben dónde queda *la* escuela?”. Juan pensó inmediatamente en los centros educativos públicos, si la pregunta se formula en un espacio del pueblo, lo lógico es que busque una de las escuelas donde la mayoría de sus habitantes estudian. Yo tenía dudas, tuve la impresión de que el hombre extraviado buscaba una escuela privada que está más adelante sobre San Felipe, “¿cómo se llama la escuela?”, “hmm, Colegio Buckingham”. Esta opción no había pasado por la cabeza de Juan, a pesar de estar más cerca que la Secundaria 72; yo la pensé porque mis vecinas estudian ahí. La identidad sociespacial, superpuesta a la división entre nuevos y viejos, dentro y fuera, define los mapas mentales de la colonia, las rutas de traslado y los lugares de consumo que reproducen cotidianamente las fronteras sociales y físicas de la colonia; pero también los puntos de contacto.

---

<sup>111</sup> Sharon Zukin, “Changing Landscapes of Power: Opulence and the Urge for Authenticity”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 33.2 (2009), pp. 543-553.

<sup>112</sup> Retomando la relación que hace Michel de Certeau entre figuras literarias y espaciales, derivadas de su concepción del caminar como una forma de hablar (*L'invention du quotidien, 1. arts de faire*, Paris, Gallimard 1990, p. 153), sirve pensar que la noción totalizadora del pueblo de Juan está construida a partir de la función de los fragmentos “auténticos” del pueblo como sinécdoques de su otrora totalidad, y la omisión de los espacios extranjeros como parte de un asíndeton que selecciona e ignora elementos y relaciones del espacio local.

\*\*\*

La nostalgia por el pasado y su vena sacrificial (que discutí en esta sección) contrastan con una postura, también pueblerina, que prefiere el tiempo presente sobre el pasado, y que se deja abrazar por la resolución práctica de los imperativos cotidianos –metropolitanos–, por encima de las lamentaciones. En la siguiente sección analizaré las porosidades del espacio local, que se diluye en la cotidianidad de la ciudad y transgrede sus perfiles fincados en la memoria del pasado.

### Yo compro en Walmart

La historia de Cristina es muy distinta a la de Juan. También es nativa del pueblo, pero ve los problemas relacionados con el desarrollo de la ciudad vertical desde el presente: aumento del predial, tránsito, ruido. El pasado le parece más bien incómodo, las calles de tierra, los problemas de agua, luz y drenaje. Recuerda con alivio la pavimentación de las calles, la vida ha mejorado con la urbanización. Cristina tiene 50 años y dos hijos, vive en una fracción de su terreno familiar y trabaja sólo a unos pasos de su casa –no necesita cruzar ni salir de la colonia para llegar–. Los proyectos inmobiliarios no le molestan especialmente, pero su proximidad con Mítikah hace que sea incómodo y la vida se encarece; en 2017 intentó vender su casa, pero los problemas administrativos derivados de la falta de escrituras y los daños ocasionados por el sismo del 19 de septiembre a un edificio donde pensaba comprar le hicieron retroceder. Además, su trabajo y el de su hijo mayor y la escuela del menor son en la colonia, finalmente, es más práctico quedarse en Xoco:

A: Xoco es buena ubicación, ¿no?

Cristina: Es bonito, pero te digo que cada vez está muy caro, y ya ves Mítikah.

A: ¿Desde cuándo vive tu familia aquí?

Cristina: Desde mis abuelos, te digo, aquí sí somos nativos.

A: ¿Ha cambiado mucho?

Cristina: Demasiado, demasiado, te digo que esto antes era un pueblo, un pueblo completamente; bueno las calles no cambian, siguen todas así como de culebrita, pero las casas, las casas antes eran de adobe, mucha vecindad, no ahorita ya está todo pero cambiadísimo.

A: Y te gustaba más antes...

Cristina: No, me gusta más ahorita (risa)

A: ¿Por qué?

Cristina: Pues porque está más moderno todo, ¿no? Aparte puedes salir, antes este, bueno ahorita puedes sin problema, y no sé antes como era, o sea, platicaban, buen, platicaban que las leyendas, que andaban, que venían de Coyoacán o de Santa Cruz y ya sabes el clásico que La Llorona, entonces eran esas aventuras que platicaban, pero sí, la verdad me gusta más ahorita. Sí, definitivamente sí.

A: ¿Qué es lo que más te gusta, además de vivir frente a tu trabajo?

Cristina: Pues es que cómo te diré, o sea ya está más moderno todo, es muy céntrico, sobre todo, o sea si te das cuenta tenemos el metro cerca, muchos centros comerciales, o sea no sé,

Coyoacán, está muy céntrico aquí. O sea, antes era más divertido, más bonito porque salíamos a jugar a la calle y este, uy carros pasaban uno que otro y ahorita no puedes ni cruzar la calle.

Para Cristina, pertenecer al pueblo, “ser nativo” no está ligado con la nostalgia del pasado, de la cuál se deslinda soltando una risa, “me gusta más ahorita”, como si supiera que es una postura traviesa, un tanto fuera del discurso común que separa al pueblo del afecto por lo “moderno”, y se esfuerza por dividir modernidad (fuera) con tradición (dentro).<sup>113</sup> Para Cristina, la “modernización” no es intrínsecamente mala, salvo por las calles donde ya no se puede caminar, pero este problema –desde la lógica de Cristina– no es sólo producto de la urbanización (porque hay más autos), sino también del carácter de las calles de pueblo, que siguen siendo como pequeñas culebras (no han sido cambiadas). A su vez, Cristina valora Xoco por su ubicación, en especial por la oferta de transporte, comercial, y la centralidad urbana: condiciones ligadas a su integración con la Ciudad de México. En el discurso de Cristina, los problemas no están reducidos a la disrupción; sino que, muchos derivan de las continuidades. Al hablar de la forma de ser de las personas del pueblo, Cristina acude a una explicación cultural, “[...], no me acuerdo si te platicué también, que, cómo te diré, ay, hay muchas como envidias, no sé, o sea, nosotros en el pueblo, la misma gente, somos muy envidiosos, egoístas”. Para los residentes nuevos, el juicio es menos categórico:

A: Y de la gente nueva que ha llegado, ¿qué opinas?

Cristina: Hay gente que se cree mucho y hay otra gente que sí es muy humilde, que saluda, y padre; pero sí, hay gente de todo. Simplemente sabes dónde vive y te la topas a lo mejor a diario y ni te hace caso.

A: ¿Y las personas de las nuevas torres?

Cristina: No, esas ni las conozco, no sé ni quiénes sean.

Conocí a Cristina en medio de una lluvia torrencial, ambos nos refugiábamos debajo de la lona del puesto de gorditas que se pone por las noches entre San Felipe y Puente Xoco y que es punto de reunión para varios jóvenes del pueblo. Insistí en conversar sobre los cambios, las cosas nuevas; me regaló una frase, “Mítikah es el desarrollo más fuerte, los demás como quiera ya fueron”. Sobre los nuevos residentes de las torres, no emite juicios porque no los conoce, de esta forma rompe con la determinación colectiva sobre el público individual que domina las

---

<sup>113</sup> Saurabh Dube distingue la *modernización*, como la noción de un desarrollo programático hacia la imagen de “occidente”, de la *modernidad*, como un periodo histórico de poder y significado. Y menciona que ha habido en el discurso cotidiano un colapso entre nociones de modernidad, modernización y ser moderno. Interesantemente, mis informantes del pueblo utilizan la noción de “modernización” como una forma de categorizar los cambios de su mundo cotidiano, pero ese proceso de “desarrollo” es enmarcado como ajeno, la modernidad está contenida en ciertos artefactos y sujetos externos. El espacio local está en constante tensión con una modernidad no consumada, forzada al ostracismo discursivo, y los individuos están cruzados por la contradicción entre acompañar al espacio en su “modernización”, como sujetos modernos, o perpetuarse como sujetos de la modernidad. Encarnan lo que Dube llama la doble cara de la modernidad, la cuál no sólo es amable, sino que carga un lado oscuro; (“Subjects of Modernity”, Ciudad de México, El Colegio de México, (conversación con Carlos Marichal).

interpretaciones en ambas direcciones (“los de las torres”, “el pueblo”).<sup>114</sup> Descubrí después de otros encuentros que a Cristina no le interesaba involucrarse políticamente, que no caminaba por el pueblo ni hacía sus compras cotidianas ahí. No vi en ella el arraigo sentimental que pronuncian muchos otros. Este hecho simple fue una revelación, Cristina nació en Xoco, pero podría mudarse si las circunstancias se lo permitieran, consume en los supermercados y centros comerciales, es indiferente a los negocios políticos –ya sabe que salen mal–, su vida pública no llega mucho más allá de algunas misas en domingo y la interacción casual con sus vecinos inmediatos. Su caso y el de otros permite ver la porosidad del espacio local con el metropolitano, romper las presunciones idealistas y fetichistas de “el pueblo” y ver la vida de los habitantes de la colonia por su hábito cotidiano, no siempre circunscrito al pueblo:

A: En un día normal en el pueblo, ¿qué haces?

Cristina: Si estoy aquí, lo que es mi casa, esa es mi casa, pero así de que yo salga y te diga voy a la Iglesia o voy a la Cineteca, no.

A: Sólo sales por las tortillas...

Cristina: Y eso a veces. Sí porque ya sabes que en el centro comercial encuentras todo, entonces dices pues así ya tengo para toda la semana.

A: Vas al súper.

Cristina: Ajá, al Walmart, es el más cercano y el más grande.

A: ¿Y la mayoría de la gente dónde compra?

Cristina: Pues yo creo que ahí, es lo más cercano que tenemos. Todas las tiendas que ves aquí, o negocios, o sea vamos, pero para sacarnos de apuros nada más.

A: Hay también un mercadito...

Cristina: Ah, los jueves, sí, si tienes tiempo pues vas los jueves y ya te surtes de todo, pero sino pues ya lo hiciste el fin de semana en Walmart. Y al mercado vas ahora sí que nada más por el antojo de los tacos, de barbacoa, birria, pero nada más.

La distancia cotidiana de Cristina con el pueblo, ligada con la transformación estructural de los modos, deseos, formas de ser y hábitos de consumo le acerca en varios sentidos al público vertical; durante la semana antepone quedarse en casa. Tampoco participa activamente en la vida política y pública local, prefiere buscar soluciones privadas; su desestimación de la organización vecinal y sus resultados es parecida a la de Juan... Deriva de la decepción. Pero Cristina prefiere el aislacionismo, sobre el localismo. En ambos casos, el proceso de negociación local de recursos y su distribución –ya ligado a la ciudad vertical, ya a los procesos e instituciones de la democracia ciudadana– tiene consecuencias internas: refuerza prejuicios, simplifica representaciones, engendra sospecha y desconfianza, y fragmenta la organización vecinal:

Cristina: Yo, la verdad, ya ves que al principio se empiezan a elegir que los que se van a encargar de toda la colonia, las planillas y ahí salían, entonces pasaban y te visitaban “oye que

---

<sup>114</sup> Impera en el escenario local una simplificación de las representaciones de los colectivos y los individuos.

nosotros formamos esta planilla para que nos apoyes”, entonces tú veías quiénes eran, entonces ya decías este sí, este no, entonces no sé cómo estuvo que se empezó a deshacer esto de las famosas planillas y después, te digo, le llamaron de otra forma. Pero qué crees que para mí eso es lo más triste, que la persona que tu antes dices ah pues sí me das confianza, ah porque te hacen preguntas, ¿qué necesitas?, o qué crees que pueda necesitar tu calle o la colonia en sí. Entonces le dices pues a lo mejor los topes, a lo mejor el pavimento, o más alumbrado, o sea, cosas así. Se llevan su listado, bueno, ya queda esta persona como el presidente llamémoslo así, pero resulta que lo que le pediste o lo que tu opinaste no llega, no llega, no llega, ah, pero eso sí, qué tal su casa ya la levantó. Entonces, mucha gente que ha quedado así encargada del pueblo eso es lo que buscaron, nada más beneficios para ellos, para el pueblo así como quieres unos topes, bueno ahí te van. Entonces yo sí estoy muy decepcionada, ya no me meto en todos esos rollos, ya ves que andan pegando ahí en todos los postes y todo que el comité y que las juntas y que no sé cuanto.

Meses después de esta conversación con Cristina, volvía de una reunión entre vecinos de Xoco –integrantes de la Asamblea– y funcionarios de SEDUVI, un vecino nos dio “aventón” en su coche a Diego (45 años) y a mí. Diego es dueño de una fonda muy exitosa en Xoco, pero no vive en la colonia; es nativo, no obstante, desde 10 años atrás se mudó cerca de Los Reyes Coyoacán. Empezó en el negocio de la comida hace varios lustros, cuando el taller mecánico de su familia (antes a un lado del IMER) pasaba un mal año; decidió abrir un restaurante pequeño y fue un éxito entre los trabajadores de Centro Bancomer que en ese tiempo empezaban a llegar. Desde entonces y hasta ahora (en un nuevo local), Diego no ha tenido problemas de clientela, el peso viene de la carga de trabajo. Hay ingenieros y empleados de cuello blanco de las obras que comen en su fonda, pero Diego no sueña con agrandar su local, ni imagina un modelo de negocios para atraer a los futuros residentes.

El negocio más grande de los habitantes de Xoco es la comida, muchos restaurantes familiares han abierto para llenar el estómago de empleados; desde la apertura de Centro Bancomer y con mayor intensidad ahora para los trabajadores de la SEP, las agencias de autos, el Hospital Xoco, vigilantes de City Towers, algunos albañiles, y públicos de Cineteca Nacional e IMER. La hora del uniforme es una hora de contacto, los individuos de gafete salen a la calle, caminan el pueblo y consumen, los negocios del pueblo se benefician. Algunos de mis informantes planean a futuro, ¿qué productos o servicios pueden atraer a los nuevos residentes?, Fernando quiere abrir una tlapalería a un lado de su miscelánea, en donde ya compran muchos alumnos de las escuelas privadas y vecinos de un condominio nuevo. En San Felipe predominan los restaurantes familiares; la familia España, por ejemplo, ofrece un producto refinado para la comunidad cristiana que desayuna los domingos; los Vázquez algo más simple, donde comúnmente se ven chalecos fosforescentes de albañiles.

Sobre Real de Mayorazgo, la calle más comercial de la colonia, hay un nuevo restaurante-bar que congrega grandes grupos de cinéfilos, un comedor de pozole que es un éxito los fines de semana, un puesto de antigüedades donde Horacio –el coleccionista– me

platica de la suerte de los negocios (el puesto de palomitas, el restaurante de su familia). En la esquina de San Felipe y Real de Mayorazgo abrió apenas un “Beer Bar” en el patio de una casa,<sup>115</sup> sirve los fines de semana. Los negocios locales proliferan, pero no por el consumo del público de la ciudad vertical, sino por la economía de las obras de construcción y otros públicos externos.

De vuelta en el auto, Diego me comentaba que donde está su restaurante había una de las casas más viejas del pueblo, de adobe; la derribó para construir una casa de dos pisos. También, me comentó que Oxxo le hizo hace poco una oferta para rentar su local –la ubicación es buena–, rechazó la proposición provisionalmente, pero planea aceptarla pronto, cuando sus gastos disminuyan.<sup>116</sup> De avanzar la transacción esta sería la primera tienda de conveniencia de cadena en la colonia, un nicho con mucho potencial comercial y amenazante para las misceláneas locales. Diego es integrante activo de la Asamblea, le preocupa la vida pública de Xoco y las consecuencias negativas ligadas a las nuevas construcciones; sin embargo, sus imperativos económicos cotidianos le llevan –sin darse cuenta– a coadyuvar en el desvanecimiento del espacio local, fenómeno que critica en el discurso.

Hasta ahora la oferta comercial en las calles de Xoco (dejando de lado los centros comerciales y las agencias de autos), especialmente en las internas, sigue en manos de habitantes locales, algunos negocios crecen y otros aparecen –impulsados por la demanda creciente– especialmente de comida, alcohol y café. El fantasma de la revalorización excluyente se asoma en el futuro, particularmente sobre Real de Mayorazgo, ligado al comercio de alimentos y bebidas. La remodelación de Cineteca Nacional atrajo un público numeroso predispuesto a la exotización de sitios de barrio, en su búsqueda de espacios “auténticos”: una cerveza en la cochera de una casa local, un retrato con el mural que hicieron los niños de la primaria pública, una foto de la portada de la Parroquia de San Sebastián en la cuenta de Instagram. El embellecimiento del pueblo y su mercantilización, acompañado de desarrollos inmobiliarios habitacionales y comerciales que atraigan públicos gentrificadores es un proceso que aún no inicia claramente, pero representa –junto con la construcción de la ciudad vertical– un horizonte amenazante para la vida cotidiana en Xoco. Así, irónicamente, los beneficios

---

<sup>115</sup> Al respecto del “Beer Bar” hay una anécdota interesante para pensar la división entre lo público y lo privado en Xoco. Mientras conversaban con Carlos durante la fiesta patronal, le llamé la atención sobre el nuevo bar, me comentó que el tema había sido discutido entre los organizadores de la fiesta, quienes preferían que ya no hubiera más comercios que vendieran alcohol (además de los puestos de la feria que estaban sobre la calle), para evitar grandes borracheras. Sin embargo, no podían decirle nada, ni prohibirle que vendiera “micheladas” porque el negocio estaba en su casa, y “ese es su espacio privado”. Para ciertas circunstancias la calle es susceptible a ser ocupada para fines diferentes a su diseño público, como instalar una feria, cuando se trata de un evento público del pueblo, pero la capacidad de intervención de esta autoridad termina en la entrada de las casas.

<sup>116</sup> Diego está abrumado por las colegiaturas de su hijo menor, quién estudia en una universidad privada una carrera que además engendra muchos gastos extra.

económicos más inmediatos del boom inmobiliario, el crecimiento comercial y el embellecimiento del pueblo,<sup>117</sup> perfilan a la vez los problemas venideros.

Una tarde de sábado vi por primera vez un “viene viene” cobrando por lugares de estacionamiento sobre la calle Puente de Xoco, este negocio es nuevo; el aumento en la demanda por espacio para autos ha inaugurado nuevos paraderos y el negocio del control de la calle. Este pequeño detalle me fue muy revelador, se multiplican los intereses y públicos involucrados en el ordenamiento del espacio local; la negociación se torna más compleja y los usos cotidianos mudan. El dinero es la ventana entre los habitantes del pueblo y las formas y valores disruptivos, es el medio de contacto, contaminación y asimilación: el negocio justifica el cambio y reduce la aversión a lo nuevo. Hi Dry Clean, Hot Wings, Tortas SuperBowl, son todos nombres de locales en la calle San Felipe, palabras que evocan lo lejano, extranjero, “moderno”, referencias que escapan el imaginario local que Luis se empeña en exponer. Son evidencia de la reconstrucción continua de significados, porosidad cultural, vida urbana y relación cotidiana con este “afuera” fetichista, producto del discurso de víctima y la visión vertical.

Estaba en casa de Fernando, en reunión del comité de cultura de la Asamblea (encargado de rescatar el patrimonio cultural de Xoco). La señora Torres nos mostraba alegre las fotografías viejas que encontró; grupos de jóvenes sonriendo en las calles, retratos de bodas y fiestas, las generaciones desaparecidas, un pueblo en blanco y negro, el campo, las bardas de piedra y San Sebastián en procesión. Me detuve sobre un retrato escolar, dos hileras de niños vestidos con kimonos, ojos rasgados con maquillaje, sombrero vietnamita, brazos cruzados... Alumnos de la primaria disfrazados como japoneses para un festival circa 1950. Era el único en la sala que miraba la imagen con una mueca risueña, me hacía gracia mi sorpresa ante la visión de un antiguo Xoco vestido de nipón. Poco que ver con mi prejuicio de lugar aislado.

Al terminar la reunión platicué con Fernando sobre su trabajo, es encargado del mantenimiento de las oficinas de Lufthansa; conversamos sobre la cancelación del nuevo aeropuerto, él comprende y defiende el cálculo de costo beneficio de las empresas. Salimos a su patio, me pareció un lugar agradable, había varios animales: gato, perro, perico, conejo. Hablamos sobre el edificio que domina el paisaje (City Towers Grand Park), la familia de Fernando ya conoce de memoria los hábitos de las personas de los primeros pisos, qué música escuchan, a qué hora llegan. Sabe que las paredes son finas y hasta se puede escuchar a los

---

<sup>117</sup> Los constructores suelen ofrecer asistencia con la remodelación de fachadas, todas las que han sido intervenidas siguen un patrón estético: muro blanco y un adorno de tabique rojo. Esto forma parte de un proyecto de mercantilización de la imagen del pueblo y su domesticación desde los valores y formas estéticas “disneificadas” de los promotores inmobiliarios.

vecinos teniendo sexo.<sup>118</sup> Los cuatro edificios de 800 departamentos en total ya se están llenando. Me comentó que hubo varios casos de fraude porque supuestamente a varias personas les vendieron tiempos compartidos y no la propiedad; compadece que sean víctimas de las inmobiliarias. Sobre las otras construcciones nuevas, mencionó que le gusta el diseño del condominio de SF 85, “mucho mejor que los edificios”.<sup>119</sup> Hablamos de arquitectura, de LeCorbusier y Bauhaus; sobre la posibilidad de detener Agatha y evitar nuevas construcciones: “sí es posible”, afirma Fernando.

A través de su imaginario, Fernando deja ver la vinculación entre la posición optimista respecto el combate contra las inmobiliarias, y los valores, formas, categorías de la productividad económica–empresarial. El público de clase media de Xoco que cree en la técnica legal guarda cierta confianza a la autoridad moral del Estado y está disciplinado bajo los rubros conceptuales de la “modernización” y el “desarrollo”. La calidad de vida de la clase más privilegiada del pueblo es buena, sus casas son amplias, sus familias pequeñas, la ubicación es afortunada y la infraestructura de transporte también, la oferta comercial y de entretenimiento es extensa. Es por eso que, a Marcos, un joven acomodado del pueblo,<sup>120</sup> lo que le preocupa es perder su patrimonio, la calidad de vida que su familia ha ganado y los valores ligados. La pérdida está en el presente, no en el pasado y se ve una nostalgia por el futuro:

Como tal se ha reducido el agua, sí se ha reducido en cuando al flujo. [...]

La otra cosa que también estaba pensando es el tipo de gente, digamos el pueblo siempre ha sido tranquilo, pleitos vecinales, lo normal, pero cuando te das cuenta, no se cómo influye, pero cuando llega gente más adinerada también llegan más problemas. [...]

Creo que fue el otro fin de semana cuando creo que empezaron a echar balazos, se escucharon cinco detonaciones, suponemos que debieron de haber sido de los edificios, porque para que se escucharan en mi casa debieron de haber sido de esa altura, pues posiblemente de los edificios que están arriba, porque también como luego hacen fiestas y están borrachos se les caen cosas, una vez también iba pasando y alguien aventó una botella de vidrio, no sé si se les cayó o estaban borrachos. Eso se ve claramente, la riqueza no te da educación. [...]

---

<sup>118</sup> Esta proximidad distante, define en buena medida la forma en que las personas del pueblo ven a los residentes de los nuevos edificios. Ya viviendo a un lado de una nueva torre de departamentos, ya trabajando como personal de limpieza dentro de una City Towers, la proximidad corporal tiene la doble función de acercar el reconocimiento de los modos cotidianos “otros”, que pueden ser domesticados, y de marcar más claramente la diferencia y distancia entre grupos. En otras palabras, la cercanía física abre puntos generales de coincidencia, familiaridad, que a la vez sirven para fortalecer el discurso de otredad y diferenciación, y reconstruir cotidianamente las diferencias; hay información suficiente para delinear “personajes”, pero estos están simplificados en tipos ideales, que justifican la distancia.

<sup>119</sup> El condominio horizontal de lujo conocido como San Felipe 85 llegó antes que City Towers, colinda con casas de habitantes del pueblo, pero su perfil horizontal ha suavizado la imagen de su impacto, varias personas de este condominio –sobre todo niños y jóvenes– compran en la miscelánea de Fernando, pero como él mismo me comentó, éstos no tienen buena relación con los “chavos” del pueblo.

<sup>120</sup> La preocupación más grande de varios de mis informantes sobre el futuro del pueblo son sus jóvenes, a quiénes ven desinteresados, alejados de los problemas públicos, y de las tradiciones e instituciones locales.

Porque digamos, que pase de que hagan sus obras de mitigación, que arreglen los daños causados a los vecinos, pero pues a largo plazo también te pones a pensar, esta ciudad cada vez está más poblada, los recursos escasean, si no hicieron un buen estudio de los consumos que van a requerir pues los más afectados van a ser los habitantes, los originarios. Sí te pones a pensar, no vas a tener agua, va a subir todo, con estas construcciones conlleva que aumente el predial, la luz, el agua. [...]

Igual, no sé, son chavos y pues todavía no tiene consciencia de lo que puede pasar con esto a futuro, supongo que ya sólo les importa lo de ahorita... No se ponen a pensar en un futuro digamos, que quieran seguir manteniendo su casa, no se ponen a pensar que va aumentar todo, tienen que encontrar un buen trabajo, si quieren seguir manteniendo su calidad de vida van a tener que esforzarse más, pudiendo ahorita evitar que se haga este tipo de construcciones, pues luchar por lo que es tuyo, tu patrimonio. [...]

No, yo sí, quedarme en Xoco, es que es mi patrimonio, nadie va a abandonar algo seguro, ahí está mi casa, sí, por eso me pongo a pensar, como profesional, a futuro no sé cuánto vaya a ganar, cómo me vaya a ir, lo único que tengo seguro es mi casa. Entonces me pongo a reflexionar, en dado caso de que sigan las construcciones, que falta el agua y suban los precios, te pone tenso si vas a poder costear.

En sus reflexiones sobre la vida en Xoco, Marcos critica a la “gente más adinerada”, no sabe cómo, pero traen problemas, violencia y falta de educación; una transgresión al pueblo que era tranquilo y administraba la violencia interna –que no pasaba de “pleitos vecinales, lo normal”. El sonido de balazos distantes, lo atribuye a las torres, sin tener certeza; los residentes de los nuevos condominios son borrachos, simbolizan la corrupción del lugar. Pero el arraigo de Marcos no viene de un recuerdo del pasado, sino de un temor hacia el futuro; no hay escapatoria segura, “esta ciudad cada vez está más poblada, los recursos escasean”. Esta posición calculadora, informada y responsable contrasta con la actitud de los otros “chavos”, jóvenes de la vecindad de Xocotitla que “todavía no tienen consciencia de lo que puede pasar con esto a futuro” y refuerzan la fragmentación social. Esta postura enfrenta a Marcos al imaginario de dos públicos amenazantes: los invasores de la ciudad vertical; y los grupos locales más tradicionales, con menos estudios, y desinteresados.

Este carácter intermedio que intercede entre dos espacios describe bien la complejidad de la vida pública en Xoco, un espacio sostenido por una cuerda tensa que se desplaza entre el modo de vida determinado localmente –desindividualizante– y la sociabilidad metropolitana –individualizante–. Los habitantes del *pueblo* de Xoco articulan en sus discursos y prácticas espaciales, tanto contextos metropolitanos, cuanto barriales (de la aldea urbana) –y sus híbridos–. Los sujetos, residentes de la metrópolis, también forman parte de un vecindario con lazos internos estrechos, con una vida social local intensa, de amistades, enemistades, encuentros y diferencias. La metrópolis libera de las limitaciones comunitarias del “pueblo chico”; pero amenaza con reducir al individuo en una pieza mínima de un engranaje gigantesco. El espacio social local ata al individuo a un modo de vida determinado, auditado

por propios y extraños del vecindario, pero garantiza una personalidad sin ambigüedades espaciales que puede practicar más allá de los muros de la casa.<sup>121</sup>

La sociabilidad en el pueblo de Xoco está constituida a la vez por una gran riqueza para la vida pública individual (que puede navegar entre la autenticidad local y la libertad metropolitana), y una serie de conflictos, tensiones y contradicciones derivadas de la negociación cotidiana de un espacio determinado por formas, valores y categorías sociales diferentes, pero igualmente legítimas. De su consecuente capacidad de incluirse selectivamente al mundo metropolitano deriva que varios de mis informantes hablen de una modernidad “buena” y una “mala”. La construcción de la ciudad vertical en Xoco, y el desvanecimiento de los resabios de ese vecindario que se formó el siglo pasado, son parte del proceso de urbanización social que Simmel describe para hablar de la mentalidad en la metrópolis:

Con el cruce de cada calle, con el ritmo y diversidad de las esferas económica, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana y rural, por lo que se refiere a los estímulos sensoriales de la vida síquica. La metrópoli requiere del hombre –en cuanto criatura que discierne– una cantidad de consciencia diferente de la que le extrae la vida rural. En esta última, tanto el ritmo de la vida, como aquel que es propio a las imágenes sensoriales y mentales, fluye de manera más homogénea y más de acuerdo con los patrones establecidos.<sup>122</sup>

En Xoco, la aparición de consciencias más heterogéneas y fuera de patrones establecidos localmente es de larga data; la historia del pueblo, tal como la cuentan mis informantes, está ligada a un proceso de constante transformación, del cual el momento actual es especialmente álgido. Por tanto, la urbanización de las consciencias forma parte de la identidad barrial/aldeana y hay categorías locales para asimilarlas: como la noción de que todos en Xoco son traicioneros, de que el dinero corrompe y de que “en Xoco siempre se divide la gente”. De tal suerte, que no se pierde la simpatía por, ni se deja de ser del “pueblo” por enriquecerse o incorporar modos externos. La categoría de “nativo” o gente del “pueblo” se construye por el tiempo y los lazos familiares; sólo yéndose del pueblo, y ni así, se pierde esta categoría.

En consecuencia, y trágicamente, el horizonte de desaparición del pueblo es delineado por la cruz que cargan sus jóvenes, si desaparece Xoco, será principalmente porque dejaron de *ser*. En esta paradoja –el pueblo que acaba consigo mismo– descansa la doble cara de la transformación social de Xoco, la relación entre ser partidario del pueblo y ser del pueblo es borrosa: varios “nativos” cargan, sin saberlo, la manzana podrida por la mordida del “otro”

---

<sup>121</sup> Porque las calles del pueblo, como suele ser en las colonias populares, permiten la negociación de usos privados, y son, además, un espacio de seguridad e intimidad: el viejo que observa la calle desde su mecedora, el comerciante que platica con sus clientes, los jóvenes que por las noches se reúnen en una esquina a un lado del puesto de gorditas.

<sup>122</sup> G. Simmel, *op cit.*, p. 2.

externo. Reproducen modos y formas que, aunque puedan ser castigados desde las normas locales, ellos reivindican en otra autoridad moral, escapando así, del control social comunitario; a la vez que refrendan su identidad de pueblerino. Así aparece en el horizonte un pueblo que privatiza beneficios y reparte costos; individualizado y fragmentado en mundos que dejan de ser comunes.<sup>123</sup>

\*\*\*

Frente a este escenario de inflexión, individualización y disolución del grupo, hay un tema que une y desgarrar al mismo tiempo: el dinero, la riqueza. En la siguiente sección indagaré sobre varios elementos compartidos entre los habitantes del pueblo; juntos constituyen un espacio de conversación (por significados compartidos) y desencuentro (por acusaciones cruzadas); me refiero al imaginario de la identidad local, el discurso del rumor y las visiones de fuerzas ocultas.

### El sueño de la razón

Flotan en la memoria de mis informantes varios relatos,<sup>124</sup> memorias sobrenaturales, hechos inexplicables, evidencias de fuerzas ocultas, casi mágicas. Todos ellos están cubiertos por el aura del pasado, de la tierra y el campo. Varios son narrados y circulan entre los habitantes como un rumor lejano, que no pueden confirmar, pero al que dan crédito, “eso es lo que me platicaron, yo nunca vi eso, verdad, pero que sí había mucho dinero aquí”. Entre estas historias hay una en particular que escuché varias veces, en versiones un tanto distintas, y que me reveló el fenómeno de una comunidad discursiva que recurre cotidianamente a explicaciones propias de la brujería.<sup>125</sup> El relato versa sobre el descubrimiento de un tesoro enterrado –seguramente de tiempos de la Revolución o la Guerra Cristera, dicen mis informantes– al que no se tiene acceso inmediato, y por falta de astucia, incapacidad o alguna fuerza mágica inexplicable el individuo del pueblo pierde el tesoro, “el dinero”, a manos de un extraño. Horacio me contó una experiencia de este tipo que vivió directamente cuando era joven:

Horacio: [...] estaban construyendo la Cineteca, era terreno, pero en la casa del señor no había una división, sino que todo era el terreno. Oyes, qué crees dice, “ahí a lado de la casa de mi

---

<sup>123</sup> Esto significa pasar de la diversidad de posturas dentro del sentido común de la realidad en donde, de acuerdo con Berger y Luckmann “mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos [...], [pero] sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común”, a la fractura de significados, a un mundo que deja de ser común a todos; (*La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 24ª reimpr., 2015, p. 39).

<sup>124</sup> A través de la formulación, circulación y narración de relatos del pasado, se han construido en Xoco visiones, imaginarios y valoraciones compartidas respecto del espacio, sus pobladores y la relación con el exterior.

<sup>125</sup> Fue especialmente ilustrativo cuando caí en cuenta que en mi esfuerzo por mirar a través de la lente local y formar parte de su discurso empecé a desconfiar de forma generalizada, temí comprometerme con grupos determinados y expliqué muchas conductas con la fórmula fácil: “se vendió”, “llegó a un acuerdo”, “está coludido”.

abuelo hay un hoyo”, dice, “y se ve adentro algo”, dice, “se ven ahí como unos trapos negros y dice mi abuelo que de la noche sale así como, tipo como lumbre”. Y ya, pues con lo que mi papá me platicaba allá en su pueblo, que cuando salía así en los terrenos que la gente enterraba dinero en las noches salía como lumbre. Y yo digo, uno de chavo dice, a no, ha de ser dinero y pues de chavos nos dimos valor porque éramos como 5 o 6, “vamos, sí vamos a verlo”, y efectivamente encontramos un hoyo, estaba tapado con, se veía hacia adentro como que había algo adentro del hoyo y arriba lo que tapaba eran unas lajas de piedra, pero en las meras orillas se veía así hacia adentro. Y sí, todos nos animamos y dijimos pues órales, vamos a quitar todo esto, y este, y empezamos a quitarlas, estaban muy pesadas eran unas lajas grandotas de piedra. Estábamos alrededor, unos empezaban a quitar y quitamos como unas cuatro lajas de piedra, pero todavía nos faltaba una, que esa era la que estaba más atorada en la tierra, pero sí veíamos, así como una hoya envuelta como de ropa, estaba bastante ropa y hasta abajo sí se veía como una hoya de barro o de piedra, y sí ya na más nos faltaba eso, y ya. En eso, alrededor estábamos todos como cinco, y en eso empiezo a ver a uno que se sienta y se duerme, todos “ah, es bien güevón, bien flojo”, y luego el otro igual se sienta y se duerme, con unos ronquidotes, y luego el siguiente, y ya éramos sólo el sobrino [nieto] del señor y yo, y no, dice “ya se durmieron”, y los pateamos y “órale, ya nos falta poquito”, y no se despertaban. Y en eso el nieto de este señor como que le empezó a dar miedo y se echa a correr para su casa, y yo me quedé, y la verdad me dio miedo también, y ya yo me vine, me vine pa acá. Y ahí se quedaron ellos ya, y vine a decirle a su papá, que a veces se juntaba con nosotros, “oye, que se quedaron dormidos allá”, “ah, ahorita voy por ellos”. Y al otro día, este, pues ya, como si nada, y luego nos enteramos al siguiente día, que pasó el trascabo [excavadora], ahí donde nosotros estábamos, que pasó el trascabo ahí y sacó la hoya de dinero, ahí donde nosotros estábamos escarbando.

A: ¿Por qué se quedaron dormidos?

Horacio: Quién sabe, les dio sueño, les dio mucho sueño sueño sueño sueño, y te digo no era por cansancio, digo, sí nos costó trabajo quitar las lajas y eso, pero estábamos chavos, no no no. Pero ellos, ahora sí, se durmieron, y hasta roncaban. Y sí, el señor este, me acuerdo que metieron el trascabo y sacaron la hoya, pero el conductor la vio y se la llevó, se fue a la fuga. Pero que, si nosotros nos hubiéramos esperado y hubiéramos continuado, hubiéramos sacado el dinero. No, fue una experiencia bonita, te digo que, apenas iban a empezar a construir la Cineteca, o bueno, Los Compositores.

Este relato reúne varios elementos que hacen alegoría a fuerzas mágicas, que, a la vez, en su versión exorcizada actual –ligada a las tensiones con la ciudad vertical– constituyen parte central de la cultura política entre los habitantes del pueblo de Xoco. El secreto a voces del rumor, “dice”, “dicen”, “dijo”, “dijeron”, es la figura que avanza la historia; hay algo oculto, escondido, que se puede ver, pero no alcanzar. La melancolía vedada del hubiera, “y sí, ya na más nos faltaba eso”, “hubiéramos esperado y hubiéramos continuado, hubiéramos sacado el dinero”. La hoya que se escapó de sus manos por una razón inexplicable, las muchas capas que esconden, las lajas, las ropas. Se durmieron, les faltó ser más “vivos”; un extraño salvado de la maldición (la fuerza oculta –“te digo no era por cansancio”– que les alejó a ellos del dinero), consiguió, tuvo el poder de tomar la hoya y huyó. Pero Horacio no recuerda con rencor, sino como una anécdota divertida, “fue una bonita experiencia”; acepta su destino y recuerda con gusto. Tampoco describe en su relato una marca muy profunda de lo sucedido, “y al otro día,

este, pues ya, como si nada”, o una conmoción popular al respecto, como si fuera algo normal, cotidiano.

Con lo anterior no quiero dar a entender que todos los habitantes del pueblo vivan en la superstición permanente de fuerzas mágicas, o brujería, ni que sean sujetos ajenos a la racionalidad e intelectualidad moderna. Tampoco quiere decir que se esfuercen por racionalizar los mitos, forzar explicaciones “lógicas”; como dice Horacio, “quién sabe” que es lo que sucedió. Lo interesante es ver cómo esta estructura narrativa se replica en relatos cotidianos, que no llegan al tono de lo sobrenatural. Pienso, por ejemplo, en la familia de Silvia; quien relata que su padre se empeñó en rechazar el regalo de su antiguo patrón extranjero, quien le ofrecía un terreno y una casa, y recuerda con orgullo la justicia y honestidad de su padre trabajador. O, Juan, quien después de criticar a diestra y siniestra a las personas del pueblo, me aseguraba que “eso sí, aquí todos son bien chambeadores [trabajadores]”.

Este imaginario construye la identidad ideal del Xoqueño –si me permiten la ocurrencia de un gentilicio, marcada por el orgullo de no necesitar ayuda, la honradez del trabajador honesto, y la victimización frente a la mano extraña que se lleva la riqueza del lugar. En muchos sentidos, este personaje del perdedor honesto vibra con la imagen del mexicano traumatizado por la conquista, la colonización y la hibridez de su identidad: atrapado en la fractura entre lo que quiere y puede hacer.<sup>126</sup> Algo próximo al perfil de héroe agachado que Roger Bartra utiliza para hablar de la construcción social del complejo de inferioridad mexicano:

Es evidente que se trata de una imaginaria tributaria de uno de los mitos más antiguos, el mito de la Edad de Oro perdida; pero lo peculiar de la recreación mexicana moderna del mito es que engendre a un héroe trágico escindido, que cumple diversas funciones: representa las virtudes aborígenes heridas que nunca volveremos a ver; al mismo tiempo, representa el chivo expiatorio de nuestras culpas, y sobre él se abate la furia que se destila de las frustraciones de nuestra cultura nacional; representa a los campesinos sin tierra, a los trabajadores sin trabajo, a los intelectuales sin ideas, a los políticos sin vergüenza... En fin, representa la tragedia de una patria en busca de la nación perdida.<sup>127</sup>

En este discurso, la historia local –con vena nacionalista– se ve como una vuelta al pasado, ciclos donde *ser* sí mismos implica perder los jarrones de oro, donde ser derrotado se espera, es normal, donde se vuelve constantemente al imaginario del hombre primigenio local. Sigo a Marshall Sahlins para decir que entre los habitantes de Xoco hay una visión prescriptiva de la historia, a través de la cual explican los acontecimientos recientes como “más de lo mismo”,<sup>128</sup> con una carga simbólica adquirida. La experiencia, entendida como la

---

<sup>126</sup> *La jaula de la melancolía*, México, Debosillo, 3ª ed., 5ª reimpr., 2017, p. 101.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>128</sup> Marshall Sahlins, *Islands of history*, Chicago, University Press, 1985, introd.

interpretación derivada del choque de significados,<sup>129</sup> es reiterativa entre mis informantes; los acontecimientos y comportamientos nuevos confirman constantemente nociones dadas, formas adquiridas, viejas mañas.

Para mis informantes, las divisiones internas y los conflictos son resultado de una estructura local, histórica, cultural que imprime sobre los individuos el imperativo de las fuerzas del pasado y define las nociones de un orden general de la existencia local. Para Fernando el conflicto entre el Comité y la Asamblea es una reproducción de las divisiones antiguas, aunque él no haya vivido los momentos de mayor hostilidad entre los “medios pueblos”.<sup>130</sup> De acuerdo con la abuela de Carlos, las peleas entre habitantes es historia de siempre, no tiene nada de nuevo. Con estas nociones mis informantes borran detalles, leen los acontecimientos a través de una lente simplificadora, esencialista, propensa al conflicto.

Hay una tensión derivada entre esta ilusión de que nada cambia y la transformación drástica del espacio social y físico local. El tiempo en Xoco corre dentro de un remolino delineado por el letargo cíclico del *no-tiempo* y la aceleración de los procesos modernos.<sup>131</sup> Esta ambigüedad temporal y la consecuente multiplicación de comportamientos inclasificables desde el orden local refuerzan la percepción de una disrupción amenazante que viene de fuera, que corrompe lealtades. La necesidad de expulsar constantemente el cambio y definirlo como un fenómeno extranjero propaga en el imaginario local la concepción de fuerzas oscuras que pervierten a individuos y grupos locales. Y al mismo tiempo, los mitos disparan el intento de asociar constantemente los actos “mal vistos” a la colusión con las inmobiliarias.

En la coyuntura actual las traiciones no probadas, pero igualmente irrefutables son pan de cada día, los “vendidos”, y a los que “le llegaron al precio” los hay en cada esquina; al tiempo que avanza la modernización de los mundos cotidianos y que aumenta la presión por que las explicaciones adivinadas encuentren una explicación lógica. El tiempo es un obstáculo porque atrae las fuerzas que desplazan al pueblo, pero también porque lo mantiene en el ciclo

---

<sup>129</sup> Joan W. Scott critica con agudeza nociones comunes sobre la *experiencia*, insiste en que no es el punto de partida del conocimiento ni de la explicación. En este sentido, no debe ser igualada a la vivencia, pues en tal caso se ignoran las condiciones históricas y lingüísticas (estructurales) que median y determinan fundamentalmente la forma en que un hecho vivido se transforma en experiencia, la historicidad de este cambio y su lógica interna. Según Scott, debemos superar las categorías rígidas de sujetos con experiencias compartidas (como los negros, los indios, los campesinos, las mujeres, los obreros), para poder analizar en lugar de naturalizar. En este sentido, no identifico la *experiencia* como la vida cotidiana, sino como el cambio de los significados imbricados históricamente entre lo social y lo personal; (“The Evidence of Experience”, *Critical Inquiry*, 17 (1991), pp. 773-797).

<sup>130</sup> El “medio pueblo” es, entre los habitantes del pueblo, la forma de referirse a la división territorial entre norte y sur marcada por la calle de Puente de Xoco. Históricamente ha habido hostilidad entre estos territorios; hasta hoy persiste en el imaginario local un espacio dividido entre los del norte (más acomodados) y los del sur (menos favorecidos); “los de este lado” y “los de ese lado”; “medio pueblo”.

<sup>131</sup> Por procesos modernos me refiero a las formas de consumo, el acceso a una oferta cultural globalizada a través del internet, el afecto por los objetos de moda; la ciudad vertical y los ciclos del capital; la democratización y descentralización política; el mecanismo técnico neoliberal y su sentido común.

de la repetición... Con la reformulación de los mitos del pasado en contextos modernos y urbanos, el pueblo aún resiste enfrentarse racionalmente a la construcción de un futuro.

La cultura política en Xoco está constituida por la noción, que ya delineé a grandes rasgos en la primera sección del capítulo, de que la identidad ideal es traicionada constantemente, de tal suerte, que la característica que mejor describe a la gente del pueblo entre mis informantes es que son traicioneros, que se dividen. Pero esta traición profunda y reiterada al pueblo no es interpretada como un cambio de identidad, sino a través de una nueva expresión de las fuerzas ocultas que plagan los mitos del pasado. Si antes, las personas del pueblo eran privadas de las riquezas ocultas de su tierra por fuerzas inexplicables o la falta de suerte; ahora, el acceso a la opulencia está velado por el secreto, lo oculto, el pacto con los embaucadores extranjeros y sus métodos corruptos. En sus relatos, el pueblo siempre se mira frente a un Otro.

A pesar de haber perdido el tono metafísico, la interpretación de la corrupción interna y sus formas reproduce un imaginario en el que el contacto con el otro externo representa una contaminación y traición que no necesita comprobarse.<sup>132</sup> Enriquecerse, organizarse para participar políticamente, tomar una decisión egoísta, remodelar la casa o hasta cambiar de opinión sobre un tema público son todas acciones que se explican por medio de teorías de conspiración rápidamente construidas, trazando una conexión entre estos xoqueños “indeseables”, el dinero, e individuos externos. El fenómeno es similar a lo que Peter Geschiere describe para el caso de Camerún:

[...], en todos lados la relación de los habitantes urbanos con su “hogar” rural parece estar marcada en la práctica por una profunda ambivalencia: su preocupación por sus parientes – respaldada por intereses políticos o económicos reales y aún más por apremiantes cuestiones morales (por ejemplo, el que quieran que los entierren “en casa”)– se ve contrarrestada por el hecho de que la riqueza que se amasa en la ciudad, incluso si sólo es imaginaria, sigue teniendo un carácter más o menos sospechoso para los que se quedaron en la aldea. Las cuestiones de brujería y hechicería constituyen un punto de arranque estratégico para explorar tales variaciones en la evolución de las relaciones urbano–rurales. De hecho, en muchos lugares del continente estas relaciones parecen haberse convertido en un almácigo de rumores acerca de poderosas fuerzas ocultas y sus manifestaciones espectaculares.<sup>133</sup>

---

<sup>132</sup> Hay varios ejemplos de acusaciones infundadas y que son aceptadas, aquí cito una conversación entre dos vecinas por medio del chat de WhatsApp de los vecinos de Xoco, momentos después de que varios de los integrantes fueran expulsados por conflictos con la administradora del grupo: C: “Yo no he asistido a las juntas... ¿Esto quiere decir que era cierto que el arquitecto Sánchez y Rubén ya habían llegado a un acuerdo con la constructora?”; A: “No lo sabemos, lo que sí es que no vimos avance”; C: “Era un secreto a voces”; A: “Además que no nos consta”; C: “Que ellos en su última reunión... Ya se habían vendido”; A: “Orale pues que mal hicieron lo mismo que el comité, no se vale”. El paso instantáneo de “A” entre la falta de pruebas para la acusación, “Además que no nos consta”, hacia la aceptación de la culpabilidad, “Orale pues que mal hicieron lo mismo que el comité, no se vale”, es muy reveladora de la utilidad que tiene aceptar el rumor, ya como parte de una estrategia política, ya como una forma de simplificar la realidad.

<sup>133</sup> *Política de la pertenencia: brujería, autoctonía e intimidación*, México, FCE, 2012, p. 20.

Geschiere estudia la relación entre la autoctonía y la brujería entre migrantes urbanos en África, los cuales, de acuerdo con Dan Aronson –a quién Geschiere cita, están inscritos en un “continuo rural-urbano” que caracteriza la urbanización en África: las personas continúan desplazándose entre la ciudad y el campo. Geschiere habla de dos lugares en dos espacios diferentes; yo quiero partir de su conceptualización para hablar de dos espacios en un lugar.<sup>134</sup> Mencioné arriba el carácter de Xoco, híbrido y tenso por la cuerda que une y separa la metrópolis del espacio local, definido por su proximidad simbólica con el pueblo del pasado. Estas dualidades, ya entre ciudad y campo, ya entre metrópolis e imaginario local están cruzadas por y negocian procesos que tensan y transforman ambos lados del continuo.

La ambigüedad de la que habla Geschiere deriva de la doble condición de los individuos como urbanos y rurales, ellos adoptan formas y valores de la ciudad sin perder afecto por el pueblo, y por tanto, son vistos con desconfianza, como brujos. En este sentido, que recuerda la hibridez de los habitantes del pueblo de Xoco que discutí páginas atrás, el imaginario mágico y su expresión en el público del rumor, es útil para observar la transformación social en Xoco, que es intrínsecamente la evolución de la relación entre el orden local y la autoridad moral metropolitana.<sup>135</sup> Este cambio está ligado con modernización, nuevas formas de acumulación, transgresión de marcos de referencia, tensión con el exterior, exacerbación del localismo, descentralización y democratización,<sup>136</sup> recrudescimiento de criterios de pertenencia.

La riqueza y sus privilegios, como el curso de preparación para el examen de admisión a la UNAM que tomó Carlos, tener más de un taxi, o estudiar en una escuela privada, que derivan de nuevas formas de acumulación, están a un rumor de distancia de convertirse en el resultado de un trato oscuro –forma en que se domestica la diferencia–. Durante una reunión de la Asamblea para preparar un encuentro con Ileana Villalobos, dedicamos parte de la reunión a

---

<sup>134</sup> Para esto sigo la diferencia que Michel de Certeau hace entre lugar y espacio: “Un lugar es, por tanto, una configuración instantánea de posiciones. [...] Hay un espacio desde que tomamos en consideración vectores de dirección, cantidades de velocidad y variables de tiempo. [...] El espacio será al lugar lo que la palabra cuando es pronunciada, es decir, cuando forma parte de la ambigüedad de una efectuación, [...] En suma, el espacio es un lugar practicado; (M. de Certeau, *op. cit.*, p. 173).

<sup>135</sup> Como señalan Jean y John L. Comaroff, las nociones contemporáneas de brujería no implican una vuelta hacia la tradición, sino –a la inversa– es comúnmente un modo de producir nuevas formas de consciencia, de expresar descontento con la modernidad y de lidiar con sus deformidades, “es magia para nuevas situaciones”; (“Occult Economies and the Violence of Abstraction: Notes from the South African Postcolony”, *American Ethnologist*, 26 (1999), p. 284).

<sup>136</sup> De acuerdo con Geschiere, los procesos de democratización y descentralización del poder político ligados a la liberalización de la política, el multipartidismo y el modelo de la democracia participativa han renovado el interés entre aquellos habitantes con aspiraciones políticas por la escala local como una compuerta de acceso al poder. Un proceso que a fortalecido los discursos en torno a la autoctonía y la legítima pertenencia al espacio local, así como una disputa renovada por la representación y el control político; (P. Geschiere, *op. cit.*, pp. 17-22). La disputa en Xoco entre el Comité y la Asamblea, y las dinámicas locales y políticas que ha desatado encajan con el proceso descrito por Geschiere.

tranquilizar a Raquel, quien horas antes había recibido una amenaza escrita. Algún desconocido –aunque las adivinanzas sobre su identidad no se hicieron esperar– escribió la nota sobre una hoja informativa de la Asamblea que Raquel había pegado sobre su portón. Pocos días antes, había habido un conflicto entre líderes de la Asamblea que derivó en que una de ellas, quien administraba el grupo de WhatsApp, expulsara de la conversación a un número de integrantes no gratos.<sup>137</sup> A la vez, empezaron a correr rumores de que estas personas se habían vendido a las constructoras, que “habían pactado”, murmullos que fueron aceptados por varios y se utilizaron para explicar comportamientos y opiniones adversas –como apoyar la instalación del drenaje: en un par de minutos la disidencia fue enviada al ostracismo.

Raquel fue una de las personas que fueron eliminadas del chat, ella misma reconstruyó lo que pensaba que había sido la cadena del rumor que la volvió víctima de la intimidación. Hace poco inició la remodelación de su fachada, un gasto grande que, afirma, salió de sus ahorros; Raquel sabía que su construcción, aunada a su pertenencia al grupo señalado de la Asamblea, la estigmatizan como una cliente de las inmobiliarias. La amenaza anónima que recibió funciona como un instrumento de coerción, para mantener a raya a las personas que transgreden marcos de referencia locales;<sup>138</sup> Raquel se siente especialmente amenazada porque las personas del pueblo la conocen, no le preocupa ser arrestada o denunciada, sino sufrir del castigo público. Las reprimendas locales no están fundadas en pruebas, sino en suposiciones. En la junta del día siguiente en SEDUVI, no hubo rastro de Raquel. Hay detrás de todo esto, el baño de un mágico encanto por el dinero que aparentemente sale de la nada, supuestas economías ocultas que desarrollan –reales o imaginados– medios mágicos para fines materiales: estafas financieras, especulaciones económicas y acumulaciones ilícitas que son parte de actos ilegales o místicos que explotan el entramado del capitalismo neoliberal.<sup>139</sup>

---

<sup>137</sup> A raíz de este incidente, Rubén y los demás integrantes de la Asamblea expulsados del chat decidieron que ya no harían un grupo en WhatsApp, sino que mandarían mensajes en cadena, imprimirían mantas y pósters y organizarían juntas frente a la lechería, donde me encontré con Juan por primera vez. Todo esto con la lógica de dar la mayor publicidad sin permitir que las formas de comunicación abran un canal para el intercambio abierto de acusaciones, difamaciones y conflictos. En el fondo, esta decisión –que reduce la comunicación a distancia a un solo sentido– avanza la centralización del control de la Asamblea en manos de Rubén y el arquitecto Sánchez y el aura de opacidad en la toma de decisiones.

<sup>138</sup> La violencia contra los “traidores”, es una forma de recordar obligaciones locales y reforzar el orden; hoy, durante una época de mayor intensidad en el conflicto y el cambio, las agresiones se intensifican y derraman sobre actitudes meramente inocentes. Especialmente sobre sujetos que superan antiguos marcos de referencia. Este uso o consumo del imaginario de las fuerzas oscuras para gestionar las diferencias y controlar el comportamiento de los otros ha comprobado ser eficiente, como me comenta Carlos: “las personas así [que roban] no se aparecen en las fiestas, cuando alguien hizo algo mal no lo ves aquí”.

<sup>139</sup> La cultura del “dinero fácil” del nuevo espíritu del capitalismo y su inconcreción han engendrado un escenario donde la mayoría están empobrecidos por las maquinaciones místicas de unos pocos, como explican Jean y John L. Comaroff: “tiende a haber una expansión de las técnicas de producción de valor y en el significado de la riqueza. Es una expansión que comúnmente rompe los límites convencionales de la legalidad, haciendo del crimen y de la magia una forma de producción abierta a aquellos sin recursos. A esto se debe que la violencia,

Reunidos fuera de SEDUVI, después de la junta en la oficina de Iliana Villalobos, conversábamos sobre cómo avanzar el trabajo de la Asamblea en Xoco, la primera intervención que me llamó la atención fue una teoría de conspiración sobre los vecinos con los que hay tensión. La facilidad con la que se construyó y aprobó la hipótesis me sorprendió.<sup>140</sup> La idea era que, seguramente los otros fueron los que pactaron con Mítikah, y que muy probablemente el aumento de casos de violencia y robo en la colonia, así como la división de la Asamblea habían sido fabricados por Mítikah para distraer su atención del tema inmobiliario. Todos participaron de forma aprobatoria ante la teoría, y echaron más leña al fuego. En este escenario barrial, las acusaciones infundadas son cruzadas, la inocencia comúnmente se justifica en la culpa del otro, por lo que se aceptan las categorías del rumor y se refuerzan los imaginarios de brujería que deben producirse y aceptarse para fabricar la lógica oculta detrás de los comportamientos llamativos.<sup>141</sup> La traición se vuelve una profecía autocumplida y las fuerzas corruptivas del exterior son desatadas desde dentro.

De acuerdo con Geschiere, la creencia en fuerzas ocultas suele estar vinculada con relaciones que tienen una mezcla de intimidad y desigualdad. En Xoco, la desigualdad entre locales, muchas veces explicada por mis informantes por la división entre la zona norte (más acomodada) y la sur (menos privilegiada), suele ser texto de fondo de las disputas políticas actuales. Esto me pareció evidente cuando Fernando (hijo de una familia históricamente acomodada del pueblo) me comentaba risueño –durante una conversación sobre los problemas de la movilización vecinal contra las construcciones– que las familias de la vecindad de Xocotitla no habían evolucionado, eran demasiado tradicionales, creyentes –“sólo piensan en su iglesia”–, estaban poco educadas. El tono de la descripción hacía ver a estos individuos como cuasi salvajes, que se reproducen sin control, retrasados, atorados en otro tiempo. Esta diferencia entre él y los de la vecindad, que Fernando explicó como “cultural”, deja ver las barreras de clase dentro del pueblo, sus formas distintas de ser y las tensiones que engendran.

En un sentido inverso, Carlos –viejo compañero de estas páginas– insiste que en Xoco la mayoría son de clase media, mismo en las vecindades, “aunque las casas de ahí son de techo de láminas algunas”. A lo largo de nuestros encuentros, Carlos sostuvo un discurso de reivindicación del pueblo y su gente, exaltando el valor de las tradiciones de la iglesia,

---

como instrumento de distribución del ingreso, sea una característica omnipresente de las economías poscoloniales [...]”; (J. y J. L. Comaroff, *op. cit.*, p. 289).

<sup>140</sup> Esta forma de operar me hace pensar en cacerías de brujas seculares, persecuciones con funciones muy precisas de simplificación de las representaciones; como señalan Jean y John L. Comaroff éstas sirven como “instrumentos de adivinación social, discursos dramáticos de descubrimiento en la esfera pública, cuyo objetivo inconsciente es explicar, imprimir claridad sobre cuerpos y personas”; (*Ibid.*, p. 293)

<sup>141</sup> Un ejemplo muy claro de esto es la forma en que María, quien encarna entre los habitantes del pueblo el símbolo de la corrupción, me dio a entender que los integrantes de la Asamblea eran corruptos, porque “tienen intereses”: simplemente, por organizarse políticamente.

insistiendo en la identidad de “indios”<sup>142</sup> y en la concepción de una cultura en extinción. Este género discursivo apunta hacia una cristalización de la etnicidad, a través de la cual algunos habitantes del pueblo publicitan los acontecimientos actuales vinculados a la construcción de la ciudad vertical como un esfuerzo por terminar con un grupo étnico, y extienden su parentesco –a través de un puente imaginario– hasta las comunidades indígenas que hubo en Xoco, escondiendo la condición propia de inmigrantes, y su participación directa en la urbanización de la zona.

Para este público, la autoctonía está fundada en las tradiciones locales. Así lo noté cuando Carlos y yo nos detuvimos a beber pulque durante la procesión de San Sebastián, la casa donde regalaban la bebida es de la familia de Juan. Carlos prefirió no tomar, porque como decía su abuelo, “el pulque es para brutos”. Surgió el tema del nuevo sitio arqueológico encontrado en el Centro Bancomer,<sup>143</sup> “cabrones de Mítikah se quedan con todo”; Carlos hizo una propuesta interesante, “hay que saltarnos la barda, ahí, por el metro”. Hasta hoy, los muros del Centro Bancomer impiden ver o visitar las ruinas del periodo de Teotihuacán; la inquietud de Carlos por verlas –además de un posible interés arqueológico– está estrictamente relacionado con su imaginario de Xoco como pueblo indígena, y el subsecuente deseo de recuperar su territorio originario y contactar con ese pasado desaparecido, auténtico, natural.

La ruina arquitectónica, como señala Andreas Huyssen, es un ejemplo de como la combinación indisoluble de deseos espaciales y temporales dispara la nostalgia.<sup>144</sup> La ruina simboliza el espacio inaccesible, desaparecido, pero aún visible, el pueblo como ruina es la imagen que llega desde el recuerdo del pasado, pero el nuevo sitio arqueológico no sólo es inaccesible, está negado, no es visible; simboliza el imaginario del pueblo en el futuro, atrapado por Mítikah y desvanecido. El choque de estos dos espacios en el mismo lugar es el conflicto de dos tiempos diferentes, como sostiene Huyssen: “las ruinas reales de diferentes tipos funcionan como pantallas para la articulación moderna de temporalidades asíncronas y para el temor y la obsesión con el paso del tiempo”.<sup>145</sup>

---

<sup>142</sup> Referirse a los habitantes de comunidades urbanas como “indios” suele ser ofensivo para estos individuos quienes, a pesar de distinguirse del resto de los ciudadanos, no quieren ligarse con el imaginario despectivo que impregna al personaje del indio. De la ambigüedad de esta aversión al término, surgió en la década de 1990 el concepto de “pueblo originario”, para referirse a estas comunidades antiguas, “originales”. Cuando Carlos se refirió a sí mismo y a los habitantes del pueblo de Xoco como indios me tomó por sorpresa; este lenguaje es una versión radical del discurso que sostiene que “estamos desde antes”, “llegamos primero”, “nosotros somos nativos”, “Xoco es un pueblo originario”

<sup>143</sup> INAH, “Arqueólogos del INAH exploran los restos de una aldea teotihuacana de mil 700 años, en Coyoacán”, 17 de octubre de 2018, recuperado de <https://www.inah.gob.mx/boletines/7674-arqueologos-del-inah-exploran-los-restos-de-una-aldea-teotihuacana-de-mil-700-anos-en-coyoacan>.

<sup>144</sup> “Nostalgia for Ruins”, *Grey Room*, 2006, núm. 23, pp. 1.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 11.

El contacto y la diferencia entre “dentro” y “fuera” tiene consecuencias muy distintas en la formación de las diversas individualidades, aunque estructura grupos más o menos coherentes. Los habitantes de Xoco hoy están en negociación constante de su propia identidad y la relación con el “otro” extraño. El espacio público local está plagado de desorganización, contradicciones, discontinuidades, vacilaciones, cambios de sentido y estrategias políticas. La imagen de la calcomanía en la siguiente fotografía, a medio arrancar sobre la puerta de una vecindad, muestra bien el sistema social de negociación política, las vicisitudes de la discusión entre vecinos e inmobiliarias, y las vacilaciones en la búsqueda de la posición óptima, maximizadora de beneficios inmediatos.



La congruencia discursiva y el alcance del proyecto político están en constante tensión con el vaivén entre cooperar y protestar para renegociar. En la estampa se lee: “Los vecinos de Xoco ¡RECHAZAMOS! que se abra la calle de San Felipe”, el resto del texto es ilegible. ¿Quién arrancó la calcomanía?, ¿fue la misma persona que la pegó?, ¿por qué no continuó hasta desaparecer el mensaje completo?, ¿por qué no ha sido reemplazada?

Saurabh Dube se refiere al músico de jazz Miles Davis como un ejemplo de lo que denomina la doble cara de la modernidad, la cuál incluye procesos históricos de significado y poder que se remontan hasta los imperios ibéricos. Con esta noción, Dube insiste en deconstruir el concepto de modernidad para mostrar que no es sólo “agradable”, “positiva”, sino que carga una cara violenta y despreciable. Pero también para ver la complejidad y variedad de sujetos de la modernidad; Newton, además de física, estudiaba alquimia; la democracia se construyó con la esclavitud, y los mundos modernos tienen sus propios encantos: seducciones del Estado

y el mercado. Los procesos de la modernidad no fueron engendrados sólo por los hombres blancos del norte de Europa, también participaron esclavos, indígenas, campesinos. Davis era un músico increíble, pero también autodestructivo; se veía a sí mismo como un sujeto moderno, a la vez que cargaba con el peso del racismo.<sup>146</sup>

Xoco es un caso lleno de dobles caras, caminos escurridizos y callejones sin salida. No se debe pensar el problema del desarrollo inmobiliario en Xoco como la corrupción de un pueblo originario envuelto por el caparazón de la tradición. Sí hay un cambio, pero todos los sujetos involucrados, hasta los más marginales, deben entenderse como parte del mundo moderno, una modernidad histórica que configuró distintos tipos de sujetos modernos y de la modernidad. Distintas mentalidades con arreglos diferentes, mezclas distintas; individuos híbridos y cambiantes. Varios de mis informantes comparten con Miles Davis la cualidad de encarnar las dos caras de la modernidad, sus sueños y afectos, pero también su violencia y desvanecimientos.

La presencia simultánea de la racionalidad y la intelectualidad “moderna”, por un lado, y la propagación de imaginarios mágicos, por otro, no es casual o accidental. Como señalan Jean y John L. Comaroff en su estudio sobre brujería en Sudáfrica, los encantamientos de las sociedades modernas no son coincidencia, están ligados a los procesos de globalización, las formas del capitalismo y los afectos y decepciones de los individuos frente a la promesa de un nuevo tiempo:

Partiendo de elementos culturales con largas historias indígenas, esta economía [oculta] es en sí misma una característica integral del capitalismo del milenio –esa extraña fusión de lo moderno y posmoderno, de esperanza y desaliento, de utilidad y futilidad, de promesa y sus perversiones. Sus raíces, ya lo dijimos, no derivan simplemente en la pobreza y la deprivación material, no obstante lo cruel e implacable que pueda ser. Éstas se encuentran, más bien, en una dualidad, [...]. Por un lado hay una percepción, autenticada por vistazos de la vasta riqueza que hay en la mayoría de las sociedades poscoloniales y que se queda en manos de pocos de sus ciudadanos: de que los mecanismos misteriosos del mercado guardan la clave de riquezas inimaginables hasta la fecha; de capitales amasados por el cada vez más rápido, frecuentemente inmaterial flujo de valores a través del tiempo y el espacio, y dentro de los sitios donde lo local intercepta lo global. Por el otro, despierta una sensación de desesperación fría frente a la exclusión de la promesa de prosperidad, del *telos* de la liberación.<sup>147</sup>

En esta dualidad contemporánea entre el sueño y la realidad, el acceso y la privación de la riqueza y el poder se encuentra Xoco (como colonia popular de Ciudad de México), la raíz de los imaginarios mágicos no está en la pobreza, sino en las dualidades que timbran desde la raíz a este pueblo no del todo precario, no enteramente próspero. La complejidad, todos los tonos grises de la mentalidad de las personas del pueblo reflejan el contacto histórico cotidiano

---

<sup>146</sup> S. Dube, *op. cit.*

<sup>147</sup> “Occult Economies”, *op. cit.*, pp. 283-84.

con la modernidad, la incorporación de la publicidad liberal, el carácter “clasemediero” de buena parte de los habitantes y la continuidad de formas y estructuras locales fundadas en la distinción con el exterior. De esta manera, el sentido común neoliberal que da sustento y legitima el proyecto de reurbanización y transformación socioespacial en Xoco tiene eco entre pobladores locales, y coexiste con otras fuentes y estrategias de legitimidad. Formas políticas reales y nuevas instituciones e instancias de participación “democrática” junto con las cuales conforma el escenario de negociación política que sirve de mediador para los artefactos, las dinámicas y las nuevas poblaciones disruptivas. Así, la identidad y la pertenencia están ligadas a los fenómenos recientes, forman parte de la nueva vida vecinal que corre sobre la tensión fundamental entre individuo y comunidad, interés privado y público, pueblo y metrópolis: una mágica ambigüedad.

\*\*\*

Finalmente, indagaré sobre un cuarto fruto. Los rituales festivos, alegres e íntimos, prometen –por medio de su organización– engendrar comunicación, orden y coordinación; pero, en verdad, avanzan la asimilación del otro, y el cambio. En estas últimas páginas del capítulo me detengo ante las fiestas (como símbolo, evento y proceso), las cuales también están cruzadas por la cuerda tirante de la confluencia entre pasado, presente y futuro; dentro y fuera; continuidad y cambio; individuo y colectivo.

### Las demasiadas fiestas

Para los habitantes de Xoco el *verdadero* pueblo es casi invisible, no está entre las calles o entre las personas, les es difícil vislumbrar y comunicar una imagen comprensiva de él sin mencionar “la fiesta”.<sup>148</sup> Las festividades religiosas son un signo que marca definitivamente el imaginario de pueblo de mis informantes, como la salvaguarda de todo lo que Xoco *es* y debe ser. Idealizan la fiesta como la aparición de un espacio escondido, revelación de una verdad profunda, vuelta a un estado original de ser: el perfil agradable, “realmente real” de Xoco. En las circunstancias actuales, la fiesta –como enunciación– es un símbolo central al que mis informantes acuden constantemente para reafirmar su identidad, su historia y su legitimidad: la continuidad y conservación de viejas formas y valores. Pero también es un modelo para el cambio, un espacio de integración y asimilación de nuevas relaciones políticas, económicas y

---

<sup>148</sup> “La fiesta” o “las fiestas”, como locuciones del discurso local, suele referirse al conjunto de celebraciones religiosas ligadas a la Parroquia de San Sebastián, rituales locales que se practican periódicamente para rendir homenaje a diferentes figuras: San Sebastián, Jesucristo, el Señor de la Misericordia, la Virgen de Guadalupe. Sin embargo, las referencias a “la fiesta” suelen aludir a las dos festividades más grandes: la Patronal de enero y el Santo Jubileo de abril. En esta sección haré referencia a “la fiesta” y “las fiestas” para hablar de estos dos acontecimientos como *eventos* (los días de la celebración), *signos*, *enunciaciones* (constitutivas del género discursivo local) y *procesos* (las actividades previas y paralelas al programa de festejos).

sociales; un escenario de tensiones y disputas. En otras palabras, la visión ideal de la fiesta como un símbolo del pueblo idóneo, en su estado virtuoso, oculta la función de este ritual como pieza importante de la transformación social y la configuración del sentido común local contemporáneo. Mi tarea en esta sección es indagar más allá del símbolo tradicional que mis informantes enuncian, y de las formas convencionales de estudiar los efectos de la religión y sus rituales sobre la vida del vecindario, la continuidad y el cambio.<sup>149</sup>

“Si no conoces la fiesta no conoces Xoco”, esta es una frase muy común entre los habitantes del pueblo.<sup>150</sup> Como etnógrafo es tentador seguir esta lógica y buscar en las festividades tradicionales y los actos culturales religiosos el sistema de símbolos que ordena la comunidad local, como un gran eje rector. Así lo hace María Ana Portal en su artículo sobre “El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios de la Ciudad de México” cuando dice que “las festividades religiosas y cívicas cumplen la función de *generar liderazgos* para ejercer los cargos, y para el colectivo el medio para *refrendar la pertenencia* al pueblo, contribuyendo a la *continuidad* de las identidades locales [...]”.<sup>151</sup> Sin embargo, esta perspectiva es propensa a sobredimensionar el efecto de las formas tradicionales de los rituales culturales sobre la organización cotidiana y la preservación del orden, e ignorar su función enunciativa y discursiva-instrumental. Yo propongo, mejor, una lente que permita ver las fiestas como *performances* de autenticidad; fuentes de fragmentación y desorden social; herramientas de domesticación estratégica de elementos disruptivos. Es decir, partir de la premisa de que las fiestas de Xoco nos dicen más del cambio que de la continuidad, de la diversidad de posturas que de la cohesión social. Para esto, iniciaré por delinear las características y funciones de la visión ideal de las fiestas, para más tarde indagar sobre su impacto real en el momento actual de negociación política y transformación socioespacial.

Me encontré con Carlos –ya un viejo conocido de estas páginas– en un café de Plaza Universidad, fue él quién propuso el lugar; llegó escuchando música con sus AirPods y vistiendo prendas que muy probablemente compró en ese mismo centro comercial. Los objetos

---

<sup>149</sup> Comúnmente, la teoría funcionalista de los rituales y procesos culturales ha tendido a asignar importancia a los aspectos funcionales de las costumbres de pueblo, y no a sus implicaciones *disfuncionales*. En este punto, sigo a Clifford Geertz en su llamado a “vacilar en afirmar un papel tan simplemente <positivo> a la religión”: tomo una perspectiva que insiste en ver los procesos culturales (de *integración* social-significado) y sociales (de *interacción* social-funcionamiento) en igualdad de términos y mutuamente integrados, y no limitar el cambio a la noción de una desintegración progresiva (sino, como un cambio socializado e integrado desde dentro de los esquemas culturales). Esta postura pretende evitar “la concepción simplista del papel funcional de la religión en la sociedad, concepción que considera ese papel meramente como conservador de estructuras, [y sustituirla] por una concepción más compleja de las relaciones entre creencias y prácticas religiosas, por un lado, y la vida secular, por el otro”; (C. Geertz, *op. cit.*, pp. 131-134).

<sup>150</sup> La noción de que el pueblo está en la fiesta simplifica las representaciones locales y da cohesión al sistema de símbolos; además, en el fondo, también da certeza sobre los límites del pueblo, como una medida de seguridad: que consiste en contener al pueblo, no sólo para su preservación, sino también para su limitación.

<sup>151</sup> Las cursivas son mías; (*Alteridades*, 23 (2013), p. 56).

de los que se rodeaba me llamaron la atención en ese momento, cuando aún imaginaba a los habitantes del pueblo como estereotipos de una suerte de campiranos aislados; la ropa de moda, el iPhone y el corte de pelo en el contexto del centro comercial diluían la presencia de Carlos entre los demás jóvenes de la plaza, pero para mí apareció como una revelación. Esta relación ambigua de determinación e indeterminación entre el cuerpo y los objetos que les rodean, dentro-fuera, interno-externo, modernidad-tradición, contaminación-pureza la recuperó Carlos para argumentar que a pesar de todos los cambios en el entorno de Xoco, el pueblo persiste de la mano de las fiestas (ceremonias que materializan, realizan y son modelos para creer en su propia existencia):

Carlos: [...] muy a pesar de que estamos rodeados de toda esa modernidad, sí hemos conservado nuestras tradiciones, aunque estamos un poco desunidos, pues se sigue realizando lo que siempre se ha hecho, lo que es la fiesta de San Sebastián, el Santo Jubileo, las celebraciones religiosas de Semana Santa, el recibimiento y despedida del señor de la misericordia, la peregrinación a la basílica de Guadalupe; entonces, pues a pesar de todo se sigue conservando, y aunque ya no somos muchos, entre los que estamos, pues, no te puedo decir que todos, pero pues la mayoría sí siente un cariño especial por la iglesia y por San Sebastián. A veces cuando no sale algo, entre todos se apoyan y se logran sacar adelante las fiestas y cualquier otro gasto que se necesite.

Para Carlos, quién constantemente insistió en volver al tema de las fiestas y tradiciones del pueblo –porque prefiere hablar de “las cosas buenas” y darle publicidad a los grandes eventos locales–, a pesar de “toda esa modernidad” –encarnada por los centros comerciales, los nuevos edificios, las grandes avenidas (la urbanización en general)– el pueblo sobrevive.<sup>152</sup> De acuerdo con él, las celebraciones religiosas combaten la desunión, el despoblamiento y engendran solidaridad, como una especie de fuerza interior que repele el cambio y las dinámicas negativas desatadas desde fuera; de igual forma que su afecto por Lady Gaga y sus hábitos de consumo modernos no impiden a Carlos decirse parte de una “comunidad indígena”. Sin embargo, mi joven informante batalla por asir una imagen cotidiana del pueblo evocado por las fiestas y la iglesia; el espacio que dibuja al hablar de las celebraciones desaparece cuando no hay ni fuegos artificiales, ni procesiones, ni bailes, ni ferias:

A: Y en la vida cotidiana, ¿qué caracteriza la vida del pueblo?

Carlos: Yo creo que cotidianamente... Es que la verdad sí todo gira en torno a la iglesia, pero cotidianamente es como que cada quien, pues hace lo suyo, o sea no hay nada que denote algo muy en específico, pero realmente lo que sí nos une mucho pues es la iglesia.

La dificultad que tiene Carlos para comunicar la ubicación de Xoco a sus amigos de la universidad, y la referencia a la parroquia como evidencia material de su existencia son muy

---

<sup>152</sup> Aquí, Carlos hace un esfuerzo por deslindar el contacto con la modernidad externa (que se da través de los “donativos” de las inmobiliarias) de la autenticidad de los rituales al sostener que “no lo veo como comprarnos [el dinero que City Towers entrega a la iglesia], sino como un compromiso social de ellos”.

reveladoras de este imaginario fincado en las fiestas y la imagen de la iglesia.<sup>153</sup> El resto de los espacios y construcciones carecen a sus ojos de la especificidad del lugar, es como cualquier otro:

Carlos: Les digo, “mira ves que hay una iglesita en la esquina [saliendo del metro]”, y me dicen “sí, sí, sí”, y les digo “ha pues esa es la iglesita de mi pueblo y las calles que salen hacia alrededor es el pueblo”.

A: Porque a simple vista no es tan evidente...

Carlos: No, o sea, es como cualquier cosa.

Justamente, Carlos insiste en que son las tradiciones, y no la forma material lo que hace a un pueblo, “Una vez leí que un pueblo no es aquel que no está pavimentado y que la gente es ignorante, un pueblo originario, es aquel que conserva sus tradiciones y nosotros lo hacemos de una manera muy especial”.<sup>154</sup> Esta definición le permite separar la transformación de las formas, modos y hábitos de vida en Xoco de su constitución como pueblo originario,<sup>155</sup> y delinear la existencia del pueblo –con todos los beneficios sociales, políticos y psíquicos que ello conlleva– en la continuación de sus fiestas.<sup>156</sup> Esta noción ideal de un pueblo que aparece y se vuelve real unos cuantos días al año durante las celebraciones de la iglesia, con un ritmo de vida discontinuo, recuerda las observaciones de Clifford Geertz sobre la percepción del tiempo de los balineses:

Su vida, tal como ellos la disponen y la perciben, es menos un fluir en una dirección que viene del pasado, pasa por el presente y se dirige al futuro, que una pulsación y una alternancia de significado y vacuidad, una alternancia arrítmica de breves periodos en que “algo” ocurre, e igualmente breves periodos en que no ocurre nada; ésta es la diferencia que hay entre lo que

---

<sup>153</sup> El párroco de la Parroquia de San Sebastián también insiste en la asociación entre la identidad de pueblo, su noción abstracta, y la iglesia como su evidencia material: “El vínculo de unidad es eso, son las fiestas, o sea, lo que le da unidad al pueblo es la capilla, es por eso que le tienen tanto recelo a que algo le pase a su capilla. Porque es un pueblo que no tiene un mercado propio, que no tiene una plaza propia, [...] lo único que tiene es su capilla, en su mentalidad al caer la capilla se cae el pueblo, o sea, pierden toda la identidad”.

<sup>154</sup> La insistencia de Carlos por dividir entre la dimensión material y espiritual del pueblo, encaja dentro de lo que Partha Chatterjee define como la esfera de soberanía del nacionalismo anticolonial, constituida por la división entre el dominio material y el espiritual: “Lo material es el ámbito de lo “externo”, de la economía, Estado, ciencia y tecnología, un ámbito donde occidente ha probado su superioridad y oriente ha sucumbido. [...] Lo espiritual, en cambio, es un ámbito “interno” que resguarda as marcas “esenciales” de la identidad cultural”; (P. Chatterjee, *op. cit.*, p. 6).

<sup>155</sup> Los antiguos habitantes de Xoco que han emigrado pero que vuelven todos los años a la fiesta, a quienes mis informantes citan constantemente para reafirmar la importancia de este evento, son el ejemplo más claro de esta disociación entre el lugar, su estructura social y la identidad cultural encarnada en las fiestas.

<sup>156</sup> Es evidente que el discurso sobre “el pueblo”, “la fiesta”, “el pueblo originario” y el resto de las locuciones que conforman este género discursivo, tienen una función estratégica ante la premura de valorizar el espacio local: como capital cultural, jurídico y político, y como herramienta de negociación, diferenciación y publicidad. La identidad de pueblo fortalece en el espacio público la noción de Xoco como víctima y los avances en su contra como una injusticia y afronta especialmente grave, le da acceso a una protección legal especial y a la negociación de beneficios y tratos especiales.

ellos mismos llaman momentos “plenos” y momentos “vacíos”, o también “ocasiones y “huecos”.<sup>157</sup>

La discontinuidad del tiempo social entre eventos significativos y vacíos define bien el imaginario local sobre las fiestas como momentos plenos, frente al resto de los días que son más bien intrascendentes.<sup>158</sup> Mis informantes adoptan esta dicotomía con comodidad y conveniencia: el pueblo está contenido y preservado en las fiestas, mientras que el resto del tiempo el lugar local permanece como ese espacio heterogéneo, indeterminado que difícilmente puede ser reducido a un pueblo, pero que no ha dejado de serlo del todo. Un espacio real, cotidiano, que rebasa los horizontes convencionales: libera y amenaza a la vez. La noción de la fiesta como contenedor cultural da certeza frente al desvanecimiento de otras formas de pueblo y reduce la ansiedad frente al cambio; a su vez, la certidumbre de la supervivencia del espacio local en las festividades necesita de una división tajante entre el tiempo vacío y el pleno, de pueblo y cotidiano. De aquí deriva que Cristina, con quien nos encontramos en secciones anteriores, piense que en Xoco ya no hay un pueblo, y que al mismo tiempo insista en que la única forma de conocer Xoco es yendo a sus fiestas.

La mayoría de los xoqueños son religiosos sobre las fiestas,<sup>159</sup> creen en ella como un esquema cultural depositario de las nociones “originales”, “auténticas”, de lo “realmente real”; un símbolo que busca evidenciar en el presente un pasado que no se puede ver más en el tiempo cotidiano, y un cofre que resguarda la tradición. En el contexto de la disputa por el espacio local, mis informantes más viejos vuelven constantemente a la noción de que la iglesia y sus fiestas engendraban comunidad, algo que consideran ausente en el tiempo actual, y que añoran. En una entrevista colectiva, la señora Olga recordó una historia vieja sobre el robo de la campana de la iglesia,<sup>160</sup> una afronta que unió a los habitantes de Xoco, quienes se movilizaron para recuperarla. El rescate de la campana, la defensa de la iglesia reveló una comunidad que

---

<sup>157</sup> C. Geertz, *op. cit.*, p. 366.

<sup>158</sup> El imaginario local sobre el paso del tiempo está dividido en cuatro concepciones principales que conviven simultáneamente, que dependen del contexto en que aparecen y que estructuran las diferentes posiciones dentro del pueblo: 1) el pueblo ideal que aparece y desaparece: un tiempo cíclico y discontinuo determinado por sus fiestas; 2) el pueblo físico, material, cuya extensión disminuye continuamente a cada paso de las manecillas (y su contrario: la metrópolis siempre en expansión); 3) el pueblo “tranquilo” de la comunidad rústica: un tiempo perdido, un pasado al que se vuelve con los recuerdos de infancia; 4) el pueblo cotidiano, cruzado por los imperativos del día a día: los horarios de trabajo, las deudas, los gastos, las compras.

<sup>159</sup> Quiero decir que en Xoco impera una *perspectiva religiosa* sobre la fiesta, como señala Clifford Geertz: “La perspectiva religiosa defiende de la del sentido común en el hecho de que [...] va más allá de las realidades de la vida cotidiana para moverse en realidades más amplias que corrigen y complementan las primeras, el interés que las define es, no la acción sobre esas realidades más amplias, sino la aceptación de ellas, la fe en ellas”; (C. Geertz, *op. cit.*, p. 107).

<sup>160</sup> La señora Olga tiene alrededor de 70 años, forma parte de aquella generación que vivió “el pueblo de antes” y es partidaria del proyecto de memoria cultural de la Asamblea. Aquella tarde nos reunimos en su salón para grabar una conversación entre tres señoras del pueblo, quienes platicaron con nostalgia sobre su infancia y su antigua vida en Xoco. Olga vive cómodamente en una casa amplia dentro del viejo terreno familiar.

se pensó y actuó conjuntamente; el presente se compara constantemente con el aparente virtuosismo del pasado, “deberíamos hacer como antes”:

Olga: Contaba mi abuela que, en una ocasión, así nos deberíamos de juntar todo el pueblo como antes, cuando los de Axotla se llevaron la campana de la iglesia, y ahí fueron todos los de Xoco, se juntaron y fueron por su campana y se trajeron su campana. [...] Y ahí va todo el pueblo, se unió para que regresara la campana del pueblo.

En este sentido, las fiestas no sólo guardan los rasgos del pasado, sino que cargan el potencial de una acción colectiva, de ser un modelo virtuoso *para* la realidad.<sup>161</sup> Pero esta capacidad no se ha activado, en su lugar –como veremos más adelante– las fiestas y su proceso de producción han fortalecido las divisiones y tensiones, históricas y nuevas. Esta desvinculación entre ritual festivo y tiempo cotidiano hace de las fiestas una ilusión de localidad y comunidad que no se realiza. La atomización de las lealtades y el aumento de las fricciones es una pesada loza con la que los locales deben cargar en esta época de grandes disrupciones.

Paralelamente, la fiesta también tiene la función de evidenciar el cambio: las prácticas que mudan, el desinterés de los jóvenes, la reducción en el número de asistentes y su “paganismo”, el fetiche por los cohetes, el achicamiento de las celebraciones, son hechos que en el contexto de la fiesta adquieren un peso específico, más dramático. De esta forma, en el imaginario local, las fiestas funcionan a la vez como reliquias del pasado y quimeras desesperanzadas del futuro; la contaminación de los rituales por formas, valores y cuerpos diferentes confirman ante mis informantes la mudanza que ya había ocurrido en el tiempo cotidiano. Detrás de la imagen idealizada de las fiestas y el lamento por el cambio hay un afán por la pulcritud ritual que recuerda a las observaciones de Mary Douglas sobre la relación entre lo sagrado y lo pulcro en las religiones modernas:

Sin importar si son seguidas rigurosamente o violadas, no hay nada en nuestras reglas de higiene que sugiera ninguna conexión entre la suciedad y lo sacro. Por tanto, es desconcertante saber que los primitivos no diferenciaban claramente entre lo sagrado y lo sucio. Para nosotros las cosas y los lugares deben de estar protegidos de su profanación. Lo sagrado y lo impuro están en lados opuestos. [...] se suele suponer que no distinguir entre lo sacro y lo contaminado es una marca de religión primitiva.<sup>162</sup>

---

<sup>161</sup> En su discusión de la religión como sistema cultura, Clifford Geertz introduce una distinción dentro del sistema de símbolos, entre aquellos que son modelo *de* la realidad (que representan procesos sociales), los que sirven como modelo *para* la realidad (que guía y organiza relaciones físicas), y los que contienen ambas dimensiones, dentro de los que se encuentran “las fiestas”: “A diferencia de los genes y de otras fuentes de información no simbólicas, que son sólo modelos *para* y no modelos *de*, las estructuras culturales tienen un intrínseco aspecto doble: dan sentido, es decir, forma conceptual objetiva a la realidad social y psicológica al ajustarse a ella y al moldearla según esas mismas estructuras culturales”; (C. Geertz, *op. cit.*, p. 92).

<sup>162</sup> *Purity and Danger, An Analysis of Concepts of pollution and Taboo*, Londres, Routledge, 1984, p. 7.

De acuerdo con Douglas, el esfuerzo por eliminar la contaminación es un movimiento positivo por organizar, ordenar. La búsqueda, entre mis informantes, de la imagen “original”, “auténtica” de la fiesta viene de esta perspectiva de la pulcritud de las formas, y coexiste con una cara más jocosa, carnavalesca (“pagana” diría Carlos),<sup>163</sup> que celebra la pachanga, lo inesperado, la sorpresa. El mismo impulso moderno que buscar la pureza de los rituales (“limpiarlos”), desata a su vez la emoción desafiante, el calambre en el estómago que llega por formar parte de una realidad tensa, cambiante y singular, que estremece al demandar de los sujetos su intervención, ya para guiar el cambio, ya para modificarlo, pero no para conservar el orden. Una dinámica que engendra nuevos ganadores y perdedores; fronteras que mudan y otras que se pintan de diferente color; momentos altos y momentos bajos.

Empieza a ser claro que la enunciación de “la fiesta” aparece en contextos diferentes y tiene funciones distintas, es un discurso plagado de ambigüedades. Las perspectivas múltiples de conservación, desaparición, contaminación, higiene, celebración y desorden conviven dentro de cada uno de mis informantes. Esta indeterminación se derrama hasta hacer de los rituales religiosos imágenes del mañana y del ayer: son evidencias del paso del tiempo y la noción de su regreso, una especie de “pasado presente”. Volvamos con Olga, Esperanza y Silvia quienes de forma contradictoria y ambigua conversaban sobre los cambios y continuidades de las fiestas, al inicio imperaba un tono desamparado, “nada es igual”, pero al final se reconfortaron en la continuidad de los hábitos:

Olga: Pero ya no es lo mismo, era más bonito antes, más bonito antes, ahorita ya...

Silvia: No había tanto cuete como ahora, porque ahora es puro cuete, pero antes era más bonito porque toda la gente se divertía, unido todo el pueblo.

Esperanza: Antes, aunque te tocara que darle de comer a los músicos, que darle de comer o desayuno a alguna danza, ibas y te ofrecían, te vienes porque me toca la comida, te vienes porque me toca el desayuno... se habría la puerta y a quién llegara a todo el mundo se le ofrecía comida.

Silvia: Todavía hasta la fecha se acostumbra eso.

Olga: Todavía, todavía se acostumbra eso, de que van a darle a comer a la danza y ahí va todo mundo...

El cambio sutil de discurso empapa este género discursivo que se replica constantemente.<sup>164</sup> Sigamos la clasificación clásica de los signos de Charles Peirce,<sup>165</sup> para

---

<sup>163</sup> En el discurso local, lo “pagano” suele hacer referencia a todo lo que escapa el compromiso moral y la seriedad del ritual religioso, y se utiliza con un dejo despectivo; en el contexto de las fiestas se usa principalmente para hablar del abuso del alcohol.

<sup>164</sup> Incluso, de acuerdo con una vieja crónica sobre la fiesta patronal de San Sebastián, ya desde la década de 1970 los locales pensaban que la fiesta “ya no era como antes”, y muy probablemente seguían –al mismo tiempo– pensando que era igual.

<sup>165</sup> Charles Peirce propone tres categorías generales para todas las clases de significación: 1) “Un *Ícono* es un signo que se refiere al Objeto al que denota meramente en virtud de caracteres que le son propios”; 2) “Un

descomponer las funciones discursivas del sistema de signos ligados a “la fiesta” y ver las distintas dimensiones del proceso semiótico de significación:

- (i) La iglesia, como imagen pictórica, es el *ícono* del pueblo y de sus fiestas; su materialidad antigua y su centralidad socioespacial han vuelto a la Parroquia de San Sebastián la figura que refiere al pueblo de Xoco como un espacio social comunitario y unido por las actividades religiosas. Esto se reveló ante mí con mucha claridad cuando un grupo de habitantes se quejó amargamente por el uso de la imagen de la iglesia para un evento político de la Asamblea, esto fue, de acuerdo con ellos, una falta de respeto, una “privatización” de la imagen de todos.
- (ii) La fiesta, llevada a cabo en las calles de Xoco y organizada por sus habitantes, funciona como *índice* del pueblo: es evidencia de su existencia. El uso de este signo es común entre los residentes de la colonia y de la ciudad vertical, a quienes los fuegos artificiales, el ruido de la música y los inconvenientes del cierre de las calles les recuerdan la existencia del pueblo, en este caso identificado como un inconveniente. Pero también en las conversaciones entre habitantes del pueblo que hacen referencia a las tareas del proceso de producción de las festividades.
- (iii) Finalmente, la fiesta como *símbolo*, es un signo constituido por la relación convencional entre ésta y una noción ideal del pueblo: un espacio que ya no existe y una comunidad en vías de desvanecimiento. La fiesta como enunciación, como un acto de locución constante y recurrente entre mis informantes para hablar del pueblo, constituye la columna vertebral de su significación simbólica.

La fiesta es *símbolo* depositado de las cualidades ideales que se buscan reproducir del pueblo, *índice* de la concurrencia entre el espacio local y su puesta en escena, *ícono* –por medio de la iglesia– que representa al pueblo. De esta forma, el imaginario local de la fiesta está compuesto por el reforzamiento recíproco y el deslizamiento entre estos signos, de entre los cuales –en el momento de la construcción de la ciudad vertical en Xoco– el símbolo aparece como un instrumento de legitimación y autenticación frente al otro externo y entre los locales, y el índice como evidencia del cambio y las tensiones internas.

“La fiesta” del imaginario local funciona como símbolo *de* ese pueblo invisible, ideal, que se evidencia en los días festivos, pero no *para* el espacio social actual porque no reproduce en el tiempo cotidiano estas formas ideales. Pero esto en ningún sentido quiere decir que la fiesta, como acto cultural no funcione como un molde *para* las nuevas formas políticas y estéticas del pueblo, y como guía y medio de cambio en su proceso de transformación. Las constantes e históricas rupturas asociadas con las festividades, que parecen nunca ser lo de

---

*Índice* es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de ser realmente afectado por aquel Objeto. [...] En la medida en que el índice es afectado por el Objeto, tiene, necesariamente, alguna cualidad en común con el Objeto, y es en relación con ella como se refiere al Objeto”; 3) “Un *Símbolo* es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de una ley, usualmente una asociación de ideas generales que operan de modo tal que son la causa de que el Símbolo se interprete como referido a dicho Objeto”; (*La ciencia de la Semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 30).

antes, tener menos personas y perder fuerza, encajan con lo que Victor Turner define como el paso de la sociedad rural a la urbana, y el cambio fundamental entre las expresiones culturales previas y las posteriores a la revolución industrial. Turner explica esta alteración como el salto de los momentos “liminales” de las sociedades agrícolas, a los momentos “liminoides” de las industriales, definidos por la clara división entre “trabajo” y “juego”: la participación en los rituales colectivos se vuelve una decisión individual, rituales personales asociados con la libertad.<sup>166</sup>

Esto es interesante para el caso de Xoco porque ayuda a vislumbrar el carácter de las fiestas religiosas más allá de su aparente doble función preservativa–festiva, y mirar su potencialidad subversiva, y porque los rituales religiosos del pueblo se encuentran a un medio paso entre el fenómeno liminal y el liminoide (entre lo religioso y lo “pagano”):

Las fases *liminales* de la sociedad tribal invierten, pero no subvierten –comúnmente– el *status quo*, la forma estructural de la sociedad; la inversión subraya para los miembros de una comunidad que el caos es la alternativa al cosmos, así que más les vale atenerse al cosmos, dígame, el orden cultural tradicional, aunque puedan por un periodo corto gozar del caos, [...]. Pero los géneros de “entretenimiento” de la sociedad industrial son comúnmente subversivos, satíricos, burlescos; sutilmente desbaratan los valores centrales de la básica sociedad del trabajo, o al menos de sectores selectos de esta sociedad.<sup>167</sup>  
[...]

Lo *liminoide* se asemeja más a una mercancía–de hecho, comúnmente *es* una mercancía, que uno selecciona y paga –lo *liminal*, engendra lealtad y está ligado a la membresía o el deseo de pertenecer a un grupo altamente corporativo. Se *trabaja* en lo liminal, y se *juega* en lo liminoide. Puede haber una gran presión moral por asistir a la iglesia o la sinagoga, mientras que uno se forma voluntariamente en la taquilla para ver una obra de Beckett, un espectáculo de Mort Sahl’s, un juego de Super–Bowl, un concierto sinfónico, o una exhibición de arte.<sup>168</sup>

Para mis informantes es un hecho que la obligatoriedad, solemnidad y el compromiso con la fiesta han mermado –el *trabajo* está en metamorfosis hacia el *juego*, el espectáculo: los demasiados fuegos artificiales que criticó Silvia unos párrafos atrás. Esta transformación supera el orden de los quiebres sociales naturales y entra en la dimensión de una alteración más profunda, las fiestas dejan de ser sólo un espacio para invertir el orden cotidiano (actualmente, invirtiendo el vacío cotidiano con la puesta en escena), y se convierten en un

---

<sup>166</sup> Victor Turner utiliza el concepto de “momento liminal” para hablar de actos culturales ligados a ritos de paso, transiciones; periodos cortos de inversión del orden cotidiano que están limitados por las convenciones tradicionales. De acuerdo con Turner, en las sociedades primitivas estos eventos eran vistos como parte del *trabajo* comunitario, pues eran obligatorios y moralmente vinculantes, aunque pudieran involucrar la alteración del orden, este se hacía como parte de una obligación. Esto cambia con la urbanización e industrialización, derivando en la transformación y suplantación de los momentos liminales por los liminoides, los cuáles conservan su carácter de transición, pero han perdido su obligatoriedad comunitaria tradicional y se han vuelto voluntarios, individuales: en los momento liminoides se *juega*, se separa de la esfera del *trabajo*; (“Liminal to Liminoid in Play, Flow and Ritual” en *From Ritual to Theatre*, Nueva York, PAJ Publications, 2ª reimpr., 1992, *passim*).

<sup>167</sup> V. Turner, *op. cit.*, p. 41.

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 55.

lienzo sobre el que los cambios se institucionalizan; especie de transgresión en nombre de la tradición. El afecto por la fiesta como espectáculo, el interés por la diversión, su producción y consumo a modo de producto (*commodity*), se mezcla con la perspectiva convencional de la fiesta como símbolo del pueblo en el discurso de Roberto:<sup>169</sup>

Roberto: Pues las fiestas han tenido sus buenas y sus bajas, y ahora han sido altas, algo con lo que han ayudado estos señores [mira hacia City Towers], y a la vez de que se vayan a ir, quién va a ayudar entonces. Si ya los del pueblo ya casi se fueron todos, queda poca gente y por lo regular unos van a misa otros no van a misa, unos ayudan y otros no ayudan. Eso es la base principal de este pueblo, que se hacen las fiestas, y ahí, pues las fiestas para mí siempre han sido fiestas porque son del pueblo, son del pueblo y deben de seguir.

[...]

Ahora sí que yo estoy con eso de no que hay buenos y hay malos, toda la gente critica a los mayordomos, por qué, quién sabe, cada quien tiene lo suyo. Vuelvo a repetir, a veces se hacen buenas, a veces se hacen malas, a unos les parece bien, y luego la gente nunca está contenta... Y si uno se divierte pues debe uno estar contento, si uno se divierte y no está de amargado pues el chiste es estar contento con el pueblo que es el pueblo.

Roberto está fatigado de las tensiones locales, las críticas y las normas, para él la diversión de cada quién basta. Como un concierto, una obra de teatro, o una exposición de pintura, para Roberto las fiestas las hay buenas y malas, no hay en el fondo la concreción de una necesidad social, sino el éxito o fracaso de un evento de entretenimiento, estético. La procedencia del financiamiento poco importa, si eso permite hacer fiestas memorables; la preocupación más grande de Roberto es que con el fin de las obras ya no habrá “donaciones”. El giro escalofriante es que para Roberto las fiestas precisan de City Towers: la anterior amenaza de su llegada ha sido remplazada por el horizonte de su partida, “a la vez de que se vayan a ir, quién va a ayudar entonces”. Las fiestas han integrado la ciudad vertical en el entramado íntimo del pueblo, la han vuelto necesidad. Pero en el discurso de Roberto, más cínico, esto no importa en lo absoluto, mientras se esté “contento con el pueblo que es el pueblo”.

Esta autosatisfacción del pueblo como espacio imaginado ha facilitado que los cambios socioespaciales avancen en su nombre, porque las fiestas, en cualquiera de sus formas carnavalescas basta como su evidencia, presencia y forma. Y la negociación entre locales para engendrar acciones conjuntas y coordinadas es comúnmente descartada como parte de una necesidad fatigante por buscarle la pata rota a la silla y no fijarse en las cosas buenas, “si uno se

---

<sup>169</sup> Roberto tiene alrededor de 80 años, vive en Xoco desde niño, aunque nació en Coyoacán, ha sido mayordomo y tiene un afecto especial por los cohetes, durante la procesión de San Sebastián en 2019 fue el encargado de lanzarlos, actividad que realizó con la soltura que sólo se gana después de muchos años de práctica –encendiendo los proyectiles con su cigarro—. Junto con Saturnino, aceptó hacer una entrevista conjunta para el proyecto de un documental de la Asamblea, al caer la tarde, nos juntamos en el patio de la casa de Fernando.

divierte pues debe uno estar contento, si uno se divierte y no está de amargado pues el chiste es estar contento con el pueblo que es el pueblo”.

Los jóvenes, quienes deberán de encargarse de la organización de las fiestas en un futuro reciente son, para mis informantes, la amenaza más grande a su continuación. Para las nuevas generaciones, la fiesta tiene poco de solemne y mucho de pachanga, de juego. El párroco de Xoco reflexiona sobre esto mientras conversamos, da un argumento clásico sobre los “*milenials*” del pueblo:<sup>170</sup>

Párroco: [...] las nuevas generaciones como que ya no le dan tanta importancia a estos acontecimientos. [...], la religión es algo secundario del pueblo, ya no lo ven tanto como parte de su forma de vida. El número de feligreses ha aumentado con la llegada de las nuevas construcciones, pero los del pueblo son los mismos.

Al desinterés de los jóvenes se suma la ola de nuevos residentes católicos que frecuentan la parroquia, haciendo aún más complejo el horizonte de la vida religiosa en la colonia. El continuo entre las formas y valores de los nuevos residentes y la de los habitantes del pueblo parece tensarse y aflojarse a la vez: al momento que las fiestas dividen claramente locales de externos y reafirman para los xoqueños su legitimidad sobre el espacio, los jóvenes del pueblo sienten cosquillas, una emoción por tener a Mítikah a un lado. Los “chavos” de gorra, tenis Nike, corte a la moda, *piercings*, jeans rasgados y playeras holgadas ven en las nuevas torres la concreción próxima de una promesa lejana: la modernidad, un imaginario de aspiración y seducción.<sup>171</sup> Así me lo hizo ver con mucha claridad Mario (33 años), quien nació en el pueblo, pero ahora vive fuera y sigue yendo a las fiestas; para él, la idea de una fiesta con la iglesia de San Sebastián y Mítikah como parte del paisaje es emocionante, “padre”. Este deseo simultáneo de pueblo, fiesta y rascacielos describe muy bien la perspectiva ambigua, compleja, híbrida de varios pobladores, quienes hacen de la fiesta un juego calendarizado y la puerta de entrada de lo extraño. Intentaré mostrar las ambigüedades del ritual festivo con el siguiente relato, me serviré de la división entre el día y la noche, para mostrar la división de formas y funciones.

*Día.* Domingo de fiesta patronal, enero 2019. Caminaba hacia la iglesia con la intención de unirme al recorrido de la colonia con la procesión de San Sebastián, la ruta que seguimos hizo un cuadrado sobre la zona oriente: empezamos desde la Parroquia por San Felipe hacia

---

<sup>170</sup> El párroco tiene alrededor de 35 años, nueve trabajando en la Parroquia, primero como vicario y ahora como párroco. Lo conocí saliendo de una misa de domingo, donde me identificó inmediatamente como un sujeto extraño, lo encontré en el atrio donde le expliqué el propósito de mi presencia y aceptó a darme una entrevista. Durante nuestra conversación se mostró calculador, casi neutral, se diferenció rápidamente de las personas del pueblo, al mismo tiempo que reiteró su aprecio por la comunidad local, la que ve condenada a una profunda reestructuración.

<sup>171</sup> Alguna vez escuché a Carlos quejarse amargamente de que hubiera jóvenes nativos de Xoco que quisieran vivir en Mítikah, o les gustara el proyecto.

Av. Churubusco, seguimos bordeando el panteón hasta Av. México Coyoacán donde doblamos a la izquierda, continuamos hasta Eje 8 donde dimos vuelta en San Felipe hasta llegar de nuevo a la iglesia. Me llamó la atención que la ruta fuese por las grandes avenidas, lo que dificulta la organización (implica detener el tránsito, negociar con la delegación la intervención policial), pero también reafirma –cual pincelada efímera–, el perímetro, los límites, la autoridad sobre esos espacios, y fortalece el ritual como una revelación del pueblo. Esta apropiación del lugar me enfrentó a la aparición de otro espacio, escribí en mi diario de campo: “Control de la calle: ruta en ejes viales, alteración al tránsito, beber alcohol sobre la vía pública, cohetes, regulación de la feria “dar permiso”, uso de casas para comercio”.

Durante los días de fiesta Real de Mayorazgo se cierra para instalar una feria, se levantan puestos de comida y bebidas, se abren comercios *ad hoc*, las normas urbanas son momentáneamente suplantadas por las de la celebración, el pueblo se “adueña” de las calles. En el recorrido captó mi atención la apatía de las personas de Xoco, serias, espectadoras, sin *flow*.<sup>172</sup> La acción se concentró en el grupo que cargaba a San Sebastián (jóvenes uniformados con playeras que leen “Xoco / San Sebastián Mártir”),<sup>173</sup> los santiagueños, los chinelos y la banda musical, el resto caminaba sin más, con un desinterés que parecía ensayado. Debajo de la sombra que hacen los nuevos edificios hacía frío y al entrar en San Felipe la imagen de Mítikah nos recibió. Muchos se ahorraron la vuelta y tomaban pulque en la casa de Juan frente a la lechería, esta esquina era la más animada. La familia Sánchez, otrora organizadora de la fiesta, se asomó seria desde el portón de su casa, los Carranza y los Gutiérrez repartieron aguas; los demás esperamos a que San Sebastián visitara las vecindades del callejón de Xocotitla. Llegamos de vuelta a la iglesia, donde nos esperaba la danza azteca y en un momento saturado de estímulos San Sebastian llegó a la iglesia, siguió una misa, después las personas se dispersaron para comer. La mayoría terminó con sus obligaciones morales y dejaron momentáneamente la puesta en escena.

*Noche.* La feria despertó, mucha gente caminaba sobre Real de Mayorazgo, la calle funcionaba de pista de baile, la michelada corría con alegría. La banda musicalizaba la parroquia mientras que el “DJ invitado sorpresa” animaba desde el escenario justo a un lado

---

<sup>172</sup> Victor Turner se refiere al *flow* como la sensación holística presente cuando actuamos con un total involucramiento, cuando el *ego* desaparece. El *flow* también funciona como una medida de cambio cultural: “en las sociedades anteriores a la Revolución Industrial, el ritual siempre podía tener una cualidad de “*flow*” para las comunidades totales; en las sociedades posindustriales, donde el ritual dio paso al individualismo y racionalismo, la experiencia del “*flow*” fueron trasladadas a los géneros del arte, el deporte, los juegos y pasatiempos”; (V. Turner, *op. cit.*, p. 58).

<sup>173</sup> No pude evitar asociar el uniforme que portaban con un esfuerzo por hacer visible, materializar las nociones abstractas de pueblo: su existencia y su unión. En este sentido, el uniforme que toma el lugar de la ropa de moda sirve como alegoría para hablar de la función de la fiesta como ocupación física momentánea de un territorio que cotidianamente tiene otra forma: “la modernidad que rodea al pueblo” de la que hablaba Carlos al inicio de esta sección.

sobre Real de Mayorazgo. “Esto sí es una fiesta”, las personas caminaban aleatoriamente, iban y venían a la espera de la quema del castillo, el espectáculo visual más esperado de la noche. Los jóvenes uniformados que cargaron el anda (base adornada con la que se transporta al santo) ahora estaban de regreso en sus ropas cotidianas. El castillo iluminó la noche frente a todos los reunidos en el atrio, escuché comentarios, que “este año fue pequeño porque hubo menos dinero”. Más tarde me encontré con Rubén y Mario, alcoholizados, divertidos. Era noche de eclipse, la luna llena se pintó de rojo y me dejé llevar por la emoción del juego.



El equilibrio calculado entre la suerte de seriedad sacralizada (*trabajo*) y el entretenimiento nocturno (*juego*) muestra dos lados del ritual: a) la escenificación del territorio local y la actuación de sus personajes;<sup>174</sup> b) el espectáculo y el consumo de la fiesta como mercancía cultural y negocio. Ambos, pero de forma distinta, funcionan de molde *para* el periodo actual de transformación social, cultural y política. Con *tensiones* nuevas que son escenificadas en la fiesta por la seriedad de la familia Sánchez, enfrentada a buena parte del

---

<sup>174</sup> Gracias a la tensión que engendra entre el personaje social y el individuo, la fiesta activa en los sujetos un juego de máscaras —y más aún, la posibilidad de resistirse y alterarlo. El ejemplo más claro es el de la familia Sánchez, que antaño organizaba las fiestas e integraba la mayordomía, pero que ahora mira desde la entrada de su casa el paso de la procesión: irónicamente, fue la misma riqueza, clase social y prestigio familiar que asociaron a la familia con la mayordomía, la que ahora provocó la fractura entre los afectos modernos de la familia y la práctica del ritual tradicional.

pueblo a raíz de la discusión política *vis à vis* la ciudad vertical; y *motivaciones*<sup>175</sup> derivadas de la costumbre que son utilizadas para integrar procesos, fuerzas y actores recientes. Como la evolución de la vieja práctica de financiar la fiesta con las dádivas de los “ricos” de la colonia (la familia Almazán, entre otros), en el apadrinamiento de las inmobiliarias. La descripción del párroco de la relación entre la parroquia y los nuevos desarrolladores inmobiliarios es muy reveladora por su lenguaje administrativo, carácter empresarial, su racionalidad de medios para fines, y los dimes y diretes en los que cae para justificar y avalar esta actividad:

Párroco: Siempre hemos tenido el apoyo de ellos [los promotores inmobiliarios], digo, yo creo que también lo hacen por conveniencia; o sea, el hecho de negarse y no aportar también implicaría como mayor oposición del parte del pueblo, entonces ellos quieren verse como vamos a ser generosos con el pueblo, les vamos a dar lo que nos pidan. Entonces, a mí siempre que se han acercado conmigo me lo han dicho, jamás lo he aceptado, ha habido muchos rumores—cuando se quitó la suspensión de hecho se habló de que a mí me habían dado un departamento, City, les dije “ojalá me lo hubieran dado”. Se hablaba mucho de eso, de que nos habíamos vendido, de que habíamos aceptado sobornos, pero jamás ha sido nada de eso, todo ha sido, cuando se ha solicitado el apoyo siempre ha sido *para* la capilla, y siempre nos lo han dicho también así, “Padre, lo que usted quiera, lo que usted necesite, con toda confianza pídale y nosotros se lo damos”. Y sí, es ir a las oficinas y decirles “oigan necesito 100,000 pesos para un castillo” y te lo dan, jamás hemos tenido esa oposición de parte de ellos. Últimamente como se dieron muchas acusaciones de este tipo, lo que él dijo fue “saben qué, a partir de ahora ya no les voy a dar dinero, mejor yo le pago directamente a la persona y así evitamos el manejo de efectivo en estas cuestiones”, entonces así es como lo manejamos ahora. [...] ya jamás se maneja el efectivo en la capilla, todo es vía los contactos...

No obstante, la fiesta, como esquema social es más interesante vista desde su proceso de producción que en sí misma, desde esta dimensión es fácil tejer la relación entre el evento y las reparticiones de labores, tareas y responsabilidades entre familias e individuos. Es decir, vislumbrar conexiones entre los días plenos y los vacíos, develar el trasfondo de estos sucesos.

Los encargados de organizar las fiestas son los mayordomos, quienes deben ser “nativos” de Xoco, y suelen venir de las familias más antiguas. La mayordomía es una vieja institución del pueblo, históricamente ha traído estatus a las familias; varios informantes me han presumido el afecto público por alguno antepasado suyo, y la pequeña fama de la que ellos

---

<sup>175</sup> Retomo el concepto de Clifford Geertz, quien sostiene que los sistemas de símbolos religiosos moldean la atmósfera del mundo a través de *motivaciones* “al suscitar en el fiel cierta serie distintiva de disposiciones (tendencias, aptitudes, propensiones, destrezas, hábitos, inclinaciones) que prestan un carácter permanente al flujo de su actividad y a la calidad de su experiencia”; (C. Geertz, *op. cit.*, p. 93). Sostengo que las *motivaciones* derivadas de las fiestas han encausado y guiado el cambio, así como su entrelazamiento en el tejido local. Las formas y valores tradicionales inclinan la negociación con la ciudad vertical hacia configuraciones aparentemente convencionales, que en verdad introducen subversiones profundas.

gozaban por ser parte de su descendencia. Los mayordomos son elegidos por voto entre los nativos y deben ver por la Parroquia, supervisar los preparativos de las festividades y eventos religiosos. Cada domingo tocan a las puertas del pueblo pidiendo aportaciones monetarias para los gastos: el dinero es el tema central sobre el que hoy gira la mayordomía y que involucra cotidianamente a los habitantes del pueblo con la fiesta. Varios de los últimos mayordomos han sido desprestigiados por acusaciones de robo de recursos, la mayordomía recibe grandes donaciones de las inmobiliarias, Cineteca, IMER, Centro Bancomer (en su momento) y favores de la alcaldía de Benito Juárez.

Los mayordomos tienen acceso a grandes recursos comunitarios, y a pesar de los escándalos de corrupción y las acusaciones de malas prácticas –especialmente ligadas a la construcción de la ciudad vertical–, conservan la legitimidad de administrar este dinero. Las tensiones entre grupos y familias han aumentado, pero la mayordomía es una institución que a pesar de sus problemas ha sido capaz de integrar las nuevas condiciones de acceso a recursos y favores dentro de un esquema conocido y ha continuado produciendo las fiestas, consideradas bienes comunitarios. A raíz de los problemas con el efectivo, las donaciones en especie se han vuelto la fuente principal de financiamiento, ya de un vecino generoso que paga el tapete de aserrín, ya del IMER que financia la banda, ya de Mítikah que compra la portada de la iglesia. También hay familias con cargos vitalicios, los Pérez que regalan las velas, los Sánchez que hacen el vestido de San Sebastián, los Martínez dan de comer a la banda.

A la feria se le cobra renta por el uso de las calles públicas, una privatización apadrinada por la alcaldía. También se utiliza el dinero de la renta del atrio para estacionamiento y hasta se han conseguido recursos de arrendar la iglesia para series de televisión. En este sentido, para mí es evidente que la mayordomía y el pueblo, respecto de la fiesta, funcionan como una pequeña empresa, encargada de conseguir fondos para el evento y de paso repartir algunos beneficios privados. Más que una estructura tradicional rígida, es flexible, tiene la inteligencia económica y administrativa de la modernidad empresarial, y sirve al pueblo para socializar parte de los beneficios económicos que se obtienen de la ciudad vertical.

El Comité y la Mayordomía, controlados por familias cercanas, encabezan el grupo de habitantes del pueblo que ha optado por cooperar con Mítikah y el resto de desarrolladores inmobiliarios como una estrategia para acceder a beneficios económicos y conseguir una posición estratégica en la negociación. Estas estructuras políticas y comunitarias que tienen la potencialidad de funcionar como ejes de organización local para negociar el impacto de la ciudad vertical han utilizado la fiesta y su organización como una manera de integrar los nuevos desarrollos al espacio local a través del imperativo económico de la fiesta como mercancía, desincentivado una organización política sólida, y fortalecido la fragmentación de los grupos internos. Las fiestas en la práctica han perdido su carácter de acontecimientos

sociales colectivos y corren hacia formas y personajes determinados individualmente: confirman divisiones, fortalecen nuevas máscaras, solidifican la desconfianza y propagan la competencia interna. La otrora representación cultural religiosa, se desliza hacia la política y la estética;<sup>176</sup> la fiesta se invoca y se calla estratégicamente.

En una clara ejemplificación de una percepción cotidiana del pueblo y su tiempo, y una postura racional, moderna, técnica, administrativa sobre la fiesta, María –a quién ya encontramos antes–, desde su personaje de encargada del Comité y su esfuerzo por deslindarse de las acusaciones de corrupción, se empeña en evadir el tema de las festividades, como si fueran *juegos* poco importantes en el contexto político, en su *realpolitik*:

A: ¿Y en tu opinión cual ha sido el impacto más grande [de las nuevas construcciones] al pueblo, la vida de la iglesia y las fiestas?

María: Pues es que yo creo que ya ha habido varios impactos, en primera bueno el tema del ruido, el tema del polvo–naturales de una construcción, pero uno de los impactos, que además se da a nivel ciudad, es el encarecimiento de los servicios que no se da con la obra sino con el gobierno de Marcelo Ebrard cuando reclasifica, y nosotros pues ahorita de hecho estamos pidiendo a sistemas de agua de la Ciudad de México que nos reclasifique las manzanas, al menos de la parte del pueblo, porque pagamos mucho más que ustedes.

María dice mucho cuando no hablar de la fiesta, ella pretende lograr algo en el momento de no referirse directamente a ella: la dimensión material suplanta la espiritual. Al desaparecer la fiesta de su reflexión sobre los impactos, e insistir en los aspectos materiales, técnicos y económicos de la colonia y la ciudad, María adopta el lenguaje que caracteriza a los constructores de las torres y participa de otro ocultamiento: esconde la estrechez que hay entre las fiestas y el problema de la ciudad vertical, su negociación, instrumentalización y asimilación. Como ya vimos; por un lado, el símbolo ideal de la fiesta oscurece sus efectos reales sobre los procesos sociales, por otro, su desaparición de las explicaciones y justificaciones políticas esconde su entrelazamiento con el proceso de negociación, colusión y cooperación.

Detrás de los ocultamientos podemos ver que la fiesta como modelo *de* la realidad, incorpora nuevos hechos políticos y estéticos; como modelo *para* la realidad, moldea –a través de motivaciones– las formas de producción y negociación, la relación con el dinero y sus fuentes, el estatus, el uso del espacio, las obligaciones, la solidaridad y la distinción de los cuerpos. Hay una relación de influencia recíproca entre el esquema cultural y las formas sociales que avanzan el cambio en el sistema social con la aparición de nuevos modelos, paradigmas y símbolos. En este escenario de creatividad cultural las nuevas construcciones y

---

<sup>176</sup> Clifford Geertz afirma sobre la “actitud estética” que “[...], en lugar de cuestionar los títulos de la experiencia cotidiana, uno sencillamente ignora esa experiencia en favor de un permanecer ávidamente en las apariencias, en las superficies de las cosas en sí mismas”; (C. Geertz., *op. cit.*, p. 106). En las fiestas de Xoco hay una relación entre la perspectiva estética que reemplaza a la religiosa y el *juego* que aparece en lugar del *trabajo*.

símbolos alimentan de regreso a las arenas políticas, económicas y legales, aportándoles objetivos, aspiraciones, incentivos, modelos estructurales y razones de ser. Así se refuerza un sentido común que desplaza la cosmología local, que refuerza la lógica empresarial y el afecto por el espectáculo, un sentido común que crece sobre la ilusión de “la fiesta” como el recipiente depositario del “verdadero” pueblo.

\*\*\*

Para concluir el capítulo es importante destacar algunas reflexiones generales que he dejado de lado y reafirmar otras que apenas delineeé. En las páginas anteriores, a veces directa, otras indirectamente, orbité entorno al problema del grupo, y por ende, al de la diferenciación social. Georg Simmel, en su trabajo al respecto, ya avanzó reflexiones cruciales sobre la transformación y disolución de los grupos sociales, la relación entre su tamaño y su dinámica, y la tendencia general hacia la individualización que distingue a las grandes ciudades. Pues, el problema de los vecindarios urbanos, la administración territorial y la cultura política del grupo que discuto en este capítulo parte de las reflexiones de Simmel,<sup>177</sup> pero busca algo distinto.

Estas páginas no han tratado, entonces, de la descripción de las condiciones morfológicas del grupo (que como insistí, es muy diverso), sino de asociar –desde la fenomenología– algunos rasgos culturales de este vecindario (que durante mi trabajo de campo destacaron y que no son exclusivos a éste) con ciertas posturas, tendencias, venas políticas. Para esto me tomé la difícil tarea de insistir en el desequilibrio, lo que me ha hecho muy complicado llegar a imágenes de orden, de procesos claros y coherentes de metamorfosis como los que describe Simmel. Haré, sin embargo, en los siguientes párrafos, el esfuerzo por recapitular con mayor precisión; ¿qué hay que decir sobre estos rasgos, en especial, frente a la disrupción vertical?

Lo que veo es una tendencia hacia el problema como conflicto, hacia la desconfianza generalizada, el hartazgo, la esterilización, la apatía, y hacia la instrumentalización política. La memoria y la nostalgia tienen una raíz atrincherada, desestiman la realidad como se cuenta en el presente y la retan con el recuerdo del pasado; no obstante, aunadas al sentimiento de impotencia política, saturan el presente y engendran la voluntad sacrificial. Así mismo, esta esterilidad –desde un rostro más pragmático– también puede empujar el apadrinamiento con las inmobiliarias. A su vez, la atención en la praxis puede venir de los imperativos cotidianos; en barrios donde los habitantes viven cómodamente, pero al día, el activismo político resbala frente a los cuerpos más atareados que ven con buenos ojos las comodidades de la modernización.

---

<sup>177</sup> Me refiero especialmente al capítulo 3 (“La expansión del grupo y la formación de la individualidad”) en Georg Simmel, *Sobre la diferenciación social*, Barcelona, Gedisa, 2017.

Al mismo tiempo, entre los habitantes movilizados políticamente, el imperativo económico, familiar y temporal es capaz de inducir incongruencias; como “combatir la invasión inmobiliaria”, pero al mismo tiempo planear la venta de tu local de comida a OXXO. Es un error asumir que la “gente de barrio” es “activista”, o está en la “grilla” política. El dinero, la riqueza (la desigualdad intragrupal), y la desconfianza que engendran, avanzan –de forma muy evidente– la fragmentación, desinformación y distancia dentro del grupo. Los imaginarios mágicos de brujería –antaoño útiles para castigar la diferencia–, ahora (cruzados con formas metropolitanas e individualizadas de vida) fracturan, debilitan la firmeza del vecindario. Finalmente, los rituales “tradicionales”, comúnmente asociados con la rigidez y cohesión del grupo –junto con la vertiginosa velocidad y magnitud de la disrupción vertical– han servido de instrumentos para avanzar la verticalización del espacio. Como herramientas de negociación, estos eventos festivos han sido más útiles para el apalancamiento político, que para la resistencia.

En general, se me puede acusar de haber escogido temas problema, frutos que vi de antemano podridos. Algo tiene esto de cierto. Pero entonces propongo de vuelta, ¿por qué es qué fueron estos los rasgos que destacaron?, ¿cómo es que la maquinaria de la defensa vecinal se esteriliza y se pone –en buena medida– al servicio de la verticalidad? El hecho es que Xoco, este escenario de análisis, está marcado por la ausencia de construcción de soluciones, la proliferación de desenredos privados y el aumento de la desigualdad. Los cuatro temas que analicé en estas páginas apuntan en este sentido. En el siguiente y último capítulo buscaré esclarecer la pregunta que hice cuatro líneas atrás; esto, por medio de la indagación detenida del quehacer político y la negociación de beneficios: la competencia por recursos en un escenario de escasez y nuevas oportunidades. Así mismo, el siguiente capítulo mirará más de cerca y con mayor detenimiento la posición, reconfiguración y desplazamiento de los límites y las fronteras socioespaciales dentro del pueblo, con la colonia y contra la ciudad vertical.

### 3

## Espacios fronterizos

El espacio, la manera en que se mide y en que se habla de él,  
presenta a los miembros de la sociedad una imagen y un espejo vivo de su cuerpo

HENRI LEFEBVRE, *LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO*

Si bien ya discutí y describí el contexto de la producción de la ciudad vertical y las características principales de la cultura política local, del *pueblo*; es necesario dar un paso hacia el análisis detenido del quehacer político. En los capítulos anteriores me he empeñado en construir una imagen del orden de las cosas, en este último me dedicaré a indagar sobre su interacción, y lo que escurre de ella. En las siguientes páginas utilizaré la evidencia de campo de forma distinta, ya no tanto para describir formas (de ser), sino para explicar y evidenciar el funcionamiento de procesos (de interacción); mi atención está sobre el movimiento, lo “más allá de lo obvio” y la negociación política *en* el cambio. Es por esto que hablo de espacios fronterizos: territorios indeterminados, productivos y con una lógica socioespacial propia de los escenarios intermedios, entrecruzados por formas de ser e identidades muy distintas.

En estas páginas me dejó ilusionar por el descubrimiento del detalle revelador y la superación de una simplificación política común, aquella entre “los que tienen” y “los que no”. Es en este sentido, que este capítulo está marcado por un ir “más allá”, por ver la política en espacios, artefactos y gestos que suelen ignorarse como escenarios principales dentro del espacio problema. Parto del supuesto, de que hay pequeños bordes, espacios límite, que son especialmente útiles para comprender lo que sucede dentro de la disputa contemporánea por la ciudad y su gobierno, para situar los grandes procesos políticos y sus topologías de poder. Pienso en la frontera como un concepto esencial para discutir estos procesos de desorden, cambio y reorganización, porque los límites invitan a emprender el viaje: acceder a otro espacio y después volver cambiado.

Xoco es un espacio fronterizo, con bordes externos que se reproducen hacia adentro y lleno de límites sociales y barreras físicas internas, pero su carácter amurallado no quiere decir que aquí rija el orden; la disputa actual por el espacio y el control territorial ha intensificado una entropía sociopolítica. El desorden orbita entre la distancia y el contacto, el encuentro y el

desconocimiento, el acceso y la desconexión. Predominan las condiciones de ilegibilidad, fragmentación, segregación y paranoia espacial; pero también se configuran nuevas alianzas, afectos, proximidades y espacios compartidos. Las fronteras se desplazan, se reproducen y se redefinen. En las siguientes secciones intentaré delinear una imagen de esta reestructuración de la vida política y social local prestando atención especial a relaciones espacializadas, politizadas y fincadas entorno de objetos.

Este capítulo trata particularmente del juego político que se esconde detrás de una reja, una cancha de fútbol, algunas miradas y dos proyectos de infraestructura; que no son solamente instrumentos para la política, sino terrenos políticos en sí mismos. Estos espacios problema, cruzados por fronteras, me sirven para discutir cuatro temas que en mi proceso de investigación han destacado. En primer lugar, por medio del análisis de la geografía de la diferencia entorno a la reja de Mayorazgo de Luyando, indago sobre la división y encuentro del *pueblo* y la *colonia*. En segundo, a través del estudio de la disputa férrea por la cancha de fútbol del único parque público de la colonia, exploro la reproducción de fronteras externas y la definición de grupos políticos distintos dentro del *pueblo*. En tercero, mediante la observación y descripción de las formas y tecnologías de la mirada, busco los prejuicios, los imaginarios totalizadores y la estética realista que recrudescen los bordes espaciales, las divisiones políticas y las fronteras del lenguaje. En cuarto y último, a partir de una exploración de las medidas de mitigación (y sus proyectos de reforzamiento de infraestructura), analizo la aparición del Estado y su mancuerna con la Empresa en el marco de la búsqueda local de recursos y plena ciudadanía; con el propósito de bosquejar el espacio político fronterizo entre los actores y proceso macro, y los micro (nivel vecindario).

## La reja

“No me siento seguro hasta que tengo la reja detrás; me quito la capucha porque no me cubría de la lluvia, sino de mi clase privilegiada y llamativa al robo.<sup>178</sup> Afuera me escondo para pasar desapercibido, dentro me expongo para evidenciar mi pertenencia”.<sup>179</sup> Esta es una de mis primeras notas de campo, una fuerte evidencia de mi reflexibilidad frente al caso de estudio, e

---

<sup>178</sup> Esta distinción es particularmente estética: “verse” adinerado o pertenecer a una clase está ligado con el capital no pecuniario; hago hincapié en esta obviedad, porque es común caer en la superficialidad de dividir las diferencias socioespaciales con base únicamente en la capacidad adquisitiva. Es importante decir que muchos habitantes del pueblo viven en casas más amplias y tiene terrenos más valiosos que residentes de la colonia; además, varios tienen autos y estudian en escuelas privadas.

<sup>179</sup> La fragmentación del espacio urbano de la colonia y las grandes distancias entre las distintas clases sociales permiten que a escasos metros de distancia el color de piel y la vestimenta puedan ser señaladores de pertenencia y otredad. Es así como una persona morena y con ropas sencillas dentro de un condominio horizontal es identificada como trabajadora doméstica y un par de calles más allá, en el pueblo, como la hija de la señora María, por poner un ejemplo.

indagación sobre la forma en que la reja que divide mi calle del resto –convirtiéndola en una “cerrada”– produce divisiones y marcadores en el espacio social de la colonia. En esta confesión de mi *habitus* se cruzan imaginarios de miedo, ansiedades y diferencias de clase, tecnologías de segregación, y formas de pertenencia.

La reja de Mayorazgo de Luyando es un límite espacial y social ideal para analizar desde dentro la geografía de la diferencia entre la colonia y el pueblo, y el efecto de las rejas en la producción de espacios diferenciados y fractales de negociación, participación política y prácticas culturales en el contexto de la implementación de las medidas de mitigación de Mítikah. En este caso, la barrera constantemente reproducida en los discursos y los hábitos –entre *pueblo* y *colonia*–, y que ya hemos discutido antes, es reforzada por una frontera física. La reja de Mayorazgo de Luyando materializa dinámicas socioespaciales diversas, vinculadas con límites sociales, bordes geográficos y fronteras construidas. Los límites son los espacios donde la acción se intensifica, donde acontece de forma más significativa, donde espacio y tiempo se entrelazan, como señala Edward S. Casey:

[...], el límite como borde creativo es el lugar donde tiempo y espacio unen fuerzas: es la región donde no podemos distinguir entre estos dos parámetros en ningún sentido estricto, siendo la región en que se funden entre ellos. [...], las personas no sólo se encuentran en una puerta, se topan ahí en maneras que son específicamente espaciales y temporales. Si yo llamo a la puerta y alguien responde, yo y ese otro estamos repentinamente vinculados en tiempo y espacio.<sup>180</sup>

Ya había comentado que el lado poniente de la colonia Xoco (contiguo a Av. Universidad) ha sido un espacio históricamente diferenciado del pueblo; esta zona era popularmente conocida como la de “los ricos”; es decir, que lleva una marca –entre los habitantes del pueblo– de inaccesibilidad y distancia; y ahora es conocida como “la colonia”. La reja y la caseta de vigilancia de Mayorazgo de Luyando fueron instaladas (por iniciativa de los vecinos de la calle y con la bendición del gobierno) varias décadas atrás, con la excusa de impedir que los empleados de Bancomer estacionaran sus autos y restringieran el tránsito local. La reja verde ya estaba ahí cuando me mudé a Mayorazgo de Luyando y ha sido durante muchos años una sombra de seguridad para mí y mi familia. Sombra ilusoria, porque la puerta peatonal se mantiene abierta y el tránsito de autos es poco controlado, pero igualmente densa: el miedo se prueba a sí mismo. Teresa P. R. Caldeira lo dice muy bien:

[...] las conversaciones sobre crimen alimentan un círculo en el que, a la vez, se lidia con y se reproduce el miedo, y la violencia se magnifica y contrarresta al mismo tiempo. Es en este tipo

---

<sup>180</sup> “Boundary, Place, and Event in the Spatiality of History”, *Rethinking History*, 11 (2007) p. 508.

de intercambios cotidianos que las opiniones y percepciones se forman: la plática del crimen no es sólo expresiva, sino productiva.<sup>181</sup>

A su vez, como explica Caldeira, la reja como parte de una estética de distinción y seguridad, carga imaginarios y procesos que van más allá de su materialidad; permiten disponer de individuos, objetos y contienen motivaciones implícitas:

Muros, vayas, y barrotes hablan de gusto, estilo y distinción, pero sus intenciones estéticas no pueden distraernos del mensaje principal de miedo, sospecha, y segregación. Estos elementos, junto con la valorización del aislamiento y el encierro, y las nuevas prácticas de jerarquización y exclusión están creando una ciudad donde la separación deviene su carácter principal y en la cual la calidad del espacio público y la posibilidad de encuentros sociales ya han cambiado considerablemente.<sup>182</sup>

La ciudad dividida, marcada por la segregación, no es un fenómeno nuevo, pero su configuración particular cambia constantemente. Como discutí en el primer capítulo, el caso de Ciudad de México es particular, porque a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado las clases privilegiadas abandonaron –en vez de ocupar– los barrios centrales, optando por comunidades cerradas y barrios de lujo en el oeste de la urbe.<sup>183</sup> En ese momento, la ciudad y su diseño de transporte fungían como barrera entre las distintas zonas, la distancia física era pronunciada. Hoy, con el regreso de clases privilegiadas a la ciudad central; la consecuente diversidad y proximidad con grupos amenazantes es contrarrestada con tecnologías espaciales, barreras materiales y políticas públicas de “rescate” y “limpieza” de las calles.<sup>184</sup> La verticalidad vulgar, la arquitectura monumental y los muros altamente vigilados forman parte de una estrategia socioespacial explícita, que hace posible preservar la distancia social, a pesar de la contigüidad física. Mike Davis identifica esta tendencia en la producción del espacio posmoderno en Los Angeles:

Bienvenido a Los Angeles posliberal, donde la defensa de los estilos de vida lujosos se ha traducido en nuevas represiones en el espacio y movimiento, impulsadas por la ubicua “respuesta armada”. Esta obsesión con los sistemas de seguridad física, y, conjuntamente, con

---

<sup>181</sup> *City of Walls, Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*, Los Angeles, Universidad de California, 2000, p. 19.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 296.

<sup>183</sup> Por ejemplo, en San Pablo, Brasil, la dinámica es inversa: los grupos privilegiados se establecieron en el centro de la ciudad, y no fue hasta la década de 1980 que las clases privilegiadas empezaron a abandonar la zona central en favor de la periferia –antes habitada exclusivamente por clases bajas–; naturalmente, el enclave fortificado fue el diseño de vivienda por excelencia de estos nuevos desarrollos.

<sup>184</sup> A pesar de que –a pequeña escala territorial– la heterogeneidad de las colonias centrales está en aumento, y las posibilidades de interacción y convivencia incrementa, esto no implica que disminuya la segregación; en el contexto de la ciudad vertical, la jerarquía socioespacial entre espacios próximos prevalece. El mercado inmobiliario y la planificación urbana, son los vehículos principales que engendran la segregación. Para una discusión a profundidad de la relación entre las escalas territoriales, la homogeneidad/heterogeneidad, y la segregación urbana en Ciudad de México véase: Emilio Duhau, “La división social del espacio metropolitano”, *Nueva Sociedad*, 2013, núm. 243, pp. 79-91.

el control policial de las barreras sociales, se han convertido en un *zeitgeist* de la reestructuración urbana, una narrativa maestra en el espacio construido de la década de 1990.<sup>185</sup>

Con la ciudad vertical, estamos frente a la actualización tecnológica de la producción activa de un *apartheid* espacial y la introversión de la vida urbana dentro de comunidades cerradas. Un proceso (de proliferación de espacios cerrados) que inició mucho antes, y del cuál la cerrada de Luyando forma parte. Sin embargo, en esta sección no pretendo reafirmar lo obvio, el carácter cerrado de Mayorazgo de Luyando, ni limitarme a listar sus características perversas para la sociabilidad urbana. Pretendo indagar sobre el poder productivo de las fronteras,<sup>186</sup> su función –contraintuitiva– como agentes de contacto, cambio y desestabilización. Con el propósito de comprender con mayor complejidad la función de las rejas en la integración social y la participación política. Como punto de partida, retomo las tres características básicas que Etienne Balibar asocia con la función de las fronteras, y que van más allá de su aparente rigidez divisoria: 1) son sobredeterminadas por sus circunstancias particulares (es decir, dividen más de una cosa); 2) son polisémicas, no significan lo mismo para todos; 3) son heterogéneas y ubicuas, no están (en términos de su función divisora) siempre en el mismo lugar.<sup>187</sup>

La reja de Luyando fue instalada de tal suerte que el único parque público –aunque pequeño– de la colonia quedó detrás de sus barrotes, convirtiéndose así en “el parque de aquí adentro”. Durante muchos años esto no fue un problema para los vecinos, y la reja se volvió el pilar más importante de la identidad vecinal de la cerrada y su forma de habitar el espacio.<sup>188</sup> En Mayorazgo de Luyando los niños sí pueden jugar en la calle, porque son muy pocos los autos que pasan y el vigilante de la caseta da seguridad a los padres, los vecinos –aunque distantes– se identifican; los problemas y sus soluciones se construyen dentro de una localidad bien definida, producida por la reja. Incluso ha habido beneficios económicos en la administración del espacio, por ejemplo, con Bancomer se negoció el cambio de lugares de estacionamiento en la calle cerrada por mejoras al parque. Desde fuera, sin embargo, la cerrada parece un espacio hostil, inaccesible; el enrejado sustituye al pasto como frente de calle, como una ciudadela protegida del *underclass other*; el espacio de convivencia sucumbe ante su

<sup>185</sup> *City of Quartz*, Nueva York, Verso, 2006, p. 223.

<sup>186</sup> Cruzar, intercambiar, comerciar; las fronteras y los límites pueden dar a los intercambios y negociaciones que se llevan a cabo ahí un valor específico, y tienen la capacidad –por su carácter liminal– de desatar el cambio y desestabilizar. Lo que sucede en los espacios límites impacta más allá, como ningún otro lugar; (Janet Roitman, “The Garrison-Entrepôt” *Cahiers d’Études Africaines*, 30 (1998), pp. 297-329).

<sup>187</sup> Étienne Balibar, “What is a border?”, en *Politics and the Other Scene*, Londres, Verso, 2002.

<sup>188</sup> El fenómeno es similar a lo que señala Etienne Balibar sobre las fronteras nacionales y las líneas de separación: los límites producen ciudadanos nacionales (sujetos del territorio en cuestión); esta apropiación y distinción de los cuerpos (locales/extranjeros) es interiorizada por los individuos... Las fronteras devienen una referencia esencial de su colectivo, de su sentido de comunidad y de su identidad (*Ibid.*, p. 78).

funcionalismo para el aislamiento, y el exterior se desvanece en el imaginario de un espacio alienígena.

Ante esto, para analizar los efectos de la reja en la sociabilidad y los entramados socioespaciales que produce es importante recordar la insistencia de Susan Gal respecto del carácter fractal de la división público-privado, una distinción en constante negociación. La cerrada, a raíz de la instalación de la reja, se ha convertido en un espacio gobernado por privados, pero que continúa susceptible al control público, y que –a su vez– puede participar desde la emoción y el sentimiento individual en la administración de la cosa pública: el dinero, los recursos, el tiempo; la línea es borrosa, va más allá de la distinción dicotómica. Este carácter indefinido de la división de esferas no es único a este caso, pero prestar atención a la forma particular en que se hace posible es clave para entender. Como dice Gal:

La distinción entre un frente de tienda barrido y limpiado por el dueño del negocio en oposición a la banquetta y calle, que son idealmente responsabilidad de la ciudad, o pública, también se sostiene sobre la distinción público/privado, en esta ocasión proyectada sobre espacios que, calibrados hacia un contexto más amplio, son todos “públicos”. Por tanto, los espacios que son indudablemente públicos (en un contexto) pueden convertirse en privados a través de gestos deícticos (barrer y limpiar), recalibraciones que los traen hacia nuevos conjuntos en contraste.<sup>189</sup>

La proximidad amenazante es parte constitutiva de la vida urbana, el encuentro con lo diferente constituye su riqueza y diversidad cultural. Sin embargo, los procesos recientes de reurbanización de la colonia Xoco, y más allá, han reforzado la vinculación entre la segregación de clase, la mercantilización del suelo urbano y la fragmentación socioespacial. La ciudad vertical se produce con el propósito explícito de reorganizar la geografía de la diferencia: recrudescerla. Estos procesos disruptivos están estrechamente vinculados con alineaciones políticas, espacios racializados y artefactos físicos. Los sonidos, olores, fenotipos, sabores y sus formas encarnan la alteridad. La reja de Luyando ha funcionado efectivamente como una herramienta para la producción de jerarquías y el control de la otredad; una división que se puede expresar en términos de “pueblo” y “colonia”, y que en última instancia es de clase. Pero, como señala Nitzan Shoshan, la diferencia está fincada más allá de las delimitaciones territoriales, cae sobre las interacciones cotidianas:

las fronteras que marcan diferencias culturales y étnicas en los paisajes metropolitanos contemporáneos a menudo aparentan ser difíciles de clasificar según criterios estrictamente estructurales, correspondiendo menos a unidades territoriales y más a relaciones sociales negociadas en situaciones cotidianas de mezcla y proximidad.<sup>190</sup>

---

<sup>189</sup> “A Semiotics of the Public/Private Distinction”, *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 13.1 (2002), p. 82.

<sup>190</sup> *El manejo del odio*, trad. Lucía Rayas, México, El Colegio de México, 2017, p. 121.

Es importante decir, que detrás de este enrejado, el pueblo siempre estuvo muy lejos, detenido por la barrera de “la zona de los ricos”, por la distancia física. La amenaza más grande era “la ciudad” (como bruma siempre amenazante) y la materialidad de la reja nuestro capullo, solución a una demanda paranoica de seguridad. Como sistema de protección siempre sirvió para diferenciar y controlar la presencia entre establecidos y externos con base en un criterio discreto pero obvio que vincula clase y raza.<sup>191</sup> La reja ayuda a producir lo que Mike Davis identificó como un muro blanco, un espacio que asigna temporalidad a la relación entre los cuerpos y sus posiciones: dentro de la reja, los cuerpos morenos y con prendas más sencillas de las empleadas domésticas y los trabajadores ocasionales –juzgados como *menos* “modernos”, “bellos”, “inteligentes”, “decentes”, “confiables”– están integrados en el paisaje durante los horarios de entrada y salida del trabajo (9am-7pm); sin embargo, en otros momentos una presencia de este tipo es inesperada y amenazante... Está fuera de lugar. La reja defiende estilos de vida privilegiados a través de la represión de los desplazamientos, lo que Davis llama el ordenamiento arquitectural de las barreras sociales; la seguridad se convierte en un bien que se adquiere a través de soluciones privadas.

Los vecinos de la cerrada de Mayorazgo de Luyando, geográficamente lejos del pueblo y cerca de Mítkiah, se mantuvieron –hasta muy recientemente– al margen de la negociaciones y tensiones entre los promotores y los vecinos movilizados; aún protegidos por el aura de la reja. Los procesos que se vivían intensamente en otros espacios de la colonia, apenas se hacían sentir en de Luyando. No obstante, con la producción de la ciudad vertical y en el contexto de las disputas vecinales, recientemente la reja se convirtió en un punto de tensión. Ésta ha incorporado en sí misma la historia de fragmentación y segregación espacial de la colonia, como marcador somático de la verticalidad –a pesar de su horizontalidad–.

La calle cerrada, que sirve de retorno, y el parque son espacios deseables para los nuevos desarrolladores que buscan embellecer y maquillar los espacios contiguos a sus desarrollos para convertirlos en accesorios. También, son escenarios llamativos para los grupos de vecinos indignados con “la invasión a Xoco” y que buscan su denuncia. Veremos en el marco del conflicto y el contacto, ocasionado por la imposibilidad de los vecinos de la cerrada

---

<sup>191</sup> Como argumenta Alejandra Leal con respecto a las barreras de clase en el Centro Histórico de Ciudad de México, detrás de las configuración de la diferencia hay en juego imaginarios raciales y sensibilidades neoliberales; “más que referirse a la “raza” como una serie de características biológicas inmutables, [los] idiomas racializados indexan el estatus del hombre “moderno”, apuntando a una serie de atributos morales asociados con la modernidad, desde inteligencia hasta responsabilidad o belleza, así como con la posición de clase. En este sentido, a pesar de que la “raza” no aparece como un problema para muchos mexicanos, el imaginario racial del indio escurre sobre las relaciones sociales cotidianas, y divide el espacio social entre “bueno” y “malo”, “feo” y “bello”, “decente” e “indecente”, “confiables” o “peligrosos”; (“For The Enjoyment of All: Cosmopolitan Aspirations, Urban Encounters and Class Boundaries in Mexico City”, tesis, Nueva York, Columbia, 2011, p. 125).

de posponer más su involucramiento en el problema de las construcciones: la redefinición de los límites, la porosidad de las fronteras y las estrategias de negociación socioespacial. Llevo siempre la interrogante, ¿cómo espacios que son metonimia de la otredad pueden engendrar vínculos?

Carla, representante informal de los vecinos de la cerrada, de la mano del Comité y María, inició a principios de 2019 una negociación con representantes de la alcaldía y Mítikah con el fin de remodelar el parque de la cerrada. En el marco de esta negociación, asistí a una reunión con el jefe de obras de la alcaldía Benito Juárez en la que se discutiría la aprobación del plan de renovación del parque; al final de pasadizos laberínticos encontré la sala de juntas del Director Ejecutivo de Obras, el Ing. José Alberto Islas Labastida. Lo esperé junto con cuatro vecinos de la cerrada y varios integrantes del Comité, estos últimos parecían cómodos: comentaban sobre el desorden de las reuniones entre el pueblo y Mítikah –“sólo llevan la contraria”–, y María afirmó que a Mítikah sí le importa la imagen urbana de la colonia... “Porque es su colindancia”. Los del Comité estaban satisfechos de que toda la imagen del pueblo cambiaría (supuestamente sería embellecido), y tenían certeza de que aquella junta más privada será mucho mejor que las grandes reuniones donde los alborotadores entorpecen la comunicación.

Finalmente llegó “el ingeniero”, inició comentando sobre la reja y la caseta, “es ilegal” nos advirtió, pero “es el acuerdo que tenemos”. Dejó muy claro que el margen de maniobra de los vecinos de la cerrada está maniatado por el alcance de la voluntad de la alcaldía de “hacerse de la vista gorda” y defender nuestro estado irregular. Nadie se quejó de este entendimiento, o el reconocimiento abierto de la irregularidad de la reja, “mejor hacernos los muertos” –como dicen mis vecinos–. El ingeniero insistió en que el parque es de toda la comunidad, sí, con todo y reja. Los vecinos presentes no discutían nada, se sentían victoriosos, el parque sería remodelado y la reja conservada.

Para Carla, María es su enlace más eficiente e importante para resolver los problemas de la cerrada, para contactar a la alcaldía y para negociar con Mítikah. El triángulo entre el Comité, Mítikah y la alcaldía es sólido y trabaja en conjunto.<sup>192</sup> Se reveló ante mí con más claridad que nunca –no el pacto corrupto– sino el afecto estético de comunidad de clase entre el ingeniero Islas y los productores de Mítikah (“Mítikah va a DONAR”); también, fue claro que el ingeniero y “Mari”, como él se refiere a ella, son próximos. Siguió la reunión, el ingeniero Islas contestó mensajes en su celular constantemente, no respondió con claridad las dudas que se hicieron sobre el proyecto de reforma del parque que nos entregaba: desconocía profundamente las vicisitudes de la construcción de Mítikah en Xoco. Según él, el mega

---

<sup>192</sup> Por su parte, se ha construido una mancuerna entre la Asamblea y el Gobierno de la Ciudad, discutiré esto a profundidad más adelante.

desarrollo es un mal menor porque subirá la plusvalía de las propiedades y habrá mejor mantenimiento de las áreas verdes.<sup>193</sup>

No me sorprendió que el ingeniero citara la teoría del “vidrio roto” popularizada por Rudy Giuliani durante su gobierno como alcalde de la Ciudad de Nueva York. Según el ingeniero, a los lugares embellecidos “la gente por naturaleza los cuida”, así volvió al fetiche fantástico del *place making* que ha guiado la inversión pública en la ciudad. El sermón del buen planeador continuó, también pensaba implementar la política de NO botes de basura en áreas públicas (ahora sí, los vecinos protestaron –ellos saben que dentro de la cerrada los botes funcionan muy bien–, pero el ingeniero no dio pasos para atrás, “los basureros se van”). La discusión se volvió banal, nadie habló de los problemas de fondo, la cuestión a discutir fue cuántas flores poner, o si mejor dejar el pasto.

Para el ingeniero Islas y Mítikah la opción de remodelar el parque cayó como anillo al dedo, consideraban –sin confesarlo– que era una forma fácil, rápida y vistosa de gastar el presupuesto de mitigación sin tener que lidiar con los vecinos más problemáticos...<sup>194</sup> Los de la cerrada –clase media, alta– son más dóciles, siempre que vean su beneficio en el horizonte, siempre que la reja se conserve. Caí en cuenta de que en el plan de remodelación del parque había una proposición absurda: cambiar la reja por una nueva. No tiene sentido la idea de gastar presupuesto para sustituir algo que funciona, que no está roto, decidí intervenir por primera vez, “¿por qué otra reja?” El *supuesto* motivo fue que se vería mejor, porque tendría “movimiento”.<sup>195</sup> En palabras del ingeniero el proyecto de intervención para mitigación era “modelo”, “dinámico”, “violento” (cargado en su sentido positivo: vigoroso).

En la semana siguiente, se sostuvieron más juntas con Mítikah sobre la intervención en el parque, la intimidad local que produce la reja permitió que las negociaciones continuaran siendo entre privados: los vecinos de la cerrada y Mítikah. Las reuniones fueron cordiales y “civilizadas”, se negociaba con los representantes de la inmobiliaria como si fueran la autoridad pública responsable –nunca hubo un representante ni de la alcaldía, ni del gobierno capitalino presente–; el arquitecto que tanto batalló con las personas del pueblo, aquí se desenvolvió con más soltura: entre individuos con afectos y deseos más próximos.<sup>196</sup> El

---

<sup>193</sup> Así, el ingeniero desconoce o ignora voluntariamente todos los problemas graves de impacto ambiental, social, espacial y económico.

<sup>194</sup> Para conseguir el permiso de ocupación de sus construcciones y poder continuar con las obras, Mítikah debe de entregar todas las obras de mitigación terminadas, es por esto que tienen prisa de acabar con ellas.

<sup>195</sup> Con “movimiento” se refieren a una ilusión óptica creada por el diseño de la nueva reja. Aquí es evidente la dimensión estética de la reja como un objeto que confiere estatus y distinción, un ornamento estético que oculta sus funciones. Pero la propuesta también levantó la sospecha de que una vez desmontada la actual reja, no sería sustituida, ¿por qué cambiar algo que funciona perfectamente?

<sup>196</sup> Una de las preguntas que se hicieron en una reunión fue: “¿Qué tiendas habrá en el centro comercial?”.

objetivo principal era que el parque quedara “bonito”, coincidir en un horizonte estético compartido no fue muy complicado de inicio. Pero finalmente la bala salió por la culata, el esfuerzo de remodelar el parque engendró dos procesos que obligaron a los vecinos de la cerrada a involucrarse y experimentar la porosidad de la reja con la llegada al interior de problemas y formas antes mantenidos fuera. Veremos cómo la eventual amenaza de la desaparición de la materialidad divisora se asocia y vincula con dinámicas y relaciones de posición y poder no materiales. Se rompen barreras y se ponen en juego modelos de inclusión y exclusión.

El primer proceso fue de acercamiento con el exterior; inició con la discusión sobre los alcances de la remodelación y el riesgo de que Mítikah quitara la reja como una forma de integrar el parque a su terreno;<sup>197</sup> se desató un debate vecinal intenso. El conflicto dentro de la reja adoptó formas normalmente asociadas con “el pueblo”, con los barrios “duros”, donde los principios ideales de participación y organización de la sociedad civil organizada y el civismo neoliberal no siempre se cumplen: hubo insultos, amenazas, conatos de pelea, rumores. Además, la división interna, animó a algunos vecinos de la cerrada a acercarse a la Asamblea, vista como organización solidaria en la resistencia a Mítikah, María y otros aliados accidentales que avanzan las obras en la colonia (en este caso, es irónico que la búsqueda de preservar la reja acercó a varios residentes de la cerrada con vecinos de fuera, especialmente aquellos organizados entorno a la Asamblea –los más críticos de la reja–). Así mismo, la experiencia directa de las obras y la negociación con Mítikah sensibilizó a varios frente al problema fuera de la verja.<sup>198</sup>

Esta dinámica se reveló ante mí claramente por varias razones. En primer lugar, la aparición inédita de pósters convocando a una reunión de la Asamblea pegados sobre las fachadas de algunas casas dentro de la cerrada; en segundo, la invitación de vecinos de Mayorazgo de Luyando (en el chat de la cerrada) a participar en las reuniones de la Asamblea; en tercero, por el lenguaje que se empezó a utilizar: “nosotros también somos Pueblo de Xoco”.<sup>199</sup> Al mismo tiempo, la negociación de los vecinos de la cerrada con representantes de

---

<sup>197</sup> Incluso, hubo vecinos que abogaron en contra de la remodelación del parque, argumentando “que [el parque] no sea más bonito para que no entre más gente”. Las intervenciones a favor de la reja llegaron lejos, planteando sus ventajas para la comunidad en general, pues “los niños (ya de la cerrada, ya de fuera) pueden jugar seguros”.

<sup>198</sup> En este proceso de sensibilización, el incidente de los árboles que Mítikah retiró sin autorización sobre la calle Real de Mayorazgo tuvo un papel importante, la indignación frente al “ecicidio” fue mucho más extensa que ante otras formas de violencia vertical previas, especialmente entre residentes de la colonia (de clases más altas). Para un análisis del incidente, véase: Alejandro Porcel, “Mítikah y los árboles: la producción de la ciudad vertical y la violencia de la técnica inmobiliaria”, *La Brújula (Nexos)*, mayo 2019.

<sup>199</sup> Con el avance de la disputa política los usos discursivos del “pueblo” se han extendido a nuevos grupos y voces, lo que ha ocasionado que su significación se fragmente en tres tipos generales: 1) el “pueblo”

Mítikah se volvió álgida, desconfiada, suspicaz y terminó derogando aquel plan que el ingeniero Islas nos había presentado, reduciendo la intervención al ensanchamiento de la banquetta. La ansiedad entorno a la mitigación logró pasar el enrejado, a la vez que iniciaron las obras de sustitución del drenaje dentro de la cerrada.

El segundo proceso fue de conflicto con lo externo. En el marco de la tensión y desorganización vecinal, y en el contexto de la disputa por el control territorial de la colonia; la zona de los Mayorazgos (de Luyando, de Higuera, de Orduña, de Solís) –antes fuera del mapa de conflicto– se activó como escenario de disputa y capitalización para la Asamblea (fortalecida por la decisión del Gobierno de la Ciudad de cancelar la fase 2 de Mítikah, y por el diálogo directo que sostuvieron con instancias de gobierno como “representantes” de Xoco).<sup>200</sup> Decidieron así –en una suerte de replanteamiento de la división racial del espacio social– hacer del problema de la reja, un problema del pueblo y articular en torno a este objeto su postura crítica maniquea, resumida en la visión de incompatibilidad entre espacios “invadidos” y “originarios”; “nuevos” y “viejos”; “ricos” y “pobres”; “privados” y “públicos”.<sup>201</sup> El combate contra las obras de mitigación en los mayorazgos, sin importar sus características, y la privatización del parque (que se llevó a cabo hace décadas) se convirtió una más de sus cruzadas; en su discurso, estas calles constituyen lo que Pred denominó “otherwheres”:<sup>202</sup> espacios opuestos, no a lo que es, sino a la ilusión de lo que alguna vez fueron.<sup>203</sup>

Una tarde miembros de la Asamblea resolvieron hacer una auditoria ciudadana de las obras que se llevaban a cabo en los Mayorazgos, con un nuevo *modus operandi* bien definido pero caótico: con videograbadoras en mano, piden los permisos a los trabajadores, solicitan apoyo policial, y advierten de sus conexiones con los medios de comunicación; parten desde

---

como memoria idílica –utilizado especialmente por los habitantes del pueblo–; 2) el “pueblo” como responsabilidad política –engendrado por la nueva administración de la ciudad de México–, que asocia su referencia oficial al “Pueblo de Xoco” con su retórica de gobierno “justo”, “transparente” y “cercano del pueblo”; 3) el “pueblo” como postura política –empleado para descalificar los procesos disruptivos asociados con la producción de la ciudad vertical, y Mítikah–.

<sup>200</sup> La “Asamblea Vecinal del Pueblo de Xoco”, una organización de unos cuantos vecinos que no tiene las facultades legales para actuar como cuerpo representativo, ha logrado colocarse como interlocutor en nombre del “pueblo de Xoco” ante el gobierno de Claudia Sheinbaum. Han participado en reuniones con Iliana Villalobos en SEDUVI, y con representantes de otras secretarías en reuniones intersectoriales.

<sup>201</sup> El uso instrumental y político de la división entre privado y público que hacen los dirigentes de la Asamblea recuerda la advertencia de Susan Gal sobre la comunicación ideológica, “Público y privado no describen el mundo social de ninguna forma directa; más bien, son herramientas argumentativas para y en ese mundo”; (S. Gal, *op. cit.*, p. 79).

<sup>202</sup> *Even in Sweden: Racism, Racialized Spaces, and the Popular Geographical Imagination*, Berkeley, University of California Press, 2000, cit por. N. Shoshan, *op. cit.*

<sup>203</sup> Volviendo a la reflexión sobre la función de las fronteras físicas y retóricas en la constitución de la identidad, estamos –a raíz de las incursiones de la Asamblea y otras personas del pueblo en zonas distantes de la colonia– frente a la redefinición de la identidad del pueblo y su extensión territorial, en este caso estrechamente vinculada con el discurso de despojo y victimización.

la descalificación... Lo que a veces lleva a descuidos y desinformación.<sup>204</sup> Esa misma tarde visitaron la cerrada, ocasionando una fuerte conmoción entre los vecinos, quienes se sintieron violentados y ansiosos por la presión de negociar con “Xoco” (“el pueblo”),<sup>205</sup> temían frente al horizonte de desaparición de la reja, y la visible vulnerabilidad de la distancia y diferencia que tan cuidadosamente se había construido: “la reja es todo, nuestra tranquilidad, nuestra seguridad”. Pocos días después la Asamblea organizó una reunión en el parque de Luyando, extendiendo aún más la sensación de que la reja había caído: seguía en pie, pero dejó de funcionar como antaño; un vecino antes de dormir comenta a su esposa con desamparo: “ya estuvo que nos quitaron la reja”.<sup>206</sup>

Pero el muro blanco sigue en pie, los vecinos de la cerrada se han unido en la encomienda de preservar la reja, para ellos el juego político parece muy complejo y el riesgo de perder el enrejado muy alto: persiste entre los grupos el sesgo contra la interacción entre “nuevo” y “viejo”, “pobre” y “rico”. La posición socioespacial de los vecinos de Luyando fluye entre la distinción tajante frente al pueblo –“ellos”, de Xoco; nosotros, “de aquí”– y la reafirmación de una cohabitación diferenciada –“nosotros *también* somos de Xoco”–; ambas posturas derivan de una evidente división entre dentro y fuera, los de allá y los de acá –naciones fincadas rígidamente por la verja–, y la búsqueda de legitimidad frente al otro. Las opciones de resolución del conflicto vecinal siguen limitadas a la negociación entre privados, la alcaldía batalla por administrar el territorio de la mano de los representantes de Mítikah y el Gobierno de la Ciudad sigue siendo incapaz de engendrar consensos, aunque a partir de la llegada del gobierno de Claudia Sheinbaum ha extendido su involucramiento directo.

Especialmente a partir de la tala ilegal de los árboles,<sup>207</sup> SEDEMA y SACMEX se han involucrado en la supervisión de las obras de mitigación, y han clausura algunas, dos de ellas en Mayorazgo de Luyando. A raíz de la clausura de los trabajos, entre los vecinos de la cerrada prevalece la incertidumbre: la calle está destruida, el parque clausurado, y las vías de acción

---

<sup>204</sup> En este caso, se reportó en varios periódicos información equivocada, otorgada por “los vecinos de Xoco” (integrantes de la Asamblea); se citaban nombres de calle equivocados y se denunciaban actividades (como la reducción de banquetas) inexistentes. Véase: "[Habitantes de Xoco denunciaron que BJ realiza obras en favor del Complejo Mítikah](#)"; "[Vecinos acusan a Mítikah por reducción de banquetas en Mayorazgo](#)".

<sup>205</sup> Para varios vecinos de la cerrada, la simple presencia de estos sujetos “otros”, asociados con la “muchedumbre” del pueblo, encarnó frente a ellos la violencia asociada a las clases populares; la proximidad incommensurable de estos individuos dentro de la cerrada colapsó –frente a varios vecinos de Luyando– su apariencia con una supuesta esencia amenazante. Este es un ejemplo de cómo signo y escenario se informan mutuamente en una dialéctica recíproca.

<sup>206</sup> La importancia de la reja en el imaginario de la cerrada se elevó vertiginosamente cuando el límite divisorio con el pueblo se desplazo –precisamente– al artefacto mismo. Mientras antes la división efectiva funcionaba desde varias calles más allá (donde inicia Mayorazgo de la Higuera), ahora el espacio inmediatamente fuera ha caído en territorio amenazante. La reja es más porosa porque ahora sólo funciona en el límite en que inicia la cerrada, porque como artefacto físico no es tan eficiente, y porque los cuerpos no deseados se han hecho visibles.

<sup>207</sup> Véase la nota al pie número 21.

son todas opacas. ¿Quién tiene autoridad?, ¿en dónde? Es un juego de influencias y una competencia por poder, una nueva frontera borrosa. La Asamblea no tiene facultades legales de representatividad, pero es el grupo contactado con el Gobierno de la Ciudad (MORENA); el Comité es el representante legal, pero su conexión con Mítikah y la alcaldía (PAN) ha llevado a poco; el ingeniero Islas invita a los vecinos a ir directamente con SEDEMA, pero el representante de Mítikah se niega a acompañarlos. El régimen de legibilidad anterior está colapsado, está en construcción una nueva forma de identificar procesos, formas y distancias en el contexto de un intrincado escenario político donde se redefinen lealtades, confianzas y aversiones. La cerrada es un nuevo actor activo en el terreno y la competencia por escribir sobre el espacio.

Esta redefinición del espacio social de la cerrada, y de los códigos y signos que lo hacían legible implica, necesariamente, una reconfiguración identitaria y de sus tácticas de control espacial para los vecinos de Mayorazgo de Luyando. En este sentido, la función de la reja se asemeja a los procesos identitarios relacionados con el muro de Berlín –la división “Este”/“Oeste”– y su caída, que analiza Andreas Glaeser. En sus términos, el ejercicio de *leer* el espacio –en contraposición con simplemente *hojearlo*–, lo que llama una lectura “trópica”,<sup>208</sup> se intensifica con el encuentro de espacios desconocidos, tierras incógnitas: el “oeste” para los del “este”; el “pueblo”, para los de la cerrada/la colonia. Gleaser lo describe como una forma nueva de ver el espacio, con la revelación de objetos y significados que antes pasaban por alto:

Algunos de mis informantes han apuntado que ahora ven el espacio con ojos completamente diferentes a como lo hacían tan sólo cinco años antes [cuando aún estaba el muro], queriendo decir que ven cosas que no hubieran percibido antes, y que leen un significado diferente de los rasgos espaciales.<sup>209</sup>

La importancia central del proceso de lectura espacial que construye Glaeser es la definición del “yo” y del “otro”; es decir, que las interpretaciones espaciales derivan en una configuración de las relaciones sociales, de la distancia y proximidad. En Xoco, a raíz de las múltiples disrupciones socioespaciales en curso, estamos frente a un escenario de redefinición y cambio –en diversos frentes– de las jerarquías, las posiciones y los enlaces sociales: un espacio fronterizo en constante fluctuación. En cuanto a la lectura predominante de las circunstancias recientes entre los vecinos de la cerrada, predomina el argumento trágico, caracterizado por la pérdida dramática de agencia y la impotencia.

---

<sup>208</sup> Relativo al *tropo*: el empleo de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde, cargada de un significado subjetivo. La metáfora y la sinécdoque son ejemplos de tropos.

<sup>209</sup> “Placed Selves”, *Social Identities*, 4 (1998), p. 11.

Así, la reja de Mayorazgo de Luyando ha producido diferencia, pero también cohesión interna y contacto con el exterior –por conflicto, mimesis, pragmatismo, afecto o culpa–; divide, pero también permite el cruce: la aparición –dentro o fuera de la reja– es una revelación, una afirmación activa. La reja trajo Mítikah a la cerrada –a las casas de las personas donde se celebraron más reuniones sobre el tema del parque–; también, acarrió la mirada de la Asamblea; igualmente, en el contexto de la tensión vecinal interna, engendró formas de ser normalmente asociadas con la gente de fuera; por más, nos impulsó a algunos –en momentos diferentes– a acercarnos al pueblo. Ha habido un claro desplazamiento y redefinición de los límites socioespaciales: las tensiones derivadas de la negociación política entre los grupos movilizados han engendrado un escenario con posibilidades de acercamiento y contacto –en el marco de la organización vecinal–, pero también de conflicto e intensificación de la aversión de clase y desprecio.

Justamente, el cambio claro se ha dado en la dimensión política, queda pendiente ver como escurre sobre la diferenciación social y cultural. Los escenarios posibles son muchos, la reja puede irse, a la vez que las estrategias alternativas de auto segregación y distancia se intensifican; o, la desaparición de la verja puede ocasionar el relajamiento de las medidas de seguridad y el acercamiento con otros espacios de la colonia; también, el enrejado puede quedarse, acompañado de un recrudescimiento de los hábitos de diferenciación; o, puede permanecer a la vez que su porosidad aumenta. Esto dependerá de la capacidad gubernamental en la construcción de consensos y la extensión de un diálogo horizontal entre vecinos diferentes que pueda hacer de la negociación política un agente de integración.

La pregunta que queda... ¿Cómo desverticalizar la relación más allá de alterar el espacio construido, como pasar de la polarización identitaria al diálogo social? Por lo pronto me limito a señalar la influencia perversa de la desvinculación entre instancias de gobierno (alcaldía y ciudad), de la expectativa de que los ciudadanos actúen como gestores de los problemas ocasionados por la autoridad, y de las redes densas de influencia y clientelismo entre grupos –enmascaradas por las organizaciones de participación ciudadana: la Asamblea y el Comité–. Los organismos e instancias legales de participación ciudadana, más que organizar y facilitar el diálogo y la coordinación vecinal, han servido de vehículos para la fragmentación, disputa y opacidad.

Para concluir, es importante notar que fue a través de la negociación privada que la cerrada entró en el espacio público de la discusión sobre Mítikah; a su vez, la toma de posturas públicas ha enfrentado a individuos en el marco de sus relaciones privadas. El encierro puede llevar a la participación, el involucramiento directo a la cerrazón. El horizonte de la defensa de los intereses propios y compartidos debe estar acompañado de vías de diálogo y capacidad de decisión comunitaria consensuada, respaldada por el gobierno. La gobernanza urbana como se

practica ahora en Xoco sigue siendo es el imperio de los privados; desde arriba y desde abajo. Volviendo a Susan Gal, coincido en que “los procesos fractales proveen de nodos fértiles para el conflicto y el debate, así como formas de engendrar diferencia e innovación cultural”.<sup>210</sup>

\*\*\*

Actualmente la colonia está cruzada por la repetición fractal de la fronteras sociales y físicas, así como por su redefinición: las etiquetas son difusas, las fronteras imprecisas. Detrás de la ambigüedad y las contradicciones contantes que he encontrado hay una reconfiguración en la conexión entre espacios, instituciones, ideas e individuos. En la siguiente sección indagaré sobre la reproducción de fronteras *dentro* del “pueblo” y el cambio en la sociabilidad local, a través de un conflicto en torno al control de un espacio íntimo compartido, el parque (con su cancha de fútbol) donado por City Towers varios años atrás. Es momento de mirar más detenidamente dentro del “pueblo”, para comprender cabalmente la diversidad de posiciones, discursos y performances al interior de lo que suele plantearse como una entidad coherente y concisa: “los vecinos de Xoco”, “el pueblo de Xoco”.

### La cancha

La organización política que ha surgido en el pueblo por la oposición y el apoyo a los proyectos verticales ha producido fracturas nuevas y hecho visibles divisiones antiguas. La negociación de los límites socioespaciales y los conflictos por el control territorial alinean grupos con intereses compartidos, ya por su interés económico, ya por su clase social, ya por su capital político; el entrelazamiento de afectos y afinidades recrudece las diferencias internas y reproduce las fronteras frente al exterior dentro de la comunidad local. El conflicto por la cancha de fútbol, que se encuentra dentro del parque que City Towers “donó” al pueblo, me permite descomponer y discutir la aparente unicidad y unidad del “pueblo”; analizar la composición de los públicos locales; y rastrear los trazos de intimidad que intervienen en el camino.

Desde el inicio de mi trabajo de campo, el parque de San Sebastián (donde está la cancha) me llamó la atención como un espacio cargado de múltiples y complejos significados fincados en el contexto actual: las vicisitudes de la construcción vertical; la disputa por espacios públicos –y su ausencia–; la invasión simbólica y material de las empresas de la construcción en el seno del pueblo; su consiguiente reapropiación por los habitantes locales – quienes limitan la entrada al parque–; los márgenes de ganancia e impacto positivo para la colonia. Donde ahora se encuentra el parque antaño vivía una familia del pueblo, aceptaron vender su terreno a City Towers a cambio de una suma considerable; posteriormente, la

---

<sup>210</sup> *Op. cit.*, p. 92.

empresa GAP inmobiliaria construyó un parque con el objetivo de cumplir con la reglamentación mínima de área permeable para su construcción de “City Towers Grand”; finalmente, después de negociaciones con el Comité, la empresa simuló una donación del parque al pueblo, como una dádiva y una forma de apaciguar la oposición local.

El parque es un híbrido entre espacio abierto y cerrado; el acceso es controlado por una barda de tubos de acero, muros de ladrillo y una puerta que se cierra en diferentes horarios – las llaves las tienen los vecinos del pueblo–. A pesar de que el acceso no está prohibido para nadie, el uso cotidiano de este espacio refuerza la división entre “gente del pueblo” y “los otros”. Ni las familias de los condominios horizontales cerrados, ni los estudiantes de las escuelas privadas que están a un lado, ni visitantes de paso usan el parque. El control de este espacio está en manos de los xoqueños, de sus jóvenes que juegan fútbol en las canchas, de niños que visitan los juegos infantiles, y de grupos de habitantes que ahí se congregan. También, a veces, albañiles de las construcciones toman ahí sus refrigerios.<sup>211</sup>

El espacio social del parque es similar al de las calles íntimas del pueblo, en estricto sentido es público, pero la mirada local les regula de cerca, produciendo un *espacio negociado* comúnmente evitado y recelado por las clases medias altas, altas de las colonias residenciales y verticales. La particularidad del parque es que ahí el acceso puede ser controlado más estrictamente, gracias al candado de la puerta y la administración de su llave. No se confundan, el parque es pequeño y modesto; sin embargo, en el imaginario del pueblo, consiguió una importancia especial como un espacio propio, empezando así, a integrarse a la identidad local. Frente a la ola de desvanecimiento de espacios locales, la adquisición de uno nuevo tiene un peso singular y funge –entre los movilizados– como símbolo de la resistencia, de las posibilidades alternativas y la esperanza de un futuro deseable. A la inversa, la mayoría de los habitantes de los Mayorazgos, las torres y otras zonas periféricas de la colonia desconocen la existencia de este espacio.<sup>212</sup>

El detalle revelador no está en dar vueltas sobre la importancia del parque de San Felipe y la cancha como marcadores que reafirman el localismo; mejor veamos las diversas funciones de este espacio y su desintegración. Gracias a que fue constituido como una suerte de ágora local, el parque de San Sebastián ha sido un escenario de encuentro y discusión comunitaria; pero, de su condición de espacio de participación “democrática”, también han aparecido tensiones entre visiones locales enfrentadas. A través de éstas, se pueden vislumbrar características alternas a la noción “tradicional” que se tiene de los “pueblos urbanos”: entre

---

<sup>211</sup> Estos últimos no son bien recibidos y han sido criticados por ser sucios y dejar su basura tirada; el rechazo es igual al que reciben en las calles, solamente en los negocios son bienvenidos.

<sup>212</sup> Los residentes de City Towers Grand, por ejemplo, tienen su propio parque privado: más grande y con mejores instalaciones. El parque en ningún momento ha sido visto como un espacio de encuentro y convivencia entre los diversos públicos.

éstas, la superposición e interdependencia de las autoridades locales con el poder del Estado y de las empresas.<sup>213</sup> Dentro del pueblo he observado la disolución del control comunitario sobre los grupos e individuos; la adopción de formas de ser más bien clasemedieras; las marcadas desigualdades y los resentimientos de clase; la inoperancia de formas comunitarias de organización política, participación y resolución efectiva de conflictos.

Muros, barreras, límites y fronteras se producen también dentro del pueblo, no solamente frente a la ciudad vertical. Las distinciones que hay en el contexto amplio entre *ciudad vertical*, *colonia* y *pueblo*, se reproducen, a menor escala y con matices diferentes, al interior del pueblo. Desde esta perspectiva, la proximidad y distancia se define como una relación bidireccional y flexible; como ya he mencionado páginas atrás: la construcción de la ciudad vertical no implica únicamente la marcada diferencia entre establecidos y marginados;<sup>214</sup> también hay convergencias, atracciones, afinidades y contacto: el “otro” también está “dentro”. El efecto es similar a lo que Rihan Yeh describe para el caso de Tijuana y México como territorios fronterizos, divididos por compuertas de acceso y rechazo que reproducen la dinámica de la frontera con Estados Unidos y dan forma a los públicos nacionales:

La frontera divide Tijuana, no sólo en términos de tener o no papeles [visa]; divide la ciudad en su propio sentido de *ser* y México como colectividad.<sup>215</sup>

[...]

Cruzadas y doblemente cruzadas por la frontera, todas las formas de subjetividad en Tijuana se encuentran atravesadas por vacilaciones, desmentimientos y constantes desmayos mientras miran hacia el norte y el sur al mismo tiempo.<sup>216</sup>

De vuelta a Xoco, en esta sección analizaré dos formas principales de contacto entre individuos del pueblo y la verticalidad: 1. el afecto de clase y los valores compartidos; 2. la activación y reproducción de dinámicas históricas locales de relaciones cliente-patrón.

---

<sup>213</sup> Se suele hablar de un sistema de parentesco como eje de la organización colectiva, o de una condición de subalternidad de los poderes locales frente a los hegemónicos. En cambio, yo sostengo que ni la autoridad local del orden familiar, ni las fuerzas políticas partidistas de Estado gobiernan por sí mismas o de forma aislada. En la producción de la ciudad moderna –como ha sido señalado claramente en los estudios sobre el desarrollo de colonias populares– una fuente de autoridad no funciona sin la otra.

<sup>214</sup> Norbert Elias plantea el estudio de establecidos y marginados como una forma de indagar sobre la relación social entre grupos extraños que deben convivir en un espacio contiguo; grupos que, además, tienen temporalidades diferentes en este espacio. Elias asocia al grupo más antiguo con los establecidos y a los nuevos con los marginados; sin embargo, para el caso de la producción de la ciudad vertical en Xoco, la relación parece invertirse –o al menos volverse poco clara–: las torres y sus residentes parecen tranquilamente establecidos, mientras que los habitantes del pueblo sufren un proceso de marginación. La disolución del tiempo y el arraigo como fuente de autoridad sobre el espacio, acentúa especialmente el vértigo de las poblaciones locales frente un desvanecimiento de su espacio social que no parecen ser capaces de detener. (“La relación entre establecidos y marginados”, en *El extranjero, sociología del extraño*, Madrid, Sequitur, 2012).

<sup>215</sup> *Passing: Two Publics in a Mexican Border City*, Chicago, University Press, 2018, p. 2.

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 19.

Como ya he mencionado, el conflicto y las estrategias políticas en Xoco se han estructurado en torno a preferencias distintas, cambiantes, pero usualmente distribuidas en dos grupos: los que apoyan al Comité, y los que están con la Asamblea (no olvidemos, sin embargo, a “los indiferentes” –Cristina– y a “los resignados” –Juan–). La Asamblea inició como una crítica –en sí misma– a las faltas del Comité, ya que este no había convocado asambleas ciudadanas (una de sus obligaciones legales).<sup>217</sup> Las asambleas, organizadas por la Asamblea, pretendían paliar la ausencia de diálogo vecinal, ante la política de puertas cerradas del Comité, que tomaba decisiones sin consultar a los habitantes de la colonia, así como abrir un frente de combate contra las construcciones.

Las asambleas ciudadanas funcionan como órganos de decisión a nivel colonia, con la particularidad de que son convocadas y disueltas un mismo día: sus facultades no son ejecutivas, tampoco tienen representantes permanentes. Sin embargo, la “Asamblea Vecinal de Xoco” se formó como un grupo permanente, con facultades –autoasignadas– que emulan a las del Comité. Esta confusión, entre las asambleas y la Asamblea, derivó en que la legitimidad de este grupo pendiera entre su voluntad crítica (sus acciones contra las inmobiliarias), y la simulación de facultades legales que no tiene; convirtiéndolo, ante la mirada de varios, en otra institución corrupta, opaca, que moviliza intereses políticos más bien privados, o de un grupo reducido que trabaja en secreto.<sup>218</sup>

Rubén, líder de la Asamblea y con quien conversé páginas atrás, me dio a entender que esta era una táctica extensa, en lo que él describía como un conflicto generalizado entre comités (“que apoyan la corrupción inmobiliaria”) y asambleas (“que la combaten”). El discurso y género discursivo reivindicativo y vociferante que construyó la Asamblea se enfrentó en muchos niveles con el del Comité (más bien callado). La Asamblea moviliza el concepto de “pueblo originario” para capitalizar legados históricos improbables; así engendra imaginarios identitarios fincados en el discurso del poblador “originario” reconocido en la ley, y por tanto, produce sujetos jurídicos.<sup>219</sup> El comité prefiere adoptar el discurso de la colonia, de la modernidad universal y las responsabilidades técnico-políticas realistas: explícitamente, rechaza el debate identitario, pero implícitamente, avanza una visión muy clara al respecto.

---

<sup>217</sup> Art. 172 de la Ley de Participación Ciudadana, reforma del 17 de noviembre de 2016.

<sup>218</sup> El secreto ha producido fronteras borrosas entre la esfera pública y privada: entre el diálogo “democrático” y la negociación privada, convirtiéndolos en contrarios equivalentes.

<sup>219</sup> Individuos que constantemente miden sus palabra y acciones en público con base en un *performance* legal, a través del cual pretenden mostrarse como “pobladores originarios”, un concepto con consecuencias legales. Lo que buscan es cumplir con requisitos de autenticidad y representación establecidos en la ley. Dentro de este marco legal de referencia, la identidad local tiene que ver más con nociones ideales de autenticidad que con formas reales de *ser*. De forma inconsciente, tanto el discurso de la Asamblea, cuanto el del Comité, por medio de sus justificaciones y argumentos legales están construyendo una imagen discursiva –y eventualmente material– de Xoco que es en verdad un producto de la plasticidad jurídica: una escenificación ante los ojos del Estado.

Lo más interesante de este conflicto político, es que la Asamblea –en su afán de transparencia, democracia, y responsabilidad civil– contiene en su esencia los gustos, estilos y formas propios de la *colonia* y sus clases privilegiadas; y que el Comité, –gracias a las dádivas que obtiene de las construcciones– es apoyado por los sectores más desprotegidos y estereotípicos del imaginario mediático del “pueblo”. Los más privilegiados del pueblo, y por ende, más afines a la verticalidad, son los más críticos de las construcciones; y los menos acomodados, prefieren obtener los beneficios más inmediatos. ¿A qué se debe esto? A mi parecer se trata de una combinación entre necesidades materiales, horizontes de futuro, y cultura política; los más suspicaces dirían que son dos caminos en el mismo juego por el control de los recursos y el poder político.

En concordancia con su discurso de máxima publicidad, y como una suerte de *performance*, la Asamblea convocó sus primeras reuniones en el parque de San Sebastián. El simbolismo de este acto fue importante, pues era una forma determinante de utilizar el espacio comunitario para difundir una postura política muy crítica hacia una parte de la comunidad local. A su vez, de inicio, adoptaron el ícono de la iglesia de San Sebastián como logotipo de la Asamblea;<sup>220</sup> repitiendo así la utilización de un signo compartido como punto de partida de su publicidad. Su pretensión universal fue vista por muchos como la imposición de una autoridad traída de fuera: el parque de San Sebastián apareció como un espacio disputado, y las ansiedades frente a las determinaciones grupales sobre los individuos se volvieron inteligibles –“yo” y “nosotros”– como parte de discursos en tensión.

Los discursos de la Asamblea y el Comité y los públicos que movilizan están ligados con una persecución de legitimidad y visibilidad; los trazos sobre el espacio y el tejido de significados legibles son fundamentales para este cometido. Las tácticas visuales de la Asamblea –a través de sus reuniones en el parque, los pósters y letreros en los postes, las manifestaciones– y del Comité –en su función como coadyuvante en la producción de la ciudad vertical, y en el avance de inscripciones discretas de “embellecimiento” y remodelación de espacios del pueblo– recuerdan lo que Nitzan Shoshan define como “régimen de visibilidad”: “discursos y prácticas que gobiernan la política de la visualización”.<sup>221</sup> Las transformaciones materiales y simbólicas están imbricadas en el proceso de *hacer visible*, de definir el orden espacial.

A través de la producción de espacios distintos, y los diferentes usos de los mismos espacios, los grupos del pueblo disputan la supervivencia de sus narrativas, su interpretación

---

<sup>220</sup> Más tarde, el logotipo cambiaría por el dibujo de un tejocote, en alusión más directa a las raíces prehispánicas del nombre “Xoco” y el publicitado carácter “originario” del pueblo. Este cambio muestra un desplazamiento de su postura, de la iconicidad indexical –típica del espacio actual–, hacia el simbolismo de un pasado idílico, vinculado al discurso de autoctonía que movilizan como capital jurídico y político.

<sup>221</sup> N. Shoshan, *op. cit.*, p. 405.

de los símbolos y el curso de su acción. Por un lado, la Asamblea convoca reuniones en espacios compartidos, o en casas que se abren a los asistentes y tapiza las calles con convocatorias: activa la visión de los espacios abiertos, la pretensión de la participación democrática, y su propia posición hegemónica en este diálogo –como agrupación que convoca, regula y decide–. Por otro, desde la oscuridad de las puertas cerradas, el comité avanza la producción de espacios mejorados, renovados (como la casa de tres pisos de la familia Pérez, la remodelación de la calle, la instalación del drenaje) como parte de un control discreto del acceso a la prosperidad material y un realismo visual. Aquellos que reciben apoyos del patrón en turno, hacen lo mismo que sus padres y abuelos hicieron con el General Almazán y Centro Bancomer: *apadrinarse*. La violencia de ambas tácticas de escritura sobre el espacio y su legibilidad se asemejan a la descripción de Allen Feldman de un Belfast marcado por apuntadores visuales situados por el conflicto armado:

En Belfast, las armas son instrumentos perceptivos que organizan posibilidades urbanas y enmarcan un paisaje histórico ante sí –un espectáculo político de objetos morales como blancos. El ambiente construido guarda registro de efectos de esta escenificación, y no únicamente con ruinas materiales.<sup>222</sup>

En Xoco no son armas de fuego; sin embargo, tanto las marcas más violentas sobre el paisaje (las torres), cuanto las más discretas (anuncios en los postes de luz, el sonido de las construcciones, el polvo, los rumores), también activan la visión histórica del paisaje: una lectura marcada por la situación actual, los conflictos en curso: un presente pasado. Dentro de este contexto, todo es susceptible de caer dentro del espectáculo político de los performances espaciales del “pueblo originario” y “la colonia”; los lugares construidos y en construcción son vistos bajo, y alterados por, el efecto de esta constante escenificación. Un escenario que, por cierto, es inestable y dificulta la cristalización de *una* visión.

La disputa por la cancha inició hacia finales del año 2018, se sostuvieron pláticas con representantes del proyecto Urbano Park y la alcaldía, con miras a negociar un acuerdo entre la inmobiliaria y los vecinos del pueblo. En una de estas reuniones que se tuvieron a puerta cerrada entre unos cuantos, los representantes de la Asamblea barajaron la posibilidad de que Urbano Park construyera un centro cultural en el parque de San Sebastián, en vez de la cancha de fútbol.<sup>223</sup> También se expandió el rumor de que –como justificación para esta intervención– miembros de la Asamblea denunciaron el uso indebido de este espacio, acusando a un vecino en particular de vender drogas en el parque. Desconozco lo que se dijo en esa junta, pero los rumores desencadenaron una serie de conflictos, tensiones y ansiedades cruciales para entender

---

<sup>222</sup> “Violence and Vision: The Prosthetics and Aesthetics of Terror”, *Public Culture*, 10 (1997), p. 37.

<sup>223</sup> Es inevitable notar la ironía: para conseguir la producción de un nuevo espacio dentro del parque, y el avance de su política de visualización, la Asamblea recurrió a una de las entidades que combate, la inmobiliaria Urbano Park. Como si en las manos “correctas” el fin justificara los medios.



las dinámicas sociespaciales, vinculadas a la producción de la ciudad vertical, dentro del pueblo.<sup>224</sup>

Para entender cabalmente la disputa declarada por la cancha –como sinécdoque del control sobre el espacio social local– hay que remontarse a septiembre de 2018, a la suntuosa celebración del 15 de septiembre organizada por la Asamblea, en el parque. Con el objetivo –implícito– de enaltecer el carácter “mexicano” del pueblo (como parte de una puesta en escena de su discurso de autenticidad), y –explícito– de recaudar fondos para el combate a la corrupción inmobiliaria. En esta superposición discursiva de la identidad múltiple compuesta por el ser *originario*, *mexicano* y *ciudadano*, vemos los elementos principales de la dispensación performativa practicada por la Asamblea; una suerte de politización de una identidad local ideal y legal: autóctona, responsable y patriota.

En la fiesta había alrededor de sesenta personas –la mayoría relacionadas con la Asamblea, pero también algunas de la colonia; casi todos, adultos. Yo tenía la encomienda –adjudicada por la Asamblea– de tomar fotografías del evento. Había puestos de comida típica y de juegos tradicionales (con las ventas se recogerían los fondos); los integrantes de la asamblea estaban disfrazados con trajes típicos. Dos elementos captaron especialmente mi atención.

En primer lugar, la recreación de la imagen de la iglesia en la puerta del parque, y el letrero a un lado: “Bienvenidos al Pueblo de Xoco – Noche Mexicana”. Este obvio esfuerzo por engendrar en el parque de San Felipe una heterotopía del pueblo entero, y cargarlo de autenticidad y legitimidad, denota la clara política de visibilidad de la Asamblea, a la vez que

---

<sup>224</sup> El rumor se vuelve parte de una estrategia para lidiar con la rigidez de estas representaciones calculadas; en una comunidad del rumor tan extensa como el pueblo de Xoco, la inestabilidad de las dispensaciones performativas es norma.

revela su incapacidad de hacer el evento en la iglesia o su atrio –porque no fue un evento aceptado por todos–.

En segundo lugar, la instalación de una discoteca, con un DJ y videos musicales de la cultura pop estadounidense. El afecto por estas expresiones culturales da complejidad a la imagen del “poblador originario”, y muestra con mayor sinceridad los gustos locales. También, derriba la fachada visual constituida por los trajes típicos, los antojitos mexicanos, el dibujo de la iglesia y el *performance* de la mexicanidad tradicional.

Por su parte, los observadores externos vieron en la organización de la fiesta una afronta y un acto de privatización del parque; a pesar de los esfuerzos de los organizadores de tratar el tema del dinero con transparencia, el hecho de que fuera un evento lucrativo atrajo miradas desconfiadas. Más tarde sabría, que la imagen de la iglesia en la fachada del parque causó indignación y molestias entre varios habitantes, quienes reclamaron que era una suerte de apropiación cultural, una ofensa. Este hecho marca un escenario intrincado de ilegibilidad social y el desplazamiento de significados: los signos se vuelven objeto de disputa porque hay una crisis de representación y legitimidad, y un nuevo régimen de la ofensa.

De vuelta al conflicto por la cancha y la propuesta de construir un centro cultural, asistí a la quinta reunión convocada por la Asamblea. Todo inició como planeado, instalados en el kiosco del parque de San Sebastián, el arquitecto Sánchez y el abogado Rubén comenzaron a enumerar violaciones y faltas cometidas por las inmobiliarias, tecnicismos, normas y documentos: denuncias, juicios, respuestas de la PAOT, etc. A través de su lenguaje legal buscaban distinguirse de la “informalidad” local. Desde su discurso, la convicción y la voluntad de manejar la maquinaria institucional correctamente es el camino hacia el ideal de justicia, legalidad y democracia que –casi naturalmente– implicaría el derrumbe de la verticalidad y el alzamiento de la voluntad popular. Hacen uso de las “fuerzas ocultas” que operan “en verdad” la política y que consiguen resultados por vías “extraoficiales”, como el contacto con miembros de MORENA, el amigo periodista o el afecto de la Secretaria de SEDUVI, pero –sin caer en cuenta de la incongruencia discursiva– reafirman constantemente su vocación “moral” de *limpiar* la política y hacer cumplir la ley escrita.

La presentación de los líderes de la Asamblea duró poco, pronto un grupo de vecinos del pueblo, ajenos a la Asamblea, comenzaron a rodear el parque –miradas furtivas desde lejos y cuerpos que se acercaban con violenta timidez–. El arquitecto hablaba sobre la importancia de la unidad del pueblo, con una convicción que consideré sincera, mientras vecinos enojados preparaban su intervención al son de las facciones, los intereses enfrentados y la fatiga por los discursos moralistas de la cooperación comunitaria. Una mujer del público tomó la palabra, “¿dónde están [entre los asistentes] las personas afectadas [por las construcciones]?”, preguntó,

pretendiendo dar a entender –con cizaña– que la Asamblea no es en verdad un cuerpo representativo legítimo.

Varios más se sumaron en esta línea. En especial, un vecino reaccionó con enojo a una aseveración de Rubén en la que se hizo llamar “el abogado del pueblo”; para el vecino la ilegitimidad de esta declaración descansaba en dos cimientos: la extranjería de Rubén (habitante de la colonia General Anaya) y la clara diferencia ente la Asamblea y el pueblo. En otras palabras, el vecino acusó a los líderes de la Asamblea de hablar en nombre de todos, sin haber sido dotados de esa capacidad. Es verdad lo que decía, pero lo que en realidad se debatía entre los presentes no era la legitimidad de la Asamblea, o del Comité, o de cualquier grupo – pues ninguno la tiene en verdad–, sino la tesis sobre la que descansan las pretensiones de todos: que la naturaleza del quehacer político cambia según intenciones y resultados.

En otras palabras, de alguna forma todos están conscientes de que son “iguales”, de que recurren a mecanismos similares, de que buscan resultados favorables –desde su cancha–; lo que irrita a los vecinos que no apoyan a la Asamblea es su pretensión de cubrir sus actos con el aura de lo correcto, de las intenciones virtuosas y universales. Desde esta lente, la buena voluntad de Rubén es sospechosa, porque “nadie te regala nada”; y la competencia entre vecinos se basa en la lucha por “sacar” más de la situación, en la distribución de los recursos y las ganancias. En este punto, los grupos enfrentados encarnan, a través de su discurso, la división epistemológica que Antonio Álvarez Prieto asocia con la visión esquizofrénica que tenemos del quehacer político, de acuerdo con Álvarez Prieto hay dos imágenes:

1. En la primera, el clientelismo sería algo marginal, exterior al sistema político como tal: como la agencia de los sujetos enfrentada a la estructura, o el hábito entorpeciendo la aplicación de la norma.
2. En la segunda, el clientelismo parecería más bien una parte de la estructura real del régimen (de lo que define todo en realidad), oculto detrás de la fachada institucional. Ya no el hábito frente a la norma, sino la realidad oculta por la ideología.<sup>225</sup>

Estas dos miradas, que están contenidas en nuestra visión general de la política, son – finalmente– dos discursos dentro de la misma competencia por conseguir que determinadas cosas pasen de cierta manera. La Asamblea pretende explicar el mundo a partir de la imagen uno, la buena voluntad es el camino para alcanzar el bienestar; el Comité y los vecinos acomodados en la relación de apadrinamiento con las inmobiliarias prefieren ver las cosas desde la imagen dos, no pretenden hacer del sistema algo mejor, sino practicar exitosamente sus juegos ocultos.

Lo más interesante es que la puesta en práctica de estos discursos acarrea una serie de comportamientos que actúan formas de ser muy distintas, ambiguas y en transformación. En

---

<sup>225</sup> “Imágenes del orden. Ensayo sobre la percepción de lo informal”, en Fernando Escalante (comp.), *Si persisten las molestias (Noticias de algunos casos de ceguera ilustrada)*, México, Cal y Arena, 2018, p. 187

el parque la discusión entre vecinos escaló rápidamente, mezclando temas y conflictos, pero el juego de intereses particulares y la cuestión de la cancha acapararon la atención. El problema de fondo era la falta de legitimidad de la Asamblea para hablar en nombre de todos, controlar el uso del espacio y gobernar la distribución de beneficios. Muchos de los vecinos en protesta venían de la familia Salgado, viven en el callejón de Xocotitla y entre ellos hay jóvenes que utilizan la cancha de fútbol, el plan de quitarla enojó a muchos. El proyecto de “enriquecimiento cultural” es visto como insensible y egoísta porque mira por encima de quienes están más cerca. Frente a este escenario de disputa grupal, vale la pena recordar la tesis de Georg Simmel sobre la expansión de las individualidades y la descomposición de los grupos:

[...] con [la] diferenciación del grupo social aumentará el apremio y la inclinación a sobrepasar los límites originales en sentido espacial, económico y espiritual, y al lado del carácter centrípeto inicial de cada grupo, ante una individualización creciente, y por tanto, la repulsión de sus elementos, tendrá lugar una tendencia centrífuga que tiende un puente hacia otros grupos.<sup>226</sup>

En el parque hubo gritos, empujones y por poco, golpes. Surgieron varios problemas relacionados con la cancha: un indignado por difamación (había sido señalado como vendedor de drogas en el parque); varios jóvenes (y sus madres) molestos por insultos y hasta golpes que presuntamente recibieron de gente de la Asamblea semanas atrás (por conflictos respecto del uso de la cancha); enojo por la “privatización” del parque para la fiesta de 15 de septiembre. Lo que inició con un supuesto insulto de parte de Sánchez hacia un adolescente, escaló hasta florecer todos los rencores entre ambos grupos. Los conflictos privados se mezclaron con los públicos y los vecinos no lograron resolver en dónde fijar la distinción entre lo que debía discutirse ahí y lo que no.<sup>227</sup>

Entre la masa de gente que vino a presentar sus quejas no había nadie del Comité, un joven comentó y apenas escuché, “los del comité no vendrán, para no legitimar su Asamblea”. El representante del grupo protestante sostuvo que el “parque es asunto de todos”, pero que “la lucha contra Mítikah es de ustedes”. Rubén llamó a dialogar y les invitó a integrar la Asamblea, que “es de todos”, “los enemigos están allá, en Mítikah, ese monstruo que nos va a devorar”. Entonces, el representante de los inconformes apuntó hacia el elefante del cuarto: debían de dejar de beneficiarse por separado, hacer cosas en lo oscuro y recibir dádivas (las cuales

---

<sup>226</sup> *Sobre la diferenciación social*, Barcelona, Gedisa, 2017, p. 101.

<sup>227</sup> Nos dice Simmel que “en las comunidades más pequeñas no se necesita esa separación entre el derecho público y el privado porque el individuo está vinculado de manera más íntima con el todo”; (*Ibid.*, p. 115). En el pueblo de Xoco esta unicidad legal está en claro desvanecimiento, pero aún no se llega a una nueva cristalización de la separación de las esferas.

legitiman a las construcciones), acusó indirectamente a personas de la Asamblea de también haberse enriquecido, “todos, los de allá y los de acá”.

Sus visiones de lo correcto, las nociones de civilidad y justicia, y su ubicación de la autoridad se reveló muy distinta. Destacó especialmente que personas de la Asamblea llamaron a la policía, depositando así la autoridad moral de resolver los conflictos locales en el Estado. Algo que naturalmente haría un residente de las torres y de la cerrada de Luyando, pero que viéndolo detenidamente es inusual en la resolución de conflictos “de pueblo” entre personas “nativas” que llevan años conociéndose. Es equivalente a que un padre llame a la policía para terminar con una fiesta que su hijo realizó sin su permiso en su casa. No sólo es inusual, sino que convoca la autoridad del Estado como orden moral íntimo dentro de la relación familiar padre-hijo. Atrae la mirada pública del Estado dentro de la casa y su espacio privado.

En el pueblo sucede algo parecido, convocar a la policía es un acto intrínsecamente violento, y que confiere a una autoridad externa la facultad de normar relaciones íntimas, que normalmente se resolvería por medio de los usos y normas locales: golpes, borracheras, disculpas forzadas, obligaciones familiares, negociaciones personales. Las personas de la Asamblea que pidieron la patrulla lo hicieron desde la verticalidad moral de ciudadanos más correctos, respetuosos, “legales”; con la confianza de que la policía –naturalmente– intervendría a su favor.

Siguiendo con la digresión; la llamada a la policía es al mismo tiempo un reconocimiento de incapacidad, la imposibilidad de controlar la situación y restablecer el orden. El padre no es capaz de controlar a su hijo, la Asamblea no puede lidiar con los demás vecinos. Pero mientras el problema del padre se debe sobretodo a la desobediencia adolescente del hijo; la falta de control de la Asamblea es consecuencia del desvanecimiento de referencias comunes, de valores, gustos, preferencias, puntos de vista, estrategias compartidas: una cultura en fragmentación. Este proceso lo identifiqué con la adopción –de larga data– de rasgos culturales y signos clasemedios<sup>228</sup> –de “gente decente”– dentro del pueblo, especialmente entre sus grupos más educados y acomodados, y vinculados con una judicialización de los problemas políticos.<sup>229</sup> La violación de la ley se estigmatiza como una falla de carácter, en vez de una habilidad; a pesar de que estas violaciones se lleven a cabo cotidianamente.

---

<sup>228</sup> “<Clase media> o <posición intermedia>, finalmente, son formas nominales que dan forma a una horda de pequeñas escenificaciones y objetos, una proliferación de las marcas semióticas de distinción. [...] Los pequeños signos (la voz autoritaria del guía de turistas, la ligereza con la que se extiende una invitación al *country club*) deben de ser enmarcadas continuamente dentro de narrativas más amplias y proyectos más extensos”; (R. Yeh, *op. cit.*, p. 105).

<sup>229</sup> John y Jean Comaroff señalaron un proceso de judicialización en el sur global a partir del fin de la guerra fría, donde las personas en conflicto buscan el orden legal como medio de resolución; (“Law and Disorder in the Postcolony, An Introduction”, *Social Anthropology*, 2007, *passim*).

La discusión que hace Rihan Yeh sobre las dos esferas de la legalidad en Tijuana, *Lawfulness* y *Lawlessness*, y su relación con los imaginarios de “clase media” y “pueblo” es útil para entender la forma en que el conflicto y la toma de posturas políticas que rodea la construcción de la ciudad vertical en Xoco ha servido para fortalecer la introducción del orden del Estado dentro del orden local:<sup>230</sup>

[...] el PAN hizo esfuerzos enormes por distanciarse de la corrupción legendaria del PRI; la campaña con la que ganó la presidencia enfatizaba prominentemente la anticorrupción. Esas cruzadas públicas hicieron del repudio de la *lawlessness* una parte indispensable de la escenificación de una posición de clase media [*lawfulness*].

[...] *Lawlessness*: dar la espalda al Estado como fuente de autoridad moral.<sup>231</sup>

María me dio a entender algo por el estilo, aseverando que las personas de “la colonia”, por donde yo vivo, “son de otro mundo, [uno mejor]”, porque siguen sus obligaciones cívicas –como acatar las instrucciones de la alcaldía para el cambio de banquetas– sin oponer resistencia, ni regatear: están en un régimen de *lawfulness*. En su afecto evidente por este “respeto de la ley”, María muestra la imperante indeterminación legal y de repartición de justicia: el Comité también invoca al Estado, pero no para detener las construcciones, sino para obtener “legalmente” todos los beneficios directos posibles. Como decía, el problema deja de ser la legalidad del quehacer político, que más bien combina escenarios legales e ilegales, regulares e irregulares, y se concentra en las *intenciones*: la ley funciona como fetiche de toda acción política que busque legitimidad, sin importar su legalidad. La justicia, a través de la ley, es autoautorizante y no necesita hacer referencia a la razón.

Para María, la postura pasiva, respetuosa del orden, que practicamos los habitantes de *la colonia* es responsable frente a la ley porque no busca negociarla y acepta su aplicación por la autoridad competente: respeta la maquinaria. Pero, al mismo tiempo, María piensa que hay autoridades buenas y malas, que entregan los resultados que se esperan o que entregan bastante menos, y que es necesario negociar –conversar en lo *oscuro*–. El problema con la Asamblea, desde su perspectiva, no es su ilegalidad o su localismo; sino su falta de criterio, su vinculación con autoridades distintas, su camino alternativo para gobernar el espacio local. Ambos grupos, y aquí abría que recordar también al Cabildo y la Mayordomía, invocan constantemente la ley como justificación para proyectos inversos. El problema en disputa está fuera de la dimensión local, íntima *del pueblo*; el lenguaje convoca autoridades externas: y la validación y competencia de estos encadenamientos multidimensionales reproduce dentro del pueblo fronteras externas y dificulta la producción de soluciones locales.

---

<sup>230</sup> Esto no quiere decir, por supuesto, que la autoridad moral del Estado sea la única fuente de validación en Xoco; más bien, forma parte de una amalgama diversa y no siempre congruente de normas formales e informales, locales y externas, que regulan y califican los actos.

<sup>231</sup> R. Yeh, *op. cit.*, pp. 150-151.

Al mismo tiempo, este semblante clasemediero/individualista más próximo del orden Estatal es el que facilita el contacto y la empatía entre personas del pueblo y residentes de la colonia, o incluso de las torres; particularmente, cuando se trata de opiniones y formas de ser no vinculadas con el problema político local. Me explico, el carácter de “clase media” de los integrantes de la asamblea –que siguen siendo a su vez habitantes del pueblo– engendra dos cosas aparentemente enfrentadas: 1. el criterio moral y la mirada política para combatir “legalmente” a las constructoras desde la recuperación discursiva del “pueblo originario”; 2. la proximidad cultural para entender los deseos y afectos de las personas que construyen y de las que llegan a vivir.

En el caso del Comité, su afecto por *la colonia* como un espacio deseable forma parte de un discurso diseñado para ver en Mítikah el progreso y las alternativas de futuro, que a su vez, se piensan en términos de *pueblo*: de agrandar la casa en el viejo terreno familiar, de pavimentar las calles, arreglar viejas fachadas. Lo que disputan son imágenes del *buen y mal pueblo*, imágenes construidas desde imaginarios externos y juicios remotos: desde la *sociedad civil*, un sentido común neoliberal y la ilusión de una tradición modernizada.<sup>232</sup> Las visiones locales de una corrupción total tiene que ver con la inconmensurabilidad de las áreas grises creadas por la multiplicidad de órdenes normativos operando, y la deposición de la confianza en lugares distintos. Y algo parecido se podría decir de la sociedad mexicana en su conjunto.

Tanto el Estado, cuanto Mítikah simbolizan el acceso a poderes ocultos, y así como la Asamblea acude al Estado como parte de sus estrategias para lidiar con los problemas que enfrenta; el Comité busca la mano de Mítikah para resolver los propios. Esto implica, obviamente, que la mirada de Mítikah también está invitada al conflicto local, y que sus normas (técnicas, económicas, políticas) también forma parte del escenario de negociación política, validación, y persecución de legitimidad. La frontera entre una fuente de normas y otra puede por momentos parecer borrosa, como cuándo se discuten las medidas de mitigación y tanto la Asamblea, cuanto el Comité acuden a la ley, pero con interpretaciones diferentes.

En ambos casos, el contacto con el otro, y el acceso a su poder son promesas y realidades atractivas, tanto María, cuanto Rubén viven con excitación su presencia en las salas de decisión –aunque por unos segundos– de la empresa Funo y del Gobierno de la Ciudad, respectivamente. Nitzan Shoshan lo describe muy bien cuando habla del afecto oculto que hay entre un grupo de neonazis en Berlín por el contacto con la policía:

---

<sup>232</sup> La innovación es que el *pueblo* no se imagina a sí mismo únicamente desde las representaciones del “pueblo malo” como barajó Rihan Yeh. El riesgo es que se imagina desde fuera, no queda claro que siga siendo el *pueblo* el que se imagina a sí mismo.

La policía como presencia espectral de la ley y, por lo tanto, como encarnación del Estado, se vuelve en el relato de Gino mucho más que una fuerza represiva. Se vincula con cierta fascinación, un “disfrute obsceno”, un ilícito cosquilleo en los talones.

En Xoco, la diferencia radica en que para que las fuerzas ocultas florezcan, la Asamblea debe publicitar las (desde la imagen uno) y el Comité esconderlas (desde la imagen dos). En todo caso, lo que esto desata es el deambular constante del fantasma de la traición y el secreto, lo que dificulta aún más la construcción de diálogos vecinales abiertos y con piso compartido. En un espacio donde todos son potenciales soplones y traidores, la política vecinal urbana es en verdad el juego de administrar la sospecha. La desconfianza generaliza activa la visión socioespacial de un pasado futuro, donde todos los engaños del pasado son realidad en el futuro, y por supuesto en el presente.

Aquella tarde en el parque de San Sebastián, múltiples espectros flotaban entre los presentes, fantasmas ubicuos: siempre presentes, pero nunca del todo ahí. Estaba el Estado en la patrulla de policías, su ley en las demandas, denuncias y formalidades de la Asamblea; el pueblo en los corajes y rencores personales de la familia Salgado; la ciudad vertical en la mirada de los aliados del Comité y la materialidad del parque. Todos de alguna forma u otra habían acudido a la informalidad para impulsar sus preferencias, a eso, que es indispensable del quehacer político, se le ha cargado con el peso de una moralidad idealista, que funciona para descalificar a diestra y siniestra. Finalmente, con miras a evitar un conflicto mayor y la extensión de la descalificación (y por supuesto, para jactarse de su civilidad), los integrantes de la asamblea decidieron entregar las llaves del parque a los jóvenes que juegan fútbol, quienes ahora gobiernan los tiempos y usos de ese espacio; abandonado por la Asamblea como su espacio de reunión.

La etopolítica,<sup>233</sup> sus modalidades de representación democrática desde abajo y su presión por la responsabilidad ciudadana no han funcionado en la construcción de consensos y la coordinación vecinal. Así, la continuación de formas “irregulares” (no normadas legalmente) de quehacer político, comúnmente simplificadas en la figura del cliente, pero que conllevan entrelazamientos complejos, diversos y en muchos casos dirigidos desde abajo (en su compaginación de posiciones de autoridad local y entidades externas de poder) entran en tensión con la presión por legitimarse desde los valores neoliberales de la participación ciudadana legal, democrática y responsable. Esto resulta, como lo hemos visto, en

---

<sup>233</sup> De acuerdo con Nitzan Shoshan –quien sigue a Rose– la etopolítica es “la <activación> de ciudadanos, el empoderamiento de localidades, el realce de la participación democrática, la vinculación de individuos con comunidades, la estética del Estado facilitador, la “responsabilidad” de los sujetos y la generación de estructuras autorreguladoras”; (N. Shoshan, *op. cit.*, p. 275).

encubrimientos, mundos ocultos, economías del secreto y fachadas que avanzan una crisis de representación, dobles morales, la fragmentación socioespacial y la ilegibilidad cultural.

\*\*\*

En este escenario de creciente desvanecimiento del orden local y crisis de representación, los habitantes del pueblo han contrarrestado su ansiedad de pérdida de control a través de una obsesión por mirar, ver, observar, vigilar. En la siguiente sección indagaré sobre un punto de coincidencia entre los públicos reunidos en la colonia: la vigilancia. Hay muchos ojos sobre la calle, miradas con intenciones distintas que observan simultáneamente el espacio y aquellos que lo ocupamos. Visiones que delimitan y levantan barreras.

### La mirada

Cuando inicié mi trabajo de campo en Xoco mirar se convirtió en el ejercicio fundamental para empezar a infiltrarme en ese espacio que por mucho tiempo había sido un paisaje apagado para mí. Es evidente que todo trabajo etnográfico precisa de la visión atenta, el gesto cómplice y el vistazo revelador. Pero mi inquietud sobre este tema se intensificó con el tiempo; caí en cuenta de que en Xoco predominaba, por encima de los acontecimientos puntuales y las acciones decisivas, un intercambio de miradas. Observamos y somos observados mucho más cerca de lo que pensamos; la vigilancia no es una ansiedad exclusiva de las torres y sus casetas de seguridad: los habitantes del pueblo y otros actores invitados a escena destinan gran parte de su esfuerzo por gobernar el espacio social en *ver*.

Hay muchas formas de mirar, y aunque sean los mismos ojos a veces se ve distinto. Yo mismo he batallado entre la visión totalitaria que imprime sobre los sujetos la forma de un personaje (como cuando en mis paseos fugaces por el pueblo encasillo las presencias: “de la Asamblea”, “indiferente”, “fantasma”, “coludido con Mítikah”), y la visión relativista del encuentro cara a cara con el otro. Esta dualidad ineludible es una danza de poses y distancias, que una vez asimilada, extiende frente a la mirada un escenario político constantemente activo; tan obstinado como la cámara de circuito cerrado que mira día y noche sin parar desde la cornisa de casas y edificios.

Al igual que la grabación de video, las calles de la colonia necesitan de la presencia – con su pose<sup>234</sup> y de la mirada para tomar forma, para incorporarse en el discurso. La cámara desatendida, al igual que la esquina olvidada necesitan del parpadeo y el vistazo para que haya en ellas acción política. El instante de oscuridad en que cerramos los ojos al parpadear es la

---

<sup>234</sup> La pose ordena imaginarios políticos y sociales en el cuerpo, lo dice Allen Feldman, “Esta política habla de la “pose” como un portador de códigos ideológicos y como un estado de encarnación en el que las ficciones sociales se hacen tangibles y literales”; (A. Feldman, *op. cit.*, p. 44).

condición fundamental de la mirada: se necesita el vacío para tener la presencia. En todo caso, la ciudad está constituida por el intercambio imbricado y constante de miradas, pero éstas suelen evitarse a toda costa, uno no debe mirar muy atentamente, ni debe ser mirado detenidamente. La sensación de vulneración y desnudez ante la visión atenta de un desconocido es común: el juego que sabemos jugar los ciudadanos es el de mirar sin ser vistos.

En Xoco, la mirada furtiva –que tan cómodamente practicamos en la ciudad– está complementada por la declaración explícita e implícita de una voluntad activa de vigilancia, “te estamos viendo”, “estás siendo observado”. El anonimato y la privacidad en las calles del pueblo están constantemente amenazados. La visión carga violencia, la vigilancia de un espacio activa sobre él la observación de *ciertos* comportamientos, *ciertas* reglas, y delimita zonas. *Alguien* está interesado en supervisar la exclusión de presencias y acciones específicas, y la concreción de sus deseos espaciales. Esto es lo que Allen Feldman llama un *régimen escópico*, y está ligado con una disputa política por las maneras de ver el espacio:

Por un régimen escópico me refiero a las agendas y las técnicas de visualización política: los regímenes que prescriben formas de ver y que proscriben o vuelven insostenible otros modos u objetos de la percepción.<sup>235</sup>

Ahora bien, debo una explicación más clara del problema. Ya describí, páginas atrás, los artefactos físicos y dispositivos tecnológicos de control y vigilancia que han instalado los desarrolladores de las torres: jardineras, banquetas intervenidas, escaleras y entradas a desnivel, cámaras de seguridad, bardas, controles de entrada, etc. Nada de esto es nuevo, la llamada “arquitectura de la inseguridad” ha proliferado en décadas recientes; los mapas de miedo y la ansiedad por la seguridad han sido repetidamente asociados con las clases adineradas y sus formas de producción en el espacio urbano. No es esto a lo que me refiero cuando hablo de visión, violencia y vigilancia en Xoco, al menos no exclusivamente o en los términos comúnmente discutidos.

La producción de la ciudad vertical tiene mucho que ver con la ansiedad por *ver* que hay en Xoco, pero sus cámaras y sus guardias no monopolizan ni las miradas, ni las tecnologías de visión. En los años recientes de actividad política, disputas legales y nuevas poblaciones la amenaza de la verticalidad ha extendido la sensación de inseguridad dentro del pueblo. Mirar de vuelta, ha sido una solución frente a la ansiedad de ser visto –por las inmobiliarias– como una víctima. Ver es el primer paso en la construcción de narrativas alternativas y la reafirmación de un control sobre el espacio que recruce fronteras y divisiones, como dice Feldman:

El mundo visualmente construido está conectado íntimamente con la ingeniería y codificación agresiva del espacio social. [...]

---

<sup>235</sup> *Ibid*, p. 30.

El espacio social y los espacios somáticos son ambos terrenos de desorden y objetos de deseo que requieren límites y vectores visuales –la racionalidad de los márgenes sociales y los límites no puede ser cruzada sin ser vigilado– barreras que pueden igualmente ser plantadas sobre el cuerpo o el espacio social. [...]

Los proyectos de vigilancia regulan el movimiento entre espacios y crean una vida social espacializada, mediada por geografías rígidas y normativas.<sup>236</sup>

Para ilustrar la forma en que mirar se liga con gobernar el espacio social, tomemos un ejemplo obvio, volar un *drone* por encima de las construcciones de Mítikah: la capacidad de mirar dentro *empodera* –porque afirma la superación de las bardas que ocultan–; *legítima* –porque es puerta de acceso a nuevo conocimiento que codifica el espacio de forma distinta–; y *desata* la acción política –con, como ha sucedido, la denuncia de árboles talados dentro de Centro Bancomer–. Como sostiene Lacan, la objetivación visual lleva al vértigo por la dominación espacial, y un control topográfico.<sup>237</sup> Mirar detrás del muro de piedra que separa lo que sucede en Centro Bancomer y lo que sucede fuera se liga con un esfuerzo de ordenamiento espacial que se enfrenta a Mítikah. Ver dentro, fortalece el impulso de ordenar lo que ahí se ve, aunque sólo sea discursivamente: “no hay desarrollo, hay árboles caídos”.

La ausencia de una vigilancia directa por parte del Estado ha multiplicado las miradas jurídicas, legales y políticas privadas. De nuevo, esto está ligado con lo que John L. y Jean Comaroff denominan la proliferación de gobiernos privados indirectos, consecuencia de las formas de gobierno neoliberales.<sup>238</sup> En este escenario de fragmentación y múltiples encadenamientos fluctuantes, mirar y observar cobra importancia central en la interpretación y zonificación del escenario político, la determinación de la acción colectiva, y el exorcismo de los demonios individuales. Me refiero a los vistazos a través de las ventanas de las casas y de los autos, a la mirada capitalista del operador político de la SACM, a la visión justiciera de Carlos, a la *no* mirada de los habitantes de las torres, a la ojeada temerosa que doy a una vecindad, a la observación constante del sistema CCTV de la señora Esperanza.

Por supuesto, cada mirada es diferente, opera mecanismos distintos y tiene resultados alternativos. Empecemos por las tecnologías de las torres; está claro que son sistemas concentrados en los accesos a los edificios y que buscan la exclusión total de los cuerpos no deseados. Sin embargo, ¿qué consecuencias ulteriores tiene esto? De entrada, lo más obvio es que es una vigilancia delegada: los residentes no se encargan directamente de mirar. Los dispositivos de seguridad privados contratados son la condición básica que les permite apartar la mirada, para así deslindarse efectivamente del espacio local. La ciudad vertical ofrece la libertad de evitar los encuentros cara a cara, y de reducir al mínimo la atención por el entorno

---

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>237</sup> Cit por. A. Feldman, *Ibid.*, pp. 46-47.

<sup>238</sup> J y J. L. Comaroff, “Law and Disorder in the Postcolony, An Introduction”, *op. cit.*, p. 7.

urbano. Estos artefactos paradigmáticos de la vigilancia y la insularidad aparentan una visión atenta, pero ésta se reduce a su espacio inmediato y busca sobre todas las cosas el vacío.

La visión de las torres es hostil, pero desierta. Evitar el acceso es una condición básica, pero ordenar lo que sucede detrás de su barda no es de su interés, siempre que no ponga en riesgo la intrusión. Los ojos detrás de las cámaras y los sensores están vaciados de juicio social, íntimo y político; la vigilancia es automatizada, su política está en su presencia y no en su acción. Esto no quiere decir, que sea el mismo caso para la mirada de los desarrolladores inmobiliarios durante el proceso de producción. Genaro, con quien ya conversé páginas atrás, tiene un estudio atento, detenido de las circunstancias políticas y las alianzas grupales dentro del pueblo. Observar es condición básica de la estrategia de control socioespacial de las inmobiliarias.

Hay un ejemplo que muestra cabalmente esta mirada. Descubrí en una de mis conversaciones con Genaro, que dentro del cuerpo de “atención social” de Mítikah también hay una antropóloga social, dedicada a *verificar* que las fiestas del pueblo sean auténticas. En su esfuerzo por integrar al pueblo como atractivo comercial para su proyecto, Mítikah ha proyectado la mirada mercantil y jurídica que busca el rasgo originario, la oportunidad de embellecer, y la consumación del estereotipo de un indio platónico: noble, trabajador, honesto. Mítikah vende la fotografía (no amenazante) de una modernidad incluyente y la imagen (esterilizada) de un folclor a la moda. Las fachadas de pueblo, la iglesia, las fiestas son vistas como mercancía potencial.

¿Quién más está mirando? La señora Esperanza<sup>239</sup> probablemente me veía frente a su puerta, su cámara de seguridad apuntaba hacia mí, llegué con algunos minutos de retraso a nuestra cita. Entrevistaríamos juntos al ingeniero Mendoza, operador político desde hace muchos años de la SACM. El propósito era conseguir información sobre el pasado del pueblo, los terrenos, los viejos terratenientes y la historia de urbanización para un libro sobre la historia de Xoco (el proyecto era de la Asamblea). El ingeniero venía tarde, así que Esperanza y yo conversamos unos minutos en su comedor; justo a un lado de mí, había dos televisiones que reproducían la imagen capturada por las cámaras de vigilancia. Me sorprendió el equipo de seguridad, Esperanza parecía ignorarlo por completo, pero tenía un lugar central en la casa. Esta era la primera vez que veía algo así; conocía las cámaras pequeñas de los interfonos, o cuartos apartados donde eran instaladas. Pero en la casa de la familia Gutiérrez la vigilancia de la calle está a un lado de los retratos de familia.

---

<sup>239</sup> Esperanza tiene cerca de ochenta años, nació y ha vivido en Xoco, es miembro de la Asamblea y tiene un interés especial por el legado cultural del pueblo. Esperanza fue especialmente amable conmigo, ha sido hospitalaria, pero también invasiva de mi intimidad.

“¿Por qué pusieron las cámaras?”, “por los albañiles, se vienen a drogar en esta esquina”. La casa de Esperanza esta sobre San Felipe, apenas dos terrenos aparte de la SACM, y justo en frente de la barda trasera de la Cineteca. En la pantalla veía un pequeño fragmento de la calle, el muro con graffitis y unos autos, la calidad de la imagen era mala. Sé, por conversaciones anteriores con otras personas del pueblo, que las drogas son el enemigo público local, también lo son los albañiles “cochinos” que mean en la calle y fuman marihuana entre turnos de trabajo. No pude evitar sorprenderme por el paralelismo de las cámaras de Esperanza y las de las residencias burguesas, adineradas. Pero también sospechaba que las cámaras servían de poco para evitar la presencia de los albañiles –y el crimen– y de mucho para la sensación de seguridad, participación y responsabilidad vecinal de Esperanza.<sup>240</sup>

El ingeniero Mendoza finalmente llegó, un señor de edad avanzada, por los ochenta años. La historia que contó fue sumamente interesante, la SACM había comprado medio pueblo, eran dueños del terreno de la Cineteca y del IMER. Era claro que conocía a muchas personas de Xoco. Pero en este caso el pasado era lo de menos (aunque sirvió de compuerta para negociar en el presente), el ingeniero Mendoza había aceptado la invitación a reunirnos porque en la SACM están interesados en comprar un terreno de la familia de Esperanza. Caí en cuenta de esto y mi mirada cambió, la visión del ingeniero se posó sobre la intimidad de la familia Gutiérrez; entre sonrisas y recuerdos soltó proposiciones meditadas (detrás de la mirada amistosa está la que asecha): “ya debería usted arreglarse con sus parientes para vender ese terreno”.

¿Por qué el ingeniero Mendoza sabe del terreno familiar? La señora Esperanza no parecía sorprendida, antes de despedirme me invitó a su azotea para que me asomara a la vecindad de a lado y al solar que quiere comprar la SACM. De camino al techo, lancé múltiples vistazos a su casa, pero una vez arriba, me dio vergüenza la emoción con la que ansiaba resolver mi fetiche de ver de cerca aquella vecindad que hasta entonces no conocía. Me asomé velozmente, no vi nada, no me dio tiempo... Sólo pude notar que al interior, hacia adentro, todos vivían muy cerca: un observador atento y discreto podría trepar su visión dentro de las casas de los vecinos. Pero las cámaras de la señora Esperanza no ven hacia la vecindad, sino hacia la calle; y así lo hacen desde varias casas del pueblo.

Para Esperanza, la incertidumbre no está en las relaciones locales históricas, en los rumores de familias o el interés del ingeniero Mendoza por el terreno de la familia. La

---

<sup>240</sup> El crimen se convierte en fantasma, un espectro útil en una época de convulsiones. Como señala Fernando Escalante, en circunstancias donde prevalecen la incertidumbre y miedos inconcretos “[...] el delito, y en particular el delito violento, callejero, el delito claramente visible, de pandilleros y gánsters, se convierte en una especie de pararrayos para la ansiedad, [...]. Los delincuentes ofrecen una imagen concreta, sin ambigüedades, en la que puede enfocarse el miedo, y que permite un relato coherente y finalmente tranquilizador”; (*El crimen como realidad y representación*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 233-234).

necesidad de ver, de entender (ordenar), está en la calle, este espacio que ha dejado de ser tan familiar y que amenaza con traer Otros amenazantes. Jane Jacobs ya señaló contundentemente la importancia de la mirada vecinal sobre la calle en la construcción de vecindarios seguros.<sup>241</sup> Una calle con muchos ojos es preferible a una vacía, la atención es una forma de control que a su vez produce cierto orden y seguridad. Pero, ¿es esto lo que sucede con las cámaras de seguridad?, y ¿qué otras consecuencias tiene la mirada atenta pero distante?

Empecemos por la segunda pregunta, porque Jacobs nos acerca a la respuesta. Y es que, en este escenario cruzado por miradas, habemos muchos que somos vistos. Más de una vez sentí el vértigo de una mirada *demasiado* próxima, de la cuál no me percaté hasta tiempo después. Como aquella vez que una desconocida me detuvo y me preguntó a dónde había ido de viaje –porque alguien le había comentado sobre el estudiante de economía que estaba de viaje–. Yo no había salido de viaje, ni era estudiante de economía, pero ella tenía una idea clara de quién yo era... El rumor sobre mí se había esparcido. O aquella vez que a una vecina de mi cerrada le comentaron que cerca de ella vivía un periodista que escribía sobre la colonia. La mirada de los ojos también es atenta; es aquella que lidia con los tiempos cotidianos, que apoyada en el rumor busca desnudar.

No voy a mentir, esta visión de los habitantes del pueblo sobre mí me incomodaba, estaba acostumbrado a la simulación constante del anonimato de la metrópolis, aquello había desaparecido. La vida social de las calles del *pueblo* y la *colonia* plantan dos formas de sociabilidad antitéticas, íntimamente relacionada con la visión. Por un lado, lo que Jacobs llama *calle impersonal*, donde la interacción raya en la nada, y donde el hipotético contacto implicaría la inclusión del otro en una esfera privada cerrada –no en la calle–. Por otro, la *calle personal*, donde la privacidad de la ciudad desaparece frente la publicidad de los pequeños asentamientos. La ausencia del equilibrio entre la privacidad y el contacto casual que caracteriza una vida urbana rica obliga a los residentes de la colonia Xoco a elegir entre ocultarse de las miradas o desnudarse frente a ellas. Tanto la publicidad del pueblo, cuanto la privacidad de la colonia constituyen formas hostiles –a su manera– que dificultan los contactos cotidianos.

La falta de convivencia tiene consecuencias políticas, especialmente en la división entre conocidos y extraños. “Aquel que no conozco íntimamente es extraño”, hay pocos puntos intermedios. Pero, entonces, ¿cómo afectan las cámaras esta dinámica típica de la tensión entre órdenes locales y órdenes metropolitanos? En un escenario ilegible, como el que describí en las secciones anteriores, las delimitaciones, los límites y las fronteras dan certidumbre. En un claro ejercicio de realismo, las cámaras de seguridad, al igual que las fotografías, recuperan

---

<sup>241</sup> “The uses of sidewalks: safety”, en Jane Jacobs, *The Death and Life of Great American Cities*, Nueva York, Vintage Books, 1992.

imágenes totalizadoras a través de su búsqueda constante de evidencias que sustenten los imaginarios y discursos. Pero más importante para la tranquilidad de la señora Esperanza: los bordes arbitrarios de la imagen redefinen el paisaje que se mira.<sup>242</sup> La cámara de seguridad de la familia Gutiérrez mira a la esquina de la calle donde los albañiles –presuntamente– se drogan, de esta forma da estabilidad a la ansiedad del crimen: lo ubica en un punto específico y lo limita, lo controla y lo hace visible –incluso en su invisibilidad–.

La cámara de seguridad vuelve realidad las imágenes de Otros amenazantes y así los exorciza; busca *personajes* creados para ocupar eventualmente el campo de visión, estamos siempre a la expectativa de su aparición. Detrás de la imagen del video que corre hay una presencia espectral, lo que Benjamin llama aura: “un extraño tejido de espacio y tiempo: la aparición única de un lejos, sin importar lo cercano que esté”.<sup>243</sup> Esta mirada es realista, porque no busca más que la reafirmación del discurso, la evidencia, la aparición de los albañiles con su marihuana; pero depende –al mismo tiempo– de una visión surrealista, de lo que Salvador Dalí llamó una “imagen paranoica”:

La manera en que ha sido posible obtener una imagen doble es claramente paranoica. Por una imagen doble me refiero a la representación de un objeto que también es –sin la más mínima alteración física o anatómica– la representación de un objeto completamente distinto.<sup>244</sup>

En el video de seguridad está la doble imagen: de la calle vacía y del Otro, es un espacio social ocupado por el aura de lo indeseable, de la evidencia que probará la teoría. Es esta vena paranoica, la que, entendida desde la acción política de la mirada, revela mucho sobre la pose de los sujetos, las relaciones entre grupos y las tácticas políticas. Los mundos imaginados preceden a los vistos, y se legitiman en estos últimos. La mirada constante busca estabilizar las visiones mágicas.

La imagen paranoica, vinculada de cerca con los imaginarios mágicos, que los habitantes del pueblo proyectan sobre las calles de la colonia ha desencadenado una fijación por la evidencia, pero no su obtención, sino su presunción. Cada pedazo de banqueta, cada fachada, cada intervención de mitigación, cada mirada sospechosa se convierte ante la visión política paranoica en una evidencia. Al igual que ante la cámara de vigilancia, cualquier aparición sabe a una revelación; lo que es visto dentro de los límites de la imagen funge como sinécdoque discursiva de un territorio mucho más amplio. Esta mirada no desviste, a la inversa, estigmatiza... Afirma en los sujetos una presencia que les antecede.

---

<sup>242</sup> Susa Sontag, *On photography*, Nueva York, Picador, 1990, p. 22.

<sup>243</sup> Walter Benjamin, *Petite Histoire de la Photographie*, Paris, Allia, 2<sup>a</sup>. ed., 2018, pp. 39–40.

<sup>244</sup> “L’ane pourri”, en *Le surrealisme au service de la Revolution*, 1 (1930), pp. 9-12, cit. por Feldman, *Op. cit.*, p. 54

Detrás de estas formas de mirar está la visión de conjuntos homogéneos, totalizados y simplificados que Casey –siguiendo a Schroeder y Levinas– asocia con la mirada distante:

Sólo con encuentros cara a cara, insiste Levinas, experimentamos al otro humano (*autrui*) en su verdadera exterioridad, su absoluta alteridad. Todas las demás formas de encontrarse con el otro lo reducen a formas de *ser* que están sujetas a la apropiación y dominación de categorías ontológicas – categorías que, a la vez, entienden y totalizan al otro.<sup>245</sup>

En Xoco, muchas veces, basta con mirar de lejos para conformarse con una imagen del otro. Esto es consecuencia de fenómenos que exceden el caso en concreto, como la segregación, los prejuicios de clase y la fragmentación urbana. Es una visión extendida por la ciudad vertical, por sus tecnologías de vigilancia y su *no* relación con la calle. También es intensificada por el escenario local de miradas atentas, pero distantes, desconfiadas y totalizadoras. Son muchas dinámicas las que corren hacia la simplificación de las representaciones, el juego de máscaras y poses determinadas por sensibilidades políticas. “El momento de la captura icónica es la base del evento realista”.<sup>246</sup>

Si, como dice Levinas, las relaciones cara a cara son una condición básica para ver al otro más allá de las categorías históricas, sociológicas y psicológicas; entonces, en Xoco estamos frente a la proliferación de encuentros *videocámara a videocámara*. No se trata de la reserva que caracteriza la sociabilidad urbana, sino de una vigilancia atenta que sustituye el careo por la noción virtual de conocimiento íntimo. La aparición del suceso y del sujeto frente a la cámara es la quimera de un encuentro en el tiempo y el espacio, entre ese Otro –que es evidencia– y aquel *yo* que es testigo. Pero en verdad es un contacto vacío, no contiene la emoción de estar intensamente conectados en un mismo momento preciso, se trata de una sociabilidad CCTV. A través de este tipo de vigilancia el espacio social se rasga, aparecen límites y fronteras entre espacios de visibilidad y vigilancia: el espacio físico es rebanado por las miradas vigilantes. Recordemos que, como dice Allen Feldman, un régimen escópico es un aparato que no tiene un ojo humano como su punto de origen para mirar; “es una posición interna de, y una función y producto de, todo el aparato escópico”.<sup>247</sup>

Si hacemos el ejercicio de imaginar la cámara como un arma de fuego, que se apunta y se dispara frente a la visión de un paisaje, podemos dar un pequeño salto y aventurar la idea de que la videocámara es como una ametralladora, pero de imágenes guardadas. Si incorporamos el sonido de la acción, los disparos continuos y constantes, podemos ensayar la sensación que hay al caminar por las calles del pueblo; el sujeto está ante el ataque permanente de la mirada, como un pitido constante. La respuesta no es esquivar las balas, la reacción está en la pose, el

---

<sup>245</sup> “The Ethics of the Face to Face Encounter: Schroeder, Levinas and the Glance”, *The pluralist*, 1 (2006), p. 79.

<sup>246</sup> A. Feldman, *op cit.*, p.44.

<sup>247</sup> *Op. cit.*, p. 33.

*performance*; ante el umbral de un espacio social y otro, está la consciencia de ser vigilado, el murmullo del rumor.

Gracias a que vivo aquí, yo conocía bien las rutas de paso y los caminos de la colonia desde antes de iniciar este proyecto de investigación, pero sucedió algo curioso: en tanto más me familiarizaba con los espacios físicos y simbólicos, en tanto mejor podía leer el espacio y más consciente estaba de las miradas (*cuáles, de quién, desde dónde, en dónde*) creció en mí una sensación de encierro. Las narrativas visuales espaciales me convertían en varios personajes, personalidades de las que estaba consciente y frente a las cuales me ajustaba. En otras palabras, entre más me volvía parte del lugar, más compromisos tenía en *ser* de tal y cual forma.

Cuando estamos en nuestras casas nos es imposible tener un paso indiferente del espacio, somos personajes distintos en la sala, la cocina, el baño, nuestra habitación, porque son espacios de nuestra identidad, una compleja y heterogénea. En casos en los que las normas espaciales son muy rígidas, podemos sentirnos atrapados por las reglas de la casa, de los distintos espacios. Puede ser, por ejemplo, que en la sala estemos demasiado contenidos por la civilidad que nos exige la posible llegada de un invitado.

En la intimidad de las calles de Xoco, con la vigilancia próxima pero distante, la mirada politizada, sucede algo parecido al arquetipo del laberinto. Gaston Bachelard dice que el *ser* en el laberinto es sujeto y objeto a la vez, unidos ambos en el *estar perdido*. El laberinto de Xoco se construye con los muros físicos, los límites marcados por la vigilancia de la mirada, y corre sobre un segundo plano: la nostalgia de un pasado perdido y la saturación del presente. Como dice Bachelard, se “está preso en el camino”, frente a una doble angustia, la “duda en medio de un único camino”... “El ser está atrapado allí entre un pasado bloqueado y un futuro tapado”.<sup>248</sup>

Este juego de posiciones y miradas sirve también, como di a entender al inicio de la sección, a las tácticas del quehacer político. En un escenario de realismo discursivo, los grupos se disputan la ostentación de la realidad, “lo que es *real*”. Mirar y señalar desde la distancia habilita la construcción de “evidencias” y “responsabilidades”. La asociación puede ser mágica, pero una vez enunciada carga la fuerza de lo “real”. La Asamblea, por ejemplo, puede convertir la fotografía de una pila de escombros en la afronta de su preferencia —“la destrucción de las banquetas”—; o Pedro puede hacer de Jimena una traidora porque vio que conversaba con un albañil, o que éste caminaba hacia donde está su casa. Se trata de un efecto similar al de la cámara de seguridad, se busca la construcción de relatos coherentes y finalmente tranquilizadores, frente al crimen violento, o el político. La sociabilidad CCTV va compaginada

---

<sup>248</sup> *La tierra y las ensoñaciones del reposo*, México, FCE, 1ª reimpr., 2014, p. 238.



Los trabajadores o representantes de la compañía de gas o SACMEX, sin importar sus intenciones declaradas, ya hacer una encuesta del servicio, ya consultar a los vecinos sobre su postura frente a la propuesta de mitigación, también cargan una evidencia fantasmal de que *algo* va a pasar, como íconos del conflicto espacial. Ese *algo* se presta a interpretaciones que dependen de la posición social y política del individuo, y la relación entre sujetos y lo que representan se torna indexical. La policía, por ejemplo, desde que el gobierno de Claudia Sheinbaum ha intensificado su presencia, puede también simbolizar la mano del Estado justiciero, el Estado que habla de *pueblo* y no *colonia*. Así mismo, los trabajadores de SEDEMA, pueden simbolizar –para algunos– la “reforestación”, la defensa del espacio. Es, a su vez, a través de las nociones éticas, las lealtades y las acciones politizadas que la mirada actúa en diferentes direcciones. No obstante, no ha escapado, hasta ahora, de la división discursiva en grupos esenciales, la visión totalizadora del realismo visual que distancia y fragmenta dentro del pueblo y hacia afuera, que extiende la distancia y la desconfianza.

\*\*\*

La certidumbre combate la ansiedad del cambio. En este paisaje intrincado de miradas y realidades opuestas, poses y discursos, las posturas rígidas proliferan. En la siguiente sección indagaré sobre el centro de la discusión vecinal dentro del pueblo: las medidas de mitigación. Pondré atención a la forma en que la infraestructura se deja movilizar políticamente, convirtiéndose en un terreno político, una frontera de negociación entre vecinos, Estado y empresa. Lo que está en juego ya no es la necesidad o viabilidad del proyecto, sino el control sobre el ordenamiento territorial, la conexión a los servicios, el apalancamiento político y la plena ciudadanía.

## La mitigación

El seis de febrero de 2019 a las 2 am en el chat de algunos vecinos de Xoco:<sup>249</sup>

–Qué sí van a abrir.

–Así es, pues ahora es cuando debemos estar unidos.

–¿Y dijeron cuándo empiezan?

–Pues en mayorazgo no dejaron y no se hizo, ahora toca de este lado.

–Ya pararon, pero porque se les terminó el disco. Los trabajadores me mostraron el permiso.

–Ya se me fue el sueño.

–🙄

–Simplemente no se les deja trabajar... Aún con los permisos y las firmas que llevan... El pueblo no lo permite y se les hace saber... Interponiendo a la gente enfrente de sus marcas [para corte en el pavimento] y no dejarlos avanzar... Con sus maquinas.

---

<sup>249</sup> Hasta entonces, este canal de comunicación coordinaba la resistencia a las medidas de mitigación de Mítikah. Más tarde aquellos en contra se dividieron en dos grupos: el de “vecinos de Xoco” y el de “Asamblea de Xoco”.

- Y según esto cuál es su plan, abren y van a cerrar la calle cuánto tiempo.
- Ya trazaron los topógrafos para abrir, no hay que permitirlo.
- Es para su drenaje.
- Aproximadamente las obras son para un año.
- Mentiras, cuanto tiempo dicen para que los dejes y se convierten en 2 o 3.
- Por eso no tenemos que dejar que avancen.
- Por favor manden alerta en cuanto comiencen a trabajar las maquinas.
- Así es, mientras el pueblo no los deje avanzar... No pasan...

Desde el inicio de mi trabajo de campo fue evidente la persistencia de un tema, de un espacio problema. Fue este asunto el que desde hace varios meses moviliza la mayor parte de las pasiones y los cálculos en Xoco. No se trata de la construcción de Mítikah, *per se*, sino de un tema que ya he discutido de paso en varias secciones anteriores: la mitigación.<sup>250</sup> Y más concretamente, los proyectos de cambio y reforzamiento a la infraestructura de la colonia: tubería de agua y drenaje, repavimentación.<sup>251</sup>

En medio del recelo activo a estos proyectos por parte de varios habitantes del pueblo, especialmente los integrantes de la Asamblea (con quién más conviví), naturalicé el rechazo como algo poco cuestionable, parte de una postura *antiMítikah*. No me sorprendía, de entrada, que en una ciudad donde los recursos son férreamente disputados, donde muchos soñarían con una calle nueva y tuberías de última tecnología, hubiera un grupo de vecinos que hacía lo imposible para evitar la implementación de estas mejoras. En realidad, el problema de la mitigación y su implementación es muy complejo, y plantea una serie de interrogantes que nos llevan al corazón del problema político y socioespacial que he tratado en las páginas pasadas.

“Así es, mientras el pueblo no los deje avanzar... No pasan...”, esta frase hace alusión a una invasión, a la necesidad de contener, repeler. El grupo de vecinos que se ha opuesto a la renovación de la infraestructura constituyó un discurso en el que la mitigación equivale a un escurrimiento de la verticalidad hacia sus costados, hacia las calles. Es, en este sentido, un problema explícitamente *político*. En cambio, aquellos vecinos a favor de las remodelaciones de la infraestructura (entre ellos los integrantes del Comité) prefieren el lenguaje técnico,

---

<sup>250</sup> La mitigación está dentro de las medidas previstas (junto con la prevención y la compensación) en el Reglamento de la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal para paliar el impacto urbano y ambiental de obra pública o privada. Los proyectos de más de cinco mil metros cuadrados (para usos mixtos y no habitacionales) y de diez mil (para habitacionales) están sujetos a estudios de impacto urbano y ambiental, los cuáles determinarán las medidas de mitigación pertinentes para cada caso, con miras a *minimizar* la afectación de la zona donde se realiza el desarrollo inmobiliario. Tanto los proyectos City Towers, Mítikah y Urbano Park, han estado sujetos a medidas de mitigación, la mayoría de ellas de reforzamiento de la infraestructura hidráulica, en particular la instalación de tuberías más amplias de agua potable y drenaje en las calles de la colonia. También, para el proyecto Mítikah se ha propuesto la repavimentación con tecnología permeable, y algunas otras intervenciones: como plantación de árboles y revitalización del parque de la cerrada de Luyando, por ejemplo. La mitigación es una obligación legal, pero muchas veces es presentada como una “donación”, utilizada como instrumento político, o para instalar infraestructura necesaria para la propia viabilidad del proyecto.

<sup>251</sup> El mecanismo de mitigación tiene la particularidad de presentar problemas separados (la obsolescencia de la infraestructura, y el interés de las inmobiliarias) como si fuera uno solo.

abogan por la “modernización”, “desarrollo” y comodidad. Así, se inscriben en el discurso de la técnica administrativa, aparentemente *apolítica*.<sup>252</sup>

¿Cómo llegaron los vecinos a estas posturas? Sostengo que el problema de las medidas de mitigación y su negociación ha sido un proceso fundamental en la definición de los grupos políticos y las disputas de poder: como el punto de cruce –espacio fronterizo– entre vecinos, Estado y empresa. Empecemos por la infraestructura, que ha sido el punto de partida de varias indagaciones sobre las topologías de poder,<sup>253</sup> la mediación y construcción de ciudadanos y ciudades, y la infrapolítica. Como sostiene Antina Von Schnitzler, “la infraestructura no es simplemente una herramienta o símbolo *para* lo político, tampoco *simplemente* un conducto de poder; la infraestructura es –en sí misma– un terreno político”.<sup>254</sup> Precisamente, prestar atención a los artefactos urbanos como escenarios políticos permite hacer lo que yo he buscado en este capítulo, superar lo que Nikhil Anand llama una narrativa político-económica *simplificada*; reducida a las divisiones binarias de *haves* y *have-nots*.<sup>255</sup>

En esta sección busco hacer dos puntos. En primer lugar, intento mostrar que la infraestructura es un espacio político fundamental para el ejercicio del poder, el quehacer político, y la conformación de las subjetividades en el contexto de la producción vertical. Esto me lleva necesariamente a un análisis profundo de las *verdaderas* consecuencias de la mitigación, ¿qué es en verdad?, ¿se mitiga o se profundiza el impacto?, y a la indagación de los escenarios y actores políticos que engendra. En segundo, –a partir del primer punto– ensayo una explicación de los motivos de rechazo a las obras de mejoramiento y renovación urbana.<sup>256</sup>

---

<sup>252</sup> La “cosa política” y su definición es un problema central en la negociación del espacio social en Xoco; esto se debe al estigma intrínseco con el que carga “la política”. En esta línea, la definición –aunque sólo sea discursiva– de lo *político* y lo *no político*, y su asociación con ciertas formas de negociación, cuerpos y opiniones da información importante sobre los públicos, sus estrategias políticas, su posición en el reparto de recursos y la forma en que acceden a ellos. Cuando, por ejemplo, una obra pública de infraestructura será beneficiosa para un grupo, este suele definirla como una “mejora” necesaria, parte del “desarrollo” lógico, objetivo, como *no política* sino *técnica*. Pero si para otro grupo los beneficios de la obra no son obvios, y buscan modificarla, eso es hacer *política*, y está mal porque evidencia un interés subjetivo. Esta ilusión que corre a través de “lo político” y “lo no político” está en el centro de la tecnología administrativa del Estado privatizado, las medidas de mitigación y su negociación.

<sup>253</sup> En esta sección sigo a Stephen Collier en su defensa del análisis topológico, “[el cual] examina cómo técnicas y tecnologías de poder son reutilizadas y recombinadas en configuraciones diferentes del gobierno biopolítico”. De acuerdo con Collier, nuestra atención debe de estar en “cómo los espacios están organizados por la conexión de propiedades que surgen del ordenamiento particular de elementos, y con su transformación”; (“Topologies of Power, Foucault’s Analysis of Political Government beyond Governmentality”, *Theory, Culture & Society*, 26 (2009), pp. 79-80).

<sup>254</sup> “Traveling Technologies: Infrastructure, Ethical Regimes, and the Materiality of Politics in South Africa”, *Cultural Anthropology*, 28 (2013), p. 687.

<sup>255</sup> “Pressure: The PoliTechnics of Water Supply in Mumbai”, *Cultural Anthropology*, 26 (2011), p. 543.

<sup>256</sup> Nitzan Shoshan ya respondió a una pregunta similar, en su artículo sobre “Las temporalidades de la crisis en Santa Fe”, Shoshan se pregunta por el motivo detrás de la aversión frente las medidas de mejoramiento urbano en el pueblo de Santa Fe. De acuerdo con Shoshan, esta resistencia viene de una desconfianza profunda

Varios autores han insistido en el papel que juegan los proyectos de infraestructura en el avance de una biopolítica<sup>257</sup> en tiempos de privatización del Estado. De tal suerte, que la inversión en el “desarrollo” y “modernización” de las ciudades –a través de nuevas infraestructuras: carreteras, tuberías, medidores de agua y luz– es un agente (y no sólo una consecuencia) en la configuración de topologías de poder que gobiernan por medio de tecnologías de la política y políticas de la tecnología. Ambas ancladas en una técnica administrativa, que a través de innovaciones tecnológicas busca domesticar a los sujetos mientras les susurra la promesa del “desarrollo”. Cuando el orden se consigue por medio del poder soberano de las inmobiliarias y la tecnología política de la verticalidad la inversión pública se privatiza. La implementación de medidas de mitigación con la participación directa de las inmobiliarias extiende y especializa su gobierno de los espacios públicos locales.

En esta línea, la construcción de la ciudad vertical en Ciudad de México es un ejemplo claro de la privatización del desarrollo urbano; la figura de la mitigación –aparentemente diseñada para amortiguar el impacto urbano y ambiental de los grandes desarrollos privados– es un elemento clave en la consolidación de la ciudad global neoliberal, y su gobierno del espacio urbano. Al menos en la alcaldía Benito Juárez, el grado de participación de las inmobiliarias (no sólo en dinero, sino en diseño y construcción) en la transformación de la infraestructura y los espacios públicos es claramente predominante. De esta forma, la figura de mitigación se vuelve –como esboqué en secciones anteriores– la herramienta con la que los desarrolladores inmobiliarios acondicionan los espacios contiguos a su construcción, para su aprovechamiento vertical. El gobierno es delegado a los privados y su tecnología.<sup>258</sup>

La mitigación es, en otras palabras, la puerta al gobierno de *ciertos* privados sobre el espacio público urbano, y el ejercicio de su autoridad –facilitada por el Estado– en un terreno esencial para la definición de las formas físicas y sociales de la ciudad: su infraestructura. Ahora bien, no es pertinente asumir desde ahora que esto es *necesariamente* malo para los habitantes de la colonia. Digamos por ahora que las medidas de mitigación son un vehículo para la configuración de formas privatizadas de ejercicio del poder, apoyadas en el discurso de

---

hacia el Estado, “una orientación duradera y obstinada hacia la *crisis como trauma* que da por resultado reacciones viscerales repetitivas” y que “se suma a la forma en que podríamos interpretar la ambivalencia con la cual, a la sombra del despojo, muchos de quienes hoy viven en la ciudad ven con comprensible recelo supuestas mejoras a su entorno urbano”; (*Sociológica*, 2015, núm. 84, pp. 34-35). Si bien, ya indagué sobre una aversión similar en mi análisis del personaje de Juan y su resistencia a la instalación del drenaje en San Felipe, en esta sección aventuro una explicación complementaria a los motivos de rechazo a medidas de mejoramiento a la infraestructura urbana.

<sup>257</sup> Parto de la definición de Stephen Collier del concepto introducido por Foucault: “la biopolítica es la lógica de poder en la que la población fue constituida como un objetivo de control, intervención instrumental y optimización” (S. Collier, *op. cit.*, p. 80).

<sup>258</sup> El cambio de drenaje y tubería de agua sirve para poder conectar a los nuevos desarrollos y la repavimentación para acondicionar las calles para el aumento en el volumen del tránsito vehicular.

la técnica administrativa; configuraciones que apuntan a esquemas neoliberales y a la biopolítica en la figura del binomio Estado/Empresa. Esta es, sin lugar a duda, una forma indeseable de producción del espacio urbano, porque fomenta desigualdad, fragmentación, segregación; propicia el desvanecimiento del interés público y de la auditoría genuina de los privados. Pero, para los habitantes del pueblo y los residentes de la colonia (en este caso directamente “beneficiados” por la mitigación), ¿en verdad es tan malo que se cambien tuberías viejas y se repavimenten calles repletas de baches?

“Por supuesto que no”, dirían varios. Es lo lógico, en una ciudad donde el mejoramiento de cada metro cuadrado debe negociarse y pelearse, la mitigación es uno de los pocos accesos “fáciles” al mejoramiento de los espacios urbanos. “Pero ¿a costa de qué?”, dirían otros. Por supuesto, la mitigación está claramente dentro de un esquema de reciprocidad negativa asimétrica y de coerción,<sup>259</sup> la relación Empresa/Estado – ciudadano es desigual (en favor de los primeros), pero se plantea como un acto dadivoso de arriba hacia abajo. El dilema es genuino, pensemos que se aceptan con brazos abiertos las medidas de mitigación, ¿no estaríamos así legitimando el proyecto inmobiliario que las hizo necesarias en primer lugar? Pero rechazarlas a siegas tampoco es fácil, ¿qué sucede si en efecto los técnicos tenían razón y sin el cambio de tubería no llegará más el agua?

En su investigación sobre privatización e infraestructura, Daniel Mains busca explicar una encrucijada similar en Jimma, Etiopía. Nos cuenta Mains que hay dos grandes proyectos de infraestructura en curso, lo curioso es que –a pesar de que ambos son financiados por empresas privadas y no han llegado a buen curso– la opinión pública respecto de ellos es inversa. El primer proyecto es la creación de una presa hidroeléctrica, una obra enorme de infraestructura, financiada por capital extranjero. El segundo es la extensión y remodelación de las calles de la ciudad (también con capital privado). Las personas de Jimma sufrieron apagones constantes, la presa sólo había empeorado el servicio y los habitantes estaban muy disgustados; sin embargo, frente a las pilas de tierra y las calles sin terminar la opinión pública era favorable: como si las nuevas avenidas trajeran el “desarrollo” y la “modernidad” prometida, la presencia virtuosa del Estado.<sup>260</sup>

El cambio de percepción, interpreto de lo dicho por Mains, se debe a una lógica de *visibilidad* y *distancia*. La hidroeléctrica se encuentra lejos, es invisible, entra en un imaginario

---

<sup>259</sup> Como la define Claudio Lomnitz: “la reciprocidad negativa asimétrica, [es] un tipo de intercambio en el que la coerción se emplea para inaugurar una relación de dominación que posteriormente se encuadra a través del don, tal y como si estuviera basada en la reciprocidad positiva, salvo por el hecho de que los bienes fluyen en proporción asimétrica del sirviente al amo”; (“Sobre reciprocidad negativa”, *Revista de Antropología Social*, 14 (2005), p. 334).

<sup>260</sup> “Blackouts and Progress: Privatization, Infrastructure, and a Developmentalist State in Jimma, Ethiopia”, *Cultural Anthropology*, 27 (2012), pp. 3–27.

de lo oculto que desencadena la sospecha. Se dice que seguramente la energía es enviada para el campo, o que tal vez la venden al extranjero, o que quizás la presa fue un fracaso. La construcción de calles, en cambio, hace visible una transformación, de la que además muchos habitantes forman parte, como obreros y trabajadores. En el primer caso la relación con el Estado es *cuantitativa* y en el segundo *cualitativa*, el servicio de electricidad fallaba y eso era determinante en la reprobación del gobierno, pero la construcción de las calles “estaba basada en la voluntad mutua de solventar una necesidad del otro”.<sup>261</sup>

En el análisis de Mains el Estado vuelve a la discusión y aparece en una relación poco discutida dentro del análisis político, la cooperación de la sociedad con el Estado fuera de un esquema clásico asistencialista o clientelar. A su vez, aparece algo interesante, el rechazo generalizado a una vistosa y gran obra de infraestructura. Es pertinente pensar en el caso de Jimma, para ver con ojos críticos lo que sucede en Xoco. Por tanto, argumento que la percepción de las obras de mitigación y reforzamiento de infraestructura tiene que ver con la *visibilidad*, la *distancia*, y el tipo de relación que se engendra con el Estado. Hay que recordar, como apunta Susan Leigh, que la infraestructura es relacional: significa cosas diferentes, para grupos distintos.<sup>262</sup> Es decir, que los pequeños colectivos vecinales y los intereses de los individuos que los integran entran en el terreno político de la infraestructura, un escenario en el que los grupos y actores son impulsados en distintas direcciones.

La instalación de drenaje, tubería de agua y un nuevo pavimento *permeable* de última tecnología, en el marco de las medidas de mitigación, ha engendrado un nuevo paradigma político local estrechamente aunado al conflicto por la producción de la ciudad vertical. Hay tres cuestiones fundamentales en juego, asuntos ligados con los aspectos “técnicos” de la infraestructura, pero también con los asuntos políticos de la negociación del espacio social urbano y el acceso a servicios (la ciudadanía).<sup>263</sup> Me refiero a la *congestión*, la *presión*, y la *conexión*.

El diámetro del drenaje se ha convertido en un dato técnico fundamental para discutir el gran problema de la *congestión*. Las calles de la colonia se congestionan de autos que circulan y coches estacionados, de puestos de comida y materiales de construcción; también, en temporada de lluvias, el drenaje se congestiona –algunas casas de inundan y las calles se encharcan. La congestión es un problema de abundancia, reboso de lo indeseable. Con la

---

<sup>261</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>262</sup> “The Anthropology of Infrastructure”, *American Behavioural Scientist*, 43 (1999), p. 380.

<sup>263</sup> En este sentido, y con el fin de recalcar el carácter inestable de la ciudadanía, sigo la definición de Aihwa Ong (“Cultural Citizenship as Subject-Making: New Immigrants Negotiate Racial and Ethnic Boundaries”, *Current Anthropology*, 37, (1996), pp. 737-762), en la que asevera que la ciudadanía es flexible y contingente de subjetivación política que deriva de performances iterativos entre el Estado y sus sujetos. En otras palabras, es un estatus que está en constante negociación.

construcción de Mítikah, City Towers, Urbano Park, Agatha y Patio Universidad (entre otros desarrollos nuevos) el drenaje amenaza con saturarse de aguas negras. También las calles y avenidas amenazan con plagarse de autos. La pregunta es cómo lidiar con la congestión, y cómo esto se traduce en una postura política frente –vinculada con la mitigación– a la verticalidad. También se congestiona el diálogo, y las demandas jurídicas; pero, a su vez, pueden fluir la comunicación, los favores, las negociaciones. Servicios se extienden y se restringen al mismo tiempo.

La Ciudad de México sufre una crisis de falta de agua y la construcción de las torres supone un consumo exorbitante de este recurso básico. Una de las ansiedades más extensas es la escasez. La introducción de tubería más amplia pone en duda la *presión* del agua, ¿se la quedará toda Mítikah? Muchas casas del pueblo no tienen cisterna, dependen del flujo constante del agua. Dentro de las medidas de mitigación está contemplada la excavación de un pozo dentro del terreno de Centro Bancomer, para sacar agua de un subsuelo sobreexplotado y drenado, pero no hay certeza de que esta medida bastará. La presión es un problema de escasez, de batalla por el acceso a los recursos; al mismo tiempo es una cuestión de movilización política, de *presión social*. En otras palabras, es un problema tecnológico y uno político, se busca que haya *presión* de agua, y también sobre las políticas empresariales y gubernamentales.

Varios vecinos del pueblo tienen conexiones irregulares a la tubería de agua, el proyecto de modernización supone para ellos una *desconexión* del servicio e incertidumbre. La *conexión* al servicio de agua supone una negociación de las condiciones de la ciudadanía, la vinculación con el gobierno y la capacidad de conseguir (“bajar”) servicios. Estar “bien conectado” es importante para evitar la *congestión* y asegurara la *presión*. La conexión a la plena ciudadanía y la prestación de los servicios está en juego, los caminos de acceso, en el escenario político actual de Xoco, están supeditadas a dos rutas, y dos definiciones de ciudadano responsable. En primer lugar, el ciudadano neoliberal que acata los imperativos técnicos y coopera con el “desarrollo” –auspiciado por el binomio Empresa–Estado que caracteriza la producción de la ciudad vertical y que encarnan Mítikah y la alcaldía Benito Juárez. En segundo, el *pueblerino* que *resiste* y exige a través de la movilización abiertamente política, la presencia de un Estado “social” auspiciado (al menos desde el imaginario local) por el Gobierno de la Ciudad y encarnado por Claudia Sheinbaum y MORENA.

En esta línea, es claro como la infraestructura funge como una frontera política; se configuran, a través de su negociación y su implementación, posturas que exceden el problema de la mitigación, que se convierten en formas distintas de producir la ciudad y de definir la ciudadanía. Ahora bien, qué tienen que ver la *distancia*, la *visibilidad*, y *qué* relación con *qué*

nivel de gobierno en la configuración de las percepciones y posturas de los distintos individuos y grupos frente a la mitigación.

La visibilidad y el orden de lo oculto vuelven a mi discusión como un punto clave; la instalación de tubería y particularmente el drenaje se encuentra dentro de un imaginario de corrupción. El drenaje es invisible, no hay forma de saber si el antiguo en verdad es obsoleto, ni de verificar que el nuevo –una vez instalado– no esté hecho a la medida de Mítikah. Es un espacio oscuro y se presta a la movilización política de un discurso de corrupción total, de fuerzas ocultas y la mano negra de las inmobiliarias: “lo único que quieren es conectar a Mítikah”. Pero también es un espacio oculto que se deja iluminar por la luz de la técnica y el conocimiento tecnológico (que se plantea como *no político*), como me comentaba María: “es fácil darse cuenta [que hay que cambiar la infraestructura] porque la tubería tiene cerca de 60, 70 años, es una tubería que en su mayoría está colapsada o está en contra pendiente, y que además los materiales de esa época están caducos”.

Así, dentro de este espacio problema que es la implementación de las medidas de mitigación se abren dos lugares: uno de cálculo económico y cooperación técnica, y otro de presión política y resistencia. Por un lado, la introducción de la infraestructura en la ciudad neoliberal trae consigo una disciplina de la racionalidad técnica, como dice Antina von Schnitzler: “la extensión de racionalidades económicas a nuevas esferas, conlleva la introducción de un rango de dispositivos y capacidades que equiparán a los ciudadanos con la habilidad de calcular y ejecutar un análisis de costo/beneficio”.<sup>264</sup> Por otro, la intervención directa de las empresas constructoras en el espacio público y la mediación (en distintos grados) del Estado en este proceso abren una ventana de oportunidad (un cruce fronterizo) para la negociación política a grupos que de otra forma no tendrían manera ni de convocar al gobierno a la mesa de negociación, ni de tener cartas importantes en el asunto.<sup>265</sup>

La visibilidad depende entonces, de la distancia, y ésta es condicionada por el lugar que se tome dentro del espacio problema. El reforzamiento de la infraestructura puede ser visto como un evento que se diseña en la lejanía de las altas esferas políticas, o como un artefacto próximo, al que nos acercamos a través de la comprensión de sus características técnicas. Esta distancia afecta la percepción que hay sobre la mitigación, porque en el primer caso es una imposición externa que debe ser resistida, o al menos descalificada (como el caso de la presa

---

<sup>264</sup> “Citizenship prepaid: Water, Calculability, and Techno-politics in South Africa”, *Journal of Southern African Studies*, 34 (2008), p. 902.

<sup>265</sup> La mitigación, como una obligación legal de los proyectos inmobiliarios y una obra que debe ser supervisada por el Estado, es una fuente fuera de lo ordinario de apalancamiento para organizaciones vecinales que de otra forma no lograrían ese nivel de presión política, sobre las inmobiliarias y –en parte a través de éstas– sobre el Estado.

en Jimma), y en el segundo es un cambio *necesario*, al grado en que se vuelve un deseo personal.

Las posturas del arquitecto Sánchez son un ejemplo iluminador de estas dos posiciones, de la ambivalencia que hay entre los grupos y dentro de los propios sujetos, porque recordemos, es un dilema genuinamente complejo. La primera vez que conversé con Sánchez fue saliendo de la junta en el Centro de Soluciones Ciudadanas de la alcaldía Benito Juárez; ahí, el arquitecto abogó a favor de la instalación del drenaje, argumentando que aquellos en contra veían fantasmas donde no había: creían que les iban a quitar pedazos de sus terrenos.<sup>266</sup> Pero tiempo después, en una discusión con vecinos que habían sufrido una inundación de sus casas, el señor Sánchez abogó en contra de la instalación del drenaje, no era necesaria y no debía instalarse porque eso permitiría a Mítikah conseguir su permiso de ocupación. Aún en otra ocasión, en una conversación privada, me confesó enojado que creía que los que salían en las noches a impedir los trabajos de mitigación eran unos pendejos, porque no entendían que si no se hacía el trabajo, después sería mucho peor.

No estoy tratando de hacer un caso por la esquizofrenia del arquitecto Sánchez, sino mostrar el uso estratégico, político, de la mitigación, y cómo la infraestructura se moviliza políticamente –regulando distancia, visibilidad y el lado de la frontera que se pisa–. Por supuesto, el discurso de racionalidad técnica no está desvinculado de una estrategia política, pero ésta se basa en la desaparición aparente del problema político. Estamos frente a un juego de telones, niveles y formas de visibilidad y distancia. La particularidad de la mitigación es que, en el proceso de producción de la ciudad vertical, es el único momento en que la presencia del Estado se hace sentir de forma activa, y no solamente a través de reglamentos, leyes, planes y normas de aplicación opaca y distante. El reforzamiento a las infraestructuras es el momento ideal para que el gobierno se adjudique la “modernización” de las colonias y la inversión en la ciudad. La mitigación se vuelve una forma de promoción del Estado; es el caso de la alcaldía Benito Juárez, que al proyecto de intervención en las calles de Xoco con el dinero y el diseño de Mítikah lo vende como la construcción de una “Calle modelo”.

Es en la visibilidad de la calle repavimentada que la alcaldía construye el discurso de un Estado benefactor y modernizador, “siéntanse afortunados”, y en la aparición del Estado –a través de la infraestructura– que están en juego (de forma más determinante) las relaciones de clase y la distribución de los recursos públicos. Aquí la negociación del acceso es crucial, las formas son muy distintas, y parten de un hecho estructural: la privatización del desarrollo

---

<sup>266</sup> Horacio, en una conversación fugaz que tuvimos sobre la instalación del drenaje, en efecto, me comentó que desconfiaba de las obras de mitigación, porque seguramente querían extender la calle para la circulación de los coches que vengan y vayan de Mítikah; esto significaría que probablemente le quitarían un pedazo de su banqueta e incluso de la entrada de su casa.

urbano y las topologías del poder ancladas en los artefactos de mitigación. En estas relaciones tecnopolíticas se define la forma en que el Estado ve a sus ciudadanos, y cómo éstos lo ven a él.

Se puede buscar maximizar los beneficios dentro del espacio del cálculo económico y a través de una relación cuantitativa con el Estado, que persiga a través de la proximidad y la visibilidad de este espacio tecnológico la resolución del *congestionamiento*, la estabilidad de la *presión*, y la certidumbre de la *conexión* en un triángulo: Estado–Empresa–Ciudadano técnico. O en su caso, puede negociarse en el espacio político, de la “resistencia”; buscando beneficios por medio de la distancia crítica y el discurso de la corrupción total, a través de dos vías: 1. condicionando el *acceso*, la *descongestión* y la *conexión* de las torres (con cierres de calles y resistencia a las obras de mitigación); 2. buscando *acceso*, *conexión*, y *descongestión* en otra autoridad, no mediada por la Empresa, sino por el líder local y su contacto con el partido en el gobierno de la ciudad; o a través del *performance* de una ciudadanía crítica responsable y la mediatización del problema.

El estira y afloja entorno a la implementación de la mitigación es un proceso que estructura la relación de los vecinos de Xoco con el Estado, en sus diferentes formas; podría ser útil pensar en *ciudadanos mitigados*, como aquellos que buscan atenuar los costos de la verticalidad, y a través de esta búsqueda solidifican o redefinen el estatus particular de su ciudadanía, una que no está dada. A todo esto, las dos vías que he planteado aquí, la técnica y la política, merecen un repaso más cuidadoso, pues las fronteras entre una y otra son borrosas, y hablan más de públicos discursivos distintos que buscan por medio de estrategias diferentes ordenar el espacio urbano y asegurar una posición favorable en este, que de comunidades politizadas y no politizadas. En la imagen de la calle embellecida con el asfalto permeable hay una historia de fragmentación y fisuras, a causa de la competencia local por recursos.

El 29 de septiembre de 2018 estaba en el estacionamiento de un condominio horizontal sobre la calle de San Felipe. Era temporada de lluvias y el edificio de San Felipe Núm. 229 se había inundado a causa del mal funcionamiento del drenaje. Desde que esto sucedió una semana atrás la presión por aceptar el cambio del drenaje que hará Mítikah como medida de mitigación había aumentado, la tensión entre grupos de vecinos era alta, por lo que la Asamblea convocó una sesión extraordinaria para discutir este problema. El condominio es pequeño y sencillo, en él viven familias de “no nativos”, varios de ellos estaban presentes y dispuestos a conversar sobre el problema con los integrantes de la Asamblea.

De entre los cuarenta presentes, la conversación se dividió rápidamente en dos grupos. Por un lado, la Asamblea, que buscaba convencer a los vecinos del condominio que el cambio del drenaje de la calle no solucionaría sus problemas, y que más bien había que detener la construcción de Mítikah (lo que incluía la detención de las obras de mitigación) y exigir que

reparara las casas dañadas por la construcción.<sup>267</sup> Por otro, vecinos de la *colonia* y del condominio inundado, más preocupados por asegurar que el presupuesto de mitigación se gastara en las calles de Xoco,<sup>268</sup> y por solucionar el problema de las inundaciones, el cuál seguramente tenía algo que ver con las viejas tuberías de drenaje. El primer grupo ofreció una solución política a los problemas,<sup>269</sup> bajar más recursos antes de permitir la instalación del drenaje. El segundo, prefería una resolución técnica administrativo: un nuevo drenaje con tecnología de punta y una buena relación con el Estado privatizado.

Me percaté de que esto era un claro conflicto de intereses, velado por la “conversación” vecinal participativa. Si no se instala el drenaje, la Asamblea puede seguir presionado por recursos de compensación y mediación con Mítikah; pero, si se instala, pierden apalancamiento y su principal acceso a la mesa de negociación. A la inversa, para los vecinos interesados en el reforzamiento de la infraestructura y aquellos directamente afectados por las inundaciones, si el drenaje no se cambia ahora, corre riesgo su acceso a servicios de calidad, y la solución al congestionamiento de aguas negras. Para los primeros la mitigación no es una forma de “cooperación”, no entra dentro de sus expectativas de indemnización; para los segundos, la nueva infraestructura es un privilegio y la obligación legal del Estado. Para ambos, los “activistas vecinales” y los ciudadanos metropolitanos, la instalación del drenaje pone en riesgo la seguridad de su posición frente al Estado.

Ambos grupos estaban haciendo política, pero los vecinos a favor de la mitigación se escudaban en la racionalidad técnica. En especial, un señor (a todas luces nuevo residente, vestido con sandalias Birkenstock) intervino con desesperación, desconfiaba porque todo aquello le olía a política, pero al mismo tiempo abogaba por una *negociación* con Mítikah que consiguiese más beneficios e inversión en la *colonia*. Para, llamémosle Cristóbal, la mitigación no es perversa, si acaso es insuficiente, él quiere más mitigación; busca lo mismo que los integrantes de la Asamblea, “bajar más recursos”, pero por una vía distinta. Irónicamente, al mismo tiempo que busca esconder su interés político, es más explícito en sus intenciones que la Asamblea: Mítikah no es necesariamente malo, porque se pueden conseguir muchas cosas de ellos, en especial dinero, infraestructura. La diferencia de Cristóbal con las personas de la Asamblea es el tipo de mejora que busca (hacer el cableado subterráneo, construir calles

---

<sup>267</sup> El motivo que sostuvieron las personas de la Asamblea para postergar las medidas de mitigación fue que antes debían reparar daños a vecinos, pero nunca se especificó a quién; es más, ninguno de estos supuestos afectados estaba presente; incluso, algunos de los presentes argumentaban que los daños ya habían sido reparados. En este momento particular, los vecinos con afectaciones directas a sus casas eran fantasmas.

<sup>268</sup> Durante un tiempo se extendió el rumor, propagado por Mítikah y el Comité, de que si no se permitía la implementación expedita de las medidas de mitigación, los recursos –entregados a la alcaldía– serían utilizados en otra parte de la ciudad, y que Xoco no vería ningún beneficio.

<sup>269</sup> Que, por cierto, de acuerdo con los representantes de la Asamblea, se extienden hasta el riesgo de micro sismos, robo de agua y congestionamiento del drenaje a causa de la conexión de Mítikah.

peatonales) y su confianza ciega en la tecnología, lo que él mismo llamó “una forma diferente de pensar”.<sup>270</sup>

Por su lado, los representantes de la Asamblea enmascaran su preocupación, que es principalmente política, con una lengua vernácula cargado de tecnicismos y consideraciones tecnológicas entorno a las infraestructuras. El problema de la mitigación les permite –hasta cierto punto– presentar sus argumentos como intervenciones depolitizadas, que intentan apelar a una lógica, “obvia”. La discusión en el terreno político fronterizo del drenaje hace posible la comunicación de estas dos formas políticas en un espacio problema marcado por una tecnopolitización de la sociedad política. Por supuesto, las posturas enfrentadas finalmente fueron expresadas en conflictos identitarios, entre los del *pueblo* y los de la *colonia*. Así lo dejó claro Araceli (vecina “no nativa”), quien después de acudir a varias asambleas y apoyar a esta organización reflexionó un tanto contrariada sobre la incongruencia de la Asamblea: que convoca a toda la *colonia* a resolver vicisitudes del *pueblo*.

El problema, es evidente, tiene mucho que ver con una lógica de competencia por el acceso a los recursos. Más que aminorar el impacto de la ciudad vertical, la medida de mitigación engendra nuevos espacios de disputa y negociación política, que en el contexto de desigualdad, distancia y reserva del espacio social en Xoco avanzan la definición de fronteras, las fisuras y la fragmentación socioespacial. Si, como señala claramente Arjun Appadurai, en el conflicto por la producción del espacio local (y los vecindarios) está la construcción de la identidad,<sup>271</sup> en el avance de los proyectos de mitigación hay una redefinición de lo que significan los espacios intervenidos, y lo que eso hace de los sujetos locales. La implementación de las medidas de mitigación por parte del Estado privatizado forma parte definitiva en la forma de gobierno de la ciudad vertical. Una biopolítica que transforma identidades, subjetividades y racionalidades políticas, y que produce *ciudadanos mitigados*.

Como una nueva plataforma política de competencia por conexión y acceso a los servicios y recursos urbanos, la mitigación es mucho más que un mecanismo de compensación, o de apaciguamiento de las protestas, es una forma de gobierno en la ciudad, pieza clave en la topología de poder de la verticalidad. Como tal, engendra actores políticos y formas ciudadanas de ser. En una ciudad congestionada de peticiones, intereses y necesidades, los trabajos de infraestructura en el contexto de la mitigación son ventanas de presión y conexión a derechos, servicios, beneficios, soluciones. Así como esteriliza la resistencia política con introducción de afinidades electivas entre el Estado privatizado, la infraestructura y el ciudadano

---

<sup>270</sup> Stephen Collier sostiene que, para Foucault, el neoliberalismo, era sobre todo una “forma de pensar”, un tipo de reflexión; (S. Collier, *op. cit.*, p. 100). Siguiendo esta línea, considero que, en este caso, justamente las formas de pensar dicen mucho sobre la topología de poder en la que están inscritos los sujetos.

<sup>271</sup> “The production of locality” en Arjun Appadurai, *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, Minneapolis, Minn: University of Minnesota Press, s. a.

beneficiado; también es una dosis de energía para la resistencia política local (porque atrae reflectores, convoca al Estado, y da solidez a discursos).

La razón por la que grupos locales se oponen a los trabajos de mitigación no se reduce a una congruencia política con la resistencia a los grandes desarrollos inmobiliarios (aunque la motivación vertical de las obras es importante en su percepción); tiene más que ver con el ajuste de los grupos movilizados a nuevas tecnologías políticas y rutas de acceso a los recursos.<sup>272</sup> Aquellos que han rechazado el reforzamiento de la infraestructura tienen claros los beneficios de una nueva tubería, o un nuevo pavimento, pero también saben que a través de la resistencia pueden conseguir más: la infraestructura se deja movilizar políticamente y abre un tiempo coyuntural. Además, el triunfo de MORENA en 2018, su discurso de una “Cuarta transformación” y su combate a algunas formas privadas de gobierno han abierto la puerta a estrategias alternativas, siempre guiadas por la presión y conexión política, de ciudadanía en el contexto de la producción de la ciudad vertical.

Hoy, julio 2019, que las obras de mitigación ya se están llevando a cabo (en el programa de embellecimiento vendido por la alcaldía Benito Juárez como “Calle modelo”), que varias calles están cerradas, que el tránsito está impedido por barreras físicas, que las rutas y los flujos cambian, es evidente que Xoco es un espacio fronterizo. Atravesado por grupos, formas de gobernar, autoridades, tecnologías y temporalidades superpuestas. Un escenario donde la negociación de los límites produce espacios ambiguos, intermedios y contradictorios, y finalmente, un nuevo lugar. A través de la infraestructura se cruzan fronteras (entre política y tecnología, clientelas y sociedad civil, legalidad e irregularidad) pero también se definen nuevos límites y bordes (entre grupos locales, topologías de poder, autoridades, artefactos, espacios).

\*\*\*

¿A quién se le abre la puerta y a quién se le cierra? Pregunta pertinente para hablar de rejas físicas y límites simbólicos, canchas de fútbol y parques cercados, entradas vigiladas y callejones observados, tomas de agua y calles. Espacios fronterizos dentro de una zona fronteriza, marcada por el carácter liminoide, ambiguo de los bordes y las divisiones imaginarias, y la rigidez de artefactos que cierran caminos y delimitan otros; un terreno político de negociación y reproducción de los espacios locales, sus formas de sociabilidad y acceso a recursos.

---

<sup>272</sup> Hoy, meses después de la reunión de la Asamblea sobre el drenaje y con las medidas tomadas por el Gobierno de la Ciudad en contra de Mítikah, los integrantes de este grupo ya no se oponen a cualquier mitigación, sino que ahora piden que se asignen de otra manera. Esto se debe a que la intervención de *este* otro Estado se plantea en términos benéficos y la conexión en él no depende de la resistencia.

En este capítulo insistí en indagar con lupa sobre las formas políticas y las formas de ejercer el poder público y privado. En la ciudad neoliberal, que aspira con ser *global*, y que crece a través de la acumulación vertical;<sup>273</sup> se están negociando las divisiones, visiones y distancias de los públicos y grupos que la habitan. Con los desarrollos verticales y las tecnologías de segregación la distancia física entre grupos desiguales en la ciudad se ha reducido; así, nuevas formas de distinción y oportunidades de contacto constituyen esta zona fronteriza.

Un área que no se puede reducir a la división de una reja, o las dinámicas de cruces y flujos fronterizos, sino que constituye en sí misma –a través de su diversidad de presencias, estrategias, poses, miradas y formas físicas– en un espacio con rasgos políticos, sociales y culturales propios de una tierra límite. Que no sólo tiene al Otro detrás de la barda, sino a un lado y dentro de sí mismo. El límite no está en redefinición solamente hacia afuera, también lo está hacia adentro, donde la producción de espacios diversos engendra nuevas identidades y cambia antiguas. El espacio fronterizo, marcado con la posibilidad de un cruce, de un cambio y de un regreso tiene un poder productivo singular para la participación política.

Como es de esperarse, el conflicto entorno a la producción de la ciudad vertical ha fortalecido la fragmentación socioespacial de la colonia, también ha avanzado miradas paranoicas, discursos realistas, sospechas, y otras consecuencias –e instrumentos– del quehacer político. Pero al mismo tiempo, las agitaciones y hechos disruptivos han activado en el paisaje nuevos horizontes, formas y parajes, que engendran la posibilidad de una nueva lectura espacial: una que –como el análisis político que me empeciné en hacer– vaya más allá de las divisiones dicotómicas, las simplificaciones y objetivaciones totalizadoras. En este escenario intrincado de técnica y política; en este espacio de constante transformación, donde cada centímetro se disputa, y donde se produce una nueva urbe; aquí está la ciudad interior.

---

<sup>273</sup> La ciudad se enriquece con los grandes proyectos inmobiliarios privados, pero las economías familiares se estancan, y las condiciones de marginalidad y desigualdad no decrecen.

## Conclusión

Es mi impresión que las páginas anteriores merecen unas cuantas líneas esclarecedoras, ideas concretas y resolutivas. Es por esto, que dedicaré los párrafos de estas reflexiones finales para visitar lo que discutí en los capítulos, lo haré con un paso hacia atrás, desde una distancia más remota. Concluiré entorno a la discusión de la producción de la ciudad contemporánea en barrios populares de la Ciudad de México.

En primer lugar, insisto en las particularidades de la producción de grandes desarrollos verticales en la vecindad de barrios y pueblos urbanos. La ciudad vertical se levanta sin una planeación comprensiva desde el gobierno de su impacto localizado y metropolitano, y lo hace en zonas centrales donde los modos de habitar (barriales) chocan intensamente con sus tecnologías de aislamiento y segregación. Estas circunstancias propias al conflicto por el acceso y la conexión a los servicios, al reconocimiento político y la ciudadanía dan forma al contexto de negociación política que analicé a lo largo de la tesis.

En el fondo del problema de ilegibilidad sociopolítica y sociespacial, está un modelo de gobernanza urbana en el que el Estado ha, o renunciado a la construcción de consensos, o privilegiado las voces locales afines a su proyecto. Más que un combate de fuerzas, como ha sido hasta ahora la intervención del nuevo Gobierno de la Ciudad de México para detener la segunda fase de Mítikah,<sup>274</sup> hace falta iniciativa y no sólo reacción o contemplación complaciente: una planeación dirigida a la densificación incluyente, redistributiva y diversa. Donde la inversión (ya privada, ya pública) derive en beneficios para los antiguos y nuevos habitantes de los vecindarios. Estamos en fechas definitivas, con la presentación de la nueva iniciativa de Ley de Planeación del Desarrollo de la Ciudad de México y la creación del nuevo Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva. Este no es un tratado en contra de lo vertical como forma de organización territorial, sino de sus formas actuales en Ciudad de México.

---

<sup>274</sup> En un esfuerzo programado y evidente, el nuevo Gobierno de la Ciudad de México ha buscado detener –a través de la revisión de los permisos– la expansión de Mítikah. Finalmente, a raíz de una irregularidad en una petición de Mítikah para expandir su fase 2, SEDUVI revocó el permiso de obra para esta fase, que contemplaba la construcción de 3 torres en el terreno de Universidad 1200 (donde ahora se encuentra el Centro Bancomer y las oficinas de la SEP).

Hacen falta estudios de impacto y análisis profundos de las condiciones socioespaciales, tasar y responsabilizar más a desarrolladores privados, para observar la función social de los proyectos de producción de espacio urbano.

En segundo lugar, regreso a una de mis proposiciones a las que les debo hincapié: las formas de la cultura política realmente existentes en los “pueblos originarios” de Ciudad de México. Contrario al sentido común popular, y a ciertas investigaciones sobre estos vecindarios, los barrios urbanos –estigmatizados con la huella de “lo tradicional” y la distancia de la “modernidad”– no son comunidades cohesionadas entorno al caparazón de lo local, ni aisladas de los tiempos metropolitanos. Las visiones binarias entre lo “pueblerino” y lo “urbano” ciegan el estudio de estos vecindarios. En el contexto de la producción de la ciudad contemporánea, algunos rasgos culturales de las colonias populares (arraigo, nostalgia, rituales, imaginarios mágicos, costumbres cotidianas), usualmente asociados con la unidad barrial, funcionan –a raíz de su imbricada relación de cooperación y conflicto con las nuevas disrupciones– como vehículos de cambio y disolución del vecindario local. Las estrategias de negociación de la producción del espacio en Xoco han avanzado la fragmentación socioespacial, y ayudado a asimilar el cambio desde categorías ajenas; así, esterilizando la resistencia local efectiva frente a fenómenos que avanzan en su perjuicio.

Estas dinámicas de mudanza no son, sin embargo, consecuencia exclusiva de la movilización de las formas culturales locales en la política, tampoco son únicas de mi periodo de observación. El *pueblo* como comunidad discursiva es una ilusión que da estabilidad a las identidades locales ante las transformaciones avanzadas dentro y fuera desde tiempo atrás. Una de las alteraciones más importantes vino con la introducción de la etopolítica (a través de los comités y asambleas locales, y el imaginario de la “participación ciudadana”)<sup>275</sup> como modo de organización local “oficial”, y la disolución de la relación entre grandes corporaciones vecinales y recompensas de Estado; además de la privatización de la producción del espacio urbano. Los modelos de gobernanza actuales premian la organización facciosa, lo que intensifica la competencia por recursos entre vecinos y a través de sus espacios simbólicos y materiales compartidos. Es esto lo que identifiqué como un escenario *agrío, ácido*, donde los lazos comunes se tuercen entre los caminos alternativos de *conexión* y (des)movilización política en este momento en que tanto está en juego.

En tercer lugar, vuelvo a la carga con un aspecto evidente, pero comúnmente ignorado del quehacer político: que éste sucede en espacios fuera de los proyectores, por medio de caminos diversos de influencia, autoridad y poder, y a través de la relación cruzada entre

---

<sup>275</sup> A mi parecer, las correcciones que son pertinentes respecto de la participación ciudadana a nivel vecinal tienen menos que ver con la organización política de las representaciones locales, y más con propiciar la construcción de consensos entre vecinos, así como establecer canales eficientes de comunicación con el Estado.

actores de distinta procedencia. El escenario actual de proyección de estrategias políticas en Xoco es idóneo para observar que ni las jerarquías locales, ni los grandes poderes se bastan a sí mismos para el gobierno de los espacios íntimos de la ciudad y su transformación. A través de mi trabajo de campo y la atención en espacios aparentemente ascéticos he llegado a la conjetura de que la política urbana, y todos sus encadenamientos complejos, son especialmente visibles en espacios comúnmente ignorados o desatendidos por el análisis político, a los que llamo *espacios fronterizos*.

La implementación y administración del espacio y los sujetos urbanos está estrechamente vinculada con el control territorial a través de grupos locales, y la administración del acceso a recursos materiales y políticos. En el caso de la ciudad vertical se trata del Comité, para el Gobierno de la Ciudad (de Claudia Sheinbaum) de la Asamblea. Estas asociaciones estratégicas tienen además vínculos afectivos y réplicas a nivel local; abren en la colonia popular, así como en la clasemediera, un espacio de desposesiones, ganancias, nuevas marginalidades y estatus que agrava la fragmentación social y la fronterización espacial. Actualmente, la intervención simultánea del Estado en su modalidad empresarial (por medio de Mítikah y la alcaldía Benito Juárez) y en la “social” (por medio de las instituciones capitalinas de gobierno) constituye un híbrido de topologías de poder en conflicto que ha dejado al vecindario en una parálisis entre dos modelos concomitantes de acceso a recursos y administración territorial: el de la ciudad vertical y el de la “4ª transformación” (que se asemeja más a una reelaboración de los entramados corporativistas).

\*\*\*

En todo caso, esta tesis pretende ser una aportación íntima sobre los avatares de la gobernanza urbana actual; así como de las cualidades de la vida en un espacio urbano fronterizo, en intensa transformación. La ciudad cambia, en épocas recientes hacia las torres y los grandes centros comerciales, principalmente; pero ¿qué hay detrás del telón del espectáculo del “desarrollo” y el conflicto? La forma en que esto se lleva a la práctica, sus efectos visibles y casi imperceptibles, son asunto de estas páginas que batallan por hacer sentido de una realidad muy compleja y cotidiana: la Ciudad de México vista desde el interior.



## Nota aclaratoria

Finalmente, quiero llamar su atención al carácter transitorio de los acontecimientos sobre los que indagué, y de la tesis en sí misma. Con esto quiero decir, que donde inicié la investigación (con la ciudad vertical) y donde la terminé (con los espacios fronterizos) son espacios problema distintos, rebanados por el cambio de gobierno y la llegada de MORENA al Gobierno de la Ciudad de México, así como a la Presidencia del País. Además, mi pretensión denunciadora (sobre “cómo son las cosas”) del primer capítulo, se desvaneció en mi curiosidad divagadora (sobre la inestabilidad y cambio de los arreglos) del segundo y tercer capítulo. Esta evolución avanzó en simpatía con la madurez de mi investigación y el éxito en encontrar una mirada compleja, más allá de las dicotomías enfrentadas, sin perder la conciencia crítica.

En sintonía con el proceso de cambio que analicé, las páginas anteriores dan cuenta de tensiones, contradicciones y desplazamientos propios de la transición de autoridad y la reconstitución de los órdenes entre niveles de poder. Esta tesis no se trata, entonces, de delinear una imagen estable y clara de la gobernanza urbana neoliberal (o cualquier otra), sino de presentar herramientas y puntos de vista útiles para ensayar la comprensión de las dinámicas diversas que forman parte de la construcción de la metrópolis contemporánea. Está la ciudad vertical, pero también están los barrios populares y los pueblos urbanos (quienes inscriben sus propias dinámicas), los actores locales y los niveles de gobierno en conflicto electoral, ideológico y práctico.

En paralelo con la realidad nacional, los supuestos con los que inicié la investigación fueron agitados por la “4ª transformación”; el gobierno que había construido las topologías de poder que empecé a estudiar a mediados de 2017 fue sustituido por una nueva élite política con objetivos y modos de operar diseñados para oponerse al orden anterior. Con alianzas locales alternativas (con la Asamblea); concentración del poder en el Gobierno de la Ciudad de México (en contraposición con las alcaldías); y la revisión exhaustiva de las licencias de construcción concedidas, así como la disminución drástica del otorgamiento de nuevos permisos.

En este sentido, un análisis de los acontecimientos recientes en la colonia Xoco que no considere el impacto de la transición del poder estatal, y la consiguiente redistribución de

fuerzas locales caerá muy probablemente en conjeturas y relaciones de causalidad incompletas y equívocas. Así mismo, quien preste demasiada importancia al cambio de gobierno correrá el riesgo de caer en explicaciones esencialistas, sobre la fractura entre un periodo y otro, entre grupos enfrentados. Esta tesis debe ser vista como un esfuerzo por retratar (desde el acompañamiento cercano) la descomposición y recomposición de estructuras complejas de gobernanza urbana en un proceso de transición, negociación y competencia entre modelos distintos, pero no del todo excluyentes.

Este carácter híbrido, ambiguo y estratégico de los arreglos políticos es el que me esforcé en mostrar, siempre queriendo dejar espacio para la interpretación libre de los lectores, para la porosidad recíproca de formas, distancias, cruces e intimidades inesperadas. *La ciudad interior* es un espacio, una forma de ver, es afectiva; pretende ser un marco de lectura (tentativo e inconcluso) para mirar a través de las grietas del cambio y el orden de la gobernanza urbana actual, y hasta sus configuraciones más complejas. Una guía de ruta de sus espacios y actores clave, sus procesos etnográficamente visibles y sus circunstancias relevantes –para navegar la incertidumbre–. Por supuesto, también busqué hacer visibles las circunstancias sociales, culturales y económicas que propician estas maneras de hacer ciudad y algunas de las consecuencias que empiezan a ser visibles.

## Anexo histórico

Xoco significa “lugar de frutos agrios” en náhuatl porque antaño era fácil toparse con huertos de frutas, particularmente tejocotes; las plantaciones en Xoco abastecía a la Ciudad de México y el mercado de Mixcoac durante la época Teotihuacana.<sup>276</sup> En 1935 se encontraron piezas de cerámica y cuchillos que confirman la presencia de comunidades que vivían ahí antes de la llegada de los Aztecas, particularmente de los Tepaltecas. Aún a principios del siglo pasado, y hasta la década de 1960 Xoco fue campo, con grandes terrenos que se utilizaban para el cultivo y el ganado; en las primeras décadas del siglo XX empezaron a levantarse fábricas, principalmente de ladrillos, también proliferaron las pulquerías.

Había grandes ranchos, como el del General Almazán o incluso una quinta de japoneses donde se dice que Buñuel grabó escenas de “Los Olvidados”;<sup>277</sup> los trabajadores que llegaron a las fábricas y ranchos se instalaron en las tierras aledañas en asentamientos informales; en ese sentido... Había grandes terrenos de tierra sin construcciones, y el precio del solar no era muy alto (1.5 centavos, contra 20 en Tlalpan en 1949), por lo que no atrajo a los primeros proyectos inmobiliarios que acompañaron la expansión de la ciudad en la época posrevolucionaria y durante el modelo ISI. En su lugar se levantaron vecindades y aparecieron algunos pequeños terratenientes locales, cuyos viejos solares o fueron vendidos o son ahora el terreno de grandes familias.

La pequeña parroquia, de San Sebastián Mártir, data del año 1663; además de esta construcción, la mayor parte de las viejas edificaciones de adobe han sido derribadas a favor del ladrillo. El Panteón de Xoco fue creado en 1912 gracias a una donación, es una pieza importante de la vida e identidad local y uno de los pocos que sobreviven dentro de la CDMX. Junto con la parroquia, son los símbolos que representan la proyección discursiva de los habitantes del pueblo en la historia.

---

<sup>276</sup> Recientemente se descubrieron, a raíz de las excavaciones realizados por Mítikah, los restos y cimientos de un aldea de la época teotihuacana (<https://www.inah.gob.mx/boletines/7674-arqueologos-del-inah-exploran-los-restos-de-una-aldea-teotihuacana-de-mil-700-anos-en-coyoacan>); esto no quiere decir que haya una conexión entre el pasado prehispánico de este espacio y los habitantes actuales, ya del pueblo, ya de la colonia.

<sup>277</sup> Este dato es particularmente interesante si se piensa que uno de los temas de la película, la inmigración a la ciudad y la precariedad de varios asentamientos coincide con los procesos que se vivían en Xoco por aquellas épocas.

En 1940 inició el crecimiento urbano en la zona, aunque las calles conservaron el trazo de sus antiguos caminos, empezó la desaparición de los terruños, las calles de tierra y los alambres de púa. El crecimiento del poblado, junto con el fraccionamiento de los ranchos avanzó la primera ola de urbanización de la zona. En la década de 1970 se empezaron a construir algunos condominios horizontales sobre las vías principales y en el antiguo rancho de Almazán (sobre las calles “mayorazgo de...”). Poco después se levantó el Centro Bancomer (1979) –celebrado por su modernidad–,<sup>278</sup> sobre “un huerto grandísimo [...], había mucha manzana, durazno y chabacano, y estaba rodeado de puros pinos”.<sup>279</sup> Desde entonces la población local estaba preocupada por el congestionamiento vial que esto causaría y cómo irrumpiría en sus usos del espacio<sup>280</sup>.

Para la década de 1980, ya había llegado la Ciudad a Xoco: aumentó la demanda de los terrenos de los pobladores, que vivían –en muchos casos– en vecindades. Desde entonces se han levantado condominios horizontales y grandes construcciones. En 1977 se construyó la Plaza de los compositores, en donde había asentamientos informales muy grandes, y hoy se levanta la Cineteca Nacional, así lo hace desde 1982. La estación de metro “Coyoacán” abrió el mismo año; poco después en 1989 se inauguró el Centro Comercial Coyoacán, y la dinámica continuó con la construyó de la SACM, el IMER y numerosas agencias de autos sobre las grandes avenidas. Desde entonces la transformación ha sido drástica, “El barrio de los miserables”<sup>281</sup> y las vecindades de la zona del pueblo quedan como evidencia.

---

<sup>278</sup> “En los años ochenta el banco fue pionero en salir del Centro Histórico. Sus oficinas estaban en Bolívar y convirtió al Centro Bancomer en el edificio de oficinas más grande de la ciudad, con capacidad para más de seis mil trabajadores. El Centro Bancomer fue inaugurado por el entonces presidente José López Portillo y fue símbolo en su momento de la modernidad bancaria, con el centro de cómputo más avanzado de la época, [...]”; “Con el cambio de sede inicia el fin de una era”, *El Financiero*, <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/con-el-cambio-de-sede-inicia-el-fin-de-una-era.html>, consultado el 2 de diciembre, 2017.

<sup>279</sup> Paulino Flores Landaverde, “Los nuevos vecinos”, testimonio en: *Historia oral de los barrios y pueblos de la ciudad de México: Delegación Benito Juárez*, Consejo de la crónica de México, México, 1999, pp. 47–50.

<sup>280</sup> “Bancomer tuvo que adquirir suficientes terrenos para el estacionamiento. Lo que pretendíamos era evitar que se congestionaran las estrechas calles del pueblo de Xoco con vehículos [...], teníamos que ver de que manera conservar el trazo del pueblo para que no se perdiera definitivamente [...]”, Jorge Moreno Collado, testimonio en: *Ibidem*.

<sup>281</sup> Es la forma con la que los habitantes de Xoco acostumbran a llamar a una vecindad que ha sobrevivido y que ahora se encuentra atrapada entre una torre de departamentos y el nuevo estacionamiento de la Cineteca Nacional.

# Bibliografía

- “Questions à Michel Foucault sur la géographie”, entrevista con Michel Foucault, *Hérodote*, 1976, 1, pp. 71-85.
- Agnew, John, “Borders on the Mind: Re-framing Border Thinking”, *Ethics & Global Politics*, 1 (2008), pp. 175-191.
- Álvarez Prieto, Antonio, “Imágenes del orden. Ensayo sobre la percepción de lo informal”, en Fernando Escalante (comp.), *Si persisten las molestias (Noticias de algunos casos de ceguera ilustrada)*, México, Cal y Arena, 2018.
- Anand, Nikhil, “Introduction”, en *Hydraulic City: Water and the Infrastructures of Citizenship in Mumbai*, Londres, Duke University Press, 2017.
- , “Pressure: The PoliTechnics of Water Supply in Mumbai”, *Cultural Anthropology*, 26 (2011), pp. 542–564.
- Appadurai, Arjun, *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, s. a.
- Augé, Marc, *Los no lugares*, Barcelona, Gedisa, 19ª reimpr., 2008.
- Azuela, Antonio, *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, México, El Colegio de México, 2ª reimpr., 1999.
- Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, trad. Ernestina de Champourcín, México, FCE, 1ª edición electrónica, 2012.
- , *La tierra y las ensoñaciones del reposo*, México, FCE, 1ª reimpr., 2014.
- Balibar, Etienne, y Erin M. Williams, “World Borders, Political Borders”, *Modern Language Association*, 117 (2002), pp. 71–78.
- , “What is a border?”, en *Politics and the Other Scene*, Londres, Verso, 2002.
- Ballard, J. G., *Rascacielos*, Barcelona, Minotauro, 1983.
- Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, México, Debosillo, 3ª ed., 5ª reimpr., 2017.

- Baudrillard, Jean, *Crítica de la economía política del signo*, trad. Aurelio Garzón, México, Siglo XXI, 16a reimpr., 2011.
- Bayón, María Cristina, “The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City”, *Latin American Perspectives*, 40 (2013), pp. 35-52.
- Beck, Humberto, *Otra modernidad es posible. El pensamiento de Iván Illich*, Barcelona, Malpaso, 2016.
- Becker, Howard, “Whose Side Are We On?”, *Social Problems*, 14, (1967), pp. 239-247.
- , Howard, *Telling About Society*, Chicago, University Press, 2007
- Benjamin, Walter, “On The Concept of History”, en Howard Eiland y Michael W. Jennings (eds.), *Walter Benjamin: Selected Writings, Volume 4: 1938-1940*, Belknap Press, Cambridge, 2006.
- , *Paris capitale du xixe siècle*, Paris, Allia, 2ª ed., 2016.
- , *Petite Histoire de la Photographie*, Paris, Allia, 2ª ed., 2018.
- Bensa, Alaban, *Después de Lévi-Strauss. Por una antropología de escala humana*, trad. Liliana Padilla, México, FCE, 2015.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 24ª reimpr., 2015.
- Bourdieu, Pierre, *Las reglas de la reproducción social*, México, Siglo XXI, 1ª reimpr., 2013.
- , *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 2ª ed., 4ª reimpr., 2017.
- Caldeira, Teresa P. R., *City of Walls, Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*, Los Angeles, Universidad de California, 2000.
- Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, México, Minotauro, 2ª reimpr, 1995.
- Casey, Edward S., “Border Versus Boundary at La Frontera”, *Environment and Planning D: Society and Space* 29 (2011), pp. 384–398.
- , “Boundary, Place, and Event in the Spatiality of History”, *Rethinking History*, 11 (2007), pp. 507–512.
- , “The Ethics of the Face to Face Encounter: Schroeder, Levinas and the Glance”, *The pluralist*, 1 (2006), pp. 74–97.
- Chatterjee, Partha, *The Nation and Its Fragments*, Princeton, University Press, 1993.

- Collier, Stephen J. y Lisa Hoffman, Monica DeHart, “Notes on the Anthropology of Neoliberalism”, *Anthropology News*, septiembre 2006, (sec. In Focus).
- Collier, Stephen J., “Pipes”, Steve Pile, Nigel Thrift (eds.), *Patterned Ground*, Reaktion Press, 2004.
- , “The Spatial Forms and Social Norms of ‘Actually Existing Neoliberalism’: Toward a Substantive Analytics”, *The New School*, Working Paper, 2005.
- , “Topologies of Power, Foucault’s Analysis of Political Government beyond Governmentality”, *Theory, Culture & Society*, 26 (2009), pp. 78–108.
- Comaroff, Jean y John L, “Occult Economies and the Violence of Abstraction: Notes from the South African Postcolony”, *American Ethnologist*, 26 (1999), pp. 279–303.
- , “Law and Disorder in the Postcolony, An Introduction”, *Social Anthropology*, junio 2007.
- Coulomb, René, “La planeación y gestión metropolitana frente al desafío de la ciudad incluyente”, Ciudad de México, Colegio de México, lunes 4 de diciembre, 2017 (conferencia).
- Cropsey, Joseph, “Adam Smith”, en Leo Strauss y Joseph Cropsey (eds.), *Historia de la filosofía política*, México, FCE, 9a reimpr., 2014.
- Dalí, Salvador, “L’ane pourri” en *Le surrealisme au service de la Revolution*, 1 (1930), pp. 9-12.
- Davis, Diane, *Urban Leviathan: Mexico City in the Twentieth Century*, Filadelfia, Temple University Press, 1994.
- Davis, Mike, *City of Quartz*, Nueva York, Verso, 2006, p. 223.
- De Certeau, Michel, *L’invention du quotidien, I. arts de faire*, París, Gallimard, 1990.
- de Mattos, Carlos A., “Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana”, *Nueva Sociedad*; 2007, núm. 212, pp. 82-96.
- Debord, Guy, *La société su spectacle*, París, Gallimard-Folio, 1992.
- Douglas, Mary, *Purity and Danger, An Analysis of Concepts of pollution and Taboo*, Londres, Routledge, 1984.
- Dube, Saurabh, “Subjects of Modernity”, Ciudad de México, El Colegio de México, (conversación con Carlos Marichal).

- Duhau, Emilio y Ángela Giglia, “Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México”, *Población*, 2004, 41.
- , *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis*, México, Siglo XXI, 1ª reimpr., 2016.
- , *Metrópolis, espacio público y consumo*, México, FCE, 2016.
- Duhau, Emilio, “Introducción”, en Emilio Duhau (ed.), *Ciudad de México: la construcción permanente de la metrópoli*, Ecuador, Olacchi, 2012.
- , “La división social del espacio metropolitano”, *Nueva Sociedad*, 2013, núm. 243, pp. 79-91.
- Elias, Norbert, “La relación entre establecidos y marginados”, en *El extranjero, sociología del extraño*, Madrid, Sequitur, 2012.
- Escalante, Fernando, *El crimen como realidad y representación*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 233-234.
- , *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México, 2ª reimpr., 2017.
- Feldman, Allen, “Violence and Vision: The Prosthetics and Aesthetics of Terror”, *Public Culture*, 10 (1997), pp. 24–60.
- Fishman, Robert, “Urban Utopias in the Twentieth Century Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright, and Le Corbusier”, en Susan S. Fainstein y Scott Campbell (eds.), *Readings in Planning Theory*, 3ª ed., Blackwell, 2012.
- Flores Arenales, René, y María Teresa Esquivel Hernández, “El bando 2: ¿re poblamiento de la ciudad central?”, en Emilio Duhau (ed.), *Ciudad de México: la construcción permanente de la metrópoli*, Ecuador, Olacchi, 2012.
- Foucault, Michel, “Des espaces autres”, *Empan*, 2 (2004), p. 12-19.
- Friedmann, John, “The Good City: In Defense of Utopian Thinking”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (2000), pp. 460-472.
- Fuerte Celis, María del Pilar, y Sazcha Marcelo Olivera Villarroel, “La construcción social del espacio y los componentes de la satisfacción en el programa urbano "Bando Dos" en la Ciudad de México”, *Journal of Latin American Geography*, 12 (2013), pp. 171-192.
- Gal, Susan, “A Semiotics of the Public/Private Distinction”, *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 13.1 (2002), p. 82.

- Garza, Gustavo, “El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900-1988”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5 (1990), pp. 37-59.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 11ª reimpr., 2006.
- Geschiere, Peter, *Política de la pertenencia: brujería, autoctonía e intimidación*, México, FCE, 2012.
- Giglia, Ángela (coord.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*, México, UAM, 2017.
- , “Introducción”, *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*, México, UAM, 2017.
- , “Sociabilidad y megaciudades”, *Estudios Sociológicos*, 19 (2001), pp. 799-821.
- Glaeser, Andreas, “Placed Selves”, *Social Identities*, 4 (1998), pp. 7–38.
- Goffman, Alice, “On the Run: Wanted Men in a Philadelphia Ghetto”, *American Sociological Review*, 74 (2009), pp. 339–357.
- Guber, Rosana, *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*, México, Siglo XXI, 2011.
- Guerrien, Marc, “Arquitectura de la inseguridad, percepción del crimen y fragmentación del espacio urbano en la zona del Valle de México”, *Hal*, halshs-00007709, 2006.
- Gupta, Akhil, y James Ferguson, “Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”, *Antípoda*, 2008, núm. 7, pp. 233–256.
- Hackworth, Jason, *The neoliberal city*, Cornell University Press, Nueva York, 2007.
- Hall, Peter, *Cities of Tomorrow: An Intellectual History of Urban Planning and Design Since 1880*, 4ª ed, 2014.
- Harris, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Madrid, Alianza, 3ª ed., 3ª reimpr., 2016.
- Harvey, David, “Neoliberalism as Creative Destruction”, *annals*, 2007, núm. 610, pp. 22-44.
- , “Globalization and the Spatial Fix”, *Geographische revue*, 2(2001) pp. 23–24.
- , “The Political Economy of Public Space”, 2006, recuperado de: <http://davidharvey.org/media/public.pdf>.
- , “Una vista desde Federal Hill”, en *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 3ª reimpr., 2014.
- Hibou, Béatrice, *De la privatización de las economías a la privatización de los Estados: Análisis de la formación continua del Estado*, trad. Guillermina Cuevas, México, FCE, 2013.

- Historia oral de los barrios y pueblos de la ciudad de México: Delegación Benito Juárez*, Consejo de la crónica de México, México, 1999.
- Huysen, Andreas, “Nostalgia for Ruins”, *Grey Room*, 2006, núm. 23, pp. 6–21.
- J. Corfield, Penelope, “Conclusion: Cities in Time”, en Peter Clark (ed.), *The Oxford Handbook of Cities in World History*, Oxford, University Press, 2015.
- Jacobs, Jane, *The Death and Life of Great American Cities*, Vintage Books, 1992.
- Jameson, Frederic, “The End of Temporality”, *Critical Inquiry*, 29 (2003), pp. 695-718.
- Le Galès, Patrick, “Neoliberalism and Urban Change: Stretching a Good Idea Too Far?”, *Territory, Politics, Governance*, 4 (2016), pp. 154-172.
- Leal Martínez, Alejandra, “Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México”, *Alteridades*, 17 (2007), pp. 27-38.
- , “¿Ciudadanos vs. clientes? El espacio público en la ciudad de México”, *Horizontal*, mayo 7 de 2015, versión en línea.
- , “For The Enjoyment of All: Cosmopolitan Aspirations, Urban Encounters and Class Boundaries in Mexico City”, tesis, Nueva York, Columbia, 2011.
- , “Neoliberalismo, Estado y ciudadanía. La crisis del “pacto revolucionario” en torno al sismo de 1985”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 37 (2016), pp. 51-84.
- Lefebvre, Henri, *La production de l'espace*, París, Anthropos, 2000.
- Leigh Star, Susan, “The Ethnography of Infrastructure”, *American Behavioural Scientist*, 43 (1999), pp. 377–391.
- Lomnitz, Claudio, “La depreciación de la vida en la Ciudad de México circa 1985”, en *La nación desdibujada*, Barcelona, Malpaso, 2ª ed., 2017.
- , “La etnografía y el futuro de la antropología en México”, en *La nación desdibujada*, Barcelona, Malpaso, 2ª ed., 2017.
- , “Sobre reciprocidad negativa”, *Revista de Antropología Social*, 14 (2005), pp. 311–339.
- , “Tiempos de crisis: el espectáculo de la debacle en la Ciudad de México”, en *La nación desdibujada*, Barcelona, Malpaso, 2ª ed., 2017.
- Low, Setha M., “The Anthropology of Cities: Imagining and Theorizing the City”, *Annual Review of Anthropology*, 25 (1996), pp. 383-409.

- Mains, Daniel, “Blackouts and Progress: Privatization, Infrastructure, and a Developmentalist State in Jimma, Ethiopia”, *Cultural Anthropology*, 27 (2012), pp. 3–27.
- Márai, Sándor, *Confesiones de un Burgués*, Barcelona, Salamandra, 11ª ed., 2012.
- Mazzarella, William, “The Myth of the Multitude”, *Critical Inquiry*, 36 (2010), pp. 697-727.
- Mendoza, Natalia, *Conversaciones en el desierto. Cultura y tráfico de drogas*, México, CIDE, 2ª ed., 2017.
- Mertz, Elizabeth, “Introduction: Legal Loci and Places in the Heart: Community and Identity in Sociolegal Studies”, *Law & Society Review*, 28 (1994), pp. 971-992.
- Monreal, Pilar, “Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana”, *Quaderns-e*, 2016, núm. 21, pp.98–112.
- Mouffe, Chantal, *The Return of the Political*, Londres, Verso, 2006.
- Novoa Gutiérrez, Víctor Javier, “El conflicto entre lo tradicional y lo moderno en un pueblo de la Ciudad de México: la disputa por el espacio en Xoco”, tesis, México, UNAM, 2016.
- Olivera, Patricia y Víctor Delgadillo, “Políticas empresariales en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 58 (2014), pp. 111-133.
- Ong, Aihwa, “Cultural Citizenship as Subject-Making: New Immigrants Negotiate Racial and Ethnic Boundaries”, *Current Anthropology*, 37, (1996), pp. 737-762.
- Ordorica Manuel, y Jean-François Prud’homme (coords.), *Población*, México, El Colegio de México, 1ª. ed. abreviada, 2012.
- Padrón Álvarez, María Teresa, “La percepción vecinal acerca de los grandes desarrollos inmobiliarios: el caso de ciudad progresiva en Xoco”, tesis, México, UAM, 2015.
- Parnreiter, Christof, “Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México”, *Eure*, 37 (2011), pp. 5-24.
- Peirce, Charles, *La ciencia de la Semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Pérez Negrete, Margarita, “Ciudad de México: el camino recorrido en la conformación de una ciudad global”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 226 (2016), pp. 331–52.
- Porcel, Alejandro, “Mítikah y los árboles: la producción de la ciudad vertical y la violencia de la técnica inmobiliaria”, *La Brújula (Nexos)*, mayo 2019.

- Portal, María Ana (coord.), *Ciudad global, procesos locales: megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAM, 2017.
- , “El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México”, *Alteridades*, 23 (2013), pp. 53-64.
- Pradilla Cobos, Emilio, Felipe Moreno Galván, Lisett Márquez López, “Cambios económicos y morfológicos en la Zona Metropolitana del Valle de México”, en Emilio Duhau (ed.), *Ciudad de México: la construcción permanente de la metrópoli*, Ecuador, Olacchi, 2012.
- Pred, Alan, *Even in Sweden: Racism, Racialized Spaces, and the Popular Geographical Imagination*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- Pries, Ludger, *La transnacionalización del mundo social. Espacios sociales más allá de las sociedades nacionales*, trads. Anja Corona y Lizeth Mora, México, El Colegio de México, 2017.
- Rabotnikof, Nora, *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*, México, UNAM, 1ª reimpr., 2011.
- Ramírez Kuri, Patricia, “La ciudad y los nuevos procesos urbanos”, *Cultura y representaciones sociales*, 2009, núm. 6, pp. 163-187.
- Rodríguez Salazar, Iril Jaidenko, “Gentrificación en San Sebastián Xoco, delegación Benito Juárez, D.F.”, tesis, México, UNAM, 2016.
- Roitman, Janet, “The Garrison-Entrepôt”, *Cahiers d'Études Africaines*, 30 (1998), pp. 297-329.
- Romero Tovar, María Teresa, “Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México”, *Nueva época*, núm. 59, 2009, pp. 45-65.
- Rose, Nikolas, and Peter Miller, “Political power beyond the State: problematics of government”, *The British Journal of Sociology*, 2010, 271-303.
- Sahlins, Marshall, *Islands of history*, Chicago, University Press, 1985, Introducción.
- , *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, FCE, México, 2011.
- Salinas-Arreortua, Luis Alberto, y Ana Melisa Pardo-Montaño, “Urbanismo neoliberal en la expansión de las ciudades. El caso de Ciudad de México”, *Bitácora* 28, 1 (2018), pp. 117-123.

- Salmón, Esteban, “Vidas fronterizas. Diferencia, trabajo y ostentación entre migrantes indocumentados en Nueva York”, tesis, México, El Colegio de México, 2016.
- Sassen, Saskia, *Cities in a World Economy*, Princeton, University Press, 2014.
- Scott, Joan W., “The Evidence of Experience”, *Critical Inquiry*, 17 (1991), pp. 773-797.
- Sennett, Richard, *The Fall of Public Man*, Nueva York, Norton, ed. electrónica, 2017.
- Shoshan, Nitzan, *El manejo del odio*, trad. Lucía Rayas, México, El Colegio de México, 2017.
- , “Las temporalidades de la crisis en Santa Fe, Distrito Federal”, *Sociológica*, 2015, núm. 84, pp. 9-38.
- Shültz, Alfred, “La vuelta al hogar”, en *El extranjero, sociología del extraño*, Madrid, Sequitur, 2012.
- Silva Lazcano, Lissette y Emilio Allier Montaño, “La cultura de la producción capitalista y su malestar. Acerca del fundamento psicoanalítico de la teoría crítica”, *Cínica y cultura*, 6 (2017), pp. 112–125.
- Simmel, Georg, “El Extranjero”, en *El extranjero, sociología del extraño*, Madrid, Sequitur, 2012.
- , “La metrópolis y la vida mental”, *Discusión*, 1977, núm. 2.
- , *Sobre la diferenciación social*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- Sontag, Susan, *On photography*, Nueva York, Picador, 1990.
- Tapia, Mónica, “Captura del Estado, urbanismo y desigualdad: perspectivas y alternativas desde la sociedad civil”, Ciudad de México, El Colegio de México, 4 de diciembre, 2017 (conferencia).
- Theodore, Nik, Jamie Peck y Neil Brenner, “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”, *Temas Sociales*, 2002, núm. 66, pp. 1-12.
- Therborn, Göran, “Presentación de su reciente libro: *Cities of Power: The Urban, the national, the popular, the global*”, Ciudad de México, El Colegio de México, lunes 4 de diciembre, 2017 (conferencia).
- Turner, Victor, *From Ritual to Theatre*, Nueva York, PAJ Publications, 2ª reimpr., 1992.
- Valenzuela, Alfonso, “Dispositivos de la globalización: la construcción de grandes proyectos urbanos en Ciudad de México”, *Eure*, 39 (2013), pp. 101-118.

- Vera, Héctor, Jorge Galindo y Juan Pablo Vázquez Gutiérrez, “Las formas elementales de la vida religiosa, un tótem vivo”, en Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, trad. Jesús Héctor Ruiz Rivas, México, FCE, 2012.
- Vilalta, Carlos J., “Fear of Crime in Communities and Apartment Buildings: a Comparison of Housing Types and a Test of Theories”, *Journal of Housing and the Build Environment*, 26 (2011), pp. 107-121.
- Villoro, Juan, *El vértigo horizontal*, México, Almadía, 2018.
- Von Schnitzler, Antina, “Citizenship prepaid: Water, Calculability, and Techno-politics in South Africa”, *Journal of Southern African Studies*, 34 (2008), pp. 889–917.
- , “Traveling Technologies: Infrastructure, Ethical Regimes, and the Materiality of Politics in South Africa”, *Cultural Anthropology*, 28 (2013), pp. 660–693.
- Winner, Langdon, “Do Artifacts Have Politics?”, *Daedalus*, 109 (1980), pp. 121–136.
- Yaneva, Albena, *Five Ways to Make Architecture Political*, Nueva York, Bloomsbury, 2017.
- Yeh, Rihan, *Passing: Two Publics in a Mexican Border City*, Chicago, University Press, 2018.
- Zukin, Sharon, “Changing Landscapes of Power: Opulence and the Urge for Authenticity”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 33.2 (2009), pp. 543-553.
- , *Naked City: The Death and Life of Authentic Urban Spaces*, Oxford, University Press, 2010.